

CUADERNOS AMERICANOS 84

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 31.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCIÓN: HERNÁN G. H. TABOADA

COORDINADORA DEL EQUIPO TÉCNICO:
NORMA VILLAGÓMEZ ROSAS

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, †Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cândido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, BOLIVARIUM; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grażyna Grudzińska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; †Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Efthimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Gustavo Vargas, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Óscar Buendía Moreno, Raúl Arámbula Paz, Carlos Alberto Martínez López, David Bazaine Zea y Gonzalo Hernández Suárez.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna y Margarita Vera

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.

Apartado Postal 965
México 06000, D.F., Tel. (Fax) (525) 616-2515
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

AÑO XIV

VOL. 6

84

NOVIEMBRE- DICIEMBRE DEL 2000



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2000

Normas para la presentación de originales

El texto de las colaboraciones deberá enviarse en un original legible, con un máximo de 30 páginas para artículos y 5 para notas y reseñas. Cada página tendrá 28 líneas de 65 golpes, las notas y los cuadros o gráficas irán en hoja aparte; páginas y notas deberán tener una numeración consecutiva. Se aconseja a los autores consultar la revista para elaborar sus citas bibliográficas de acuerdo con el formato de la revista. También deberá incluirse en una hoja aparte nombre y dirección del autor, y un pequeño resumen de sus datos académicos y profesionales, incluyendo la institución a la que pertenece, así como la fecha de envío y un resumen (no mayor de media cuartilla, en español y en inglés). Se ruega acompañar el manuscrito por una copia de disquete (wp, word, write).

La revista decidirá sobre la publicación de los trabajos en un plazo no mayor de un año y esta decisión podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original. No se devuelven originales; a los autores se entregarán gratuitamente 25 sobretiros y un ejemplar del volumen en que su artículo aparezca.

NUEVA ÉPOCA

2000

AÑO XIV. NÚMERO 84, Noviembre-Diciembre del 2000

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 0170883. Características 229151212

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 84 Noviembre-Diciembre del 2000 Volumen 6

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO Y EL PASADO

Págs.

Leopoldo ZEA. Repensar el futuro de América	11-18
Magnus MÖRNER. Identidades cambiantes.	19-36
Henri FAVRE, México año 2000	37-57
Hanns-Albert STEGER. Las perspectivas políticas de la República Berlinesa	58-73

NUESTRA AMÉRICA

Afrânio MENDES CATANI y João FERREIRA DE OLIVEIRA. Las políticas de diversificación y diferenciación superior en el Brasil: alteraciones en el Sistema y en las Universidades Públicas	77-94
Adalberto SANTANA. Dinámica de la integración de Cuba: economía y política	95-111
Javier PINEDO. Las razones del "ayer" sostienen el "siempre": la oposición conservadora a las reformas neoliberales de Pinochet	112-129

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

José Luis MARTÍNEZ Humboldt y su primera exploración en Tenerife.	133-152
Eduardo MEDINA RUBIO. Pehr Löfving, un botánico que viajó por Cumaná y la Guayana (1754-1756)	153-170
Salvador MÉNDEZ REYES. José María Fagoaga y el dictamen de la comisión de esclavos.	171-179

Julia ELENA MÍGUEZ. La población negra en la República
Oriental del Uruguay 180-194

CRÓNICA DE LA ENTREGA DE LA MEDALLA
BELISARIO DOMÍNGUEZ A LEOPOLDO ZEA 197-205

CRÓNICA DEL HOMENAJE DEL CEN DEL PRI Y DE LA
FUNDACIÓN COLOSIO A LEOPOLDO ZEA 209-223

* * *

CONMEMORANDO EL 90 ANIVERSARIO
DE LA REVOLUCIÓN 227-230

DECLARACIÓN DE AUNA MÉXICO 233-239

RESEÑAS

Edgar Montiel, *El humanismo americano: filosofía de
una comunidad de naciones*, por Pepi PATRÓN 243-247

Patricia Galeana, coord., *Latinoamérica en la conciencia
europea y Europa en la conciencia latino-americana*,
por Patricia GALEANA 248-249

Susana B. C. Devalle, comp., *Poder y cultura de la vio-
lencia*, por Yadira VÁZQUEZ 250-252

Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, por
Mario MAGALLÓN ANAYA 253-256

Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación ho-
rizontal*, Tegucigalpa, Subirana, por Mario R. ARGUETA .. 257-258

Carlos A. Johnson, *Fujimori, la descentralización y la
nueva mentalidad peruana en el 2000*, por Sergio de
ÁVILA RUIZ 259-261

*Nuestro tiempo
y el pasado*

Repensar el futuro de América

Por Leopoldo ZEA

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

NUESTROS LIBERTADORES Y REFORMADORES hablaron siempre de América, y convocaron a la lucha armada por su liberación a los americanos. José Martí la llamó "Nuestra América": continente multirracial y multicultural que como un gran crisol integraba las distintas manifestaciones de lo humano. La América de la que partiría el reconocimiento universal de la diversidad de expresiones que forman la humanidad. La Nación de naciones que abarcaría el universo entero que profetizaba Simón Bolívar. Nación poblada por la Raza Cósmica de que habló José Vasconcelos: Nación de naciones, Raza de razas y Cultura de culturas.

Los que fueron sueños y utopías, ahora son realidades que se están concretando en este fin de milenio. Realidad cuando la llamada América Sajona, los Estados Unidos, que parecía un país exclusivo de gente blanca y puritana, se reconoce a sí misma como una nación multirracial y multicultural y lucha por incorporar a todos al llamado "Sueño americano", que era exclusivo de aquellos estadounidenses que, montados sobre el sacrificio de otros, los marginaron por su diversidad racial, cultural, hábitos y costumbres. El proyecto es hacer de ese país la más grande nación multirracial y multicultural de la tierra.

Lo que sucede en América se convierte, en nuestro tiempo, en problema en el continente del que partió la conquista y la colonización de la tierra: Europa. Allí se plantean en la actualidad cuestiones que parecían exclusivas de nuestro continente. En el llamado Viejo Mundo se preguntan ¿qué somos? "Siempre creímos ser la máxima expresión de lo humano y la cultura por excelencia. Presunción que ponen en entredicho millones y millones de personas de diferente color y de otras culturas, que exigen ser tratados como semejantes. Nos reclaman lugares y privilegios que pensábamos eran exclusivamente nuestros".

La respuesta la busca Europa en su historia mediterránea, helénica, latina y cristiana. En el pasado, que pese a la diversidad de las razas y culturas reunidas en el Viejo Continente les dio hue-

so y sentido. Es el pasado que se formó en el mar Mediterráneo, donde se dieron encuentro distintas expresiones de lo humano. La que sería Europa al norte, África al sur y Asia al oriente. Mosaico de culturas que griegos y romanos integraron y llevaron a la Europa al otro lado del mar, la Europa báltica y noratlántica.

¿Qué dieron Grecia y Roma a esos pueblos del norte a los que llamaban bárbaros —por *balbucir*, esto es no expresarse correctamente en la lengua y cultura de sus conquistadores? Su propia cultura, lengua y leyes, que les permitirían entender y hacerse entender. A esto se agregó el monoteísmo, que surgió en el Mediterráneo oriental y que se transformó en cristianismo. Sin renunciar a sus ineludibles identidades, los llamados pueblos bárbaros se integraron al orbe helénico, latino y cristiano. Es así como Europa se piensa a sí misma, buscando su verdadera identidad. Hombres entre hombres, gente entre gente, unos entre tantos.

A nosotros nos toca repensarnos, meditar sobre América y el origen de nuestra peculiar concepción de la unidad en la diversidad de lo humano. Repensar al continente, de Alaska al Cabo de Hornos, con el que Colón tropezó en 1492. Reflexionar para situarnos entre los millones de personas que habitan el mundo de nuestro tiempo. Seres humanos que no nos son extraños, sino parte de lo que consideramos nuestra múltiple identidad. Bolívar, Martí, Vasconcelos y muchos otros vieron la capacidad humana de este continente, que ahora está siendo mejor valorado. Un caldero aglutinador de la diversidad que forma la humanidad.

Colón, creyendo encontrar el Asia por el Occidente, llegó a América y trajo consigo el mismo espíritu del Mediterráneo, que esta región del mundo hizo suyo porque lo identificaba como propio. Bolívar vio en este continente el Mediterráneo integrador de la antigüedad. Un continente que, como el viejo mar europeo, integraba la diversidad de lo humano, agregando, además, lo propio. Descubrimiento que abarcaría la totalidad del planeta.

Bolívar, al convocar en 1826 al Magno Congreso de Panamá, dijo: "Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería el señalado, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por la otra a África y Europa". El Libertador no se resiste a comparar lo que fue la integración mediterránea, con la que se ha formado en América y lo que ella originará en el resto de la tierra. Por ello pregunta: "¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?" Simplemente el punto de partida de una globalización que ahora se

hace patente en este nuevo milenio. Lo que parecía utopía, hoy día se está concretando.

Una realidad que los americanos debemos pensar y repensar, porque en ello nos va el futuro, ya que ahora envuelve a toda la gente y los pueblos de la tierra, afirmando o cambiando hábitos, costumbres y creencias. Para nosotros es la afirmación de nuestra pluralidad. Para otros, es tener que cambiar la creencia en su congenita superioridad. Los que aceptan y reafirman lo que son y los que se niegan a ser unos más entre otros. Afirmación y resistencia que está originando la Guerra Sucia que siguió a la Guerra Fría, la cual se caracterizó por la lucha entre dos potencias y dos sistemas que se disputaron el dominio de la tierra. En la Guerra Sucia se buscan nuevas formas de hegemonía.

Quienes se resisten a los cambios insisten en mantener antiguas formas de represión y discriminación. Algunos insisten en mantener la Guerra Fría. Comunistas nos siguen siendo las personas y pueblos que, de alguna forma, buscan limitar sus milenarios intereses y se niegan a aceptar el dominio de las potencias y de la gente del autodenominado mundo libre. Es la guerra que se mantiene contra pueblos como el cubano, pese a que terminó la Guerra Fría, y contra cualquier pueblo que defienda simplemente su soberanía.

"Hagas lo que hagas nunca podrás ser mi semejante", dice Próspero a Calibán en el drama *La Tempestad* de Shakespeare.

En la Guerra Sucia se insiste en reafirmar la superioridad congenita de los conquistadores y colonizadores de la tierra. La superioridad material y moral del mundo occidental, los Estados Unidos y la Europa bajo dominio norteamericano durante la Guerra Fría. En 1989 el estadounidense Francis Fukuyama expresó que pueblos como los que forman el llamado Tercer Mundo, y los que estuvieron bajo la hegemonía soviética en Europa, estaban destinados a quedar flotando en una historia sin fin. No así los occidentales, que han mostrado su superioridad en la ciencia y tecnología, y que además ya han llegado al fin de la historia.

Ciencia y técnica occidentales que hacen prescindibles al resto de los pueblos. Prescindibles son ya las materias primas arrancadas de las colonias, así como el trabajo esclavo, por barato que lo paguen sus dueños. Esto es, las colonias ya no son necesarias, la ciencia y la técnica occidentales reciclan materias primas y robotizan el trabajo. Fukuyama escribió en 1989 sobre el fin de la Guerra Fría y con ello el fin de la obligada defensa armada de los

Estados Unidos de la Europa bajo su hegemonía. Ahora, la Europa occidental se integra en la comunidad de naciones que soñaron nuestros próceres, pero desafortunadamente sólo se integraron con países de esa región del mundo.

Esta Europa pone en marcha la economía de mercado. Pero igualmente lo harán pueblos asiáticos mandados al vacío de la historia sin fin y las innecesarias colonias europeas de ese continente. Las motivó Japón, en otra relación que no era ya imperial. Los asoció a su economía y hace, de las que fueron colonias europeas, los Tigres del Pacífico. A esta economía de mercado se agregan China y la India. Negaron así las pretensiones de Fukuyama, ya que lograron hacer emerger a las mismas ciencia y técnica occidentales.

Los asiáticos muestran no sólo su capacidad para el uso de la ciencia y la técnica occidentales, sino también su inteligencia para transformarlas, perfeccionarlas y recrearlas. Algo más, ponen sus productos, por sus precios, al alcance de un mayor número de consumidores. Lo que se hace en Asia, puede hacerse también en cualquier pueblo de la tierra. Se consolida la profecía de nuestra América: "Todos los hombres son iguales por ser distintos".

Fukuyama y su maestro Samuel Huntington se sienten obligados a reconocer la capacidad de los pueblos asiáticos para usar y superar la ciencia y técnica occidentales, pero agregan: "Lo que jamás podrán superar es nuestra calidad moral. Nunca haremos trabajar a un hombre 24 horas al día como lo hacen los asiáticos". Desde Singapur, lugar donde se hace patente en su máxima expresión el desarrollo asiático, el principal dirigente les contestó: "Antes trabajábamos para ustedes 24 horas al día, ¿eso era moral? Ahora trabajamos para nosotros 24 horas al día ¿es eso inmoral?".

Sin embargo, recientemente Fukuyama, en 1999, insistió en la superioridad moral del mundo occidental. Ante la emergencia de los pueblos mandados al vacío de la historia sin fin, reconoce la capacidad de esta gente para el uso de la ciencia, pero vuelve a negarles la capacidad moral para utilizarla, para conseguir los frutos que el Occidente obtiene de esa ciencia y técnica.

Esto se ha hecho sentir —sigue sosteniendo— en las recientes crisis económicas de Asia y la violencia social que originaron. También está patente en las crisis económicas y sociales de México, Brasil, Argentina y otras naciones más en América Latina. Asimismo, en las brutales guerras tribales en África, la rivalidad en Medio Oriente, la crisis económica de Rusia, las luchas en

Kosovo y Serbia. En todos estos ejemplos se muestra su incapacidad. Por humanos, demasiado humanos, y por ello envidiosos, egoístas y corruptos. Por ello se dividen e impiden lo que serían logros significativos en ciencia y tecnología.

Mientras esta gente más usa los instrumentos de la ciencia y la técnica, los occidentales, por el contrario, están desarrollando otras áreas de investigación, como la genética, instrumento no para mejorar la raza humana, sino para erradicarla definitivamente. En poco tiempo surgirá el superhombre, sin pasiones que lo limiten y por ello más capaz de servir a los intereses de sus creadores. Mientras el resto de la humanidad llega a su fin, ayer el fin de la historia, ahora será el fin del hombre.

Pese a estas resistencias y calificativos, la concepción multirracial y multicultural de nuestra América se va realizando. Estados Unidos se latiniza al reconocer e incorporar como ciudadanos a los millones de marginados, quienes a pesar de su diversidad étnica y cultural forman parte de la sociedad y economía del país.

En esta economía que el desarrollo científico y técnico hace posible, en que son prescindibles las materias primas y la mano de obra barata, no se puede suplir la capacidad de la gente para consumir, y esto es lo que produce el extraordinario desarrollo, imposibilitando así las pretensiones autárquicas. Son necesarios los pueblos capaces de comprar lo que no alcanza a consumir el Occidente; de no ocurrir esto, se pone en riesgo el desarrollo alcanzado. Son necesarios los millones de seres humanos que se quisieron mandar al vacío de la historia sin fin. Pero gente y pueblos pobres no consumen, por ello deberán tener empleo, y con ello capacidad de consumo, poder adquisitivo, y esto sólo podrá lograrse si sus economías se desarrollan.

¿Qué hacer? Lo hecho por Japón con sus vecinos, incorporándolos a un desarrollo que debe ser compartido. Fue lo que hizo el presidente William Clinton en Estados Unidos, quien sumó al desarrollo a los marginados de esa nación. Lo que está haciendo la Comunidad Europea al invertir e incorporar a su economía a los emergentes países asiáticos, incluidos los que fueron sus colonias.

En Estados Unidos, los cambios originados por el fin de la Guerra Fría permitieron a la Europa occidental integrarse y poner en marcha la economía de mercado, con ello pusieron fin a las pretensiones de hegemonía planetaria de la Unión Americana. La poderosa nación es prescindible con sus sofisticadas armas.

En 1992 el presidente Bush, frente a esta situación, sabe que deberá cambiar la economía militar de la Guerra Fría por la economía de mercado. Sin embargo, ni en Europa ni en Asia encontrará el mercado que necesita. Sólo queda la región de América, patio trasero de sus intereses. Tiene varios millones de posibles consumidores, pero gente pobre no consume. Habrá que seguir el modelo de Japón en Asia, incorporarlos a su economía, desarrollando con ellos mercados capaces de consumir y de producir. Así surgió la oferta continental de un Tratado de Libre Comercio con Canadá y América Latina.

En el año 1992, el presidente republicano George Bush, que aspiraba a la reelección fue derrotado por el candidato demócrata William Clinton, que hizo suyo el tratado propuesto por sus opositores políticos, pero son ellos quienes se niegan a aprobar a un presidente que llega con un programa que afecta sus intereses en Estados Unidos. El tratado se limitó a Canadá y México. Este último, por ser frontera de la potencia. Los otros países quedaron fuera del proyecto, considerado en un principio como continental.

El tratado limitado a México causa molestias y suspicacias entre los que lo esperaban al sur de nuestra América, pues estaban seguros de ser parte del mismo. ¿Cómo hizo México?, se preguntan. Nuestro conocido Samuel Huntington es interrogado sobre la posibilidad de que afectara a la Unión Americana el tratado con México. A esto respondió que para Norteamérica "no hay ningún problema; será México el que se transforme culturalmente en un apéndice de los Estados Unidos". Una vez más surgió la calificación de inferioridad de gente como la que habita en México. Supuestamente pueblos como éste no pueden asociarse con naturalezas superiores si no es renunciando a ser lo que son. Por lo tanto, tendrán que descartarse.

Los países al sur del continente, fuera del tratado, como Brasil, Argentina y Uruguay, que ya estaban integrados en el Mercosur, buscan establecer relaciones comerciales con la Comunidad Europea, que quiere penetrar en una región que parecía exclusiva de Estados Unidos. Pero a la Comunidad Europea también le interesa México, por ser parte del TLC. Se hacen sondeos en este sentido. El francés Alain Touraine habla de dos Américas: una europea, la del Norte, y otra distinta al Sur, cargada de indios, africanos y mestizos. Esta América está necesariamente obligada a subordinarse a la América anglosajona. La América mestiza y la anglosajona difícilmente podrán integrarse. Y menos aún un país mestizo como

el mexicano podrá asociarse económicamente con la Europa comunitaria.

La Comunidad Europea desea integrarse a México como lo ha hecho ya en Asia, para no quedar fuera de su extraordinario mercado. México es la entrada al mercado que el TLC está formando y que puede ampliarse a todo el resto de América Latina, de acuerdo con el propósito original del tratado: la asociación para el libre comercio de las Américas. Sin embargo, sus condiciones vuelven a ser morales. México se debe comprometer a respetar los Derechos Humanos. Condicionamientos que no exigen a los asiáticos, menos aún a China.

México se niega a aceptar una disposición ajena a un tratado económico. Se pone en marcha un largo y penoso forcejeo que va originando provocaciones que parten de gente en Europa que no quiere saber de tratados con pueblos mestizos y bárbaros como el mexicano. Provocaciones encaminadas a lograr represión para que se violen derechos humanos, como en Chiapas y en la Universidad Nacional, frenando el estado de derecho. Pese a ello, el Tratado con la Comunidad está en marcha y parece va a culminar en pocas semanas, lo que permitirá a la Comunidad Europea entrar al rico mercado continental de nuestra América y de Estados Unidos.

El mundo occidental, Estados Unidos y Europa, necesitan ser parte de la globalización humana ya patente en el nuevo milenio. El mundo profetizado por nuestros libertadores y reformadores. Dentro de una economía participativa, donde nadie puede faltar ni sobrar. Más allá de las pretensiones de moral de pueblos que llegaron a ser lo que son, violando los derechos que ahora enarbolan como expresión de su propia moral. Y hacen de ellos instrumentos de injerencia en su beneficio, como lo son las certificaciones respecto al narcotráfico, de supuesta gente que libremente se droga. Exigencias de respeto a derechos que nunca acataron, pero que exigen a otros pueblos para su beneficio.

Nuestro reto es repensar nuestra América para afianzar los valores que heredamos de nuestros mayores. Consolidar las propias identidades e intereses, sin afectar los de otros. No ser ya más instrumentados por quienes siempre nos instrumentaron. Integrarnos en nuestra ineludible diversidad y con ello ser más fuertes, para asociarnos con quienes respeten nuestra identidad y compartan sus intereses con los nuestros. Competir, pero cooperando de tal forma que nadie quede fuera del mundo de libertad y del con-

fortable modo de vida que han de estar al alcance de toda la gente que forma la humanidad, sin discriminación racial o cultural alguna.

En este empeño la UNESCO, creada para preservar la paz en la mente de los hombres, a través de la Oficina Regional, consideró que ésta puede ser su gran tarea en nuestra América. Deberá continuar el estímulo que ha sido desde su creación hace cincuenta años. Si la meta de la UNESCO es la paz, no hay mejor paz que la que tiene su raíz en el corazón de los hombres, reconociendo a los otros como sus semejantes.

Actitudes cambiantes: primeros inmigrantes españoles al Nuevo Mundo*

Por Magnus MÖRNER
Mariefred, Suecia

EN 1584, Juan de Esquivel escribe desde Chuquisaca, en el Alto Perú, a un primo en España, diciendo que está muy contento de encontrarse donde está, en un lugar fértil donde la plata es también abundante y es fácil hacerse rico. En una época pasó muchas dificultades y aprendió a valorar el centavo. Ahora, en cambio se encuentra solo, esperando que llegue de España su sobrino, tanto para ayudarlo como para heredarlo. Es éste un pedido frecuente de los inmigrantes en Indias a sus parientes, ya que los hermanos o hijos a menudo estaban atados a propiedades en España, donde Esquivel quería al final volver, con suficiente dinero como para hacer lo que se le antojara. Sin embargo, él no sería ya lo que acostumbraba: para quienes lo conocían iba a parecer una *persona tan diferente* que no lo reconocerían.¹

¿Produjo normalmente la migración transatlántica a principios de la Edad Moderna algún tipo de cambio mental? Creo que sí, basándome, en particular, en las numerosas cartas de españoles residentes en Indias a parientes en España durante el siglo xvi, que estos últimos incluyeron en sus solicitudes para que se les permitiera trasladarse a Indias; de este modo se nos han conservado y fueron encontradas por el diligente historiador Enrique Otte en los años sesenta.² También tenemos, por ejemplo, muchos de los llamados indianos, que optaron por regresar a España, a menudo a su ciudad natal, después de pocos o muchos años. Qué hicieron y

* Conferencia en honor de mi colega el profesor Horst Pietschmann, Hamburgo, 8 de octubre del 2000.

¹ Esquivel a Cristóbal Aldana, 20 de enero de 1584, Otte 1988: 508ss. Cf. p. ej. Diego de Pantoja, citado en Barnadas 1973: 585-590. En torno a los "sobrinos", Lockhart 1976: 785ss.; la "razón" más bien sería que el hermano mayor en España había heredado la propiedad familiar o el oficio paterno. Habiéndose casado antes, tendría un hijo ya crecido para enviar junto al hermano menor.

² Para el siglo xvi, principalmente Otte 1988, aunque fue precedido por Otte 1966 y 1969; Lockhart y Otte 1976 y Lockhart 1976. Véanse también algunas cartas pareci-

sobre todo cómo fueron vistos por sus compatriotas, también sugiere un cambio mental.³ Otra documentación, como legados, investigaciones legales sobre bígramos y cartas que defienden o solicitan encomiendas también pueden ser analizadas.

¿Debemos ver todo el fenómeno como parte de la historia de las mentalidades, últimamente tan popular incluso fuera de Francia? Me inclino a pensar que no, porque el enfoque de mentalidades se ha mostrado notoriamente incapaz de analizar el cambio, como no sean transformaciones a largo plazo.⁴

Los historiadores pueden, en cambio, inspirarse en un enorme conjunto de ideas de la sociología —y no en último lugar, de la psicología social— en torno al concepto de *actitud*, es decir la disposición —favorable o desfavorable— de un grupo humano hacia un objeto o problema. Ya en 1918 William Thomas y Florian Znaniecki, en su famosa obra pionera *The Polish peasants in Europe and America*, usaron las “actitudes”, asociándolas a los “valores”, es decir los principios rectores en la vida, como su principal herramienta analítica. Más aún, como en este esfuerzo mío, Thomas y Znaniecki estudiaron los aspectos psicológicos de la migración en base a las cartas. Pero la crítica fue dura y reclamó que no se hubiera hecho ni siquiera una distinción clara entre los dos conceptos clave.⁵

das de principios del siglo xvii en Jacobs 1995: 191-211. Para un panorama general de la migración transmarina española en el periodo colonial, Lemus y Márquez 1992; Mömer 1976; Martínez Shaw 1994. Para variantes regionales, Eiras Roel 1991.

³ El mejor tratamiento sobre la migración de retorno en el periodo inicial es, con mucho, Altman 1989, esp. pp. 247-274. Como señala la autora: “Los que regresaban enlazaban de alguna manera la sociedad hogareña con las Indias de una manera concreta y visible” (p. 248). Los regresados pueden haber sumado 10% del número de emigrantes. En el caso concreto y temprano de los 168 hombres de Pizarro en 1532, estudiados prosopográficamente por Lockhart (1972), más de un tercio regresó y murió en España, especialmente aquellos favorecidos en la distribución del tesoro del Inca capturado en Cajamarca: este autor compara a los “repatriados” y “pobladores” (pp. 63ss.)

⁴ Incluso uno de los principales historiadores que trabaja en la tradición de los *Annales*, Roger Chartier, admite que la variación en el tiempo es “el problema con que tropieza toda historia de las mentalidades, el de las razones para y las modalidades del pasaje de un sistema a otro”, citado por Peter Burke 1997: 171ss. Un grupo de historiadores nórdicos se sentó a discutir cómo el cambio puede ser estudiado dentro de un marco de *mentalité* (*Mentalitetsförändring* 1987). No me han convencido sobre su factibilidad. El historiador latinoamericanista Mark D. Szuchman organizó en 1987 un encuentro sobre “Los mecanismos ocultos del cambio: valores y actitudes en la historia latinoamericana”, véase Szuchman 1989. Aunque no se intentaron definiciones conceptuales, *mentalité* es el término más frecuentemente usado.

⁵ Thomas & Znaniecki 1927; la crítica de Blumer de que no hay distinción clara entre “actitud” y “valor” (1939: 24-27) es admitida por Znaniecki, *ibid.*: 92-94.

Durante el pasado medio siglo, la investigación sobre el cambio de actitudes se convirtió en parte del universo funcionalista dentro de un marco estrechamente contemporáneo, y muy basado en mediciones y encuestas. Su foco fue la secuencia del cambio actitudinal —la influencia sobre el comportamiento—, descartando el prejuicio. Sin embargo, el enfoque actitudinal, como yo lo veo, tiene un gran potencial dinámico y puede también ser útil en el análisis de los procesos históricos si se presta la debida atención al cambio generacional. Aunque valorativas por naturaleza, las actitudes pueden expresar sentimientos, pensamientos y la intención de actuar. Esta flexibilidad es también propia del cambio actitudinal, menos difícil de comprobar que el de los valores. El cambio actitudinal puede tener lugar porque las viejas actitudes han entrado en conflicto con las nuevas experiencias y conocimientos. Pero en época reciente varios tipos de factores sociales que inducen al cambio, como las normas, la persuasión y la polarización grupal también han sido enfocadas.⁶

La migración hacia un país antes desconocido y distante da al migrante, ante todo, una nueva perspectiva del país natal. Es decir, viejas actitudes, basadas sólo en experiencias ahí, se hacen repentinamente obsoletas. Las observaciones comparativas llegan fácilmente. Las cartas escritas por los pobladores españoles, que fueron sometidas a las autoridades por sus parientes, tienen un énfasis peculiar: todas tratan de persuadir a éstos que la emigración a Indias vale la pena. Después de todo, difícilmente pueden permanecer ciegos a las muchas ventajas del nuevo medio. Desde México, un Juan Cabeza de Vaca escribe a su hermana en 1594: “En esta tierra no se sabe qué cosa es el hambre, porque se come trigo y maíz dos veces al año, y hay todas las frutas de Castilla y

⁶ BESP 1996 da la información más actualizada del estado de la investigación sobre “Attitude changes” (35-39), “Social influences” (562-566), “Values” (65-67), “Attitude theory and research” (47-57). Los psicólogos sociales Katz, que publicó su estudio principal en 1960 (reimpr. 1993), y McGuire (1969), se consagraron al cambio actitudinal. Katz, además de Nuevo conocimiento, enumera Necesidad de satisfacción, Defensa del ego y Expresión de valores como los principales determinantes del cambio de actitudes. McGuire habla de las principales teorías detrás del cambio, rotulándolas como “Aprendizaje”, “Percepción”, “Consistencia” y “Función”: sin embargo, las ve como “complementarias más que contrarias”. Oskamp (1977) presenta un informe especialmente claro de las actitudes y opiniones. Ajzen (1988) subraya la relación actitud-comportamiento. Allardt (1985: 51) hace notar que las actitudes son, a veces, actos meramente simbólicos sin consecuencias para el comportamiento. ses (1983: 16) llama al concepto de actitud “un producto distintivo de la psicología social estadounidense del siglo xx”. De esto no cabe duda; *ibid.*: 145 sobre generación.

muchas más de la tierra, donde no se echa de menos a España, y así la gente pobre la pasa mejor en esta tierra que no en España, porque mandan siempre y no trabajan personalmente, y siempre andan a caballo". De la ciudad de plata de Potosí, Gonzalo del Campo afirma con gran precisión en una carta a su sobrino en Extremadura en 1590: "Y si queréis trabajar, creed que valdrá más el trabajo de un año acá que el de cuatro allá". De este modo, la actitud de los colonos hacia España tiende a combinar el sentimiento de lástima con el de desprecio.⁷

Desde México, don Diego Díaz Galiano en 1571 escribió a un sobrino en Sevilla exhortándolo a venir "de esa miserable España que, por bien que trabajéis, viviéiseis muriendo". En 1577, otro español en México, Alonso de Alcocer, aunque estaba enfermo cuando llegó, promete enviar a su hermano dinero para el viaje, "porque en esta tierra [España] no podréis medrar nada, sino siempre servir, y más quien no sabe oficio, ni leer y escribir, no sé yo qué puede ser sino venir a ser lacayo o rascamulas". Desde Lima, Alonso Martín del Campillo, que escribe a un hermano en 1576, describe las riquezas naturales de su nuevo país en los términos más exaltados:

Es tierra que jamás llueve, ni truena, ni hay tempestades, ni hace mucho frío ni mucha calor, ni crecen los días, ni menguan en todo el año. Y con no llover, como digo, se cría todo lo que digo abundantísimamente, porque hay ríos que bajan de las sierras, que es donde llueve, y con acequias riegan todo lo que quieren, y para mayor fertilidad envía Dios a las noches una mollinita muy menuda, como rocío, con que se refresca toda la tierra. En fin, ella es tal que ningún hombre la verá que no olvide a España [...] Y si quisiese comprobar esto, infórmese de la gente que va de acá, que, aunque no tuviere sino el hacer a los hombres de corazones largos, era causa para dejar las miserias de España.

¡Dejar las miserias de España será suficiente para que el corazón de los hombres exulte!⁸

⁷ Cabeza de Vaca a su hermana Elvira, 24 de abril de 1594, en Otte 1988: 130; Gonzalo del Campo a Juan Gómez, 8 de enero de 1590, *ibid.*: 538; Antonio Portillo Castalejo escribe desde Nueva Granada a su sobrino el primero de abril de 1569: "Los hombres que se aplican a trabajar en esta tierra que medran más en un año aquí que allá en toda su vida, porque cada año le darán ciento y cincuenta ducados y mantenido", *ibid.*: 336.

⁸ Díaz Galiano, 10 de marzo de 1571, en Otte 1988: 58; A. de Alcocer, 10 de diciembre de 1577, *ibid.*: 99; A. Martín del Campillo, 2 de diciembre de 1576, *ibid.*: 390.

Desde la perspectiva de las Indias, algunas de las actitudes e incluso valores heredados de la España tardomedieval parecen anacrónicas. Ante todo, el desprecio aristocrático por el trabajo y el comercio ya no cuadra. Juan de Esquivel, en la carta que empezamos a citar, lo expresa muy bien: nunca te preguntan cómo ganas tu sustento, sólo lo que tienes, y si dices que tienes algo, cierran la boca. Desde la ciudad de México, Juana Bautista escribe a su hermana en 1574: "Me dicen que vuestro marido es amigo de traer galas y de trabajar poco, porque en esta tierra no ganan dineros sino quien lo trabaja muy trabajado". Desde Lima, el mismo año, Alonso Hernández se burla de su hermano, fabricante de espadas, que le había hablado de un matrimonio honorable; le pregunta irónicamente por qué se molesta en ir a las Indias, ¿tal honor no le alcanza para comer? Cristóbal Álvarez de Carvajal, corregidor de un distrito andino, toca en 1636 un punto importante en una carta a su hermano: "Allá, como me consta a mí, no le está bien a un hombre honrado ser mercader. Y por acá se usa tanto que desde el virrey al más pobre oficial lo son, sin reservar hábitos, ni oidores, ni eclesiásticos, aunque sean los príncipes; y el que no lo es, no es nadie".⁹

En España el honor familiar también estaba basado en gran parte sobre el honor de sus mujeres. El control de las opciones matrimoniales era fundamental para el mantenimiento de la jerarquía familiar. Este modelo, sancionado por la religión, fue naturalmente trasladado al Nuevo Mundo, pero algo modificado por la coexistencia con los indios. Algunos individuos hicieron sus propias opciones: "Caséme en esta tierra con una mujer muy a mi voluntad—escribe Andrés García, un pequeño comerciante, a un sobrino en Nueva Castilla—y aunque allá os parecerá cosa necia en haberme casado con india, acá no se pierde honra ninguna, porque es una nación la de los indios tenida en mucho".¹⁰

El argumento de García refleja su posición más bien baja y los principios de, digamos, el cura de la parroquia, pero sabemos que

⁹ Juana Bautista, 21 de noviembre de 1574, en Otte 1969: 11; Alonso Hernández, 22 de abril de 1572, *ibid.*: 11; Cristóbal Álvarez de Carvajal, 31 de marzo de 1631, en Otte (1988), 24.

¹⁰ La carta de Andrés García en Lockhart & Otte 1976: 143-146; en castellano, Otte 1988: 61. El tema del honor es, por supuesto, vasto e intrincado; véase, p. ej., Lavrin 1989: 9-12, 118-155 (por Ann Twinam); Johnson & Lipsett-Rivera 1988, especialmente el ensayo de Burkholder. En su libro sobre los conflictos por opciones maritales en México, 1574-1821, Seed trata de establecer las "actitudes cambiantes hacia el honor y

españoles mejor situados siempre preferirían casarse o volverse a casar con una mujer española o criolla. Al comienzo, las españolas disponibles para casamiento en Indias eran muy pocas. Muchos españoles que habían dejado mujer en España volvían para recogerla o le proporcionaban dinero para que fuera a su encuentro. Otros volvían a España a buscar esposa. Para todos esos pobladores que habían dejado a sus mujeres en España, antes o después llegaría el momento de la verdad. Después de todo, de acuerdo con una fundamental ley canónica, los esposos debían vivir juntos. Un español que fuera a las Indias sin su mujer debía dejar una fianza y el permiso de ausentarse era normalmente válido por tres o cuatro años. Sólo podía prorrogarse por otro término con el consentimiento de la mujer. Por lo tanto, sus únicas alternativas legales eran hacerla ir a Indias o volver para recogerla y llevarla a través del Atlántico, o quedarse con ella en España.

¿Cómo podía ser inducida a partir, si tenía miedo del viaje marítimo o simplemente no aceptaba la idea de dejar a sus parientes, su ciudad o pueblo? El pequeño propietario Antonio Mateos de Puebla nos ofrece una ilustración más bien triste del dilema en los años de 1550. En una carta dice que le había mandado dinero y

con este deseo de vuestra venida fuimos al valle de Atlixco, adonde se coge trigo dos veces en el año [...] para que allí acabáramos nuestra vida [...] y compramos cuatro pares de bueyes, y todo lo necesario para nuestra vivienda [...] y después que recibí vuestra carta y no veníades, ni era vuestra voluntad venir a estas partes, acordé vender los bueyes y todo el apero.

Otro poblador, Pedro de Salcedo, trata de persuadir a su mujer para alcanzarlo en Guatemala. En 1580 le escribe a su hermano en Alcalá de Henares: "Sin ella estoy el más triste hombre del mundo [...] es tanta la tristeza que tengo que me hallo tan solo como si estuviese captivo en tierra de moros".¹¹

el amor". No da definiciones sobre su concepto de "actitud". Al principio, el honor como concepto de virtud y valor moral habría prevalecido y, más tarde, el honor se convierte en un concepto de jerarquía, un rasero de clase y propiedad (1988: 95-122). Para datos más precisos sobre "actitudes cambiantes" durante el último periodo colonial respecto del honor y la legitimación véase Twinam 1999; estos últimos se dieron por medio de concesiones reales en cada caso individual por la llamada "cédula de gracias al sacar".

¹¹ Antonio Mateos, 27 de diciembre de 1558, en Otte 1988: 144; Lockhart & Otte 1976: 139-142; véase también su carta a María, 1º de marzo de 1566, en Otte 1988: 145ss; pide a Dios que "algún día me goce con vuestra vista para consuelo de mi vejez". La conservación misma de las cartas de Mateos sugiere que la esposa finalmente hizo

Gracias al diligente historiador y lingüista estadounidense Peter Boyd-Bowman sabemos que a fines del siglo XVI el porcentaje de españolas, en su amplia muestra de migraciones transatlánticas, ascendía a más de un cuarto, y a mediados de la década de 1590, a un tercio. Muchas, sin duda, fueron para alcanzar a sus parientes. El historiador holandés Auke Jacobs ha estudiado en detalle la migración desde 1598 hasta 1621: 272 mujeres fueron a Indias para alcanzar a sus maridos, mientras sólo 179 de los casados fueron a España, para quedarse o con la intención de volver con la mujer y los hijos.¹²

Con la creciente eficiencia administrativa del siglo XVIII, la ley básica del derecho canónico fue aplicada con más frecuencia. Del mismo modo, tanto el correo como los servicios de pasajeros se hicieron más seguros desde mediados del siglo XVIII. En 1764, por ejemplo, Salvador Sala escribe a su mujer desde Veracruz que por asuntos serios de negocios no puede ir él a España, pero quiere que ella viaje al puerto en cuestión. "Todos los navíos que van y vienen a España, vienen cargados de señoras de todas las clases, muy ninfas y delicadas, y todo el viaje se lo llevan bailando y cantando tan alegres que a la hora de ésta no he sabido de ninguna que se haya muerto de susuto, ni ahogada".¹³ Escritas en el estilo literario de la época, algunas de las cartas son muy apasionadas. Sebastián de Arriaga desde La Habana es un buen ejemplo:

Mira que te suplico, muy de corazón, que te determines a venir cuanto antes, si no es que queréis hallar en mí un esqueleto que te disguste [...] Y así Brígida mía árame de veras y procura venir cuanto antes a vivir con quien solamente sabe otra cosa que idolatrarte.

algún esfuerzo para alcanzarlo en las Indias; véase Pedro de Salcedo, 22 de marzo de 1580, en Otte 1988: 222ss. ¡Su esposa también debe de haber estado debilitada!

¹² Boyd-Bowman 1976a y 1976b; Jacobs 1995: 83, 237-240. Véanse también algunas de las cartas en el apéndice B, pp. 189-211. Este historiador está en fuerte desacuerdo con mi estimación del total de unos 438 000 emigrantes españoles al Nuevo Mundo, 1506-1650, en Mörner 1976: por el contrario, piensa que no es cuestión de más de 175 000 (p. 126). No es el presente artículo lugar para discutir este amplio tema. Entre las investigaciones regionales, la de Díaz-Trechuelo López Spinola 1990 sobre Andalucía 1500-1799 es especialmente importante. Enumera un total de 29 695 emigrantes para el periodo en cuestión. Los comerciantes y religiosos fueron excluidos de estas estadísticas. En el siglo XVII las mujeres formaban casi la mitad de los 8 300 emigrantes.

¹³ Salvador Sala, 28 de abril de 1764, en Macías & Morales Padrón 1991: 128; Arriaga, 6 de noviembre de 1771, *ibid.*: 259; véanse también las cartas para el periodo 1768-1824 en Márquez Macías 1995: 25-235.

Debe notarse que las cifras legales (17 231) de la emigración española a las Indias para el periodo 1765-1824 indican que era mucho más baja de lo usual, con un promedio de mujeres de 16% solamente. Para entonces la inmigración de españolas a América había llegado a ser de pequeña importancia en términos tanto demográficos como sociales.¹⁴

En el siglo xvi, por otro lado, las mujeres provenientes de España habían desempeñado un papel que era de clara y fundamental importancia para establecer una casa y hogar sobre el modelo español en Indias. En otras palabras, el conjunto de actitudes en asuntos de hogar y familia siguieron siendo esencialmente las mismas que en España. Pero el control de la Iglesia en Indias era más laxo que en España y antes de la llegada de sus mujeres los españoles normalmente vivían con mujeres indias. También con una esposa española en la casa, normalmente tenían muchachas indias de servicio a su disposición y siguieron naciendo mestizos. Al respecto se puede hablar de una actitud y molde de comportamiento específico del Nuevo Mundo.¹⁵

Una actitud profunda de los españoles que llegaban a Indias era —para usar los términos de la historiadora Ida Altman— un “fuerte sentido de identificación con su lugar de origen”, es decir, no tanto con “España” como con su reino o región particular. Hay muchas expresiones en las cartas y testamentos que estuve usando, en el sentido que los autores querían volver para morir y yacer bajo el suelo de su iglesia local. Y la mayoría de los retornados volvieron a su ciudad natal. En su excelente monografía sobre las relaciones a lo largo del tiempo entre la Extremadura septentrional del siglo xvi y sus emigrantes transmarinos, Altman subraya la constante interrelación entre la correspondencia, las disposiciones testamentarias y los retornados. A nivel local, las “sociedades eran distintas pero estrechamente conectadas y de alguna manera interdependientes”, dice. Altman no identificó sino un puñado de retornados, pero éstos desempeñaron un papel considerable como

¹⁴ Márquez Macías 1994: 133-142; también debería notarse que 80% de los hombres eran solteros, mientras la mitad de las pasajeras eran casadas, acompañadas por sus maridos o viajando solas para alcanzarlos.

¹⁵ Lockhart 1968: 150-170, un excelente capítulo sobre las mujeres en el temprano Perú; es cierto que una discusión detallada de la ley de Nueva España por G. F. Margadant en Gonzalbo Aizpuru 1991: 27-56 revela muchas distinciones no esenciales entre la ley española y las “adiciones” hispanoamericanas; Mörner 1967 representó una temprana exploración de la historia del mestizaje, seguida por muchas sobre el mismo tema, por éste u otros autores.

inversores y como benefactores en la comunidad local. Su ejemplo, opina, fue siempre un estímulo para las siguientes emigraciones. Obviamente, esto es porque los que retornaban habían sido siempre más o menos exitosos. En esos días, los que no lograban éxito no podían afrontar un viaje de vuelta.¹⁶

Menos investigado aún que el de retorno es el movimiento de reemigración. Jacobs ha mostrado que era bastante considerable a principios del siglo xvii. Sin embargo, comprendía sobre todo a varones que atravesaban el Atlántico llevando consigo a sus familias de vuelta. Otro importante grupo de reemigración fue, no es de extrañar, el de los comerciantes. Otro grupo que apenas puede ser considerado de emigrantes eran los muchos funcionarios públicos y el clero que viajaba de ida y vuelta, siendo esto parte de sus profesiones, como entre los marineros. Pero la reemigración sugiere que, con el andar del tiempo, la importancia emocional de la actitud de “vuelta a la parroquia nativa” y sus efectos sobre el comportamiento se redujeron gradualmente.¹⁷

En vez de dejar sus huesos en la parroquia natal, uno puede permanecer espiritualmente en su pueblo por medio de donaciones piadosas, capellanías y similares. En su sobresaliente obra *Vida y muerte en las Indias*, una historia que enfoca la emigración desde Córdoba en Andalucía, Antonio García Abásolo estudia los llamados bienes de difuntos, es decir los legajos de testamentos, inventarios y a veces deposiciones de testigos que eran enviadas a España por las autoridades de Indias después de la muerte de un español. El autor examinó la documentación de unos doscientos individuos. Lo que en realidad impresiona es la maquinaria administrativa que hizo posible que las voluntades de los cordobeses muertos fueran cumplidas en la lejana España. Aproximadamente la mitad de la muestra mantuvo contactos con parientes en su hogar. Los deseos nostálgicos de muchos españoles que querían establecer una capellanía en su pueblo natal fueron cumplidos. Al-

¹⁶ Altman 1989: 3, 247, 255 y *passim*. En un fascinante estudio sobre don Rafael de Sopranis y Boquín de Bocanegra, un noble de Cádiz, Solano describe el fracaso de un inmigrante de alto nivel. Sopranis llegó al Alto Perú para dedicarse a la minería en 1647, no tuvo éxito, se hizo religioso y finalmente regresó en 1674. En carta a un hermano en Cádiz dice que la mayoría de sus colegas mineros permanecerían por un tiempo “por no volver sin dinero”. Del mismo modo, tenía que admitir “¡me veo pobre en tierras donde no se conoce mi calidad!” (1985: 151).

¹⁷ Véase el panorama exhaustivo para el periodo 1598-1621 en Jacobs 1995: 145-168, 294-300 (cuadros). También él toma a los que visitaron España para partir otra vez a las Indias, *ibid.*: 158-163, 301-303.

gunos testadores eran también suficientemente ricos como para hacer lo mismo en la ciudad donde habían ganado su dinero. Es interesante que García Abásolo concluye que casi la mitad de sus doscientos sujetos eran de hecho comerciantes, aunque sus profesiones oficiales fueran las de sacerdotes, soldados o burócratas. "Barbero-cirujano" era también un rótulo frecuente.¹⁸

De este modo, las disposiciones religiosas complementaban y en muchos casos reemplazaban la llegada de los retornados. Sin embargo, la imagen del indiano —como era llamada la persona que llegaba de Indias— en España, o por lo menos en la literatura española, carece de cualquier connotación religiosa. El indiano era una persona muy materialista. Una historiadora de la literatura, Daisy Ripodas, ha estudiado detalladamente esta imagen en la literatura del teatro popular español desde el siglo xvi hasta el xviii. El indiano es a menudo feo de aspecto, vestido con ropa ridícula, se presenta como hidalgo y quiere que se dirijan a él con el *don*; sus mentiras son notorias y también la ostentación de su riqueza; de hecho, muchos de ellos *son* ricos, al tiempo que cautos en gastar sus doblones, pero despojan a sus parientes. En el siglo xviii, a algunos de los indianos que aparecen en escena se les dan títulos nobiliarios como Marqués de Montes Huecos, o Vizconde de Timbal. A veces el indiano es también presentado como un cobarde.

Por mezquina y desagradable que fuera esta imagen del indiano, refleja la profunda envidia de los españoles que habían permanecido en casa. Al mismo tiempo, es notable que esta imagen coincida en gran medida con la del comerciante. Si miramos a Sevilla, con su temprana posición clave en la navegación y comercio atlánticos del siglo xvi, vemos que muchos de los principales comerciantes eran indianos. Además, como la historiadora Ruth Pike ha subrayado, muchas cabezas visibles de los negocios eran también conversos, es decir, de origen judío. Bajo estas circunstancias, la imagen enteramente negativa del indiano en el teatro popular se explica más fácilmente.¹⁹

¹⁸ García Abásolo 1992: *passim*; véase también Ortiz de la Tabla Ducasse 1981 y 1985; González Sánchez 1995. La muestra de este último comprende los bienes de difuntos de 444 españoles que murieron en Perú, 1540-1676.

¹⁹ Ripodas Ardanaz 1991; 1986 sobre el siglo xviii. Véase también Caro López 1998; Pike 1972: 99-129; en su opinión, "Casas elegantes, tumbas espléndidas, educación de calidad para sus hijos eran parte del estilo de vida cultivado por los comerciantes sevillanos" (p. 116). Es sorprendente que Daisy Ripodas (1991) no parezca notar el lazo indiano-converso.

Volviendo a la tesis de Ida Altman, la continuidad atlántica en el tiempo a nivel de la familia no debe aceptarse sin reservas. Como fue señalado por Richard Boyer en su libro sobre la bigamia en el México colonial, había muchos muchachos que dejaban España en una edad temprana, quizás como grumetes de 10-12 años. A menudo perderían la huella de sus parientes colaterales. Pero generalmente se unían a los más bajos estratos al casarse con mulatas o indias. En cuanto a los adultos que habían dejado a sus mujeres en España, a veces eran falsamente informados que éstas habían muerto o simplemente se habían vuelto a casar, sin que trataran de averiguar la verdad. Sin embargo, en las Indias la Inquisición era muy hábil para recoger chismes y rumores, y a menudo lograban atrapar a los culpables. Los informes de denuncias y litigios nos permiten obtener valiosos vislumbres de las actitudes de estos bigamos y de sus parientes en España. La mayoría de los españoles bigamos pertenecían a los estratos coloniales más bajos. También tenemos un fascinante caso de las clases altas en el Perú del siglo xvii.²⁰

De manera que las personas que he mencionado hasta ahora pertenecían, digamos, a los estratos medios, tanto en España como en ultramar. Eran pequeños propietarios, artesanos especializados, comerciantes, pequeños funcionarios, sacerdotes etc. Pero eran alfabetos y en su mayoría estaban en contacto con sus parientes en España, incluso a veces los visitaban. Para comerciantes y marineros, el contacto transatlántico era el hilo rojo de su vidas. A los bigamos se les recordaba con rudeza que la distancia no era garantía de aislamiento.²¹

En efecto, las Indias habrían seguido siendo una sociedad muy subordinada, colonial en sentido tanto social como psicológico, si no hubiera surgido, desde la Conquista, una élite orgullosa, auténticamente hispanoamericana. Fueron los encomenderos, los detentadores de concesiones reales que ponían a su disposición un número de indios, primero para trabajo, luego como pagadores de tributos y, teóricamente al menos, bajo su protección. En el curso de la conquista de México, y una década después en Perú, los res-

²⁰ Boyer 1995 analiza una muestra entre 1535-1780 de 216 bigamos; 57% de ellos eran españoles o criollos; véase también Cook & Cook 1991 sobre el caso peruano.

²¹ Sobre los marineros. Pérez-Mallaina Bueno 1992: 235-256 hace una serie de interesantes observaciones sobre su mentalidad, que aquí no hemos podido ni siquiera resumir.

pectivos jefes entregaron cierto número de encomiendas a algunos de sus hombres como premio por sus méritos militares. Socialmente eran un grupo mixto, pero tanto los aristócratas como los individuos de muy bajo origen social —a pesar de Francisco Pizarro— eran pocos. Una cita de una carta desde Perú de Melchor Verdugo a su madre en Ávila en 1536 puede ser utilizada para mostrar sus actitudes: pedía del rey un hábito de Santiago porque, después de todo, había tomado parte en la captura del inca Atahualpa. Como muchos otros encomenderos, Verdugo tenía un escaño en el consejo de la ciudad más cercana, es decir Trujillo.²²

El tiempo que utilizaron el trabajo de los indios, los encomenderos fueron a menudo empresarios privilegiados, habilitados. Luego, su posición se basó en las entregas de tributo de los indios. Por lo tanto, Verdugo se representa a sí mismo más bien como un señor feudal. En la década de 1540, tanto en México como en Perú y algunas otras provincias, los representantes del gobierno trataron de doblegar con la fuerza el poder de la clase de los encomenderos, lo cual llevó en Perú a guerras civiles. En México, por otro lado, el conquistador Francisco de Terrazas recordó en 1544 al emperador Carlos que “no hay príncipe en este mundo que tenga tan leales vasallos como son los españoles y los que esta nueva Cristiandad vivimos”, pero luego deben ser debidamente recompensados. Terrazas era uno de los muchos encomenderos que pedían que los indios les fueran entregados no sólo por dos vidas, dos generaciones, sino a perpetuidad. En esto, sin embargo, nunca tuvieron éxito. Los encomenderos estaban obligados a vivir en la ciudad más cercana a sus indios, pero no entre ellos, para evitar todo abuso. Más todavía que los otros, estaban estrictamente obligados a estar casados y a vivir con sus mujeres. Por razones de prestigio, éstas eran por lo general españolas o criollas. Aun-

²² Verdugo a su madre, 7 de diciembre de 1536, en Lockhart & Otte 1976: 43-46; Altman 1989: 221-241 sobre los emigrantes de Extremadura septentrional que se hicieron encomenderos. Siete de ellos antes o después visitaron sus ciudades nativas (Cáceres, Trujillo), pero entonces, no es de sorprender, todos volvieron a sus encomiendas en Indias (p. 264).

²³ Sobre los primeros encomenderos peruanos, Lockhart 1968: 11-33; Ortiz de la Tabla Ducasse 1993 es un relato muy detallado de los encomenderos en Quito: sobre su vida social, véase pp. 160-170. Según el gran historiador chileno Mario Góngora, “es indudable que la encomienda fue en su origen un típico feudo militar, fundado por la dominación militar de un territorio y para hacer surgir un estrato de hombres ricos que constituyera ‘el nervio’ de la nueva sociedad” (1970: 117). Después de las Leyes Nue-

que no se permitía a los hijos recibir las encomiendas, la viuda podía. Pero si así lo hacía, tenía que casarse con otro *benemérito*, una persona digna que se convertía en el nuevo encomendero.²³

Hay muchas variedades regionales del sistema de encomienda. Por ejemplo, en lugares apartados con indios tribales, el primer tipo, el servicio personal, sobrevivió hasta época colonial tardía. En la zona de altiplanos, por otro lado, debido ante todo a la rápida disminución del número de indios como resultado de epidemias, a principios del siglo XVII la encomienda ya estaba perdiendo su importancia económica, para continuar sólo como marca de prestigio o alta posición social. Incluso a fines del siglo XVI, algunos de los encomenderos de la primera generación estaban todavía vivos, orgullosos de haber sido los primeros conquistadores y pobladores de la tierra, pero amargados con los virreyes y otras autoridades por haber permitido que algunos de sus criados recibieran encomiendas. También estaban preocupados por cómo defenderían su posición sus hijos e hijas, con los menguantes ingresos de los indios de sus encomiendas. En resumen, parece que las actitudes del encomendero sufrieron pocos cambios desde la primera generación peninsular hasta la de sus descendientes criollos.²⁴

Sin ir más lejos en este vasto e intrincado tema, pienso que varios cambios socioeconómicos durante los dos primeros siglos de dominio colonial, a pesar de las orgullosas actitudes del grupo encomendero, nacido en el momento de la conquista, iban a sobrevivir en grado asombroso no sólo bajo las dos o tres generaciones

vas llegó la etapa que Lesley Simpson (1966: 145-158) ha denominado “encomiendas domadas”; en Cook & Cook 1991: 40ss, 127-129, un ejemplo de los problemas que encontraban los encomenderos que querían ir a España y recibir ahí sus ingresos de la encomienda. Sobre la prohibición de los encomenderos de vivir entre sus indios, véase Mörner 1999: 78-85. Algunos casos excepcionales con mestizas como encomenderas son descritos por Ortiz de la Tabla Ducasse, en Ruiz Rivera & Pietschmann 1996: 145-181. Comentarios historiográficos de Luis Navarro García, *ibid.*: 33-47; Paso y Troncoso 1939-1942: xv, 2, pp. 2-9 reproduce una lista, sin fechar aunque temprana, de conquistadores y pobladores de Nueva España que en muchos casos suministra datos sobre las cónyuges. Por lo menos 35 estaban casados con “mujer de Castilla”, 7 con indias, 2 con mestizas. La carta de Terrazas al emperador Carlos, 1º de junio de 1544, reproducida *ibid.*: iv, 104-114 (cita de p. 113).

²⁴ Los encomenderos no eran nobles en cuanto tales, pero su honor estaba muy arraigado. En conjunto, una nobleza de título no apareció en Indias sino hacia 1680. En grado considerable, los títulos eran vendidos a los criollos y españoles, Johnson & Lipsett Rivera 1998: 22-24, 27ss. Véase también el clásico artículo sobre “La formación de la nobleza en Indias” (1951), reproducido póstumo en Konezke 1983: 345-373.

de criollos detentadores del título de encomenderos, sino también cuando las vastas haciendas se habían convertido en la base económica y social de una parte dominante de la élite colonial. A su vez, fueron miembros de esa élite los que comenzaron en los primeros años del siglo XIX la lucha contra el dominio español.²⁵

En cierto modo, el cambio de actitudes en relación con la migración es un fenómeno universal, que se repite de un siglo a otro. Sin embargo, la migración española del siglo XVI a la América española es, sobre todo, un caso de *migración colonial*. De este tipo son, por ejemplo, la migración inglesa y francesa a otras partes de América, y también podemos tomar como ejemplo la migración francesa a Argelia en el siglo XIX. Comparada con la migración a países extranjeros, el marco colonial implica que los cambios en actitudes son menos numerosos, porque las normas legales, el lenguaje del estrato superior y los hábitos sociales son comunes a la madre patria y a las colonias. Precisamente por esta razón, los análisis comparativos se muestran posibles y más fructíferos.²⁶

Traducido del inglés por Hernán G. H. Taboada

²⁵ Dos agudos artículos de Fred Bronner (1977 y 1978) analizan las élites en Perú alrededor de 1630, especialmente su sector de encomenderos. Sus ingresos habían decaído pero todavía las encomiendas "conferían lustre social". Su posición tenía "pocos sustitutos" porque las "hidalguías" carecían de sentido y los títulos nobiliarios eran hasta entonces muy pocos en Perú. Una nueva élite compuesta por "beneméritos" nativos —no todos encomenderos— e inmigrantes recientes de España estaba sin embargo formándose. Las fuentes principales eran los oficios, la tierra y el comercio. Cree que la circulación social era más dinámica que en la España de la época.

²⁶ Para comparaciones, p. ej., Mörner 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- Ajzen, Icek, *Attitudes, personality and behaviour*, Chicago, IL, 1988.
- Allardt, Erik, *Sociologi. Symbol, miljö, samhällsstruktur och institutioner*, Estocolmo, 1985.
- Altman, Ida, *Emigrants and society: Extremadura and America in the sixteenth century*, Berkeley, University of California, 1989. [*Emigrantes y sociedad: Extremadura y América en el siglo XVI*, Madrid, Alianza, 1992].
- Aronson, Elliot, y Anthony R. Pratkanis, eds., *Social psychology*, I. Edgar reference, Aldershot, Hants y Brookfield, VT, 1993.
- Barnadas, Josep M., *Charcas: orígenes históricos de una sociedad colonial*, La Paz, 1973.
- , *The Blackwell encyclopedia of social psychology*, Antony S. R. Manstead y Miles Hewstone, eds., Oxford y Malden, MASS, 1996.
- Blumer, Herbert, *Critiques of research in the social sciences, I. An appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish peasant in Europe and America*, Nueva York, Social Science Research Council, 1939.
- Boyd-Bowman, Peter, "Spanish emigrants to the Indies, 1595-1598. A profile", en Chiappelli, *First images of America*, II, pp. 723-735.
- Boyer, Richard, *Lives of the bigamists in colonial Mexico: marriage, family and community*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press, 1975.
- Bronner, Fred, "Peruvian encomenderos in 1630: elite, circulation and consolidation", *The Hispanic American Historical Review*, 57:4 (1977), pp. 633-659.
- , "Elite formation in seventeenth-century Peru", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam), núm. 24 (1978), pp. 3-26.
- Burke, Peter, *Varieties of cultural history*, Cambridge y Oxford, 1997.
- Caro López, Ceferino, "Las minas del Perú, concubinas de los ambiciosos: la crítica moralizadora de la conquista de América", *Anuario de Estudios Americanos*, LV: 2 (1998), pp. 441-458.
- Cartas de Indias*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1877 (reed. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1974), pp. 264-266.
- Chiappelli, Fredi, ed., *First images of America: the impact of the New World on the Old*, Berkeley y Los Angeles, University of California, 1976, 2 vols.
- Cook, Alexandra Parma y Noble David Cook, *Good faith and truthful ignorance: a case of transatlantic bigamy*, Durham, NC y Londres, 1991.
- Díaz-Trechuelo López-Spinola, María Lourdes, ed., *La emigración andaluza a América, siglos XVII y XVIII*, Sevilla, 1990.
- Eiras Roel, Antonio, ed., *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, 1991.
- García Abásolo, Antonio, *La vida y muerte en Indias: cordobeses en América (siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, 1992.
- Góngora, Mario, *Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*, Santiago, 1970.
- González Aizpuru, Pilar, *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX*, México, 1991.
- González Sánchez, Carlos Alberto, *Dineros de ventura: la varia fortuna de la emigración a Indias, siglos XVI-XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.

- Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, 2 vols., Madrid, Quinto Centenario, 1992.
- Jacobs, A. P., *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III, 1598-1628*, Amsterdam, 1995.
- Johnson, Lyman L., y Sonya Lipsett-Rivera, eds., *The faces of honor: sex, shame, and violence in Colonial Spanish America*, Albuquerque, NM, 1998.
- Katz, Daniel, "The functional approach to attitudes (1960)", en Aronson y Pratkanis, *Social psychology*, núm. 40, pp. 588-629.
- Konetzke, Richard, "La formación de la nobleza en Indias", en Konetzke, *Lateinamerika, Entdeckung, Eroberung, Kolonisation, Gesammelte Aufsätze*, ed. por Günther Kahle y Horst Pietschmann, Colonia y Viena, 1983.
- Lemus, Encarnación, y Rosario Márquez, "Los precedentes", en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, 1, pp. 37-91.
- Liss, Peggy K., *Mexico under Spanish rule 1521-1566: society and the origins of nationality*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1975.
- Lockhart, James Martin, *Spanish Peru, 1532-1560: a colonial society*, Madison, WI, 1968.
- , *The men of Cajamarca, a social and biographical study of the first conquerors of Peru*, Austin y Londres, University of Texas, 1972.
- , "Letters and people to Spain", en Chiappelli, *First images of America*, II, pp. 783-796.
- Lockhart, James, y Enrique Otte, eds., *Letters and people of the Spanish Indies. Sixteenth Century*, Londres, Nueva York y Melbourne, 1976.
- Macías, Isabelo, y Francisco Morales Padrón, eds., *Cartas desde América 1700-1800*, Sevilla, 1991.
- Márquez Macías, Rosario, *Historia de América: la emigración española en tinta y papel*, Huelva, 1994.
- , *La emigración española a América (1765-1824)*, Oviedo, 1995.
- Martínez Shaw, Carlos, *La emigración española a América (1492-1824)*, Gijón, España, *Archivos* Indianos, 1994.
- McGuire, William J., "The nature of attitudes and attitude change", en *The handbook of social psychology*, ed. por Garner Lindzey y Elliott Aronson, 2ª ed., vol. III, Reading, MASS, Addison Wesley, 1969, pp. 136-314.
- Mentalitetsförändringar* 19, "Nordiske fagkonferens i historisk metodlaere", Ljuserö, del 31 de mayo al 3 de junio de 1985, ed. por C. Kvium y B. Wählin, Aarhus, 1987 (*Studier i historisk metode*, XIX).
- Mörner, Magnus, *Race mixture in the history of Latin America*, Boston, MASS, 1967. [*La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969].
- , "Spanish migration to the New World Prior to 1810: a report on the state of research", en Chiappelli, *First images of America*, II, pp. 737-782, 797-804.
- , *Adventurers and proletarians: the story of migrants in Latin America*, Pittsburg PA y Paris, together with H. Sims, 1985. [*Aventureros y proletarios: los emigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Mapfre, 1992 (col. *América*, 92)].

- , "Acercar de los motivos de los emigrantes españoles a Indias", *Huellas* (Uninorte, Barranquilla), núm. 33 (1990), pp. 26-33.
- , "Migraciones a Hispanoamérica durante la época colonial", *Suplemento Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), XLVII: 2 (1991), pp. 3-26.
- , "La emigración canaria a Indias dentro del contexto español", en *X Coloquio de historia canario-americana*, I, Las Palmas, 1992.
- , "En torno al uso de la comparación en el análisis histórico de América Latina", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (Colonia, Weimar y Viena), núm 31 (1994), pp. 373-390.
- , "Spanish historians on Spanish migration to America during the colonial period", *Latin American Research Review* (1995), pp. 251-267.
- , "Inserción del fenómeno vasco en la emigración europea a América", en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, ed. por Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascochea y Óscar Álvarez Gila, Vitoria y Gasteiz, 1996, pp. 15-30.
- , *La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*, 2ª ed., Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.
- Ortiz de la Tabla Ducasse, Javier, "Emigración a Indias y fundación de capellanías en Guadalcanal, siglos XVI-XVII", en *Primeras jornadas de Andalucía y América*, I, La Rábida, 1981, pp. 441-460.
- , "Rasgos socioeconómicos de los emigrantes a Indias. Indianos de Guadalcanal: sus actividades en América y sus legados a la Metrópoli, siglo XVII", en *Andalucía y América en el siglo XVII. Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1985, pp. 29-92.
- , *Los encomenderos de Quito 1534-1660: origen y evolución de una élite colonial*, Sevilla, 1993.
- , "Si quieres casar toma tu par: matrimonio y legitimidad en los grupos encomenderos de Quito y Lima", en Ruiz Rivera y Pietschmann, *Encomiendas, indios y españoles*, pp. 145-181.
- Oskamp, Stuart, *Attitudes and opinions*, Englewood Cliffs, NJ, 1977.
- Otte, Enrique, "Semblanza espiritual del poblador de Indias (siglos XVI-XVII)", en *Verhandlungen des XXXVIII. Internationalen Amerikanistenkongress, Stuttgart-München, 12 bis 18, August 1968*, III (1968), pp. 441-449.
- , "Die europäischen Siedler und die Probleme der Neuen Welt", *Jahrbuch für die Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (1969), pp. 1-40.
- , *Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616*, México, FCE, 1988.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, 16 tomos, México, Porrúa, 1939-1942.
- Pérez-Mallaina Bueno, Pablo, *Los hombres del Océano: vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias*, Sevilla, 1992.
- Pike, Ruth, *Aristocrats and traders: Sevillian society in the sixteenth century*, Ithaca, NY y Londres, 1972. [*Aristócratas y comerciantes: la sociedad sevillana en el siglo XVI*, México, Ariel, 1978].
- Ripodas Ardanaz, Daisy, *El matrimonio en Indias: realidad social y regulación jurídica*, Buenos Aires, 1977.

- , *El indiano en el teatro menor español del setecientos* (Biblioteca de Autores Españoles, 294), Madrid, Atlas, 1986.
- , *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII* (Biblioteca de Autores Españoles, 301), Madrid, 1991.
- Ruiz Rivera, Julián B., y Horst Pietschmann, eds., *Encomiendas, indios y españoles*, Münster, AHILA, 1996 (*Cuadernos de historia latinoamericana*, 3).
- Seed, Patricia, *To love, honor and obey in Colonial Mexico: conflict over marriage choice, 1574-1821*, Stanford, CAL, 1988. [*Amar, honrar y obedecer en el México colonial: conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*, México, CONACULTA-Alianza, 1991].
- SES, *The Macmillan Student Encyclopedia of Sociology*, Michael Mann, ed., Londres, 1983.
- Solano, Francisco de, "Élites y calidad de vida en el Alto Perú, a mediados del siglo XVII, según la correspondencia privada de un noble gaditano", en *Andalucía y América en el siglo XVII. Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1985, pp. 139-162.
- Szuchman, Mark D., *The middle period in Latin America: values and attitudes in the 17th-19th centuries*, Boulder, CO, y Londres, 1989.
- Thomas, William I., y Florian Znaniecki, *The Polish peasant in Europe and America*, 2ª ed., Nueva York, 1927, 2 vols.
- Twinam, Ann, *Public lives, private secrets: gender, honor, sexuality and illegitimacy in colonial Spanish America*, Stanford, CAL, 1999.

México año 2000*

Por Henri FAVRE

Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Francia

AL CRUZAR EL UMBRAL DEL SIGLO XXI, México entra en uno de esos años que el ciclo invariable de la vida política hace volver inexorablemente cada sexenio, y en el curso de los cuales la población es llamada a las urnas para elegir al presidente y renovar el Congreso. Por largo tiempo —de hecho desde 1929, fecha de la fundación del Partido Revolucionario Institucional bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario— estas elecciones generales constituyeron un rito de comunión patriótica más que un mecanismo por el cual los ciudadanos elegían a sus dirigentes. El presidente saliente designaba a su sucesor, que el PRI hacía elegir empleando todos los recursos del aparato de Estado. Los escaños del Senado y de la Cámara de Diputados eran repartidos entre los diferentes sectores del partido, luego ocupados de la misma manera. La oposición se veía relegada a un papel figurativo, cuando no era que consentía a aparecer como comparsa.

La descorporativización de la sociedad mexicana, que se inicia en los años ochenta y se precipita luego bajo el efecto de las reformas neoliberales, llevó al desmantelamiento progresivo del sistema de encuadramiento político de la población. Liberó poco a poco al electorado cautivo del PRI y abrió a los partidos de oposición posibilidades nuevas que han sido explotadas tanto a la izquierda como a la derecha. El régimen se encontró comprometido con un proceso de modernización democratizante que el presidente Carlos Salinas de Gortari y su sucesor, Ernesto Zedillo Ponce de León, parecen haber sufrido más que querido, pero que de todos modos acompañaron, frenándolo a menudo, guiándolo a veces. Hoy, aunque el cordón umbilical que liga al PRI con el Estado no se haya cortado, las elecciones se han hecho suficientemente competitivas como para que el resultado de las que tienen lugar en julio del 2000 permanezca incierto.

*Este texto fue publicado en francés en *Problèmes d'Amérique latine*, núm. 36, antes de las elecciones del 2 de julio del 2000 [N. d. E.].

Sin embargo, más que los resultados de un escrutinio por primera vez muy abierto, son las circunstancias imprevisibles en las que éste se va a desarrollar lo que mantiene en suspenso a la opinión pública. La historia del último cuarto de siglo ha enseñado a los mexicanos, de forma traumática, que los años de elecciones generales tienden a revelarse críticos. En 1976, en efecto, la transmisión de las funciones presidenciales estuvo acompañada de una fuerte devaluación de la moneda. En 1982 ésta se dio mientras estallaba la crisis de la deuda que iba a inaugurar la "década perdida" para el desarrollo de América Latina, propagándose al conjunto del subcontinente. Y en 1994 estuvo marcada por la insurrección chiapaneca, luego por el asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, después por la muerte del secretario general del partido en el poder, José Francisco Ruiz Massieu y por fin por un nuevo desastre financiero, que no tuvo sin duda el mismo efecto que el precedente en el exterior, pero cuyas secuelas internas no se han borrado del todo. Por ello, no es sin aprehensión que el país avanza hacia las próximas fechas electorales.

Elementos de un balance del sexenio

LA crisis financiera que se produce en diciembre de 1994, mientras el presidente Zedillo acaba de entrar en funciones, tiene su origen en una devaluación que la paridad de la moneda nacional hacía inevitable, pero de la cual Carlos Salinas, preocupado por su imagen: en la historia, no había querido asumir la responsabilidad. Por demasiado tiempo diferida, y además mal administrada, esta devaluación desencadena un movimiento especulativo en contra del peso, que se hunde. Precipita la fuga de capitales, que ya tendían a replegarse hacia Estados Unidos, donde las tasas de interés subían desde la primavera, en espera de la instalación del nuevo equipo dirigente.

El restablecimiento de los grandes equilibrios económicos

EL gobierno solicita, y obtiene inmediatamente, del Tesoro estadounidense y de las instituciones financieras multilaterales, un compromiso de crédito de cuarenta mil millones de dólares, de los cuales diecinueve son efectivamente movilizados. Por otra parte, adopta medidas que se inscriben en la línea de la política neoliberal

fijada por Carlos Salinas y no se apartan de ella. El objetivo principal es abatir la inflación que, de 7.1% en 1994, pasa a 52% en 1995, y restaurar los equilibrios macroeconómicos deprimiendo el gasto público, aumentando la presión fiscal y alzando las tasas de interés. Estas medidas, aplicadas sin titubeos, hunden la economía en la recesión. El PIB, que había crecido 4.5% en 1994, cae 6.5% el año siguiente. Sin embargo, mientras que el peso, en flotación, se estabiliza en el mercado de cambios y la inflación parece controlada, el crecimiento repunta en 1996, estimulado por el regreso de los inversionistas extranjeros y el repunte de las exportaciones. Pero la baja de los precios de hidrocarburos que se inicia en 1998 lleva de nuevo al gobierno —cuyos ingresos fiscales provienen 30% del sector petrolero— a efectuar cortes severos en el presupuesto, que frenan el ritmo de la recuperación. De manera que, durante el periodo quinquenal de 1995-1999, el PIB no crece sino 2.8% de promedio anual.

El crecimiento será abatido todavía mucho tiempo por el costo del sostenimiento del sistema bancario. En efecto, la recesión de 1995 ha colocado a los bancos, recientemente privatizados, al borde de la quiebra. Numerosas empresas e innumerables particulares no tienen la capacidad de reembolsar los préstamos que les habían otorgado imprudentemente quienes se habían hecho banqueros gracias a una privatización chapucera. Estimados al principio en 65 mil millones de dólares, el total de los créditos dudosos se establece luego en 93 mil millones —104 según la agencia Standard & Poor's— y representa 19.3% del PIB. En 1998, el gobierno decide convertir dos terceras partes de estos créditos en deuda pública con la emisión de bonos de Estado, y confiar a un Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB) el cuidado de realizar los activos de los acreedores. La diferencia entre el servicio de esta deuda y los ingresos esperados por el IPAB deberá representar para el presupuesto una carga anual de varios miles de millones de dólares en el curso de la próxima década.

Por otra parte, el crecimiento seguirá estando cada vez más condicionado por la evolución de la actividad en Estados Unidos. La integración de la economía mexicana a la economía estadounidense se aceleró desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el primero de enero de 1994, tanto que hoy día México realiza más de 80% de sus intercambios comerciales con su vecino del norte. La situación que se deriva explica sin duda la rapidez con la que Washington voló en

ayuda del gobierno mexicano en 1995. Tampoco es ajena al flujo continuo de inversiones en dirección a México en 1997 y 1998, mientras que las crisis asiática y rusa desviaban los capitales internacionales de los países emergentes. Por el contrario, hace que toda recesión proveniente del norte sólo pueda tener en el sur un carácter fuertemente depresivo. Ahora bien, una recesión semejante vendrá antes o después.

Para limitar las consecuencias negativas de una dependencia económica demasiado estrecha frente a Estados Unidos, el gobierno mexicano firma un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea el 24 de noviembre de 1999. El acuerdo, que deberá entrar en vigor el primero de julio del 2000, prevé la abolición mutua de las barreras aduaneras, en el 2003 para la Unión Europea y en el 2007 para México. La Unión Europea espera un crecimiento de su participación en las importaciones mexicanas —que ha caído a 6%— o por lo menos detener la caída. Pero México no puede razonablemente esperar en un futuro previsible que se modifique de forma sensible la distribución geográfica de sus intercambios internacionales y la importancia relativa de sus socios comerciales.

Para que no haya acontecimientos imprevistos que puedan comprometer el restablecimiento de la situación económica en ocasión de las próximas elecciones, el gobierno procedió a reestructurar la deuda y a reforzar las reservas del Banco Central con créditos *stand by*. Por otra parte, la subida de los precios de los productos petroleros desde fines de 1999 le ha permitido establecer para el año 2000 un presupuesto menos austero que el precedente. Habituales en los años electorales, estas liberalidades presupuestarias, aunque financiadas por el excedente del ingreso previsto, no pueden ser consideradas como la contraparte social del “blindaje económico” que se estableció.

La acumulación del retraso social

La política que el gobierno llevó a cabo para salir de la crisis financiera tuvo una fuerte y duradera incidencia en la situación de las clases populares: provocó el aumento del desempleo, la disminución del poder adquisitivo y la extensión de la pobreza en el conjunto del país. De hecho, el restablecimiento de los grandes equilibrios se obtuvo utilizando el empleo y el consumo como variables de ajuste.

Las quiebras de empresas, consecuencia del aumento de las tasas de interés, se tradujeron en la destrucción de más de 800 000 empleos en 1995. Si el sector exportador empezó a reencauzarse desde el año siguiente, las empresas que producían para el mercado interno, que sigue sumido en el marasmo, tienden a mantener el empleo en su nivel más bajo. El número de puestos de trabajo creados en el periodo 1995-1999 no sobrepasa el promedio anual de 600 000. Representa sólo 40% de los empleos necesarios cada año para absorber a los recién llegados al mercado de trabajo.

Por otra parte, los salarios no han logrado alcanzar la inflación, que amputa un cuarto de su poder de compra en cinco años. El índice de los salarios reales, en efecto, se desploma. Pasa de 100 en septiembre de 1994 a 70 en 1996 y no sube sino a 75 en 1999. La caída del salario mínimo es todavía más vertiginosa. En mayo de 1999 acusaba pérdidas acumuladas en valor adquisitivo de 35.8% en relación a 1994, consecuencia, especialmente, de la liberación de los precios de los artículos alimenticios de primera necesidad, que se prosigue obstinadamente, y que termina el primero de enero de 1999 con la eliminación de las subvenciones a la alimentación básica de la población, que es la tortilla. Ahora bien, 40 millones de mexicanos viven con un salario mínimo y 21 millones con dos, lo que no alcanza, por otra parte, a satisfacer las necesidades fundamentales de una familia, de creer a las estadísticas oficiales.

La degradación del nivel de vida de los asalariados no sólo acentuó las desigualdades sociales, sino también las disparidades regionales, ya que los trabajadores con salario mínimo representan 60% del conjunto de los asalariados en los estados del sur, contra 15.6% en los del norte. Sin embargo, las reacciones que suscitó fueron escasas. La estampida de huelgas que se vio en 1995 pronto recayó en el curso de los años siguientes. Las organizaciones sindicales ligadas al PRI, que todavía conservan mucha influencia, contribuyeron a extinguirlas. En cuanto a los sindicatos libres, no disponen de fuerza suficiente para sostenerlas. En efecto, la descorporativización progresiva del mundo del trabajo favorece menos, al parecer, el surgimiento de un movimiento sindical autónomo que la creación, a nivel de empresas, de “sindicatos casa”, cuya capacidad de acción está limitada por el empleador y fuertemente restringida por el peso colosal del desempleo.

Tardamente, a mediados de 1997, el gobierno lanzó un programa de compensación social (PROGRESA) en favor de los más ne-

cesitados entre las víctimas de su política económica. El PROGRESA se distingue del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), en vigor durante el sexenio salinista, en varios aspectos esenciales. Ante todo, no apunta a la colectividad local, sino a la unidad familiar. Luego, no pretende generar ocupación, sino ofrecer paliativos de sobrevivencia. Por fin, su manipulación con fines políticos, que no es imposible, parece mucho más difícil de implementar. Por otro lado, mientras que el PRONASOL llevaba a las organizaciones de barrio o de pueblo los recursos necesarios para microrrealizaciones susceptibles de mejorar las condiciones de vida de forma modesta pero rápida y tangible (conducción de agua potable, desagües, caminos etc.), el PROGRESA suministra, sobre todo a las mujeres, sumas financieras que permiten nutrir de forma conveniente a sus familias, hacer cuidar a los niños y mantenerlos en la escuela. En 1999, una décima parte de la población mexicana se benefició con estas sumas. Sin embargo, en la misma fecha, 56.7% de los mexicanos padecían desnutrición, contra 47.6% en 1994, y 43% vivían por debajo del umbral de pobreza calculado por las Naciones Unidas.

El secretario de Economía debía declarar, para enorgullecerse, que las sumas inscritas en los rubros sociales del presupuesto del Estado representaban un total nunca alcanzado en toda la historia del país. Sin embargo, en relación con la riqueza nacional el gasto social es asombrosamente pequeño. En 1999 equivalía apenas a 9.1% del PIB, contra 9.9% en Zambia, 15.2% en Chile y 33.9% en Francia. La situación resultante es considerada suficientemente grave para que, a fin de año, la patronal mexicana exprese públicamente su inquietud, y que el banco estadounidense J. P. Morgan, clasificara a México en el sexto rango mundial como país de riesgo, antes de Indonesia.

El ascenso de la oposición política

AUNQUE no esté traducido en toda su profundidad, el malestar social influye en los resultados de las elecciones legislativas que se celebran en julio de 1997. Estas elecciones fueron precedidas por un nuevo reacomodo de las instituciones electorales destinadas a garantizar la transparencia de los escrutinios. El año anterior fue creado un Tribunal Electoral, dependiente exclusivamente del Poder Judicial, y cuyos miembros son nombrados por el Senado a propuesta de la Suprema Corte de Justicia. Además, el Distrito

Federal, que era administrado por un regente designado por el presidente, pasaba al régimen común de los estados. Era dotado de una legislatura y de un gobernador que debían ser elegidos al mismo tiempo que los diputados federales.

Estas elecciones crean una situación totalmente inédita en la vida política mexicana. En efecto, si el PRI conserva holgadamente el control del Senado, pierde la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados al no reunir sus candidatos más que 38.5% de los sufragios. A la derecha, el Partido Acción Nacional (PAN), con 26.6% de los votos, sufre un pequeño retroceso, pero a la izquierda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que obtiene el favor de 25.7% de los electores, progresa sensiblemente. Por otra parte, el PRD obtiene el Distrito Federal, del cual Cuauhtémoc Cárdenas, su dirigente, se convierte en el primer gobernante.

De este modo, por primera vez la Cámara de Diputados es dominada por la oposición. De repente deja de ser una simple cámara de registro donde el presidente hace rubricar sus decisiones soberanas. Esta nueva situación contribuye a reequilibrar las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo. Ante todo, coloca al gobierno bajo la vigilancia efectiva de los diputados, que pueden en todo momento constituir una comisión de investigación sobre la utilización de los dineros públicos. Luego, lo obliga a negociar constantemente la aplicación de su política. Los optimistas considerarán que es generadora de una cultura parlamentaria que no puede sino extenderse en el futuro.

En todo caso, el temor a una parálisis de las instituciones se reveló sin fundamento. Si el PRD se abandona a las delicias de la guerrilla antigubernamental, el PAN, que no reacomodó con Zedillo la alianza que había concluido con Carlos Salinas y que recuperó toda su libertad, opta por una posición más matizada. Su preocupación por encarnar ante los ojos de la opinión pública una oposición responsable lo lleva a enmendar los textos del gobierno, a menudo a transformarlos, a veces a subvertirlos, más que a rechazarlos sistemáticamente. Esta estrategia, que parece rendir frutos, queda ilustrada por la actitud que adoptan los diputados panistas en 1998, en el debate sobre la conversión de las deudas dudosas de los bancos en deuda pública.

Estos créditos habían aparecido dudosos en el doble sentido del término. Por una parte no eran recuperables. Por otra parte algunos procedían de préstamos que los banqueros se habían concedido a sí mismos, o que habían consentido a parientes, amigos o

asociados, incluso al PRI, al margen de la ley, sin esperanzas de reembolso. Cuando el gobierno pretende imputarlas en su totalidad a los contribuyentes, el PAN une sus voces a las del PRD para obstaculizar sus planes. Pero mientras que el PRD se atrincheró con intransigencia tras el principio de la separación de lo público y lo privado, a riesgo de provocar el colapso del sistema bancario, el PAN exige y obtiene que las deudas ilícitas o fraudulentas no sean socializadas y que los pequeños deudores se beneficien de un trato privilegiado. De esta forma se muestra como el partido que rechazó el proyecto gubernamental pero que supo formular un plan alternativo más equitativo, una de cuyas ventajas políticas, y no la menor, es desnudar la colusión entre el PRI y determinados banqueros en quiebra.

La misma estrategia fue implementada en ocasión de la discusión anual de la ley de finanzas, que da lugar ahora a ásperas negociaciones y cuyo voto ya no se logra sino después de una sesión extraordinaria y al precio de múltiples concesiones gubernamentales. El PAN arrinconó al gobierno ante la difícil opción de aceptar enmiendas —que no siempre son cosméticas pero que tampoco tienen nada de irrazonable— o de arriesgarse a colocar al Estado en situación de cesación técnica de pagos, pues la legislación mexicana no prevé el caso de que el presupuesto del año siguiente no sea adoptado el 31 de diciembre. En 1998, los diputados panistas impusieron de este modo una redistribución más generosa de los ingresos federales en provecho de las colectividades, y en 1999 un aumento sensible de los gastos sociales.

La disminución de los poderes presidenciales frente al Congreso se revela también en la incapacidad en que se encontró Ernesto Zedillo para operar tres grandes reformas que se habían inscrito en la agenda gubernamental. La primera se refiere a la legislación del trabajo, que el mundo de los negocios considera inadecuada a las exigencias actuales de la economía. Sin duda es la menos urgente, porque el Código Federal del Trabajo ya es tergiversado, o simplemente ignorado por los empleadores en sus disposiciones más estrictas, y su flexibilización no haría sino poner el derecho de acuerdo con la práctica generalmente establecida. La segunda reforma se refiere a la fiscalidad. En el espíritu del FMI que la pide con insistencia, debe simplificarse el sistema fiscal, ampliar la base del impuesto y reducir la tasa de imposición de las sociedades aumentando al mismo tiempo los ingresos del Estado, objetivos que no pueden alcanzarse sino acrecentando la

fiscalidad sobre las clases medias y los sectores populares. En cuanto a la tercera reforma, aspira a abolir el monopolio de la Comisión Federal de Electricidad, que es incapaz de responder a la demanda creciente de la economía, para permitir a los inversores privados tomar el relevo en la producción de energía eléctrica. Rechazadas de un año a otro, estas reformas, poco populares, fueron finalmente postergadas *sine die* por común acuerdo de todos los partidos.

Las grandes maniobras preelectorales

EN realidad, el debilitamiento de la posición presidencial en el sistema político no proviene sólo del ascenso de la oposición ahora mayoritaria en el Congreso. También tiene que ver con la personalidad del presidente Zedillo y con las circunstancias en que fue elegido. Hombre sin duda honesto y competente pero desprovisto de carisma, cuya carrera se desarrolló siempre en la administración, Ernesto Zedillo representa a los tecnócratas que, desde hace treinta años, han escalado el poder y han llegado a acapararlo en ocasión de la crisis de 1982, desplazando a los políticos. En 1994 es elegido por Carlos Salinas, del cual es ministro, como candidato del PRI, en la confusión que sigue al asesinato de Luis Donaldo Colosio, sobre el cual había caído la primera designación del presidente. Aunque miembro del partido desde su juventud, no dispone de las bases de apoyo en la formación que lo hace elegir, y no logrará, por otra parte, crearlas nunca. El manejo de su sucesión y del problema de los vencimientos electorales del año 2000, que se inscriben pronto en el centro de las preocupaciones de la clase política, manifiesta toda la distancia que se extiende entre el presidente y un PRI reacio y un poco desconfiado.

El combate de los jefes

DESDE 1996, la asamblea del PRI adopta por principio que el candidato del partido para la próxima elección presidencial deberá haber cumplido con anterioridad un mandato electivo. Esta disposición, que marca la ofensiva de los "políticos" conservadores contra el poder tecnocrático y modernista, limita singularmente el número de personas que el presidente podría elegir para su sucesión. El entorno de Zedillo, en efecto, está compuesto por administradores que, en su mayoría, nunca solicitaron los sufragios de los electores.

Considerando que la relación de fuerza no le es favorable y que su promesa reiterada de no intervenir en la designación de su sucesor no halla sino escepticismo, el presidente se adhiere a la idea de las elecciones primarias. Propone que estas primarias se desarrollen sucesivamente en cada estado, como en Estados Unidos, y que un congreso llegue a validar los resultados. Pero tal procedimiento a la estadounidense es considerado demasiado largo y dejaría demasiado margen para que el presidente influya sobre su curso. A sugerencia de los clanes tradicionales que han recuperado la iniciativa, el PRI decide en mayo de 1999 que las primarias tendrán lugar simultáneamente en todas las circunscripciones electorales y que será proclamado vencedor quien haya triunfado en el mayor número de circunscripciones. Por otra parte, las primarias estarán abiertas no sólo a los miembros del partido, sino a todos los ciudadanos en edad electoral.

La campaña para la investidura priista se abre el primero de agosto de 1999. Cuatro candidatos toman parte, pero la competencia se circunscribe de hecho a dos de ellos: Francisco Labastida Ochoa y Roberto Madrazo Pintado. El primero, ex gobernador de Sinaloa, acaba de renunciar a su puesto de secretario de Gobernación para lanzarse a la arena electoral. El segundo, gobernador de Tabasco, pertenece a una vieja familia priista que dio al partido, en los años sesenta, uno de sus más notables dirigentes.

La competencia entre los dos hombres pronto se vuelve un enfrentamiento cuyos múltiples desbordamientos no pueden dominar fácilmente las instancias del PRI. Más allá de una oposición de caracteres, manifiesta en su violencia toda una serie de fracturas de orden político, social y geográfico. Labastida es el representante de la tecnocracia en el poder. Se identifica con la política neoliberal que contribuyó a implementar en sus diferentes funciones administrativas y gubernamentales que ejerció desde 1988. Es también un hombre del norte, de una región moderna, animada por el espíritu de empresa y favorecida por la apertura de la economía nacional al mundo. Por el contrario, Madrazo es un hombre del sur, de ese sur pobre y arcaico, predominantemente rural y campesino, donde el PRI conserva todavía profundas raíces en la población y que sufre duramente las consecuencias perversas de la modernización y de la mundialización. Por otra parte se convierte en el vocero de las víctimas del neoliberalismo, y no vacila en criticar al gobierno y en recurrir, para hacerlo, a argumentos que toma prestados al PRD. Frente a su rival, candidato de la conti-

nuidad, aparece como el campeón de la ruptura y del retorno a las fuentes populares del priismo.

Por mucho tiempo colocado a la cabeza de los sondeos, Madrazo ve que sus posiciones se derrumban desde el momento en que la dirección del PRI, presionada por Zedillo, retoma vigorosamente en sus manos el aparato del partido y juega con el reflejo legitimista de los militantes y simpatizantes. Tanto que en las elecciones del 7 de noviembre de 1999, a las que concurrieron más de nueve millones de mexicanos, no obtuvo sino 2.7 millones de votos y no ganó sino 21 de las 300 circunscripciones. Labastida, que recoge dos veces más sufragios, triunfa en 272 circunscripciones. Las quejas presentadas ante los escrutadores de irregularidades no conciernen sino a ocho circunscripciones y a menos de 1% de los boletines. Por otra parte, la amplitud de la victoria de Labastida alejará el riesgo de escisión que la dureza de la lucha deja temer en el seno del partido, mientras que las liberalidades gubernamentales, de las que se benefician contribuyentes y partidarios de Madrazo, contribuirán a la cicatrización de muchas heridas.

Es por lo tanto un partido renovado el que se prepara a afrontar el año 2000 y sus plazos electorales. Dado por moribundo en muchas ocasiones, el PRI dio una vez más prueba de su notable capacidad de adaptación. En los excesos mismos a los que dio lugar, la campaña de las primarias, que fijó en ella la atención popular durante catorce semanas, le aseguró una enorme publicidad. La imagen que ofreció de sí mismo es la de un partido moderno, abierto a la confrontación de opiniones y que practica la democracia interna, a diferencia de las formaciones políticas rivales.

Paradójicamente, la renovación del partido fue inspirada y dirigida por los clanes tradicionales que constituyen la facción conservadora del PRI. Estos grupos de interés, que han sostenido a Madrazo en su empresa, se sienten cada vez más amenazados en sus posiciones económicas por la modernización neoliberal. Por otra parte, disponen de una sólida implantación política en los sectores sociales que todavía no están modernizados y que pueden no serlo. Empujando al partido a adoptar procedimientos democráticos, intentan movilizar las bases que controlan, contra una política que los afecta y contra los que la conducen. Pero su proyecto al final abortó, ya que al término de estos mismos procedimientos el favorito de Zedillo fue investido como candidato a la presidencia.

Aquí llegamos al obstáculo que encuentra la democratización, tanto en el interior del PRI como en el exterior. Hoy este obstáculo

procede menos de instituciones que de mentalidades. Numerosos individuos, acostumbrados a votar por el candidato que les era designado, se hallan desconcertados por la opción que por primera vez se les pide realizar. Se sentían naturalmente inclinados por Madrazo, que representaba mucho mejor su sensibilidad y sus intereses, pero al saber que Labastida tenía el favor secreto del poder, han votado, a fin de cuentas, por este último. Madrazo seguramente cayó en su propia trampa al denunciar públicamente a Labastida como candidato oficial a lo largo de toda la campaña. Contribuyó torpemente a provocar el reflejo legitimista del cual fue víctima.

El triunfo del outsider

ANTES que el PRI invistiera a su candidato, el PAN y el PRD ya habían elegido al suyo. Desde julio de 1997 Vicente Fox Quesada, gobernador panista de Guanajuato, había revelado sus aspiraciones a la presidencia ante la consternación del estado mayor de su partido. Los dirigentes del PAN, en efecto, nunca apreciaron a este hombre un poco original, y menos todavía su estilo teñido de populismo que rompe con la actitud acartonada propia de los panistas de raza. Sin embargo no carece de talento ni de mérito.

Director general de Coca-Cola en México, Fox cambia el traje de tres piezas por la mezclilla, el sombrero y las botas de ranchero, para lanzarse a la política y hacerse derrotar fraudulentamente por el candidato del PRI al gobierno de Guanajuato en 1991. El fraude provoca tal escándalo que Carlos Salinas ruega al gobierno mal elegido que dimita. El puesto sin embargo no le toca al verdadero vencedor de la elección, sino a otro panista cuyo nombre el partido ha soplado al presidente. Fox va a concebir un tenaz rencor.

En 1995, Fox tiene su revancha. Gana holgadamente su estado, con dos veces más votos que su adversario priista. Eligiendo a sus colaboradores por los únicos criterios de la honradez y la competencia, integra a su equipo elementos considerados sanos del PRI local. Las campañas promocionales que emprende en el extranjero y que dirige en persona producen frutos. Las inversiones directas fluyen, la economía prospera, el nivel de vida aumenta, mientras que el sistema de salud y la enseñanza superior son reformadas y las finanzas saneadas. En resumen, Guanajuato, dirigido como una empresa, se convierte en un estado que su gobernador puede proponer como modelo para todo México.

Pero mientras más aumenta la popularidad de Fox, más crecen las reticencias del PAN sobre él. En efecto, interfiere con la estrategia del partido, que no es la de tomar el poder en la cima, sino de conquistarlo gradualmente a partir de la base, en los municipios primero, luego en los estados. Esta estrategia se articula en torno a la idea de que un presidente panista heredaría necesariamente una administración tan completamente fiel al PRI, que no le permitiría gobernar. En 1994, el candidato del PAN a la presidencia, Diego Fernández de Cevallos, había, por otra parte, súbitamente interrumpido su campaña tras haber zarandeado a Zedillo en un debate televisivo, lo cual había suscitado en el momento algunas interrogantes sobre sus verdaderas intenciones. Desde 1997, los dirigentes panistas están quizás menos dispuestos a operar una revisión estratégica, por cuanto el partido encuentra en condiciones de obtener del poder lo esencial de lo que desearían, negociando los indispensables votos del PAN en el congreso.

Pero la iniciativa de Fox es también mal aceptada porque parece amenazar los delicados equilibrios gracias a los cuales los legatarios de los dirigentes históricos, formados por Jacques Maritain, por Emmanuel Mounier y por el catolicismo social, llegan a cohabitar en las instancias dirigentes con los representantes de la empresa, cuyo peso no deja de aumentar en el interior del aparato. Ahora bien, el gobernador de Guanajuato está íntimamente ligado a los empresarios que animan y financian la asociación Amigos de Fox, que éste fundara para sostener sus ambiciones. Una buena parte de la hostilidad de la que es objeto en sus propias filas proviene del miedo de muchos responsables de que el PAN termine por transformarse en el partido de los medios de negocios.

Cuando los adherentes al PAN son llamados a elegir a su candidato a la presidencia, la popularidad de Fox ha llegado a tanto que nadie piensa en presentarse contra él. El voto interno del 12 de septiembre reviste entonces el aspecto de un plebiscito. Pero este plebiscito no es sino un éxito a medias. Considerando el asunto ya decidido, dos terceras partes de los panistas no se toman el trabajo de desplazarse hasta las urnas.

Si evita pasos falsos y trampas, Fox puede representar para Labastida una seria amenaza. Incluso si el aparato del partido no se moviliza en su favor, es capaz de elevar los votos mucho más allá del electorado tradicional del PAN.

El águila que cae

A la izquierda, las posibilidades de Cuauhtémoc Cárdenas se han empequeñecido paulatinamente, hasta aparecer como muy escasas. El águila, en efecto, declina¹ desde que llegó a la cúspide del Distrito Federal en 1997, arrastrando tras de sí al partido del que es fundador. La gestión de una megalópoli afectada por insolubles problemas constituye siempre un desafío político arriesgado. Sin ser catastrófica, la que Cárdenas ha dado a México no respondió a las expectativas de la población, de manera que el desafío no fue sostenido. La transparencia prometida no tocó la corrupción, mientras la seguridad ofrecida no hizo retroceder la delincuencia. Los dos primeros jefes de policía que la administración cardenista nombró sucesivamente debieron dimitir rápidamente después que se revelaron sus relaciones algo íntimas con el crimen organizado.

Cárdenas no pudo encontrar en el seno del PRD todas las competencias que le eran necesarias, y no supo utilizar todas las que se le presentaban. Se cerró en un círculo de fieles, la mayor parte originarios de su Michoacán natal, a los que lo unían lazos personales a menudo creados en la infancia o en los bancos de la facultad. Repartidos en los lugares estratégicos de la red administrativa, sus dependientes controlan a los funcionarios, que por otra parte son removidos a menudo. Baile de funcionarios, inestabilidad de la administración, discontinuidad en los programas, bloqueo de la toma de decisiones: en esto desemboca un modo de gestión de otra época a la que subyace una desconfianza obsesiva. Ninguna duda cabe que este balance va a pesar muy fuerte en las opciones del cuerpo electoral en el 2000.

Los mismos métodos personalistas y clientelares son establecidos por el PRD, sin otra perspectiva que hacer pasar al gobernador del Distrito Federal a la presidencia de la República y eliminar a quienes puedan obstaculizar su paso. Las elecciones internas convocadas en marzo de 1999 para renovar las instancias dirigentes del partido quedan manchadas con tantas irregularidades que deben ser anuladas. Las nuevas elecciones que tienen lugar en julio no se desarrollan en las mejores condiciones, pero sus resultados son sin embargo validados tras largas tratativas entre las facciones. Porfirio Muñoz Ledo, cofundador del partido y gran rival de Cárdenas, así como la corriente Nueva República que ha fundado,

¹ Cuauhtémoc significa "águila que cae sobre su presa", en náhuatl.

se encuentran marginados. En septiembre, Cárdenas deposita su candidatura en medio de una gran manifestación de sus partidarios en el Auditorio Nacional. El partido constata que no tiene otros candidatos e inmediatamente lo hace constar. Muñoz Ledo deberá ir a buscar su investidura con el ectoplasmático Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), oportunamente resucitado de sus cenizas.

El PRD se parece cada vez más al PRI de antes, cuyas costumbres Cárdenas denunciaba al separarse de él. Su oferta política, inspirada por el nacional-populismo de los años treinta, no sólo es arcaica. Tiende a reducirse a lo que su jefe supremo se obstina en hacer personalmente a la nación. Más grave aún, las estructuras del partido permanecen embrionarias más allá de los límites del Distrito Federal. En los estados que gobierna, en Nayarit, en Zacatecas, en Tlaxcala, el PRD debe su victoria a candidatos priistas disidentes y al aparato local del PRI, del cual estos últimos han conservado el control. En muchas otras regiones, no es más que un membrete que pueden utilizar los grupos más diversos. En Chiapas, por ejemplo, en ocasión de las elecciones municipales de 1998, una disidente del PAN, surgida de la élite local más reaccionaria, y que arrastra tras de sí una sólida reputación racista, se presentó como candidata del PRD a la alcaldía de San Cristóbal.

Si el sistema político mexicano se abrió y modernizó en el curso de los últimos años, sin embargo sigue siendo inestable. Le falta siempre, en efecto, un partido capaz de reunir a la izquierda en torno a un proyecto actualizado, y de orientar y canalizar los movimientos populares. En el estado actual del PRI, amplios sectores de la población, especialmente los que constituyen los marginados y los excluidos, se han librado a las organizaciones de extrema izquierda, con las cuales el partido cardenista lleva a veces el romance muy lejos, pero sin poder sacar ventaja y sin llegar a convencerlos que trasladen su lucha al terreno político.

La violencia insurreccional

EL objetivo que se asigna la extrema izquierda, en el desmigajamiento de sus múltiples componentes, es provocar una explosión social que engendrará la crisis del régimen. Se trata pues no tanto de tomar el poder por las armas, como de recogerlo después de haber contribuido a derribarlo. A esto se lanza el Ejército Zapatista

de Liberación Nacional (EZLN), que mantiene una situación insurreccional en gran parte de Chiapas desde 1994.

Chiapas insurgente

ESTE pequeño grupo, de ideología marxista, que por su estrategia político-militar y sus prácticas sociales se clasifica en la categoría de las organizaciones de tipo maoísta, ha desencadenado un amplio movimiento que se propaga, desde la selva lacandona, hasta las tierras altas y a otras regiones del estado. Derrotado militarmente doce días después de haberse lanzado a la lucha armada y empujado a su base selvática donde comenzó, el EZLN cambia entonces su política de comunicación externa. Adopta el discurso indianista que mantiene la Iglesia católica local. La imagen del indio que manipula y difunde, recurriendo a las más modernas técnicas de información, le vale las simpatías nacionales e internacionales así como el apoyo de una red planetaria de organizaciones no gubernamentales que drenan importantes recursos hacia la Chiapas insurgente.

De hecho, el movimiento del cual el EZLN fue el detonante está poco centralizado. Hay que distinguir, entre las regiones en revuelta, las que la guerrilla controla, aquellas donde ésta influye, por otra parte en distinto grado, y aquellas en las que no ejerce ni control ni influencia pero donde la población se aprovecha de la circunstancia para arreglar por la violencia problemas a menudo antiguos que nunca encontraron solución pacífica. De una región a otra, de un municipio al municipio vecino, e incluso de una localidad a la localidad más cercana, las motivaciones de los insurgentes pueden variar sensiblemente. Pero cualquiera sea la distancia a la que se sitúan en relación con el EZLN, todos los insurgentes comparten una común hostilidad frente al gobierno, y todos son conscientes de que el alcance de sus fines particulares y a veces divergentes supone el mantenimiento en actividad de la guerrilla.

Después de haber intentado apoderarse del reducto lacandón del EZLN en febrero de 1995, el presidente Zedillo renunció a dar una solución puramente militar al conflicto. El recurso a la fuerza sigue siendo limitado. La policía y el ejército no intervienen sino de forma puntual, para liberar posiciones estratégicas que la guerrilla presiona o, como en la primavera de 1998, para dismantelar "zonas liberadas" que aquélla logró crear fuera de su santuario, especialmente en la frontera guatemalteca y en el valle del Tulija,

que da acceso a la llanura litoral de Tabasco. El gobierno se empeña en reconquistar las poblaciones más que el territorio. Pero los programas de ayuda social que establece tardan en dar los resultados previstos. Tanto más que ningún plan de creación de empleos los acompaña. Ahora bien, el desempleo es hoy el mayor flagelo de Chiapas. Por el contrario, el programa de legalización de la posesión de 250 000 hectáreas de tierras que habían invadido las comunidades campesinas —comenzando por las que estaban afiliadas al PRI— en el curso de los caóticos años 1994 y 1995, dio resultados políticos inmediatos.

En 1996, el gobierno entabló negociaciones con el EZLN sobre la protección de la cultura india, de la cual la guerrilla no parece sin embargo respetuosa en las regiones que controla. Los acuerdos de Larráinzar, con los cuales desembocaron estas negociaciones, se prestan a interpretaciones maximalistas y minimalistas, de manera que su aplicación, de la cual los indios parecen preocuparse poco, sigue suspendida. El EZLN se niega a toda nueva discusión antes que sean aplicados en la interpretación que les da. Según esta interpretación, deberían ser creados enclaves étnicos que gozarían de amplia autonomía cultural, económica y política. Pero el gobierno no puede ignorar que, sustraídos al poder del Estado, tales enclaves serían fácilmente infiltrados por la guerrilla y podrían convertirse en bastiones de la insurrección.

En el curso de los dos últimos años, el movimiento insurreccional se ha desinflado un poco. El EZLN ha perdido la iniciativa y se halla a la defensiva. La corriente de simpatía que suscitó ha comenzado a secarse. El apoyo que recibe del extranjero tiende a ser más medido. En resumen, la magia del guerrillero encapuchado ya no opera como antes. Sin embargo, Chiapas seguirá siendo sin duda durante unos años más, una de las zonas grises del globo donde prevalece la ley de la entropía sobre todas las demás.

La agitación en Guerrero

EL EZLN no es sino la más conocida de las organizaciones de extrema izquierda que preconizan la vía insurreccional y a veces la emprenden. Del Comando Revolucionario Armado del Sur al Frente de Liberación Francisco Villa, las Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación Nacional al Partido Revolucionario Obrero-Unión del Pueblo, serían unas veinte o más. No todas tienen la

misma base militante, los mismos medios materiales ni la misma capacidad operativa. Pero todas ambicionan realizar a escala de México lo que el EZLN ha hecho en Chiapas.

En 1996, catorce de estas organizaciones se fusionan para dar origen al Ejército Popular Revolucionario (EPR) y pasar a la lucha armada. Al disponer de apoyos urbanos, el EPR se libra desde entonces a una actividad de agitación y de propaganda al interior de las montañas de Guerrero, al mismo tiempo que tiende ocasionalmente emboscadas a las fuerzas del orden, cuyos efectivos deben ser reforzados en la región. La protección que brinda a las comunidades rurales contra los abusos de los notables, las exacciones de las guardias blancas y los desbordes de la violencia policiaca y militar le aseguran simpatías y complicidades en el seno de la población. La escisión que sufrieron sus rangos en 1998, de la cual surgió el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) no parece haber afectado la dinámica del movimiento insurreccional. El EPR y el ERPI, por otra parte, se dividen el terreno más que disputárselo, y a veces llegan a coordinar sus operaciones. Las dos organizaciones discrepan, sin embargo, en cuanto a las opciones estratégicas que han tomado. El EPR lleva a cabo una "guerra popular prolongada" en la estricta ortodoxia maoísta. Piensa que para llevar a las masas a sublevarse es indispensable proceder antes a su concientización. El ERPI, por el contrario, da muestras de una mayor flexibilidad doctrinaria. Aunque inscribe su combate en el largo plazo y reconoce la importancia del trabajo político, considera que la sublevación de las masas puede producirse en cualquier momento y que conviene entonces prepararse desde ya para tomar su dirección. Por otra parte, el EPR no ve en las elecciones sino un lastre, mientras que el ERPI considera que, en ciertas circunstancias y bajo ciertas condiciones la boleta electoral puede convertirse en un arma eficaz. Por fin, el primero condena sin remisión a todos los partidos políticos, mientras que el segundo intenta a veces infiltrar las bases del PRD con vistas a enquistarse.

Si el ERPI permanece acantonado en Guerrero, el EPR ha logrado desbordar los límites de este estado, donde la agitación arrecia de manera endémica desde que Juan Álvarez, que reinó por mucho tiempo como potentado después de la Independencia, lanzaba periódicamente a sus indios al asalto del poder central. Su actividad se extiende hoy a Oaxaca en el sur, así como a Michoacán y al estado de México al norte. En el otoño de 1999, un comunicado dirigido a la prensa anunciaba que se acababa de implantar en la

sierra de Veracruz, al este. Pero aunque haya creado un sitio en la red, el EPR no ha suscitado en su favor una movilización comparable con la que el EZLN suscitó a nivel nacional e internacional combinando, no sin genio, una nueva tecnología, la computadora, con una institución también nueva, la ONG. El reconocimiento hecho públicamente de su ideología marxista, cuando el marxismo ha pasado de moda en los medios políticamente correctos, constituye sin duda el error más grave de una política de comunicación externa, por ahora poco expresiva y bastante mal dirigida. Como consecuencia tanto el EPR como el ERPI no pueden contar sino con las fuerzas que son capaces de acumular en las zonas de operación.

La huelga de la UNAM

POR regla general, las organizaciones de extrema izquierda se muestran muy celosas de su autonomía, tanto que su participación en acciones comunes es siempre problemática. La huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) representa en muchos sentidos una excepción a la regla.

El 20 de abril de 1999 los estudiantes de la UNAM se declaran en huelga y ocupan el campus universitario para protestar contra el notable aumento de las cuotas de inscripción, que las devaluaciones sucesivas de la moneda habían hecho, en realidad, simbólicas. El Consejo General de Huelga (CGH) que se establece, está dominado por los militantes sindicales cercanos al PRD y conocidos por las autoridades rectoriles, de las que constituyen los interlocutores oficiales. Pero pronto estos dirigentes se encuentran marginados y suplantados por los nuevos líderes mal identificados, de los cuales se sabrá más tarde que han surgido del Frente Zapatista de Liberación Nacional —brazo político del que se ha dotado el EZLN en 1997—, del Frente de Liberación Francisco Villa, del Comité en Lucha, y por lo menos de otras ocho organizaciones clandestinas o semiclandestinas. Desde entonces, el CGH radicaliza su posición. Previamente a la apertura de toda negociación, exige no sólo la anulación del aumento de las cuotas sino también la abrogación de las distintas medidas que el Consejo Universitario ha adoptado en el curso de los años anteriores para elevar el nivel académico de la UNAM. El movimiento cambia de naturaleza. De corporativa, la huelga se hace política y tiende a hacerse insurreccional.

A atormentado por el recuerdo de los acontecimientos del 68, como el presidente Zedillo debía confesarlo con medias palabras, el gobierno dejará durante largos meses a la rectoría ante un estéril enfrentamiento con un CGH encerrado en su intransigencia. Los cínicos, que no siempre están equivocados, pretenden que deliberadamente apostó a que la situación se pudriera. Después de todo, hay que observar que la crisis en la que los estudiantes —o quienes pretendían representarlos— hundían a la UNAM despejaba el camino al proyecto de modernización que había concebido para un establecimiento en otra época prestigioso, pero que la masa de sus 300 000 estudiantes hacía derrumbar y cuya calidad de enseñanza, así como el valor de los diplomas, no dejaba de bajar. La observación es quizás pertinente, pero también, y sobre todo, habrá que notar que, al ganar tiempo, el gobierno evitaba la trampa en la que el CGH quería hacerlo caer.

A partir del mes de octubre, en efecto, quedó claro que los huelguistas trataban de provocar la represión de su movimiento. Las acciones que ahora lanzaban a la ciudad desde el campus, algunas de las cuales tomaban el aspecto de operaciones de guerrilla urbana, no apuntaban a otro objetivo. Sin embargo, la opinión pública, cansada, se inclinaba cada vez más en contra de ellos, desde que algunos eminentes profesores, que hacía tiempo se habían ofrecido como mediadores, se habían dado cuenta por fin de la inutilidad de su iniciativa. A fin de año, el nuevo rector, dotado de mayor sentido político que su predecesor, daba públicamente la prueba de que la responsabilidad de la prolongación de la huelga correspondía totalmente al CGH. En enero del 2000 consultó a la comunidad universitaria, que se pronunció en más de 90% por la reanudación de los cursos.

Para el gobierno, los riesgos políticos que implicaba una solución de fuerza no habían con esto desaparecido, pero eran ya menores de los que implicaba el entibiamiento. El 6 de febrero, más de 2 000 hombres de la Policía Federal Preventiva, desprovistos de armas de fuego por mandato presidencial, atacaban el campus de la UNAM sin encontrar resistencia. La huelga había terminado. Los huelguistas podían sumar en su haber que había durado 292 días. En el pasivo debería figurar especialmente el deterioro de los locales de la universidad, la desaparición de su equipo informático, el robo de su parque automotriz, el saqueo de su videoteca y la pérdida de los mejores estudiantes, que habían emigrado hacia establecimientos privados.

* * *

TRES días después, cerca de 200 000 personas salían a la calle en la ciudad de México para pedir la liberación de los 174 huelguistas acusados de robo, de deterioro o de alteración del orden público. La multitud abuchea al presidente, al gobierno, al PRI e incluso al PRD, que sin embargo la había convocado, pero cuyos dirigentes están ausentes de la manifestación, como algunos creen deber señalarlo el día después en la prensa.

Esta manifestación, quizás la más importante que haya tenido lugar desde que Zedillo está en el poder, no sólo revela la capacidad del PRD para tomar caminos falsos y tomar iniciativas que se vuelven contra él. También pone en evidencia el hecho paradójico de que los responsables del saqueo de una universidad popular encuentren tanto apoyo en las capas más bajas de la población. La paradoja es sólo aparente. La UNAM, en efecto, no es hoy ese formidable elevador social que su fundador, José Vasconcelos, había querido, y que fue por mucho tiempo. La universidad no es más del pueblo, ni el pueblo de la universidad, contrariamente a lo que ilustra el fresco del cual Siqueiros ha adornado la rectoría. Por humildes que puedan ser sus orígenes, los estudiantes que la frecuentan aparecen como privilegiados a los ojos de todos aquellos a los que el subempleo y la miseria quitan la esperanza de dar a sus hijos una educación. Éstos forman una muchedumbre innumerable pero invisible. No aparecen en las estadísticas, su opinión no tiene derecho de ciudadanía en los medios de comunicación, sus intereses no son tomados en cuenta por los partidos políticos. La única manera de hacerse visibles es salir a la calle al llamado de cualquiera, bajo cualquier pretexto, y gritar su rabia a la cara de todos. Es lo que parecen haber hecho el 9 de febrero del 2000.

Traducido del francés por Hernán G. H. Taboada

Las perspectivas políticas de la República Berlinesa

Por *Hanns-Albert STEGER*
Universität Erlangen-Nürnberg

EL TRASLADO DE LA CAPITAL DE ALEMANIA no es una simple mudanza de una oficina a otra. Se trata también, y ante todo, de un cambio fundamental en la simbología colectiva, que determina a largo plazo las decisiones sociopolíticas básicas. Queremos tratar de responder qué significa concretamente. No es que el gobierno regrese al lugar que por mucho tiempo fue su morada, de alguna manera sólo un retorno tras un viaje de más de medio siglo.

Para ello debemos adelantar algunas observaciones sobre la relación entre los alemanes y su capital. El viejo imperio, no el de Bismarck, sino el Sacro Imperio, tenía repartidas en lugares muy distantes las funciones que en el Estado moderno corresponden a una capital: residencia del kaiser en Viena; residencia del canciller del Reich en Mainz; lugar de reunión del Parlamento (en funciones) en Regensburg; Tribunal del Reich en Wetzlar; insignias del Reich en Nuremberg; la Liga Alemana (desde 1815) residía en Frankfurt am Main. No había entonces ningún centro fijo. Por ello los 39 miembros de la Confederación Alemana tenían cada uno su propia capital, de manera que junto a los centros federales había y hay también capitales secundarias. Además hay que considerar que algunos reyes extranjeros eran príncipes del Reich por algunos de sus territorios: el de Gran Bretaña por Hannover, por ejemplo, el de Dinamarca por Holstein, el de Países Bajos por Luxemburgo. Por fin, el imperio de Austria era (desde 1815) sólo mitad miembro de la Confederación Alemana, con su capital Viena; la otra mitad (por ejemplo Hungría con Budapest) permanecía fuera. Pululaba entonces Alemania de capitales. Cuanto menores fueran las funciones propiamente políticas que estas capitales asumían, más importante era el aspecto cultural, estético, como podemos ver, por ejemplo en Weimar. El desarrollo político llevó a que Berlín (en vez de Königsberg/Prusia oriental y Potsdam/Brandeburgo) se constituyera en la capital de Prusia.

En este punto es inevitable una ojeada geopolítica. Se trata en lo esencial del eje desde Sajonia/Dresde a Polonia/Varsovia/Cracovia. Los otros ejes son poco significativos en nuestro contexto, es decir la relación entre Baviera y el electorado espiritual de Bonn, y también el amplio territorio de Colonia, por largo tiempo ocupado por los Wittelsbach, y la relación entre Gran Bretaña y el electorado, luego reino, de Hannover. Aquí nos interesa sobre todo el territorio sajón-polaco. En 1648, al final de la Guerra de los Treinta Años, había un enlace inmediato entre Sajonia y Polonia a través de Silesia, que pertenecía a Austria.

El territorio de Silesia fue separado de Austria por Federico II tras la Guerra de Silesia, de manera que un puente amistoso se transformó en una barrera enemiga. Esto es lo novedoso y lo geopolíticamente decisivo de esta Guerra de Silesia. Desde entonces (sobre todo tras el Congreso de Viena) Prusia creció cada vez más hacia el oeste: hasta 1871 en la Confederación Nortealemana y luego, durante la época de Weimar, Prusia abarcó en total más de 62% de la población alemana y 66% de su territorio. Esto significa que se erigió una hegemonía que podía decidir sobre todo lo que se mostrara políticamente importante.

El expansionismo de las culturas barrocas sajona y austriaca se dirigió a los espacios polaco y eslavo-húngaro-balcánico, a partir de Dresde y Viena. Silesia era entonces una barrera católica contra el protestantismo sajón y contra ciertos movimientos heréticos que se habían asentado en el territorio de Silesia-Cracovia¹ (y aquí pensamos, por ejemplo, en la "Confederación de Varsovia" de 1573 y en las conocidas palabras de Estefan Bathory, rey de Polonia, 1576-1586: "Yo soy rey de pueblos, no de conciencias"). Estas barreras fueron transformadas en su contrario, es decir se convirtieron en un puente amistoso, cuando el elector protestante sajón se convirtió en rey católico de Polonia, manteniendo sus funciones protestantes en Sajonia (esto significa también que el vocero de los protestantes en el Reichstag de Regensburg fue desde entonces un católico). Hay que tomar esto en consideración, porque deja de manifiesto lo que es políticamente típico en nuestro territorio.

La zona de cooperación austriaco-sajona perdió entonces su puente silesio hacia el occidente, por lo cual el eje Dresde-Varsovia-

¹ Hanns-Albert Steger, "Mitteleuropäische Horizonte (1989), zu Lelio und Fausto Sozzini", en *Europäische Geschichte als kulturelle und politische Wirklichkeit*, Munich, Eberhard Verlag, 1990, pp. 161-185, esp. pp. 174ss.

Cracovia perdió su valor. Tampoco Napoleón pudo restablecerlo mediante la unión personal entre el reino de Sajonia y el Granducado de Varsovia. Por fin, poco antes del final de la primera Guerra Mundial se habló una vez más de una iniciativa de revivirlo, pero quedó sin resultados debido al final de la guerra. Con la reorganización de Prusia también se dirigió fundamentalmente a través de Berlín el empuje poblacional polaco hacia occidente, lo cual está ligado con el desarrollo de la cuenca del Ruhr.

Después de la segunda Guerra Mundial la situación geopolítica cambió fundamentalmente, ya que la barrera silesia fue removida y ya no podía ser de ninguna manera útil o dañina. Además, Berlín perdió con ello su *hinterland* prusiano-silesio. En cambio, se erigió un eje —hoy en rápida construcción— Varsovia-Frankfurt del Oder-Berlín; el viejo eje “sajón” (Varsovia)-Cracovia-Dresde-Praha-Nuremberg sólo existe actualmente como una asociación de ciudades universitarias que, frente a Polonia, aún no ha llegado a una apertura espiritual entre Alemania y el territorio checo, como todos creíamos poder esperar en 1989.

Otro desarrollo se ha dado en relación con Viena, que por los acontecimientos posteriores al Congreso de Viena y las relaciones revolucionarias entre Hungría y Austria fue empujada cada vez más hacia el este. Al mismo tiempo el lazo desde Austria a Alsacia fue roto; las posesiones o pretensiones de los Habsburgo en territorio alsaciano fueron eliminadas. También éstos son elementos importantes para el desarrollo en el territorio de habla alemana.

Una etapa ulterior llegó con la disolución jurídica del estado de Prusia. Por ley n. 46 del Consejo de Control Aliado del 25 de febrero de 1947 perdió Berlín también su campo de acción geopolítico, constitucionalmente garantizado. En la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano (desde 1957) fueron reunidos los restos culturales de Prusia: museos, colecciones, bibliotecas, galerías nacionales, archivo estatal, investigación musical etc. La fundación funcionó políticamente desde 1962. La República Federal asumió cada vez más la función de un *regente*. Desde este punto de vista, Berlín Oeste y Este eran los últimos restos territoriales del “Reich”. Allí rigió desde 1945 hasta 1990 el derecho de ocupación militar (Estatuto de Ocupación), aunque siempre cuestionado e infringido, pero existente en lo fundamental hasta 1990. Berlín, como “capital alemana”, tal como se llamaba oficialmente, era la capital de un fantasma, un campo de ruinas cultural, una Pompeya cubierta por la lava de la historia. Sin embargo, la posi-

ción geopolítica de Berlín se ha mantenido, aun sin su campo de acción, tal como expresa la ponencia del pensador geopolítico Étienne Balibar, de París, con el subtítulo “las no fronteras de Europa”. El papel de Berlín es señalado como el de un lugar central del encuentro entre Este y Oeste, Norte y Sur; esta visión —desarrollada en París— ha adquirido gran influencia en la concepción de los políticos parisinos frente a Berlín.

Sin embargo, Berlín fue después de 1945 al mismo tiempo un símbolo de la división de Alemania en dos Estados en el siglo xx. En una sesión del comité de la República Democrática Alemana preparación de los festejos de los 750 años de Berlín (1986), Erich Honecker —proveniente del territorio del Saar y jefe del Comité Central la SED, el Partido Socialista de la Unidad— señaló, exactamente tres años antes del fin de la Alemania Democrática:

La República Española ya hace cincuenta años reconocía dos Alemanias, la Alemania de la Legión Cóndor y la Alemania de la Centuria Ernst Thälmann. Esta Alemania, que combatió por la libertad bajo el cielo español, esta Alemania somos nosotros, es la República Democrática Alemana.

Cerró la sesión diciendo que, como resultado de los festejos, “todo visitante de nuestra capital debe verla con sus ojos como el centro del verdadero socialismo en el suelo alemán, como un pueblo libre que en una tierra libre da forma a su vida más llena de sentido y valor humano”.² Ya antes había dicho acerca de Berlín que la ciudad sería “el centro espiritual y cultural de la nación alemana que se construye en el socialismo dentro de la República Democrática Alemana”. No podía adivinar que sólo 37 meses después de su discurso la Alemania Democrática desaparecería completamente del mapa.

Pero realmente podría haberlo adivinado, si hubiera leído la encuesta que el Leipziger Institut für Sozialforschung había elaborado. A partir de ella se deduce una clara situación. Se trataba de precisar en qué medida “¿está usted de acuerdo o no con la frase: ‘El socialismo va a extenderse por todo el mundo?’”. Hacia 1986, es decir en el momento en que Honecker pronunciaba el discurso antes citado, estaba dándose un cambio abrupto. La

² Discurso inaugural de Erich Honecker, en 2. *Tagung des Komitees der Deutschen Demokratischen Republik zum 750 jährigen Bestehen von Berlin* am 26 September 1986, Berlin, Dietz Verlag, 1986, pp. 5-7.

afirmativa cayó a 10%, y el año 1989 a 3%. La opinión de que ya no podía hablarse de una victoria del socialismo cambió en el mismo periodo de forma igualmente radical: de 8 a 58%, y finalmente a 70% en 1989. Se ve aquí un corte cultural, que había tenido lugar mucho antes de la caída de la República Democrática Alemana.

Las bases del equivocado análisis de Honecker son muy importantes. Se relacionan con algunas especificidades propias de la existencia estatal de Alemania, que a continuación rastreamos y mostramos. Me refiero a tres conceptos básicos que hay que tener en cuenta para el análisis de la situación alemana.

1) El concepto de la *Libertät*, que no debe traducirse con el de la *Liberté* francesa, aunque ambos conceptos tienen la misma etimología. En efecto, la "*Liberté*" debe relacionarse con la Ilustración y la Revolución Francesa, con las cuales la "*Libertät*", en el sentido aquí señalado, tiene poco que ver. Esto lo vamos a explicar en detalle. En Alemania hemos traducido *Libertät* como *Freyheit* en época de las Guerras Campesinas (ca. 1526). Con ello corresponde también la subsidiaridad, sobre la cual ha hablado exhaustivamente Michael Hartmeier en su discurso de ingreso.

2) El segundo aspecto es la simultaneidad de *sí* y *no*. Podemos decirlo en alemán "ni", y con fundamento político. Esto se puede ver bastante bien, por ejemplo, en el tratado de paz de Munster y Osnabrück (1648), con el llamado Artículo Antiprotesta. También sobre esto vamos a volver.

3) El tercer aspecto es la "superación" dialéctica, tal como la formuló Hegel. Se trata de una diferenciación muy importante en la interpretación. Del lado alemán, la dialéctica es un concepto de contemporaneidad tesis-antítesis-síntesis, como la Trinidad en el campo religioso. No en vano Hegel estudió teología en sus inicios, y muy profundamente. Del lado francés, en el marxismo es siempre interpretado consecutivamente: primero una cosa, luego la otra, primero la tesis, luego la antítesis, luego la síntesis, como una secuencia en el tiempo y el espacio.

Sólo en base a la comprensión alemana de estos conceptos básicos se puede entender lo que se está diciendo en relación con la "así llamada República Berlinesa". Se ha hablado al principio de la relatividad del concepto de "capital alemana"; y de ahí la etiqueta "así llamada". Que la elección haya caído sobre Berlín no es algo que se diera por supuesto; el resultado de la votación fue

esperadamente estrecho. Si se deducen los 17 votos del PDS, hubo una mayoría de un voto para el traslado de Bonn a Berlín.³

Llegamos aquí a la explicación de los conceptos básicos de libertad, simultaneidad y dialéctica.

La *Libertät*, como ya fue señalado, de ningún modo debe confundirse con la *Liberté*, ya que este concepto se relaciona con el desarrollo político del Viejo Imperio, en francés el Saint-Empire, y designa el campo político de cada príncipe *al interior* de las tenazas del Imperio. Acentuado "dentro de las tenazas del Imperio". La *Libertät* también tenía una función dentro del Imperio. Estas tenazas son de importancia decisiva, porque la subsidiaridad ordena lo que la simultaneidad asegura. El concepto de *Libertät* es tan difícil de describir desde nuestra lingüística actual porque no se halla en las matrices franco-anglosajonas, según las cuales el lenguaje de nuestra ciencia es concebido. Samuel Pufendorf, conocido bajo el pseudónimo de Severinus von Monsambano, el gran jurista e intérprete de la Paz de Westfalia de 1648, en su *De statu imperii germanici* (1667), calificó al Imperio como "algo irregular, un cuerpo monstruoso", en lo cual el calificativo de "monstruo" (a diferencia de innumerables interpretaciones malintencionadas y equivocadas) de ningún modo debe ser considerado negativo, sino referente a un concepto específicamente alemán, contrario a la matriz francesa: la *Libertät* es entendida como la clave de una concordia fundamental sobre la base de la subsidiaridad entre el kaiser y los príncipes, que gozan en este sentido de sus derechos federales.

Cada vez que la *Libertät* alemana fue malentendida ocurrieron grandes catástrofes: la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), la Guerra de Silesia de Federico II (1740-1763), la de 1870-1871 contra Napoleón III, la "segunda Guerra de los Treinta Años", de 1914 a 1945, como la ha llamado Winkler, para mencionar los ejemplos más salientes. La *Libertät* ya había adquirido antes de la Guerra de los Treinta Años su coloración específica: popular, alemana, emocional, en las Guerras Campesinas (ca 1526).⁴ Ya he recordado el concepto de *Freyheit*.

³ En la votación sobre Berlín del 20 de junio de 1991 hubo a favor de Bonn, 320 votos; de Berlín, 338 votos; 1 abstención, 1 voto inválido. Si se restan los 17 votos del PDS (como partido entonces estealemán), quedan 321 votos a favor de Berlín, es decir mayoría de un voto, Parlamento alemán, Drucksache 12/814.

⁴ Heinrich August Winkler (profesor de historia contemporánea, Humboldt-Universität, Berlín), "Das Jahrhundert des zweiten Dreissigjährigen Krieges", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, núm. 284 (7 de diciembre de 1998), p. 52.

La Libertät se convirtió en cierto modo en una cualidad constitucional por obra de Maximilian von Trautmannsdorf —el plenipotenciario austriaco durante las conversaciones de Munster y Osnabrück— en el tratado de paz consiguiente, con la llamada “cláusula antiprotesta” (art. v, inc. 1). Esta cláusula establece una definición hasta entonces inaudita para el pensamiento jurídico francés: “Nadie, ni potestad eclesiástica ni temporal, dentro o fuera del Imperio, podrá contradecir o protestar. Toda oposición es declarada en virtud de este tratado, *inválida* y sin fuerza”.

Esto adquirió extraordinaria importancia para nuestro desarrollo constitucional. La cláusula decía expresamente que las decisiones jurídicas habían logrado una estricta independencia del kaiser y del papa. Junto con la explicación de Libertät del art. vii, inc. 52, última frase, la cláusula antiprotesta es el “corazón” del *Monstruo*, pues establece la independencia jurídica de “lo político” frente al derecho imperial y canónico, una decisión trascendental en la historia alemana hasta la actualidad, que a continuación vamos a seguir más de cerca.

Simultaneidad. La cláusula antiprotesta fundamenta la posibilidad alemana de decir “sí” y “no” al mismo tiempo. En el viejo Parlamento de Regensburg un católico podía ser vocero del partido protestante. La República Democrática Alemana, miembro del Pacto de Varsovia soviético, era al mismo tiempo, como porción del Imperio Alemán fantasma, parte de la Comunidad Económica Europea de Bruselas (CEE), y por ejemplo abastecía ampliamente y libre de aduana las tiendas de Alemania occidental, sin distinción de la producción de la Alemania Democrática. El 23 de mayo de 1949 Baviera fue el único estado federal que votó contra la ley fundamental, aunque al mismo tiempo se convirtió en uno de los más activos sostenedores de esa ley.

En el curso de la recuperación de la unidad interna del país después de 1945, cada vez quedó más claro que la seguridad del entorno se había perdido en gran medida junto con la Libertät. Faltaban las tenazas políticas que pudieran mantener junto el complejo federal. Los gobiernos federales trasladaron las tenazas a Europa y no se preocuparon por el movimiento de liberación nacional al interior. Esto quedó muy claro en la política educativa, es decir en las universidades, que tenían, como ha mostrado ampliamente Eugen Rosenstock-Huussy,⁵ la tarea de asegurar las tenazas

⁵ E. Rosenstock-Huussy, *Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen*, Stuttgart, 1951, pp. 207ss.

lo más firmemente posible, cuanto más débil fuera la seguridad representada por el kaiser en el imperio. Esto se hizo inteligible para todos cuando en el siglo xix la tenaza imperial desapareció y en el vacío por ella dejado entró la Universidad humboldtiana. Tocó a la República Federal y a la Alemania Democrática destruir estas tenazas “virtuales” representadas por las universidades y reducir las universidades a universidades especializadas con importancia regional. Desde entonces faltó la “otra pata” de la política cultural global: *las posibilidades para un manejo conjunto* de la *Freyheit*. Se olvidó que las debilidades de Alemania son su propia fortaleza.

Dialéctica. La “debilidad” alemana es su federalismo. Como hemos visto, esta problemática fue aludida por Pufendorf cuando habló de un “monstruo”. Más claramente todavía lo expuso Hegel desde la concepción románico-francesa del Estado en su escrito sobre *La constitución alemana* (1802): “Ya Alemania no es un Estado [...] ya no hay disputa acerca de los conceptos bajo los cuales se ubica la Constitución alemana. Lo que no se puede conceptualizar ya no existe”.⁶ Y en este punto llega como conclusión de esta afirmación aparentemente clara el “ni”, que no es comprensible más allá del Rin; pues Hegel continúa: “Para el gobierno nada debe ser más sagrado que valorar y defender la libre expresión de los ciudadanos en tales asuntos, sin fijarse en la utilidad, pues esta libertad es sagrada por sí misma”. Hegel muestra aquí claramente la veneración de un fantasma, cuya clave es el “ni”, que caracterizó también las relaciones mutuas de los dos Estados alemanes. Hegel llamó “dialéctica” al “ni”, y lo enlazó a la palabra “superación”: puedo considerar superado un libro, conservarlo, archivarlo; puedo con una reflexión intensiva “superar” las afirmaciones del libro, es decir torcerlas y hacerlas sin valor; puedo por fin llevar mis argumentos y los del libro a una síntesis y de este modo alcanzar un nivel superior, es decir “superar”. Es claro que esta dialéctica, que adquirió tanta importancia para Marx y el marxismo, en el ámbito francés es entendida consecutivamente, es decir una cosa después de otra (tesis, antítesis, síntesis; llamadas en el materialismo histórico feudalismo-burguesía-socialismo).

⁶ Hanns-Albert Steger, “Eine Drei-Einigkeit: die französische Revolution, Napoleon und die Erfindung Deutschlands”, en *Europäische Geschichte als kulturelle Wirklichkeit*, Munich, Eberhard Verlag, 1990, sobre Hegel pp. 107ss., con su síntesis: “La diferenciación estatal es la causa de la unidad del imperio alemán”, p. 109. [Trad. en *Cuadernos Americanos*, núm. 21 (mayo-junio 1990), pp. 9-62].

En la interpretación alemana (y hegeliana), por el contrario, todo es contemporáneo, no consecutivo; corresponde a la interpretación alemana usual de la "tri-unidad". Por ello se han buscado inútilmente afirmaciones de Marx sobre el feudalismo, sobre todo de parte de los franceses. De esto Marx no dijo nada, pues no era importante, ya que tenía esta tri-unidad a la vista cuando formuló sus tesis.

* * *

CON esto, espero, están dadas las claves con cuya ayuda se puede descifrar el "código alemán". Podemos entonces empezar con la representación y desciframiento de las cinco problemáticas más importantes para el desarrollo de la "República Berlinesa":

1) La primera problemática es la de la "tri-unidad" de Alemania. Ya enseguida después de la Guerra de los Treinta Años se empezó a hablar de las "tres Alemanias", naturalmente *dentro* del Imperio, es decir a) el territorio habsbúrgico, con Viena como capital; b) el territorio prusiano, con capital Potsdam-Berlín; c) el núcleo del Imperio, con capital Mainz (cancillería), Frankfurt am Main (ciudad de la coronación), Regensburg (Parlamento en funciones).

El problema consiste en que el "núcleo", debido a las prerrogativas imperiales, no podía desarrollar ninguna estadidad "interimperial" propia. La primera estadidad del viejo "núcleo" basada en elementos importantes de hecho lo representa la república federal de Bonn (que Martin Walser llamó una vez irónicamente *Bunzrepublik*).⁷ Faltaban los territorios de la antigua "Alemania Media", es decir las tierras antaño de los Wettin (Sajonia, Turingia, la parte sajona de Sajonia-Anhalt).

Arrastrada al terreno del "ni" estaba en entreguerras la anterior Austria alemana de los Habsburgo. En la primera época Austria se llamaba oficialmente "Austria alemana" (desde el 12-xi-1918 al 23-x-1919), luego, después de la intervención francesa (Tratado de Saint-Germain), República de Austria.

Con esto no es suficiente. En la actual Bunzrepublik hay cinco Freistaaten (estados libres: Brema, Hamburgo, Sajonia, Turingia, Baviera); con ello se ha traducido tentativamente la palabra *frei* —para hacerla entendible a oídos franceses o anglosajones— como "republicano" o "soberano". Sin embargo, en realidad significa

(como podemos descifrar a partir de las anteriores representaciones) que estos estados federales derivan su existencia no de una constitución superior, sino de la Libertät. En el caso de Baviera hay que agregar que este estado federal se considera como una especie de Confederación de "pueblos", es decir de variedades étnicas de viejos bávaros, francos, suevos y —desde hace poco— alemanes de los Sudetes. Los tres estados libres de Sajonia, Turingia y Baviera, así como las ciudades hanseáticas libres de Brema y Hamburgo, son de este modo los restos de la tenaza de la *Libertät política* en nuestra tierra.

2) La segunda problemática se refiere al desarrollo de la *unidad interna*. El aparato militar (servicio militar) ocupa un lugar secundario, las universidades están impedidas por el sistema federal de actuar conjuntamente en forma activa y eficaz. En época de Weimar no pesaba tanto, porque el Ministerio de Cultura prusiano tenía en su jurisdicción universitaria, como hemos dicho, dos tercios de nuestro país. En realidad esto era debido a la eficiencia del ministro de Cultura C. H. Becker (ahora esta concepción es continuada en el Instituto Max Planck para la investigación educativa, en Berlín, por obra de su hijo); los sindicatos tienen sus afiliados como si todavía viviéramos en el año 1925, es decir antes de la crisis económica mundial; las Iglesias oficiales protestantes no han conceptualizado todavía la genial teología del bienestar (Iglesia para los otros; Iglesia en una sociedad atea); la economía, quizás con excepción de la firma Jenoptik (Zeiss) se ha hecho a un lado de la globalización. La lista podría continuar.

Resultado de la época sin Libertät (1933-1945 y 1933-1990): soldados apátridas más nacionalismo de la Alemania Democrática, universidades sin obra espiritual, sindicatos que destruyen los puestos de trabajo, Iglesias sin feligreses, empresarios que quieren olvidar completamente el aspecto social del mercado de trabajo. Pero las alternativas no han desaparecido, sino sólo "duermen", están latentes, como la gran familia preindustrial, que repentinamente emergió debajo de nosotros en 1943-1948, como si no hubiera pasado nada. Aquí hay algunos ejemplos de nuestro presente: solidaridad con los soldados en la catástrofe de Oderbruch, 1997; colectas en beneficio de la catástrofe de Kosovo, en recuerdo de nuestra propia catástrofe, que tuvo como resultado más de tres millones de refugiados muertos; jornadas eclesiales que suponen una auténtica eclesialidad virtual, y en la cual las Iglesias tradicio-

⁷ En juego de palabras entre *Bund*, "Federación", y *Bunz*, "tonel", N. d. E.

nales apenas tienen participación, pero que "existen" realmente. Este segundo territorio es hoy una sola gigantesca región en ruinas. 3) La tercera problemática atañe a la partición socioeconómica del país entre "wessi" y "ossi". Hoy la pregunta es cómo esta partición puede ser "superada". En todo caso, debemos aspirar, con esta finalidad, a la "tri-unidad" de Hegel. Hasta ahora han aparecido con el tema de "república berlinesa" casi exclusivamente artículos sobre estilos de vida, como por ejemplo en el *Spiegel Spezial* de abril de 1999, que contiene un artículo de Arnulf Baring, importante para nuestro asunto, al que me quiero referir, con el título de "Una oportunidad para lo nuevo". Como tarea principal para Berlín figura "la estabilización de Europa centrooriental". Los siguientes puntos de discusión son ahí mencionados. Los cito sin identificarlos con ellos:

1) Un torcimiento de Alemania hacia el oeste; 2) Nuevo equilibrio entre libertad e igualdad; 3) Berlín como capital en vez de simple lugar de negocios; 4) ¿Nueva constitución? La ley fundamental ya ha dejado atrás su mejor época; 5) ¿Eliminar completamente el federalismo? (reducción a las tareas administrativas, a las incumbencias tradicionales con banderas y padres de la patria); 6) El Consejo Federal (invento de Bismarck) es anticuado; 7) Elección directa del presidente federal; 8) Ley electoral por mayoría.

Sobre todo los últimos cuatro puntos son problemáticos en mi opinión. Debo enfáticamente negar que el Consejo Federal sea anticuado. Si perdemos el Consejo Federal eso significa que también se suprime el llamado tercer ámbito, que debe entenderse como un contrapeso interestatal al segundo y es un dato muy importante para entender el presente político de Alemania. Tenemos un primer ámbito, es decir el gobierno central; tenemos un segundo ámbito que son los gobiernos estatales; y tenemos un tercer ámbito que son los convenios y tratados que enlazan entre sí a los gobiernos estatales sin preocuparse por el Parlamento o el gobierno federal. Los acuerdos entre sí de los ministros de Cultura de los estados, por ejemplo sobre el reconocimiento recíproco del bachillerato, son decisiones tomadas en el marco de un ámbito político propio; y los acuerdos del ministro del Interior sobre la penalización de los excesos de velocidad en las calles son del mismo modo decisiones de este ámbito "político" propio de los estados. Ahora bien, este tercer ámbito es fundamental para entender a la república federal y a Alemania, aunque pertenece a los fantasmas antes mencionados. Pese a no estar previsto en la constitución, es un

elemento central en nuestra concepción política. Y pertenece a lo que he señalado con la palabra "ni". Baring está evidentemente equivocado y muestra no haber entendido nuestra estructura política profunda.

4) El cuarto elemento se refiere a nuestra relación con nuestra propia historia. Empecemos con una cita de Johannes Gross: "Dime qué futuro quieres y te diré qué pasado preferirías".⁸ En Alemania todavía nos falta mucho para esto. Es útil la citada metáfora de Pompeya antes de su desenterramiento. Nuestro pueblo está poseído por un traumático *miedo a la historia*, que además es reforzado desde el exterior. Esto lleva a una profunda inseguridad en la conducta colectiva e individual; no sólo nos hace indecisos, sino también extremadamente dependientes de decisiones del exterior. Nuestro sistema de enseñanza produce generaciones de hipócritas históricos: un maestro alemán hizo la propuesta de bautizar un cuartel alemán con el nombre del político que ordenó la destrucción de Dresde. El maestro es el actual ministro de defensa Scharping, el político es el primer ministro inglés Churchill. Cualquier comentario sobra.

Alfred Grosser escribió hace poco en la revista *Zeit*: "Helmut Kohl y François Mitterrand deberían haberse dado la mano en Dachau, y no en Verdun".⁹ ¿Tiene razón? La germanista parisina Yvonne Bollmann exige en su libro *Die deutsche Versuchung* que se tome por fin conocimiento del peligro alemán. Ella lo observa, por ejemplo, en los nuevos cinco códigos postales dejados para la posterior incorporación de Alsacia-Lorena, Silesia y los Sudetes. Los códigos postales 05, 11, 43 y 62 están en las correspondientes fronteras y no han sido aún ocupados. Y hay que leer también un artículo de Jacqueline Hénard con el título "Verrat in Osten: immer misstrauischer blicken die Franzosen auf Deutschland".¹⁰ ¿Puede llegarse con estas "ayudas para la decisión" a una fundamentación propia, motivada? Debemos liberar nuestra historia de un depósito de lava que sobre ella ha caído. Debemos "superar" nuestra historia, sus partes buenas y no buenas, con ayuda del método de desciframiento que Hegel desarrolló.

⁸ Reseña de Johannes Gross, *Zeit Magazine*, 29-iv-1999, p. 8.

⁹ Véase el artículo del politólogo Alfred Grosser sobre un apretón de manos en el lugar equivocado: "Warum nicht in Dachau?", *Zeit Magazine*, núm. 16, 15-iv-1999, p. 8.

¹⁰ *Die Zeit* ("Politik"), núm. 6, 4-iv-1999, p. 6 ("Traición al Oriente: siempre miradas desconfiadas de los franceses sobre Alemania").

5) ¿Cuál sería, en esta situación, el terreno en que Berlín debería actuar? Ante todo, se trata de la "superación" de nuestra historia, y de su reanudación con nuestra Libertät. El contacto con la simultaneidad debería ser elevado a programa. Dicho programa debería tratar de concebir nuevamente la historia alemana, por lo menos espiritualmente, y concebir el aumento de Prusia como lo que fue, partiendo del gran memorándum sobre la cuestión alemana (en el periodo 1813-1815) de Wilhelm von Humboldt, de Freiherrn vom und zum Stein y del príncipe Karl August von Hardenberg: es decir una incorporación de Alemania del norte y una ocupación política de Alemania del sur. Esto significaría que también la guerra de 1870-1871 contra Napoleón III, y con ello la fundación del Segundo Reich, deben entenderse como onerosos desaciertos. En todo caso se debería —para asegurar nuestra posición en el medio de Europa— evaluar nuevamente todo el periodo de la política bismarckiana y guillermina y tratarla sin la preponderancia prusiana. Pero esto sólo se haría en estrecha cooperación político-científica con Francia y los otros vecinos. Christian Saint-Étienne ha escrito para el semanario *L'Express* que Alemania ya se ha ganado Europa del este como campo de acción política.¹¹ La República Berlinesa se erige como territorio natural de influencia para 180 millones de hombres, todos acostumbrados al mando germánico. En otro lugar se habla de una "nueva arrogancia alemana";¹² el modelo europeo continental es tratado como un trozo de un pasado desagradable. Por fin, Didier Motchane habla del "ensuisement de l'Allemagne" ("ensuizamiento de Alemania"), del "provincialismo alemán" como consecuencia de "la conversión de ese gran pueblo a la *Gemütlichkeit* de una nación abarrotera". ¿No se entiende esto, se pregunta Motchane, como la sublimación comerciante de una vocación imperial que se agota en el repliegue sobre sí misma?"¹³

Estas expresiones que nos malentendían completamente deben sin embargo ser tomadas en serio, porque pertenecen a la tradición erudita colectiva de los franceses, que no muestran conciencia de las modificaciones profundas que han tenido lugar en el

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ Didier Motchane, "Dieu est-il allemand", *La Lettre République Moderne*, octubre de 1998.

¹⁴ *Ibid.*

interior de Alemania y en la estructura político-cultural del territorio que rodea Alemania.

En este punto de nuestro recorrido debemos preguntarnos por las consecuencias de nuestra argumentación. Del lado francés ya se ve en Alemania "esa lenta reconstitución de la memoria histórica de un pueblo" (Motchane),¹⁴ que sería "saludable para todos". El traslado a Berlín simboliza un "retorno a sí mismo", por lo que hay que cuidar que sea "de alguna manera la presencia (pero no el regreso) del pasado". Con ello ya también se señala el espacio relativamente estrecho en el cual estas modificaciones importantes deben ser arregladas si se quieren después proseguir. "La lucha por la unidad encaminada a un Estado central es la verdadera enfermedad política de los alemanes", se dice en un texto sobre la cuestión.¹⁵ Prusia pudo como Estado nacional hegemónico empujar a la unidad. "Königgratz ('Sadowa' en Francia) 1866 fue también entonces el entierro de la libertad alemana. Versalles 1871 su tumba". El día de Königgratz habría que reimaginarlo "si en 1870 los Estados sudalemanes junto con la Sajonia humillada en 1814 no hubieran marchado con los prusianos hacia París, sino con Napoleón III hacia Berlín". Son criticados (como importantes culpables) los "maestros y profesores" por su "deseo de unidad producido desde la cátedra", "por otra parte fueron estos profesores los que no supieron predicar a la juventud nada mejor sino que era dulce y digno morir por la patria; pero estos señores no alcanzaron a pensar que es más dulce y más digno vivir por la patria". "La marcha hacia las tumbas masivas de la primera y segunda Guerra Mundial estaba programada de antes". "No es la unidad que hace en Alemania la paz interna y externa, sino la diversidad en la libertad". Y "unidad en Alemania significa el paso de la estructura defensiva del Estado a una conducta agresiva".¹⁶

Con ello están bastante bien descritas las "tareas domésticas" centrales de la "República Berlinesa". Concluyo con una cita de un texto de Gunther Ammon y mío, también del año 1990. En *Deutsche Geschichte als offener Horizont* (noviembre de 1989) escribimos ambos:

¹⁵ Reinhold Trinkner (Heidelberg), "Samuel Pufendorf zur deutschen Einheit: 300 Jahre später", *Betriebsberater, Zeitschrift für Recht und Wirtschaft*, Heft 21, Dr. Friedrich Graf von Westphalen zum 50. Geburtstag am 23 Juli 1990 zugeeignet (30 de julio de 1990), pp. 1425-1427.

¹⁶ Todo esto son citas textuales del texto de Reinhold Trinkner mencionado en la nota 15.

¹⁷ Hanns-Albert Steger y G. Ammon, *Deutsche Geschichte als offener Horizont*, "9. Novembre 1989: Tag der Zusammenbruchs der Eiserne Vorhangs", ms. en la cátedra de lenguas romances, Universidad Erlangen. Wiso-Fakultät noviembre de 1989, final del manuscrito.

Como puede verse, nada más inconveniente que opinar que podríamos considerar desde la República Federal como espectadores que aplauden desde un balcón los procesos al este de los territorios alemanes. Podría en cambio ocurrir que nuestra élite política termine donde no debería.

9 de noviembre de 1989: la utopía del regente de la República Federal se acaba. El futuro sólo se podrá encontrar en una política triple orientada en Europa por nuestra historia. ¿Será la República Federal lo suficientemente fuerte para efectuar este cambio fundamental?

En una entrevista realizada poco después, a comienzos de 1990,¹⁸ hablé del ya recordado malentendido de los franceses frente al desarrollo en Alemania:

El malentendido crece en formas continuas y más sutiles a partir del malentendido de los franceses sobre el hecho de que una comunidad federal semejante pueda tener éxito en el terreno económico y político. Para los franceses, lo único imaginable es un Estado central claramente articulado con una orientación unívoca a la capital París: esto se enraíza en su desarrollo espiritual e histórico. Cómo llevar bajo el mismo techo dentro de Europa estructuras de este modo contrapuestas: he aquí el problema principal ante el cual estamos. Si Europa debe existir, debe encontrar una solución, si no, va a haber nuevamente un estallido. Y de esto ya hemos tenido bastante desde Napoleón. Tanto la hegemonía francesa sobre Europa como la búsqueda alemana de la misma y la hegemonía rusa sobre Europa oriental por fin, las tres han fracasado.

Cuando se ha formulado exageradamente y resumido nuestro desarrollo intelectual hasta ahora: "Desde la reconciliación franco-alemana, que Adenauer y De Gaulle consideraron la obra de su vida, se ve el peligro, aunque tangencial, de que los elementos que han determinado nuestra identidad *walthisc* y *tiudisc*, *welsch* y *deutsch*, el elemento románico y germánico en Europa, el conflicto Este-Oeste, queden degradados a travesuras de la historia, como la República Democrática Alemana era *de facto*".¹⁹

La "República Berlinesa" debe en primer lugar descifrar el código alemán y hacerlo entender en el extranjero. Debe en segundo lugar "superar" nuestra historia, en tercer lugar llevar nuevamente

a nuestros asuntos cotidianos la subsidiaridad y la libertad, y en cuarto practicar nuevamente la simultaneidad, como en el grande y genial dispositivo de paz de Munster y Osnabruck, y en el sentido que su intérprete más importante, Samuel Pufendorf, le dio hace ciento cincuenta años: "Sit Pax Teutonica Universalis et Sempiterna" ("que la paz alemana sea universal y eterna").

Traducido del alemán por Hernán G. H. Taboada

¹⁸ Entrevista con Hanns-Albert Steger de 1990 sobre el tema "Alemania en Europa", p. 5 del manuscrito, Universidad de Nuremberg, Wiso-Fakultät, Cátedra de lenguas extranjeras.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

Nuestra América

Las políticas de diversificación y diferenciación de la educación superior en el Brasil: alteraciones en el Sistema y en las Universidades Públicas

Por *Afrânio MENDES CATANI*

Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo

y *João FERREIRA DE OLIVEIRA*

Facultad de Educación de la Universidad Federal de Goiás

DESDE EL PRIMER MANDATO del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998) se han implementado una serie de políticas y de medidas "cotidianas" que configuran ya una reestructuración de la educación superior en el Brasil. Esta redefinición incluye especialmente un "nuevo" patrón de modernización y de gestión para el campo universitario, inscrito en el nuevo paradigma de producción capitalista y en la reforma de la administración pública del Estado.

En este proceso se pone en discusión el concepto de universidad¹ y, especialmente, la naturaleza y la importancia social de las universidades públicas, en particular de las federales. Más allá de eso, el gobierno viene promoviendo y emprendiendo acciones que hacen la enseñanza superior brasileña cada vez más variada, flexible y competitiva, según la lógica del mercado, aunque controlada y evaluada por el Estado.

Ocurre, sin embargo, que esa iniciativa gubernamental tiende a volver a la enseñanza superior aún más heterogénea y desigual, en contraposición a la construcción de un modelo *unificado* y equilibrado que se perseguía a través de la indisociabilidad entre enseñanza, investigación y extensión y que, históricamente, venía buscando constituirse como un sistema nacional más integrado, homogéneo, convergente y armónico con el desarrollo económico y social del país.

¹ Véase "BID reavalia o conceito de universidade", *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 2/ix/1996, p. 10.

Este texto intenta investigar los presupuestos básicos de esa reforma de la enseñanza superior, enfatizando el caso de las universidades federales. Se intenta también poner en evidencia las principales políticas y medidas gubernamentales que están reconstituyendo la organización actual y redefiniendo las finalidades del sistema. En ese recorrido, se apuntan asimismo los desaciertos de esas políticas de diversificación y diferenciación, particularmente para las universidades públicas.

*La diversificación y diferenciación institucional:
el ideario de la flexibilidad, la competitividad y la evaluación*

En los últimos años, aquello que parecía disperso y desarticulado asumió, claramente, la forma de un amplio proceso de diversificación y diferenciación del sistema de educación superior en el Brasil. Esa iniciativa se volvió más visible al final del primer mandato de Fernando Henrique Cardoso, como resultado de un diagnóstico producido por el gobierno² que incluía como problemas principales: *a)* el agotamiento del modelo único basado en la indisociabilidad enseñanza-investigación-extensión; *b)* el tamaño del sistema, demasiado modesto para las dimensiones y necesidades del país; *c)* la inadecuación del proceso de acreditación de nuevas instituciones, lo que generó un sistema sin competencia y de baja calidad; *d)* la falta de un sistema amplio de evaluación de la enseñanza de grado; *e)* el desafío de modernizar la enseñanza de grado; *f)* la ineficiencia en el uso de los recursos públicos en la parte federal del sistema.

Ante estos problemas, el gobierno trató de definir y estimular la *expansión y la diversificación institucional del sistema*, así como la *integración de los diferentes procedimientos de evaluación, acreditación y reacreditación*, buscando producir un sistema basado en la *flexibilidad, la competitividad y la evaluación*.

La cuestión de la expansión del sistema comenzó a cobrar importancia en 1997. En ese año, el MEC anunciaba que debería *liberalizar la enseñanza superior*,³ al mismo tiempo que, "contradic-

toriamente", quería alterar las formas de control y evaluación, lo que terminó ocurriendo después a través de la implementación de mecanismos de centralización de ese proceso, sobre todo a través de la creación del Examen Nacional de Cursos (*Provão*) y de la redefinición de las bases de la acreditación de las instituciones. En aquel momento, el gobierno entendía que era necesario "crear nuevos cursos universitarios" y permitir "la apertura de más vacantes en los cursos de grado de las instituciones privadas", objetivos que fueron plenamente alcanzados, según constata el Censo de la Enseñanza Superior 1998, cuando se verificó que las matrículas en el sector privilegiado habían superado el porcentaje de 60%.⁴ Ese creciente dominio de las instituciones particulares se está produciendo, en buena medida, porque la enseñanza superior ya es considerada uno de los negocios más lucrativos del país, como lo revela la rápida expansión del mercado educativo brasileño. "Mientras entre 1991 y 1997 el PBC creció 22.6%, los servicios educativos aumentaron 24.5% en la enseñanza media y 24.2% en la enseñanza superior, representando ya 1% del PBC".⁵ No es casual que la mayor "universidad" del país en cantidad de alumnos de grado, la Universidad Paulista (UNIP), que tiene cerca de 53 mil alumnos, sea una IES privada.⁶ Y no parece haber ninguna intención política de revertir ese proceso de privatización. Por el contrario, el propio ministro de educación entiende que, "queramos o no [...] el cobro de mensualidades o anualidades estará en la agenda de los próximos años"⁷ en el caso de las universidades federales.

La expansión de la enseñanza superior, según Paulo Renato Sousa, debería producirse a través de "varios tipos de universidad" y de otras formas institucionales⁸ que gozaran de autonomía para dedicarse exclusivamente a la enseñanza, pudiendo crear cursos y ampliar sus vacantes. Según el ministro, ese esquema es fundamental para ampliar la libertad de crecimiento de la oferta de vacantes, ya que, al fin y al cabo, "la universidad es un mito" que "está restringiendo la expansión de la oferta" en el Brasil y que,

⁴ "Si se mantienen las actuales tasas de crecimiento, la privatización de la enseñanza superior brasileña deberá intensificarse en los próximos años" (véase "Particulares dominan ensino superior", *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 26/vi/1999, p. 4).

⁵ Véase "Educação virou negócio", *Informa-IMPES*, junio/julio de 1999, p. 14.

⁶ Véase "O dono do ensino", *Veja*, Educação, 1/ix/1999, pp. 91-98.

⁷ Véase "Ensino pago pode estar nos planos do MEC", *O Estado de S. Paulo*, 25/vi/1998, p. A-9.

⁸ Véase el artículo "A agenda positiva do ensino superior", ya citado.

² Véase el artículo "A agenda positiva do ensino superior", de Paulo Renato Sousa (*O Estado de S. Paulo*, 23/xi/1998, p. A-2), así como el documento "Uma nova política para o ensino superior brasileiro: subsídios para discussão", Brasília, MEC, dic./1996, 63 págs.

³ Véase el artículo "Governo quer liberalizar ensino superior", *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 31/xiii/1997, p. 1.

por lo tanto, debe superarse, dado que sería posible "expandir con calidad" la educación fuera de esa institución. En ese sentido, como resultado de la flexibilización del sistema promovida por la LDB, los llamados *centros universitarios*, creados como un nuevo tipo de institución volcado a la enseñanza "de excelencia", deberían asumir esa tarea. También se diseñaron otras formas institucionales (facultades integradas, facultades e institutos superiores o escuelas superiores) que podrían contribuir a la expansión de la enseñanza superior, reglamentadas por el Decreto núm. 2.306/97.

Esa formulación del MEC explicita, por lo tanto, una posición contraria al modelo unificado de universidad basado en el principio de la indisociabilidad de enseñanza, investigación y extensión, previsto en el art. 207 de la Constitución Federal de 1988⁹ y que Castro considera un "mito" y una "burrada".¹⁰ Para Paulo Renato Sousa, "esas tres áreas de actuación deberían ser integradas en un sistema con diversos tipos de institución, contribuyendo a la constitución de un *sistema diferenciado*".¹¹

Desde el inicio del proceso de diversificación y diferenciación de la educación superior como principios orientadores de la actual reforma, había una fuerte convicción, por parte del gobierno, de que la carrera de las instituciones privadas para volverse universidades debería frenarse mediante la oferta de ventajas comparativas en términos de autonomía para la oferta de enseñanza. Esa posición es corroborada por Castro, cuando afirma que "deben concentrarse los recursos en aquéllos que demuestran reales inclinaciones o promesas, en lugar de dispersarlos sin fundamento",¹² y por el ex rector de la UNICAMP y ex presidente del Consejo de Rectores de las Universidades Brasileñas (CRUB), José Martins Filho, cuando entiende que la investigación avanzada es "un atributo a ser mantenido sólo en la élite de las instituciones dedicadas

⁹ En la nueva legislación, la universidad pasa a ser una institución caracterizada, sobre todo, por la producción intelectual institucionalizada, o sea, por la excelencia de la investigación, mientras que los centros universitarios se caracterizan por la necesidad de mantener una "enseñanza de excelencia". Los demás formatos institucionales están volcados exclusivamente hacia la enseñanza. La universidad de campo pasa a convivir con la universidad especializada, como es el caso de la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP), antigua Escuela Paulista de Medicina.

¹⁰ Claudio Moura Castro, "Asneiras sobre o ensino", *Veja*, Ponto de Vista, 11/viii/1999.

¹¹ Véase artículo "A agenda positiva do ensino superior", ya citado.

¹² Claudio Moura Castro, "Uma herética separação entre ensino e pesquisa", *Veja*, Ensaio, 4/vii/1997, p. 142.

a la enseñanza superior".¹³ Esas posiciones están en consonancia con el "programa del Banco Mundial", que "apunta a financiar centros de excelencia en investigación científica".¹⁴

Más allá de eso, el Censo de la Enseñanza Superior 1998 registra también algunas *tendencias*, y al mismo tiempo algunas medidas para la diversificación del sistema, que apuntan a expandirlo y a enfrentar el "desafío de la masificación de la enseñanza superior en el Brasil".¹⁵ Son ellas: a) creación de centros universitarios, con autonomía para el desarrollo de actividades en el área de enseñanza y formación profesional; b) reglamentación de los llamados cursos secuenciales, esto es, cursos superiores de corta duración volcados hacia una formación profesional específica o hacia la complementación de estudios, como "alternativa al acceso de la sociedad a la enseñanza de tercer grado"; c) flexibilización curricular que incentive el desarrollo de proyectos pedagógicos más específicos, procurando atender a los intereses regionales, combatir la deserción, aumentar la participación de los sectores que integran la formación y ampliar las posibilidades del alumno de definir su currículum, además de adecuar los cursos a las demandas del mercado de trabajo; d) lanzamiento del Examen Nacional de Enseñanza Media (ENEM), con la finalidad de diversificar el proceso de acceso, ofreciendo alternativas de asociación o sustitución del vestibular.

En la óptica del MEC, los resultados en materia de expansión del sistema ya son bastante expresivos, aunque según el Plan Nacional de Educación (PNE), elaborado por el gobierno, "el objetivo es hacer que el país pueda atender al 30% de la población"¹⁶ en la franja etaria de los 18 a los 24 años hacia el año 2008.¹⁷ Según el Censo de la Enseñanza Superior 1998, el sistema contaba con 973 IES, de las cuales 153 (15.7%) eran universidades, 93 (9.6%) eran Facultades Integradas y Centros Universitarios y 727 (74.7%)

¹³ Véase "Governo quer liberalizar ensino superior", ya citado.

¹⁴ Véase *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 3/iv/1999.

¹⁵ Véase *Diversificação surge como alternativa*. En: www.inep.gov.br/noticias/news/INEP/Noticias_13/v/1999.

¹⁶ Ese porcentaje fue ampliado a 40% en el Parecer Sustitutivo del Informante, Diputado Nelson Marchezam, a los PLS núm. 4.155/98 y 4.173/98, que se refieren al Plan Nacional de Educación.

¹⁷ Véase "Faltam vagas no ensino superior". En: www.inep.gov.br/noticias/news/26/iii/1998.

eran establecimientos aislados. La mayoría de las IES se concentran en las regiones Sur y Sudeste. Además, el Censo registra que

en los últimos cuatro años, la matrícula de grado presentó una tasa de expansión anual de 7% en promedio. En 1998, el aumento alcanzó el 9%. Con eso, el número total de alumnos en cursos de grado saltó de 1 945 000 en 1997 a 2 125 000 en 1998. Incluyendo los cursos de extensión, los secuenciales y los de posgrado (especialización, maestría y doctorado), el número total de alumnos en la enseñanza superior subió a 2.7 millones. La mayoría de los alumnos de los cursos de grado está en las instituciones privadas (1 321 229 = 62%), siguiéndoles las públicas federales (408 640 = 19.5%), las estaduais (247 934 = 13.5%) y las municipales (121 155 = 5%). Para darse una idea de la velocidad de esta expansión, basta observar que el porcentaje de 9% es prácticamente igual al total alcanzado por el sistema en toda la década de los ochenta, cuando la enseñanza superior vivió un largo periodo de estancamiento. Sólo en los últimos años, el número de alumnos matriculados aumentó 28%, muy por encima del crecimiento alcanzado en 14 años, en el periodo de 1980 a 1994, que fue de 20.6%. De 1994 hasta acá, el número de alumnos subió 36.1% en las instituciones privadas, muy por encima del crecimiento verificado en la red pública.¹⁸

En ésta, el crecimiento fue de 12.4% en las federales, 18.5% en las estaduais y 27.6% en las municipales.¹⁹

Actualmente, la enseñanza superior convive con dos configuraciones institucionales. La primera, fruto de la legislación anterior al primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998), divide a las IES en tres grupos: *a)* universidades; *b)* federaciones de escuelas y facultades integradas; *c)* establecimientos aislados. Esas instituciones presentan funciones diferenciadas y pueden ser públicas o privadas. En el primer caso, son básicamente dependientes, financiera y administrativamente, de la Unión (IES federales), de los estados (IES estaduais) o de los municipios (IES municipales). La otra configuración, resultante de la nueva LDB (Ley núm. 9 394/96) y de la legislación complementaria, especialmente

¹⁸ Otra tendencia de la enseñanza superior brasileña, más reciente, es la del crecimiento del número de universitarios en el interior del Brasil, registrada por el Censo de la Enseñanza Superior de 1998. El total de matriculados en el interior ya es mayor que en las capitales. A ese respecto véase también "A aula longe de casa", *Folha*, Educação, 22/ix/1999.

¹⁹ Estos datos constan en el Censo de la Enseñanza Superior 1998 y en la síntesis titulada "Ensino Superior mantém tendência de crescimento e diversificação", en www.inep.gov.br/noticias/news (INEP/Noticias, 25/vi/1999).

del Decreto núm. 2 306/97, está volviendo al sistema todavía más heterogéneo y diversificado. Como vimos anteriormente, en la organización académica encontramos las siguientes IES: universidades, centros universitarios, facultades integradas, facultades e institutos o escuelas superiores. Con esta modificación, en cambio, el Censo de la Enseñanza Superior 1998 dividió a las IES en: *a)* universidades; *b)* facultades integradas y centros universitarios; *c)* establecimientos aislados.

A pesar de los principios de diversificación y diferenciación del sistema, la evaluación cobró una enorme importancia como forma de control y de definición de políticas de estímulo a la expansión competitiva de la enseñanza superior. En este sentido, debe destacarse la introducción de la acreditación periódica de las instituciones y la creación del Examen Nacional de Cursos (ENC), conocido como *Provão*.²⁰ Para el ministro de educación, esas medidas tienden sobre todo a padronizar las condiciones de oferta de los cursos de grado y, al mismo tiempo, a estimular la competencia, modernizar la enseñanza de grado y mejorar la calidad. "En realidad, lo que se requiere del sistema es algo tan diversificado que sólo puede ser alcanzado por un conjunto de políticas coherentes y articuladas".²¹

Como resultado de esos nuevos procesos centralizados de evaluación, especialmente del *Provão*, ha sido común la publicación de *rankings* de las universidades,²² la amenaza de cierre de cursos²³ o la promesa de reacreditación automática para los cursos que obtuvieran A y B en los tres últimos *provões*.²⁴ Como se ve, esos resultados coinciden con la idea de que el sistema educativo debe ser competitivo, y de que para eso es necesario instituir un sistema de premios y castigos, ya que semejante sistema operaría

²⁰ Los censos de la enseñanza superior también se están convirtiendo en instrumentos fundamentales en este proceso de ampliación de las informaciones gerenciales y de control de las instituciones.

²¹ Véase "A agenda positiva do ensino superior", ya citado.

²² Véase, por ejemplo, "O ranking das universidades no provão-98", publicado por el Projeto Aprendiz y disponible en la dirección www.uol.com.br/aprendiz/dicas/dicassem-tabela.html.

²³ Ha sido común, en ocasión de la publicación de los resultados del *Provão*, la amenaza de cierres de cursos. Ejemplo de eso fue el artículo de la *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 13/vi/1999, p. 4, titulado "101 cursos podem ser descredenciados", donde predomina la concepción de que "el examen hace un análisis del 'producto final' —el alumno".

²⁴ Véase *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 30/vi/1999.

en el sentido de promover la eficiencia, el desempeño y la productividad.

Otro aspecto que debe ser considerado en este proceso de reconfiguración del sistema de evaluación de la enseñanza superior es, precisamente, el volumen de informaciones que el MEC viene acumulando sobre cada IES, y especialmente sobre aquellas que él mantiene. Esas informaciones provienen, sobre todo, del *Provão*, de los mecanismos de acreditación y reacreditación, de la Gratificación de Estímulo a la Docencia (GED), del Programa de Evaluación Institucional de las Universidades Brasileñas (PAIUB), del Censo de la Educación Superior y, en el caso de las federales, de los sistemas de acompañamiento y control del personal y de los gastos. Como resultado de todo esto, el ministerio ya está creando un "banco de informaciones de la enseñanza superior",²⁵ con el propósito de constituir un "sistema unificado de informaciones educativas".²⁶ Parece evidente, por lo tanto, que todo ese control tiene por finalidad establecer patrones de evaluación y comparación que incentiven la competencia en el sistema, especialmente la financiera, y permita alcanzar las metas de desempeño establecidas por el propio gobierno.²⁷

Aun así, ya hay quien asegura que "la enseñanza superior crece sin control en el país" y que hay claras "señales de deterioro", verificadas por las Comisiones de investigación del propio MEC.²⁸ Se cuestiona, por lo tanto, si el proceso de aceleración de la oferta de vacantes y de las matrículas en la enseñanza superior no estaría produciendo una "trampa social", ya que tendremos un sistema diversificado y, al mismo tiempo, diferenciado en términos de calidad. Eso, sin embargo, no parece constituir una preocupación para los gestores del sistema de enseñanza superior en el Brasil, que aparentemente asumen la diferencia, la distinción y la desigualdad como principios de organización y metas a ser alcanzadas. Además de lo anterior parecen rechazar la pertinencia de la "universidad pública como bien social", al servicio del bien co-

²⁵ Véase *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 3/viii/1999.

²⁶ En el caso de la educación, en general, el MEC viene desarrollando un "Sistema Integrado de Informaciones Educativas", concebido como unas "bases para una enseñanza de calidad". Véase MEC, *Bases para um ensino de qualidade*, Brasília, INEP, 1998, 38 págs.

²⁷ La idea del "Contrato de Desarrollo Institucional", prevista en el anteproyecto de ley de autonomía de las universidades federales, va exactamente en esta dirección.

²⁸ Véase *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 27/iv/1999, p. 4.

mún, y la responsabilidad del Estado en relación con su financiamiento.²⁹

La intensificación del proceso de diversificación y diferenciación en las universidades federales

En el caso de las universidades federales, la iniciativa en favor de la diversificación y la diferenciación parte de la idea de que "esas instituciones son ineficientes en el uso de los recursos públicos", lo que coincide con la orientación del Banco Mundial, que implica *reducir, gradualmente, la aplicación de recursos públicos para el financiamiento de la educación superior*. La crítica del gobierno se hace acompañar de una creciente limitación de recursos para el mantenimiento y el desarrollo de las universidades federales, lo que ha interferido directamente en la configuración de las identidades institucionales y en los respectivos proyectos de desarrollo.

Eso ocurre porque las universidades se ven, cada vez más, forzadas a obtener recursos alternativos para el mantenimiento y la expansión institucional, a aumentar la productividad institucional y la de sus docentes, a adecuar los cursos y las carreras profesionales a las demandas específicas y a las necesidades del mercado de trabajo, a crear tecnologías más productivas y competitivas para las empresas y a contribuir a la resolución de problemas sociales y al desarrollo local y regional.

A partir de los principales documentos del gobierno,³⁰ es posible inferir lo que se espera de las Instituciones Federales de Enseñanza Superior (IFES), especialmente de las pequeñas y medianas. En general, frente a los objetivos de la diversificación, se entiende que cada institución debe repensarse y redefinirse (Catani & Oliveira 1999c). Entre otros aspectos, para el gobierno estas instituciones deberían: a) definir su naturaleza e identidad fundamental en el escenario académico, así como su misión básica, sus vocaciones reales y sus potencialidades específicas; b) contribuir decisivamente al desarrollo económico de la comunidad donde se

²⁹ A ese respecto, consúltese el documento "Acuerdo de Santiago", firmado por los Dirigentes de Universidades Públicas de Chile el 5/viii/1999.

³⁰ Nos estamos refiriendo, especialmente, al documento "Uma nova política para o ensino superior brasileiro: subsídios para discussão", presentado por el MEC a los rectores de las universidades federales en diciembre de 1996, así como a la PEC 370/A (1996) y al anteproyecto de ley que regula la autonomía en las universidades federales (1999).

insertan; c) expandir las vacantes, sobre todo en el periodo nocturno, sin ampliar el cuerpo docente y técnico-administrativo, tendiendo a aumentar la relación alumno/profesor; d) optimizar el uso de las instalaciones físicas y de los equipamientos, así como el de las habilidades docentes; e) aumentar las tasas de aprobación y disminuir la deserción; f) reducir los recursos destinados a residencia estudiantil, restaurantes, becas y subsidios; g) flexibilizar la enseñanza, los cursos, los *currícula* y los programas de estudio, adecuándolos a las necesidades del mercado de trabajo; h) ampliar la oferta y la prestación de servicios de extensión; i) perfeccionar los mecanismos de evaluación; j) mejorar la gestión, racionalizar el uso de los recursos y estimular la productividad; k) buscar alternativas de financiamiento; l) flexibilizar la política de personal docente y técnico-administrativo; m) calificar y profesionalizar a docentes y empleados; n) integrar, efectivamente, el grado y el posgrado; o) aumentar la producción tecnológica y optimizar la capacidad científica instalada.

Esos objetivos y la eficiencia en el uso de los recursos públicos en las instituciones federales sólo serán alcanzados, según el ministro de educación, con "la plena autonomía universitaria", que "premiará la eficiencia y el desempeño".³¹ A partir de ahí, "los recursos pasarán a estar vinculados a la eficiencia en la gestión y al desempeño de cada institución".³²

Sin embargo, desde el primer mandato de Fernando Henrique Cardoso, el MEC viene tomando algunas medidas paralelas bastante sintomáticas para el proceso de remodelación institucional. Una de ellas consiste en el empeño en *forzar el aumento de vacantes* en las universidades federales, pues el gobierno entiende que el promedio de alumnos por profesor, que es de 9 alumnos en las universidades públicas (federales y estatales) y de 16.2 en las particulares, es muy baja.³³ Cree que "el universitario de las universidades federales resulta muy caro",³⁴ siendo el gasto/año en la enseñanza superior uno de los mayores del mundo.³⁵ Esa medi-

ción, sin embargo, no tiene en cuenta a los alumnos del posgrado y de extensión, así como tampoco considera el hecho de que la mayor parte de las IES privadas no hacen investigación.

A pesar de ello, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso quiere más vacantes en la universidad e insiste en que es necesario "optimizar la estructura existente y aumentar la oferta" sin necesidad de liberar los cargos indispensables para realizar concursos públicos que permitan la contratación de profesores y funcionarios.³⁶ Los dirigentes de las universidades federales, empero, afirman que la capacidad de expansión de las vacantes en las instituciones ha alcanzado su límite, aunque asumieron un compromiso público para aumentarlas³⁷ en caso de que el gobierno se comprometa "con la calidad de la enseñanza en las IFES", incluyendo la modernización de las bibliotecas, los laboratorios y los hospitales, el aumento de las becas de posgrado para acompañar el aumento de las matrículas en maestrías y doctorados y la creación de fondos para la recuperación y ampliación de las instalaciones físicas, para la modernización gerencial y para el uso de nuevas tecnologías. Mientras tanto, crece en las universidades federales el número de profesores sustitutos, con contratos precarios y con menor calificación, que son pagados con los fondos destinados a los gastos ordinarios o con recursos propios.

Otra medida muy significativa en este proceso de remodelación de las identidades institucionales fue la adopción, al final del primer semestre de 1999, de nuevas matrices de financiamiento para las universidades federales, "de acuerdo con su desempeño en los servicios prestados a la sociedad".³⁸ Puede observarse que, en el caso de las IFES, el MEC eligió *como prioridad la enseñanza de grado*, entendiendo que éste ha sido "el primo pobre de las universidades" y que, por eso, carece de una política de inversión y modernización del ministerio.³⁹ La idea de esa política es conseguir

³¹ Véase "A agenda positiva do ensino superior", ya citado; ver también "Federais: qual autonomia?", Editorial, *Folha de S. Paulo*, 26/iv/1999.

³² Mientras tanto, el gobierno adoptó, en 1999, una nueva matriz de distribución de recursos presupuestarios (entre las IFES) que privilegia la enseñanza a través del número de alumnos matriculados en nivel de grado.

³³ Véase "MEC vai forçar aumento de vagas", *Folha de S. Paulo*, 26/vi/1999.

³⁴ Véase "A espera da reforma", *Veja*, 15/vii/1998, pp. 38-43.

³⁵ Véase "Brasil gasta com educação igual países da OCDE", www.inep.gov.br/noticias/news, 23/xi/1998.

³⁶ Véase "FHC quer mais vagas na universidade", *O Popular* (Goiânia), 21/xii/1998.

³⁷ Consúltese el "Protocolo para expansão do sistema público federal de ensino superior" firmado por las 52 IFES el 15/xii/1998. Ese protocolo está disponible en la dirección www.prg.ufpb.br/forgrad/andifes2.html.

³⁸ Véase, al respecto, Paulo Renato Sousa, "Universidades que dão o exemplo", *Folha de S. Paulo*, 20/vii/1999, p. 3.

³⁹ En este sentido, véase el artículo "Graduação é o primo pobre das universidades", *O Popular*, 8/ii/1998, así como el documento MEC núm. 469/97, que crea el Programa de Modernización y Calificación de la Enseñanza Superior. A fines de 1999 la prensa divulgó que el MEC había acabado de firmar "un convenio para la adquisición de

que los profesores “ganen lo mismo que si trabajaran en investigación”, intención que se concretó con la creación de la Gratificación de Estímulo a la Docencia (Ley núm. 9 678/98), que valora más la enseñanza (hora/aula) en el proceso de evaluación del desempeño.⁴⁰

Toda esta remodelación de las IES sostenidas por el poder público federal puede observarse a través de un proceso “cotidiano” de metamorfosis de las IFES, mediante cambios que se están dando, principalmente, en los patrones de gestión y de financiamiento, en el trabajo académico, en los mecanismos de evaluación y en las reformas de los *currícula* de los cursos de grado. Lo más grave es que esas transformaciones ya configuran un nuevo modo de pensar el trabajo académico y la universidad, alejado de los parámetros históricos de esa forma de trabajo y del papel de esa institución, como podemos verificar cuando leemos que un profesor de una universidad federal afirma: “Tenemos que perfeccionar la universidad en cuestiones populares, regionales. Con eso, estaremos formando mejores profesionales, podremos vender servicios, atender los intereses de la industria y de la población e incluso, por último, lucrar y reinvertir”.⁴¹

Las universidades federales en la reforma del Estado: la “autonomía” controlada por el Estado y por el mercado

EN el corazón de este proceso de diversificación y diferenciación de las IFES (Instituciones Federales de Enseñanza Superior) se encuentra todavía la proposición del Ministerio de Administración y Reforma del Estado (MARE)⁴² de transformar a las universidades

equipos de laboratorio para 110 IES, por valor de R\$ 15 millones”. Los equipos debían llegar a los establecimientos antes del final del primer semestre del 2000. Según el Ministerio, ese programa prevé una inversión total de R\$ 490 millones, con financiamiento internacional. “Las instituciones beneficiadas por el programa fueron clasificadas de acuerdo con el número de alumnos en los cursos de grado y de posgrado y con el nivel de las investigaciones desarrolladas. Cada institución presentó un proyecto dentro del límite de recursos estipulado por el MEC”, “MEC faz convênio para universidades”, *Folha de S. Paulo*, 30/xii/1999.

⁴⁰ Es necesario recordar, también, que en el proceso de remodelación de las IFES tuvo un importante papel la redefinición de la forma de elección de los dirigentes y de la composición de los órganos colegiados (Ley núm. 9 192/95), que reduce las listas de candidatos a tres nombres y aumenta el peso de los docentes en el proceso decisorio. Sobre la GED, véase Catani & Oliveira 1999a.

⁴¹ “Cientistas já trabalham no centro”, *Folha de S. Paulo*, 3/iv/1999.

⁴² En la reforma ministerial promovida por el gobierno de FHC, en su segundo man-

federales en *organizaciones sociales*, regidas por un *contrato de gestión*. Esa formulación armoniza con la idea de que hay un espacio creciente entre el Estado y el mercado: “lo público no-estatal” (Bresser Pereira & Grau 1999). Según el gobierno, ese espacio sería el más adecuado para la producción de servicios sociales no estatales, tales como la educación y la salud. El Estado, en su proceso de reestructuración, debería promover la ampliación del espacio público no-estatal, llamado también tercer sector, a través del financiamiento limitado-parcial de las organizaciones sociales y de la adopción de una gestión empresarial. Los servicios serían organizados de forma competitiva, “con financiamiento en parte del Estado y en parte directamente del sector privado en forma de contribuciones o pagos por servicios prestados” (p. 35).

Esa forma de organización de la “propiedad pública” en “cuasi mercados” y de gestión gerencial de la administración pública promovería la eficiencia y la competitividad “requerida”, ya que buscaría “naturalmente” atender a las necesidades y demandas de los diferentes clientes. Se supone que, estimulando la competencia en ese espacio situado “entre la provisión y la producción”, se ampliarían las posibilidades de elección de los usuarios, lo que permitiría conquistar una mayor eficiencia productiva (Bresser Pereira & Grau 1999; Morales 1999).

En ese planteo gubernamental, las universidades federales forman parte del sector de los *servicios no exclusivos o competitivos del Estado* (Bresser Pereira 1999). Estos servicios “son aquellos que, aunque no involucrando poder de Estado, el Estado ejecuta y/o subsidia”, ya que no pueden “ser adecuadamente recompensados en el mercado por medio del cobro de servicios” (p. 41). Si pudieran serlo, la privatización se volvería una alternativa: “La privatización es una alternativa adecuada cuando la institución puede generar todas sus rentas de la venta de sus productos y servicios, y el mercado está en condiciones de asumir la coordinación de sus actividades” (p. 45).

Las universidades, por lo tanto, así como todas las instituciones que prestan servicios sociales o científicos, son concebidas como espacios privilegiados para la creación de la propiedad pública no-estatal. Por esa razón, las universidades serían controladas

dato, el MARE dejó de existir. Sin embargo, se observa que las formulaciones propuestas, sobre todo por el entonces ministro Luiz Carlos Bresser Pereira, continúan orientando las medidas y las acciones que vienen siendo implementadas.

de forma mixta por el mercado y por el Estado, sobre todo a través del cobro y de la evaluación de los servicios prestados. Además del control ejercido directamente por el mercado, las universidades serían controladas gerencialmente por el Estado a través de “nuevos” procedimientos burocráticos, de los resultados y de la competición administrada (Bresser Pereira & Grau 1999: 24).

Así, como parte fundamental de ese esquema gerencial de control, sería celebrado un *contrato de gestión* con el poder público, para sancionar la transformación “voluntaria” de las universidades en organizaciones sociales (p. 46). Ese contrato entre el Estado y las universidades federales garantizaría, como contrapartida, la “concesión de autonomía financiera y administrativa”. Es evidente que en esta formulación la “autonomía” es negociada caso por caso a partir, sobre todo, del establecimiento de metas y obligaciones que la organización social asume frente al poder público para la obtención de parte de los recursos que necesita para su mantenimiento y expansión.

Como se ve, la propuesta de reformulación de las universidades federales implica una pseudoautonomía,⁴³ o mejor, una autonomía controlada por el Estado y por el mercado. En realidad, esta propuesta se inscribe dentro del proceso de achicamiento del Estado y, por lo tanto, de limitación de los fondos destinados al financiamiento de las políticas públicas. Se inscribe también, como muestran Silva Jr. & Sguissardi (1999), en un marco de subordinación de la esfera educativa a la económica, de restricción de la esfera pública y ampliación de la privada, y en un creciente proceso de mercantilización de la educación superior. Para esos autores, la identificación de la supuesta existencia de otros espacios intermedios entre lo público y lo privado —lo semipúblico o semiprivado—, que provoca la impresión de la emergencia real de tales espacios, es de fondo ideológico liberal. Se trata, en verdad, de la redefinición de lo público y de lo privado frente a la necesidad estructural de expansión del propio capital (pp. 81 y 120).

La “autonomía” propuesta se vincula claramente con la profundización de la transformación de la naturaleza de las universidades federales. Estas instituciones deberían asumir un perfil organizacional más próximo al de las empresas prestadoras de ser-

⁴³ Según la ANDIFES, el proyecto de ley del gobierno federal, “que dispone sobre la autonomía de las universidades federales”, concede una “autonomía parcial y tutelada” por medio de un contrato de desarrollo institucional (1999: 1).

vicios al mercado (organizaciones sociales), subordinándose cada vez más al sector productivo. El financiamiento diferenciado, vinculado a un sistema de evaluación del desempeño,⁴⁴ estaría en el centro de ese proceso de promoción de la diferenciación institucional. La exacerbación de la competencia interinstitucional llevaría a las universidades federales a un constante proceso de ajuste, en términos de la racionalización de las formas de gestión y de la prestación de servicios adecuados al contexto local y regional. En ese sentido, las universidades asumirían, cada vez más, una racionalidad operacional, productivista y competitiva, muy semejante a la de la empresa capitalista.

Esos posibles cambios en las identidades de las universidades federales plantean, concretamente, una serie de preguntas fundamentales y urgentes para la investigación en el área, a saber: ¿podrá esa racionalidad en vías de implementación, además de interferir en el trabajo docente, subordinar los fines de la producción académica? ¿Pueden los métodos y las técnicas para perfeccionar la gestión empresarial, especialmente en términos de la separación entre actividades-fin y actividades-medio, ser aplicados en la universidad, o tiene la universidad una racionalidad distinta a la de la empresa capitalista? ¿Puede la producción académica, volcada a la atención de los intereses de toda la sociedad, impedir la adopción de esa racionalidad empresarial? ¿Cómo pensar una universidad que tenga como objetivo la efectividad social?

Consideraciones finales

LA diversificación y la diferenciación, idealizadas y en desarrollo, se basan en la flexibilidad, la competitividad y la evaluación del sistema de enseñanza superior. Además, se inscriben dentro de una discusión más amplia, que es la del estrechamiento de las relaciones entre el sector productivo y el sistema universitario, más allá de las cuestiones referidas a la innovación tecnológica, al desarrollo regional y a la inserción del país en la competitividad internacional —uno de los objetivos del Programa Brasileño de la Calidad y la Productividad (PBQP), que busca “la integración del Brasil al movimiento mundial por la Calidad Total”.⁴⁵

⁴⁴ Véase Claudio Moura Castro, “O que dizem os testes”, *Veja*, Ponto de Vista, 5/1/2000, p. 21.

⁴⁵ Véase “Processo de melhoria continua”, disponible en www.mec.gov.br/saa/promec/pm.htm.

Según parece, la pluralidad y la diversidad de los intereses globales del capital, asociada a un proyecto neoliberal de minimización del Estado, reclaman una correspondiente diversificación y diferenciación de la educación superior en los llamados países periféricos, corroborando tesis centrales e históricas del capitalismo-liberalismo competitivo. En esa dirección, las políticas de diversificación y diferenciación en curso acentúan cuatro presupuestos fundamentales: a) buscan favorecer la competencia y la atención a las diferentes demandas y clientelas; b) intentan "naturalizar", aún más, las diferencias individuales, instituyendo paulatinamente un sistema meritocrático donde cada uno tendrá la enseñanza superior que "pueda" tener; c) amplían la subordinación de la enseñanza superior al mercado, sobre todo en lo que se refiere a la formación y a la privatización de las actividades y los servicios; d) explicitan la forma de funcionar del sistema más que sus finalidades sociales.

¿Será ése un camino socialmente viable para la enseñanza superior brasileña? Es necesario reconocer que el país ya posee un sistema universitario muy heterogéneo, complejo, diversificado y diferenciado, sin que eso haya sido fruto de una política gubernamental "deliberada". Es necesario recordar, también, que la universalización y la homogeneización del sistema educativo brasileño no fue alcanzada ni siquiera en la educación básica, lo que se evidencia en la falta de una educación pública consistente y sostenida con recursos públicos.

Es evidente que todo eso no exime a las universidades públicas de un amplio control social, que incluye la evaluación interna y externa. Sin embargo, es necesario garantizar que la universidad sostenida con recursos gubernamentales, en cuanto bien social al servicio del bien común, pueda contribuir al desarrollo del país como un todo, reduciendo las desigualdades regionales y haciendo a la realidad nacional más homogénea y equilibrada. En el caso de las IFES, eso implica asegurar el financiamiento público, la autonomía, la evaluación interna y externa, el mantenimiento del sistema federal y la gestión democrática

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A Aula longe de casa, *Veja*, Educação, 22/ix/1999.
- Acuerdo de Santiago de Chile, Dirigentes de Universidades Públicas de Chile, 5/viii/1999.
- À Espera da reforma, *Veja*, 15/vii/1998, pp. 38-43.
- ANDIFES, Brasília, Ofício ANDIFES núm. 298/99, del 12/viii/1999.
- "BID reavalia o conceito de universidade", *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 2/ix/1996, p. 10.
- Brasil. Decreto núm. 2.306/1997.
- "Brasil gasta com educação igual países da OCDE", www.inep.gov.br/noticias/news, 23/xi/1998.
- Brasil. Ley núm. 9.394, del 20 de diciembre de 1996. Establece las directrices y bases de la educación nacional.
- _____, Ley núm. 9.678, del 3 de julio de 1998. Instituye la Gratificación de Estímulo a la Docencia en el Magisterio Superior, y formula otras disposiciones.
- Bresser Pereira, Luis Carlos, "Uma reforma gerencial da administração pública no Brasil", en V. Petrucci y L. Schwarz, *Administração Pública Gerencial: a reforma de 1995*, Brasília, Universidade de Brasília, ENAP, 1999, pp. 17-62.
- _____, & N. C. Grau, "Entre o Estado e o mercado: o público não-estatal", en Bresser Pereira y N. C. Grau, orgs., *O público não-estatal na reforma do Estado*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp. 15-48.
- Castro, Claudio Moura, "Asneiras sobre o ensino", *Veja*, Ponto de Vista, 11/viii/1999.
- _____, "Uma herética separação entre ensino e pesquisa", *Veja*, Ensaio, 4/vii/1997, p. 142.
- _____, "O que dizem os testes", *Veja*, Ponto de Vista, 5/vi/2000, p. 21.
- Catani, Afrânio Mendes y João Ferreira de Oliveira, "A Gratificação de Estímulo à Docência (GED): alterações no trabalho acadêmico e no padrão de gestão das IFES", en L. F. Dourado y A. M. Catani, orgs., *Universidade pública: política e identidade institucional*, Campinas, Oliveira, SP, Autores Associados, Goiânia, Ed. da UFG, 1999a.
- _____, "A reestruturação da educação superior no debate internacional: a padronização das políticas de diversificação e diferenciação", São Paulo, 1999b, Mimeo, 17 págs.
- _____, "A universidade pública no Brasil: identidade e projeto institucional em questão", en H. Trindade, org., *Universidade em ruínas na república dos professores*, Petrópolis, RJ, Vozes / Rio Grande do Sul, CIPEDS, 1999c, pp. 179-189.
- "Cientistas já trabalham no centro", *Folha de S. Paulo*, 3/iv/1999.
- "101 Cursos podem ser descredenciados", *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 13/vi/1999, p. 14.
- "Diversificação surge como alternativa", www.inep.gov.br/noticias/news (INEP / Notícias, 13/vi/1999).
- "Educação virou negócio", *InformaANDES*, junio/julio-1999, p. 14.

"Ensino Superior mantém tendência de crescimento e diversificação". En: www.inep.gov.br/noticias/news-inep/Noticias, 25/vi/1999.

"Faltam vagas no ensino superior". En: www.inep.gov.br/noticias/news, 26/iii/1998.

"Federais: qual autonomia?", Editorial, *Folha de S. Paulo*, 26/iv/1999.

"FHC quer mais vagas na universidade", *O Popular* (Goiânia), 21/vii/1998.

Folha de S. Paulo, Cotidiano, 30/vi/1999.

_____, Cotidiano, 3/viii/1999.

_____, Cotidiano, 27/iv/1999, p. 4.

_____, Cotidiano, 30/xii/1999, p. 10.

"Governo quer liberalizar ensino superior", *Folha de S. Paulo*, 31/viii/1997, p. 1.

"Graduação é o primo pobre das universidades", *O Popular*, 8/iii/1998.

MEC. *Bases para um ensino de qualidade*, Brasília, INEP, 1998, 38 pág.

MEC. *Sinopse estatística do ensino superior graduação 1998*, Brasília, INEP, 1999.

MEC. Portaria MEC núm. 469/97, instituye el Programa de Modernización y Calificación de la Enseñanza Superior.

MEC. Proyecto de Ley (dispone sobre la autonomía de las universidades federales y adopta otras definiciones), Brasília, 1999.

MEC. *Uma nova política para o ensino superior brasileiro: subsídios para discussão*, Brasília, MEC, dic./1996, 63 págs.

"MEC vai forçar aumento de vagas", *Folha de S. Paulo*, 26/vi/99.

Morales, C. A., "Provisão de serviços sociais através de organizações públicas não estatais: aspectos gerais", en L. C. Bresser Pereira y N. C. Grau, orgs., *O público não-estatal na reforma do Estado*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp. 51-86.

"O dono do ensino", *Veja*, Educação, 1/ix/1999, pp. 91-98.

"O ranking das universidades no provão-98". En: www.uol.com.br/aprendiz/dicas/dicassem-tabela.html.

"Particulares dominam ensino superior", *Folha de S. Paulo*, Cotidiano, 26/vi/1999, p. 4.

"Processo de melhoria contínua". En: www.mec.gov.br/saa/promec/pm.htm.

"Protocolo para expansão do sistema público federal de ensino superior". En: www.prg.ufpb.br/forgrad/andifes2.html.

Silva Jr., João dos Reis, y Valdemar Sguissardi, *Novas faces da educação superior no Brasil: reforma do Estado e mudança na produção*, Bragança Paulista-SP, EDUSF, 1999.

Sousa, Paulo Renato, "A agenda positiva do ensino superior", *O Estado de S. Paulo*, 23/xi/1998, p. A-2.

_____, "Universidades que dão o exemplo", *Folha de S. Paulo*, Tendências/Debates, 20/vii/1999.

Dinámica de la integración de Cuba: economía y política

Por Adalberto SANTANA

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

EN ESTE TRABAJO se presentan las tendencias que predominan en la integración económica y política de Cuba, tanto en el ámbito regional como mundial. Se pretende mostrar las condiciones en que esa nación caribeña va delineando un nuevo futuro económico, político y social en torno a la llamada mundialización de la economía y frente a la emergencia de los nuevos paradigmas de la política en el mundo.¹

1. La integración de la economía cubana

LA reinserción de Cuba en la economía capitalista mundial se genera por diversas causas. Pero hay dos elementos centrales, uno es el colapso de la economía de los países del ex bloque socialista y el otro el endurecimiento del bloque económico, comercial y financiero estadounidense.

El derrumbe del bloque socialista generó que Cuba perdiera 81% de sus exportaciones al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y 85% de las importaciones que provenían de él.² Como resultado del bloqueo que ha soportado desde hace más de 35 años, y que se ha caracterizado como una brutal guerra económica de graves consecuencias provocando pérdidas por más de 60 mil millones de dólares, el comercio cubano no ha podido acceder al mercado estadounidense (el más cercano geográficamente). Asimismo la economía de la Isla tiene negado el acceso para comerciar con las subsidiarias estadounidenses.³

¹ Entendemos por mundialización capitalista la concepción que postula Samir Amin, cuando apunta que "las evoluciones que rigen el sistema en su conjunto determinan el marco en el que operan los 'ajustes' locales". *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1998, p. 5.

² Carlos Lage Dávila. *El desafío económico de Cuba*, La Habana. Entorno, 1992, p. 4.

³ En ese contexto, corporaciones de Estados Unidos consideran que esa situación las margina de una oportunidad de obtener ganancias por dos mil millones de dólares anuales.

Ambas condiciones, el colapso de la economía de los países ex socialistas y el bloqueo, han originado una diversidad de medidas orientadas a una serie de cambios en el modelo de desarrollo, que han dado pie a una reforma económica con el propósito de reestructurar "el comercio exterior, la inversión extranjera, la descentralización y el autofinanciamiento, y los cambios en las formas de propiedad sobre los medios de producción".⁴

Asimismo se eliminó el monopolio del comercio exterior por el Estado, función que en la actualidad comparten las empresas mixtas, las representaciones de firmas extranjeras e, incluso, numerosas empresas estatales, lo cual las acerca a las condiciones del mercado.⁵

Por eso se puede entender que la economía cubana se perfila en la última década del siglo xx hacia la apertura y la inversión del capital internacional. Entre 1990 y 1993 la economía cubana vivió la más difícil crisis económica de las últimas siete décadas.

La capacidad de importación del país se redujo de más de 8 100 millones de dólares anuales a alrededor de 2 200; 8 100 millones de dólares en el año de 1989, cuando se podía considerar que todavía se desarrollaban plenamente los vínculos con la comunidad de países socialistas, y 2 200 como estimado de capacidad de importación del país para el año de 1992. Quiere decir que el país ha tenido que vivir en este año con un 73 por ciento menos de los recursos de importación con que venía funcionando normalmente la economía del país y la vida de la población.⁶

En esa dinámica se puede identificar que los niveles de actividad económica en 1993, con relación a los de 1989, de acuerdo con estimaciones oficiales, sufrieron una declinación del Producto Interno Bruto (PIB) de 34.8%.⁷ Esa abrupta ruptura del desarrollo de las relaciones comerciales de Cuba con los países del CAME representó una pérdida de más de las tres cuartas partes de su mercado, lo que significó una reducción drástica del suministro de materias primas orientadas a la producción nacional y de productos para el consumo, al mismo tiempo

Por ello puede considerarse que en un futuro importantes trasnacionales petroleras, aeronáuticas, del turismo, las comunicaciones y la industria farmacéutica de Estados Unidos, junto con la presión internacional, son las que pondrán fin al bloqueo.

⁴ George Carriazo Moreno, "Cuba: cambios económicos", *Economía y Desarrollo* (Facultad de Economía, Universidad de La Habana), núm. 2 (1996), p. 9. A mediados de 1992 se aprobaron una serie de cambios a la Constitución de Cuba, resaltando dentro de ella la aceptación a la propiedad privada y el reconocimiento de empresas mixtas.

⁵ Carriazo Moreno, "Cuba: cambios económicos", p. 13.

⁶ Lage Dávila, *El desafío económico de Cuba*, p. 4.

que la pérdida del mercado de los productos cubanos de exportación. A ello hay que agregar que Cuba no sólo redujo su intercambio comercial, sino que con el colapso del socialismo en Europa Oriental dejó de estar articulada a un desarrollo de integración económica como lo fue el CAME. Toda esa situación llevó a la economía cubana a sobrevivir con menos recursos y a buscar nuevos mercados:

La crisis del periodo 1990-1993 respondió básicamente al rápido desmantelamiento del comercio exterior de Cuba, y consecuentemente la brusca reducción de la capacidad de importación del país. Esto no significa la ausencia de otros problemas referidos a la eficiencia económica y la productividad que también afectan hoy el desempeño general de la economía cubana y que ya antes de 1989 habían provocado declinaciones en la tasa de crecimiento económico de la nación.⁸

En la medida que se redujo el intercambio con los países socialistas, Cuba buscó su reinserción en los nuevos rumbos que tomó la economía mundial, encontrando en el proceso de apertura económica uno de esos novedosos caminos. La apertura de las inversiones extranjeras en la Isla es un elemento que hoy se desarrolla ampliamente y ostenta un papel central. En ese sentido se puede identificar que la economía cubana sigue siendo dependiente del comercio exterior y sus recursos son limitados.

A esto hay que agregar el hecho de que Cuba ha vivido constantes presiones políticas en las últimas tres décadas. Distintas fuerzas, básicamente los sucesivos gobiernos estadounidenses y grupos anticastristas en el exilio, han sido obstáculos para la plena integración de la Isla al mercado mundial.⁹ Tan sólo el 17 de abril de 1995, el senador ultraconservador Jesse Helms, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano frente a diversos líderes de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) y a otras organizaciones del exilio, afirmó hacer todo lo posible para que la llamada Ley Helms-Burton fuera aprobada por el Congreso con el objetivo de reforzar el embargo contra Cuba. Instrumento de presión estadounidense que no ha logrado reducir las inversiones externas. Hasta finales de noviembre de 1999, funcionaban en el país caribeño 340 asociaciones económicas que representan capitales de más de 40 países, la tercera

⁷ Carriazo Moreno, "Cuba: cambios económicos", p. 10.

⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁹ Políticamente, uno de los conflictos más tensos entre Cuba y el anticastrismo radicado en Miami es el caso de la retención en Estados Unidos del niño Elián González desde diciembre de 1999 y devuelto a Cuba a fines de junio del 2000.

parte de ellas establecidas después de la Ley Helms-Burton. Dentro de ellas destacan en primer sitio los flujos provenientes de España, Canadá e Italia. En segundo escalón figuran los provenientes del Reino Unido, Francia, Holanda, México y Venezuela.

Estos capitales funcionan en 34 ramas de la economía, pero tienen mayor presencia en la prospección y extracción de petróleo, en la minería (sobre todo en el níquel), telecomunicaciones y turismo. Otras inversiones se hacen presentes en la industria alimenticia, ligera, sideromecánica, electrónica, de materiales de la construcción, y recientemente han figurado en los sectores inmobiliario y energético.¹⁰

De esta reforma económica ha resultado una vía para la reinserción de Cuba en la moderna economía mundial, logrando que ese país se convierta en una economía abierta, particularmente después de la desaparición del CAME. De esta forma la desaparición del bloque socialista condujo a Cuba a la creación de condiciones excepcionales de funcionamiento de su economía y a la necesidad de iniciar un proceso de ajuste con particularidades muy singulares.

El proceso de ajuste que se verifica en Cuba —conocido bajo la denominación de Período Especial— descansa en el aprovechamiento de las capacidades nacionales existentes en todas las esferas, preservación de la capacidad de desarrollo, utilización de un régimen de distribución equitativo, combinación adecuada del proceso de diversificación de las exportaciones con un enfoque más selectivo de la sustitución de importaciones, se le presta mayor atención a las ventajas comparativas dinámicas, tiene lugar un incremento sustancial del papel de la ciencia en la solución de los principales problemas económicos, activación de los mecanismos de participación popular y el mantenimiento del proyecto socialista como condición esencial del éxito de todo este proceso.¹¹

Si durante el periodo de 1989 a 1993 Cuba sufrió una caída del PIB en 35%, en nuestros días la recuperación es más que destacada. Para 1999 el estimado del PIB llegó a considerar un crecimiento superior al 4 por ciento, "cifra por encima de 2.5 por ciento planificado, luego de alcanzar 6.1% en el primer semestre del año".¹²

¹⁰ Omar Everleny Pérez Villanueva, "La inversión extranjera directa en Cuba. Peculiaridades", en *Balance de la economía cubana a finales de los noventa*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana-Universidad de La Habana, 1999, pp. 113-140.

¹¹ Hiram Marquetti Nodase, "El comercio exterior de Cuba ante los desafíos de los años noventa", *Paz y Soberanía* (La Habana), núm. 1 (1993), p. 7.

¹² Declaración de José Luis Rodríguez, ministro cubano de Economía y Planificación, *Granma Internacional* (La Habana), 12 de septiembre de 1999, p. 2.

En el caso de la integración comercial de Cuba con países de la región continental, destacan sus relaciones con Canadá, país que ha fomentado sus relaciones diplomáticas y sobre todo comerciales con Cuba, logrando intensificar sus importaciones con productos entre los que figuran el níquel, azúcar y pescado. El comercio bilateral entre Cuba y Canadá era en 1998 de 555 millones de dólares y las importaciones canadienses de níquel cubano representaron una cuarta parte de las ganancias de Cuba en divisas duras. Asimismo desde los inicios de los noventa, las empresas canadienses invirtieron más de 600 millones de dólares en la construcción de aeropuertos, campos de golf, pizzerías, instalaciones de energía eléctrica, hoteles y minas.¹³

En el caso de las relaciones comerciales de Cuba con México, se han profundizado en las más diversas áreas de la vida económica y comercial. Se estima que las empresas mexicanas que apoyan la reforma económica del país caribeño han realizado inversiones en el área del turismo, mercado técnico-turísticas, textiles, industria alimentaria y petroquímica, hotelería, comercialización de metales y equipo de telecomunicaciones. El intercambio comercial entre Cuba y México ha sido en los últimos cuatro años de la década de los noventa, de mil 300 millones de dólares, siendo la balanza comercial más favorable para México.¹⁴ Por ello es que Canadá y México son de los principales socios de Cuba en el continente después de que la Isla perdió el respaldo de comercio preferencial y ayuda que le brindaban los desaparecidos gobiernos de la Unión Soviética y de Europa del Este.

En ambos casos puede entenderse que los capitales extranjeros han apoyado pragmáticamente la apertura económica de Cuba con una inversión de más de 1 500 millones de dólares. De esta forma se puede entender que quien le ha ofrecido las mejores condiciones al sector empresarial de otras naciones del mundo para invertir es el propio bloque económico estadounidense. Éste, por su misma lógica, ha vetado a sectores de Miami y de los Estados Unidos interesados en invertir en la Isla. Toda esa situación no ha eximido a inversionistas de las presiones estadounidenses plasmadas en la Helms-Burton. El propio presidente Clinton suspendió el 16 de julio de 1999 por séptima ocasión el Capítulo III de la Ley Helms-Burton.¹⁵ Hasta inicios de 1998

¹³ Cf. Pérez Villanueva, "La inversión extranjera", pp. 127-129.

¹⁴ *Unomásuno* (México), 28 de noviembre de 1999, p. 17.

¹⁵ *Novedades* (México), 17 de julio de 1999, p. B3. Hay que recordar que dicho capítulo autoriza a los estadounidenses a demandar en las cortes federales a las empresas extranjeras que realicen sus negocios en Cuba y utilicen las propiedades que les confisca el gobierno revolucionario cubano después de que la Isla perdió el respaldo de comercio

la única empresa que había sido afectada por el Capítulo III de dicha ley fue la canadiense Sherrit Co.¹⁶

El conjunto de las presiones externas que ha vivido Cuba, evidentemente generadas principalmente por el gobierno estadounidense, contrastan con el desarrollo creciente de las inversiones productivas extranjeras.

Es hasta el año de 1992 cuando comienza un proceso acelerado de creación de empresas mixtas y asociaciones económicas con capital extranjero. A mediados de 1995 en Cuba existían capitales de más de 200 empresas extranjeras asociadas bajo diferentes modalidades de contrato con empresas cubanas. La participación de estos capitales por países se concentra fundamentalmente en España (22%), Canadá (12%), Italia (8%), México (6%) y Francia (6%) [...] En relación con la distribución sectorial, la inversión extranjera se dirige en mayor proporción a la industria (26%) y le siguen el turismo (16%); la minería (14%) y la búsqueda de petróleo (12%).¹⁷

El novedoso proceso de apertura económica ha implicado que hasta marzo de 1995, el gobierno cubano haya logrado mantener un intercambio comercial con 2 500 empresas de 109 países del mundo. Habría que considerar que esa apertura económica no implicó entrar en un proceso de privatización, ya que el Estado cubano no ha dejado el control de las inversiones en manos del capital privado. En ese sentido se llegó a formular:

preferencial y ayuda que le brindaban los desaparecidos gobiernos de la Unión Soviética y de Europa del Este.

¹⁶ La empresa canadiense Sherrit International fue afectada en marzo de 1997 cuando el gobierno estadounidense notificó a cuatro funcionarios de la minera canadiense que se les impedía el ingreso a los Estados Unidos. El argumento del Departamento de Estado basado en la Ley Helms-Burton es en el sentido de que la mina de níquel donde opera la Sherrit International era propiedad de la empresa estadounidense Moa Bay Mining Co., hoy Freeport Mc-MoRan Co. de Nueva Orleans. La mina era una propiedad que fue estatizada después del triunfo de la Revolución Cubana. La decisión en contra de los ejecutivos de la empresa canadiense fue calificada por el ministro de Comercio Internacional de Canadá, Art Eggleton como "una situación lamentable y una violación a las reglas internacionales de comercio". *Novedades* (México), 18 de marzo de 1997, p. B3.

¹⁷ José Lázaro Quintero Santos, "La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe: Cuba, un caso particular", *Economía y Desarrollo* (Facultad de Economía, Universidad de La Habana), núm. 2 (1996), p. 58. El autor citado señala que esas inversiones foráneas se orientaron en determinada dirección sectorial. De esta forma el capital español se dirigió a la actividad turística, el canadiense a la minería, los capitales mexicanos van más por los servicios, concretamente los de telecomunicaciones y turísticos, y en la exploración y extracción de hidrocarburos la inversión extranjera es más diversificada (Francia, Suecia, Reino Unido y Canadá), en tanto que en los otros sectores la composición es mucho más heterogénea.

La transformación del comercio exterior de Cuba se manifiesta en que el país ha abierto sus relaciones a más de 3 000 empresas de 98 países, se comunica con 33 líneas aéreas de 17 países y mantiene relaciones diplomáticas con más de 150 países, todo esto a pesar del bloqueo norteamericano.¹⁸

En esa perspectiva también podemos distinguir que el intercambio latinoamericano de mercancías pasó de 5.6 en 1989 a 34.7 en 1994. Quedando en segundo lugar, sólo superado por el conjunto de Europa con 45.6 para 1994.¹⁹

Habría que recordar que hasta mayo de 1995, el intercambio comercial entre Cuba y Rusia se sustentaba en un acuerdo entre ambas partes que sólo establecía "la entrega a Cuba de tres millones de toneladas de petróleo por parte de Moscú, y el envío a Rusia de un millón de toneladas de azúcar cubana".²⁰ Esta nueva situación en la que Cuba es cada vez más independiente de los viejos y nuevos bloques de poder en el ámbito mundial, es la que seguramente ha fortalecido la apertura económica cubana.

En este sentido, se puede afirmar y reconocer que en Cuba se ha fortalecido una política de apertura a la inversión extranjera, la cual ha correspondido con la capacidad de inversionistas latinoamericanos y de otras latitudes que, al contar con una percepción pragmática de los negocios, ha hecho

¹⁸ Carriazo Moreno, "Cuba: cambios económicos", p. 14.

¹⁹ De acuerdo con estimaciones oficiales cubanas, se señala que "el intercambio comercial entre México y Cuba alcanzó en 1994 un total de 254 millones de dólares". *Unomásuno* (México), 29 de marzo de 1995, p. 17. En tanto que el comercio bilateral México-Cuba en 1995 ascendió a 361 millones de dólares. En 1996 ese intercambio cayó a 341 millones, conforme a estimaciones del Ministerio de Comercio Exterior de Cuba. *Novedades* (México), 30 de mayo de 1997, p. B5. Los principales productos comercializados de esa región, la más próxima a Cuba desde territorio mexicano y área tradicional de intercambio regional, fueron "alimentos procesados, pescados y mariscos, refrescos en polvo, harinas, embutidos y granos, sobre todo frijol", a su vez la península de Yucatán ha servido de plataforma de exportación a Cuba para productos como "madera, baterías, llantas y diversos productos manufacturados al mercado cubano, a través de la vía marítima", *Novedades* (México), 14 de julio de 1996, p. A6. En cuanto a las "exportaciones mexicanas a Cuba en 1966 fueron de 295 millones contra 23 millones de las cubanas hacia México", *Novedades* (México), 30 de mayo de 1997, p. B5. Respecto de las compras mexicanas a la Isla, se orientaron principalmente a productos como el azúcar y derivados, pescados y mariscos, tabaco y ron, creciendo a su vez los medicamentos y equipo médico, *Novedades* (México), 25 de junio de 1997, p. B4.

²⁰ *Novedades* (México), 4 de mayo de 1995, p. B5. Hasta mediados de diciembre del 2000 el volumen del comercio entre Cuba y Rusia llegaba a 800 millones de dólares y uno de los aspectos de esa relación en términos económicos más resaltantes era la deuda cubana de 20 mil millones de dólares con Rusia. Temas que son unas de las partes medulares de la visita de Vladimir Putin a La Habana en diciembre del 2000, *Excelsior* (México), 13 de diciembre del 2000, pp. 1A y 16A.

que se adelanten a los grupos de la Florida que están evidentemente más ideologizados. Esto se constata con las visitas de distintas delegaciones de diferentes países a Cuba, así como por sus inversiones.²¹

En esa lógica, a fines de abril de 1995 el gobierno cubano decidió iniciar, dentro de la reforma económica que ha desarrollado, un programa de ventas inmobiliarias exclusivamente a extranjeros. Así surgió una sociedad anónima con el nombre de Asociación Cubana Inmobiliaria, fundada con el propósito de establecer empresas mixtas.²² Por otra parte, uno de los mejores resultados del intercambio comercial de Cuba con los países de Centroamérica es el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Guatemala, que se habían interrumpido en 1961 y que se formalizaron en enero de 1998. Asimismo cabe destacar la presencia en la Isla de Cuba de un grupo de 100 empresarios británicos en los inicios de enero de 1998, cuyos propósitos eran explorar las oportunidades de negocios.²³

En la tendencia de la integración de Cuba con las economías latinoamericanas habría que resaltar en un futuro el ingreso de Cuba al Pacto de San José.²⁴ Hasta 1996 Cuba contaba con una producción de 10 millones 500 mil barriles, la que en mayor medida se empleaba

²¹ Adalberto Santana, "Cuba: apertura económica frente a la globalización", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, p. 173.

²² *Excelsior* (México), 26 de abril de 1995, p. 2F. Hasta 1998 había trece asociaciones constituidas con 102 nuevos proyectos, Pérez Villanueva, "La inversión", p. 124.

²³ *Excelsior* (México), 2 de enero de 1998, p. 2A y *Novedades* (México), 2 de enero de 1998, p. A2.

²⁴ Acuerdo donde México y Venezuela ofrecen en condiciones preferenciales petróleo crudo a una veintena de países de la Cuenca del Caribe, financiando con ello 20% de la factura para apoyar proyectos de desarrollo social de los países incorporados a ese pacto. Hasta el 4 de agosto de 1999, cuando el pacto cumplió 19 años, el gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez manifestó su propuesta de ampliar a otros países, incluyendo a Cuba. En tanto que la parte gubernamental mexicana había sostenido que no se ha considerado conveniente "dadas las condiciones crediticias que tiene esa nación", *Novedades* (México), 5 de agosto de 1999, p. B3. Asimismo en una declaración vertida por el secretario ejecutivo de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Francisco J. Gutiérrez, éste afirmó: "No creo que con la apertura que hay en Cuba sea difícil su inclusión en el acuerdo que es la práctica regional", *Novedades* (México), 18 de mayo de 1995, p. B5. Finalmente, Cuba y Venezuela firmaron en Caracas el 30 de octubre del 2000 un Acuerdo Integral de Cooperación que otorgó el suministro de 53 mil barriles diarios de petróleo venezolano a cambio de bienes y servicios cubanos. Lo cual también puso en evidencia la política anticastrista del presidente mexicano Ernesto Zedillo. Asunto que de manera más evidente resaltó en la X Cumbre Iberoamericana de Panamá realizada los días 17 y 18 de noviembre del 2000. La tendencia es que con el gobierno de Vicente Fox las relaciones mejoren en diversos rubros, tal como se puso de manifiesto durante la toma de posesión de la presidencia mexicana por Vicente Fox en los primeros días de diciembre del 2000. Hechos que incluso fueron una ratificación de los pronunciamientos realizados por

para generar electricidad y en la industria del níquel y cemento. Recordemos que la URSS era su principal proveedor, que le aportaba 91 millones de barriles anuales de crudo.²⁵ En la actualidad entre lo importado y la producción nacional (15%) apenas llega a la mitad de lo que recibía anteriormente. Esto ha implicado que la economía cubana haya sufrido una semiparalización de la planta industrial y de la maquinaria agrícola, asimismo se generó un agudo déficit en la transportación y continuos cortes del servicio eléctrico. Desde 1991 la empresa estatal petrolera Cubapetróleo (CUPET) ha suscrito más de 40 contratos de asociación con firmas extranjeras.²⁶ Los que incluyen "22 convenios de exploración petrolera a riesgo en más de 30 bloques en tierra y costa afuera, que abarcan 100 mil kilómetros cuadrados suscritos con compañías de Canadá, Gran Bretaña, Francia, Suecia y España, entre otras".²⁷

Como se conoce, el gasto de energía en el transporte en cualquier país está entre 20 y 40% del gasto total. En Cuba, con sus consumos energéticos dependientes del petróleo (salvo la producción azucarera con base en la combustión del bagazo de caña en sus calderas), en 1989 las importaciones de petróleo fueron de 13.2 millones de toneladas, de las cuales el transporte, según estimaciones del Instituto de Investigaciones del Transporte (IIT) usaba más de dos millones.

En la década de los noventa, las importaciones de petróleo se han reducido a menos de la mitad, y la producción nacional de crudo, principalmente pesado no refinable, sólo ha crecido en unos cientos de miles de toneladas.²⁸

Fox con motivo del 47 aniversario del asalto al Cuartel Moncada y a los pocos días de haber ganado la elección presidencial, *Novedades* (México), 21 de junio del 2000, p. A4.

²⁵ Según fuentes del Ministerio de Relaciones Económicas Exteriores de Rusia, ese país tenía estimado suministrar en 1997 "a Cuba seis millones de petróleo a cambio de dos millones de azúcar crudo". La misma fuente agregaba que la "la exportación de petróleo ruso y la importación de azúcar cubano constituyen 85 por ciento del comercio bilateral. En 1996 el giro comercial ruso-cubano fue de mil 150 millones de dólares", *Unomásuno* (México), 13 de junio de 1997, p. 18.

²⁶ Hasta 1997 el capital invertido por empresas extranjeras en esa área sumaba 250 millones de dólares, *Novedades* (México), 20 de octubre de 1997, p. B2.

²⁷ Según la propia CUPET "la capacidad instalada en Cuba permite la refinación anual de 77 millones de barriles de crudo para producir derivados, entre ellos nafta, gasolinas turbocombustible, solventes, queroseno, diesel, asfalto y azufre". Pero a su vez ha señalado el jefe de producción y explotación de CUPET que: "Uno de los mayores inconvenientes que presenta el crudo cubano es su alto contenido de azufre, pero a falta de otro las autoridades emplean un tercio de lo extraído para mantener activas las centrales termoelectricas, lo que obliga a costosas reparaciones", *ibid.*

²⁸ Manuel Alepez Llansana, "El transporte y la economía cubana de los noventa: acciones ante la crisis", en Chías y Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, p. 318.

La gravedad de la crisis ha llevado a 11 millones de cubanos a padecer una escasez que abarca desde combustibles hasta alimentos y bienes de consumo básicos. La política de profundizar las reformas ha pasado necesariamente por la reorientación económica del modelo socialista. Difícil decisión que se toma sin pretender abandonar las conquistas sociales. Probablemente Cuba, de esta manera, pueda enfrentar los retos que hoy impone la globalización económica y la necesaria reinserción de la Isla en la economía mundial.

2. Perfil de la economía cubana

EN relación con la coyuntura económica y con el proceso de integración de Cuba a la economía mundial, esa etapa puede caracterizarse en los siguientes elementos:

- 1) Las diversas presiones políticas que se ejercen contra Cuba (bloqueo comercial estadounidense) y la desaparición del ex campo socialista han sido factores que han condicionado su actual desarrollo.
- 2) Esos factores en gran medida han delineado el nuevo perfil de los cambios que en esa nación se vienen presentando.
- 3) En la fase actual, se puede entender que Cuba vive un periodo de transición que se caracteriza por la apertura económica y por el fomento a las inversiones de capital extranjero.
- 4) Para esas inversiones extranjeras es estratégico que ese país se encuentre emplazado en una región vital del mundo como la Cuenca del Caribe, a la vez que ofrece una mano de obra altamente calificada que casi ninguna nación de Latinoamérica puede ofrecer y, además, brinda una plena seguridad a las inversiones, en las que participa de manera destacada el Estado cubano. A todo esto se suma el hecho que en Cuba no hay conflictos laborales.

En virtud de estos cambios se puede entender que ese país cada día avanza en su reinserción en el mercado mundial. En otras esferas económicas, el gobierno cubano ha realizado la reorganización de las estructuras productivas y la liberación del mercado agropecuario, industrial y artesanal. Estas medidas en lo interno tienen el propósito de estimular el poder adquisitivo del peso cubano, el que desde las últimas semanas de marzo de 1995 logró recuperarse en más de 50% frente al dólar y llegar a un nivel mucho más estable hasta 1999, para así contribuir a sanear las finanzas internas. También destaca como un signo positivo el hecho de que en el comercio exterior cubano las exportaciones hayan crecido 3.5% en 1995, mientras el porcentaje estimado

para 1998 es de "10.7% en las exportaciones, con una tasa de 26% de aumento en las no azucareras".²⁹ En tanto que las importaciones se estima deberán crecer 4.7%.³⁰

Para 1999 se consideró alcanzar un modesto crecimiento de la economía, que resalta frente al decrecimiento de 3.5% que se tuvo en el periodo de 1989-1994. El crecimiento para 1998 fluctúa entre 2.5 y 3.5%.³¹ En los dos años anteriores el crecimiento económico llegó en 1996 a 7.8% y en 1997 a 2.5%.³²

En lo concerniente a la zafra azucarera, principal producto en que descansa la economía cubana, en 1997 llegó a 4.25 millones de toneladas, en tanto a la de 1998 previó el gobierno menos de cuatro millones de toneladas. Esta situación se explica en función del cierre de 30 grandes centros de producción azucarera, para hacer más eficientes los que estarán en funcionamiento.

Dada esta situación, la economía cubana se apoya en la industria del turismo, como una fuente de recursos frescos. En el ámbito mundial una de las actividades económicas que más ingresos está reeditando a las naciones periféricas es la del turismo y particularmente a las naciones enclavadas en la Cuenca del Caribe. En el país caribeño la industria del turismo es uno de los mejores alicientes económicos frente a la difícil situación que le ha impuesto el bloqueo económico estadounidense, así como los efectos de la disminución que en los últimos años ha tenido su principal producto de exportación: el azúcar.

La producción de azúcar en Cuba es la que ha tenido un mayor peso, pero ha sido afectada en su producción, reduciéndose de 7.1 millones de toneladas en 1990 a 4.45 millones en 1996. Cantidad superior a la que se produjo los tres años anteriores. En tanto que en el rubro del turismo en el lapso de 1996 se registró un incremento de 12.2 por ciento y un 7.5 por ciento en los ingresos procedentes de ese sector. Los ingresos por el turismo se han llegado a calcular en más de mil millones de dólares anuales, funcionando como una palanca para que Cuba salga de la prolongada recesión. "En los ingresos brutos en divisas del turismo debe darse un aumento de 22% el próximo año, con 1.4 millones de

²⁹ Cf. "Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el Plan Económico y Social para 1998" presentado por José Luis Rodríguez, ministro de Economía y Planificación a la Asamblea Nacional de Cuba, *Trabajadores* (La Habana), 15 de diciembre de 1997, p. 3.

³⁰ *Ibid.* Cf. Juan Triana Cordovi, "Cuba 1998: la reanimación económica y las restricciones del crecimiento", en *Balance de la economía cubana a finales de los noventa*, pp. 2-18.

³¹ *Novedades* (México), 27 de diciembre de 1997, p. B5.

³² *Ibid.*

visitantes, un índice de ocupación lineal cercano a 64% y una reducción en los costos por dólar de ingreso".³³

Hay que considerar que en esa actividad se desarrolla un fuerte proceso de inversiones foráneas.³⁴ Otra ventaja del turismo es que estimula a otras ramas de la economía. Por ejemplo, la industria de la construcción y la propia industria de materiales de construcción. En el área del Caribe, después de México, no hay otro país con una capacidad de producción de cemento de la magnitud de Cuba. En este país en inversiones foráneas participan 57 países en 40 áreas distintas de la economía.

Sin duda Cuba geográficamente ha tenido condiciones muy favorables para el desarrollo de su industria turística, como señalan los economistas cubanos Julio Carranza y Aurelio Alonso: "Clima tropical, playas, estabilidad social etc., además de ser ésta una rama de rápida recuperación de la inversión, requisito muy importante en una política de crecimiento acelerado".³⁵ Esto ha significado que durante 1999 lleguen a Cuba un millón y medio de turistas.³⁶ Asimismo esa industria ha crecido a un ritmo del 20% anual, lo que va generando un estímulo en el resto de los sectores de la economía.³⁷ Se ha estimado que para el año 2010, Cuba podría recibir 7 millones de turistas.³⁸

El crecimiento del número de turistas que anualmente llegan a Cuba, y las seguridades y garantías que tiene el capital extranjero para inver-

³³ "Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el Plan Económico y Social para 1998", p. 3. Cf. Hiram Marquetti Nodarse, "Proceso de reanimación del sector industrial. Principales resultados y problemas", en *Balance de la economía cubana a finales de los noventa*, pp. 41-47.

³⁴ No sólo Cuba se halla en este espectro de las inversiones externas: América Latina en su conjunto es una de las regiones mundiales favorables a ellas junto con Asia Oriental y China, tal como fue reconocido en Davos, Suiza, durante el Foro Económico Mundial, en donde la empresa asesora de negocios e inversión Price Waterhouse señaló haber realizado una encuesta en la que "Latinoamérica es el mercado emergente más atractivo para la in-inversión desde el punto de vista de los líderes de las principales empresas internacionales, al obtener 32% de todas las opiniones favorables sobre los mercados emergentes con mayor potencial para atraer inversión", *La Jornada* (México), 3 de febrero de 1997, p. 22.

³⁵ Carranza y Alonso, *Economía cubana: ajustes con socialismo*, p. 23.

³⁶ Cf. Indicadores Básicos del turismo en los países de la Asociación de Estados del Caribe, Cuadro 28 [www.acs/aec.org/].

³⁷ Conviene apuntar que del total de recursos ingresados por el turismo, 50% se destina a las importaciones para abastecer ese rubro. La perspectiva es que la economía cubana cubra con producciones nacionales y si es necesario con recursos de capital extranjero, lo que a mediano plazo reduciría un mayor porcentaje de ingresos.

³⁸ Incluso, según fuentes oficiales cubanas, de levantarse el bloqueo estadounidense llegarían hasta 5 millones de turistas de Estados Unidos, según el viceministro de Turismo, Eduardo Rodríguez de la Vega, *Novedades* (México), 21 de julio del 2000, p. A2.

tir, han hecho que empresas españolas se propongan abrir nuevos hoteles.³⁹ Se menciona que un número creciente de bancos y empresas hoteleras estadounidenses han realizado inversiones de riesgo compartido en la Isla con firmas de otros países para no quedar relegados de esa actividad en expansión. Sobre todo cuando se calcula que en 1997 llegaron a las playas cubanas más de un millón doscientos mil turistas y gastaron cerca de mil 300 millones de dólares.⁴⁰ En ese sentido la expansión que cobra esa actividad representa "disponer de 50 000 habitaciones a fines del presente siglo, para atender a más de 2 millones de visitantes extranjeros y obtener ingresos brutos por 3 000 millones de dólares".⁴¹

Finalmente, podemos reconocer que la integración económica de Cuba con el mundo occidental muestra perspectivas de un crecimiento cercano a 5%. Si la economía cubana estuvo al borde del colapso en los primeros años de la década de los noventa, registrando una caída de 75% de sus importaciones y cerca de 38% del PIB, hoy, a principios del tercer milenio muestra desde 1995 una recuperación, a pesar del bloqueo estadounidense, de la elevación de los precios del petróleo y de la caída internacional del valor del azúcar.

³⁹ Incluso considerando las amenazas del gobierno estadounidense contra el grupo hotelero Sol-Meliá, cf. *Granma Internacional* (La Habana), 12 de septiembre de 1999, p. 3. Asimismo los países caribeños que han desarrollado como actividad principal el turismo internacional han manifestado la importancia que Cuba tiene en esa actividad para el Caribe. Por ejemplo, el primer ministro de Santa Lucía, Kanny Anthony, al respecto ha señalado: "La economía de Cuba se está abriendo. Cuba es un competidor en turismo. Eso es pragmatismo". El primer ministro de Barbados, Owen Arthur, agregó otro tanto: "La realidad es que Cuba se convertirá en una fuerza económica importante en nuestro continente, y a nosotros los caribeños nos conviene ser parte del proceso de desarrollo en Cuba", *Excelsior* (México), 2 de enero de 1998, p. 2A.

⁴⁰ En razón de ese crecimiento del turismo en Cuba durante los últimos años, en 1997 se realizaron en La Habana una serie de actos terroristas financiados por agrupaciones anticasitistas, con el objetivo de dañar la imagen de Cuba, pretendiendo con ello evitar la inversión extranjera y el desarrollo de la industria turística en la I-la. Actividad que durante la visita del papa Juan Pablo II pudo generar ingresos estimados por más de 20 millones de dólares, "si a la Isla llegaran 14 mil visitantes, entre periodistas, representantes del clero, empresarios, fieles y funcionarios de gobierno", *Reforma* (México), 20 de enero de 1998, p. 26A. Asimismo la presencia del Papa y sus actividades en Cuba sirvieron para promocionar en el ámbito mundial una enorme campaña turística sobre un país que, a diferencia de la mayoría de las naciones del mundo, no genera graves problemas de violencia e inseguridad a los visitantes, y por el contrario les ofrece mucha seguridad y tranquilidad.

⁴¹ José Lázaro Quintero Santos, "La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe: Cuba, un caso particular", p. 59.

3. La integración política de Cuba

Uno de los más claros ejemplos de la integración de Cuba es su participación en distintos bloques regionales. En el caso del Caribe es miembro de la Asociación de Estados del Caribe de la cual es fundador en 1994. Asimismo ha formado parte de la Cumbre Iberoamericana, que en noviembre de 1999 tuvo como sede a La Habana. Ese nuevo capítulo fue significativo en la medida en que por primera vez concurren los más altos representantes de los gobiernos de la región y de España y Portugal a un país que como pocos ha defendido su dignidad y soberanía frente a la más poderosa potencia militar y económica de toda la historia: Estados Unidos de Norteamérica.

Para los círculos de poder de Washington, esa cita en territorio cubano representó un fracaso más a su política de aislamiento contra la Isla. Fracasos en los que también destacan las nueve ocasiones consecutivas en que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) condenó el criminal embargo económico, comercial y financiero que Estados Unidos le ha impuesto a Cuba por más de 35 años.⁴²

Durante la realización de la IX Cumbre Iberoamericana, realizada en La Habana, la mayoría de los presidentes latinoamericanos acudieron a la cita, destacando la presencia de los mandatarios de Honduras y Paraguay. En el caso del presidente hondureño Carlos Flores Facussé, su presencia consolidó el acercamiento entre los gobiernos cubano y hondureño, considerando que no existen todavía plenas relaciones diplomáticas, aunque ambos tienen su representación en el ámbito de Oficinas de Intereses, relaciones que se han profundizado en la medida en que Cuba ha sido uno de los países que junto con México colaboró más con los afectados y damnificados en Honduras a raíz del huracán Mitch, en noviembre de 1998.⁴³

En el caso de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Paraguay, éstas se formalizaron antes de la Cumbre del 8 de noviembre de 1999. Asimismo la presencia por primera vez de un mandatario brasileño en

la Cuba revolucionaria, el presidente Fernando Henrique Cardoso, fue otro hecho significativo, ya que Brasil es la principal fuerza económica de América Latina y uno de los inversionistas potenciales para que económicamente la política de aislamiento sobre Cuba sea un nuevo fracaso de Estados Unidos y sus aliados regionales.

Así, la IX Cumbre Iberoamericana de La Habana, como la décima realizada en Panamá, sirvió para impulsar la integración de Cuba con Iberoamérica y enfrentar los retos que impone la mundialización de la economía.

Cuba, en el complejo escenario mundial, es el único territorio de América Latina que se encuentra totalmente liberado de la influencia económica y política de Estados Unidos. Al ostentar y ejercer su plena soberanía, hace que su enfrentamiento con los círculos de poder de Washington sea más crudo y evidente, considerando que esa nación caribeña se encuentra inserta en un área estratégica. Para sostener esa política de plena independencia Cuba ha pagado un alto costo, teniendo que soportar el bloqueo económico, comercial y financiero.

Frente a la emergencia de los nuevos paradigmas de la política en el mundo, Cuba, inserta en un perfil socialista, ha logrado sostener ese carácter cuando desde la caída del Muro de Berlín algunas visiones pensaron que ella también se desmoronaría.

Tras una década de intensas presiones la independencia y el socialismo en Cuba siguen vigentes. En estos años la maduración moral de Cuba en el escenario internacional se ha reforzado, pese a que fondos millonarios por parte del gobierno, fundaciones e instituciones estadounidenses siguen viviendo en y de la Guerra Fría en su conflicto contra Cuba.

Conclusión

Si el gobierno estadounidense finalmente se decidiera a levantar el embargo y entablar pláticas sobre diversos temas con el gobierno cubano, nos encontraríamos en un escenario más propositivo para la integración completa de Cuba con el mundo.⁴⁴

Sin lugar a dudas para Estados Unidos queda claro que Cuba es más independiente de los viejos y nuevos bloques de poder, y que ahora se perfila con mayor nitidez su independencia económica y polí-

⁴² El 9 de noviembre de 2000 se registró por novena ocasión consecutiva la resolución de la ONU en que se condenó el embargo, votando en contra exclusivamente Estados Unidos e Israel y las Islas Marshall. Resaltó en la votación la abstención de cuatro países y 167 naciones a favor de Cuba.

⁴³ La presencia de diversas brigadas médicas en apoyo a los sectores más empobrecidos y marginados es uno de los elementos que ha contribuido a ir generando un clima favorable para los vínculos diplomáticos entre ambos países. Incluso frente a las presiones de la Casa Blanca. Considerando que en el territorio de esa nación centroamericana todavía se encuentran *marines* de los Estados Unidos que arriendan bases militares en Honduras como la de Palmerola.

⁴⁴ En octubre del 2000, en una aparente flexibilización del bloqueo estadounidense a Cuba, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron una ley para permitir la venta al contado de medicinas y alimentos. Al mismo tiempo que legalizaron las restricciones sobre los viajes de estadounidenses a territorio cubano. Lo cual en los hechos representó endurecer el bloqueo contra Cuba.

tica. Pero frente al nuevo proceso de globalización surge necesariamente la aspiración de integrarse al mercado mundial. La viabilidad económica de un país carente de gran cantidad de materias primas fundamentales para el buen funcionamiento de su economía es un gran reto, como le ocurre a la mayoría de los países del archipiélago caribeño. En este sentido, la apertura económica cubana trata de responder a esa situación. De ahí que Cuba busque mayores relaciones económicas y comerciales con otras naciones del orbe y la reforma y la apertura económica sean un aliciente y estímulo para alcanzar sus objetivos políticos de independencia y soberanía nacional, incluso en un mundo interdependiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alepuz Llansana, Manuel, "El transporte y la economía cubana de los noventa: acciones ante la crisis", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 315-326.
- Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1998, 297 págs.
- Ayón Ramos, Teresa E., "Cambios en la estructura del abasto alimentario en Cuba", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 179-193.
- Balance de la economía cubana a finales de los noventa*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana-Universidad de La Habana, 1999.
- Bartoli, Henri, "¿Mundialización o hegemonía?", *Cuadernos Americanos* (México), núm. 53 (septiembre-octubre de 1995), pp. 111-135.
- Carranza, Julio, y Aurelio Alonso, *Economía cubana: ajustes con socialismo*, La Habana, Ciencias Sociales, 1994.
- Carranza Valdés, Julio, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, *Cuba, la reestructuración de la economía: una propuesta para el debate*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995.
- Carriazo Moreno, George, "Cuba: cambios económicos", *Economía y Desarrollo* (Facultad de Economía, Universidad de La Habana), núm. 2 (1996), pp. 9-29.
- Dilla Alfonso, Haroldo, "Cuba: la reestructuración económica, la reforma social y la política", *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Puerto Rico), Nueva Época, número 3 (junio de 1997), pp. 6-23.
- Duarte Jiménez, Rafael, "Magia y posmodernidad en Cuba", *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Puerto Rico), Nueva Época, número 3 (junio de 1997), pp. 33-36.
- Everleny Pérez, Omar, y Alejandro Beruff Abreu, "Desempeño de la economía cubana: primer trimestre de 1996", *Economía y Desarrollo* (Facultad de Economía, Universidad de La Habana), núm. 2 (1996), pp. 30-42.
- Figueras, Miguel Alejandro, *Aspectos estructurales de la economía cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, 1994. Faya, Ana Julia, y Pedro Pablo Rodríguez, *El despliegue de un conflicto. La política norteamericana hacia Cuba: 1959-1961*, La Habana, Ciencias Sociales, 1966.
- Interián Pérez, Sara, e Ileana Pérez Valcárcel, "Organización del abasto alimentario urbano regional a La Habana", en Luis Chías y Martha Pavón, *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 195-209.
- Lage Dávila, Carlos, *El desafío económico de Cuba*, La Habana, Entorno, 1992.
- Marquetti Nodarse, Hiram, "El comercio exterior de Cuba ante los desafíos de los años noventa", *Paz y Soberanía* (La Habana), núm. 1 (1993), pp. 6-13.
- McGarrrity, Gayle, "Determinantes sociohistóricos de los patrones diferenciales de adaptación de los cubanos a la sociedad jamaicana", *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Puerto Rico), Nueva Época, número 3 (junio de 1997), pp. 82-108.
- Henríquez Menoyo, Enrique, "El transporte para el abasto de la ciudad de La Habana", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 339-360.
- Palet Rabaza, Marlen, Norman Pérez Oramas y Ana María Piedra Castro, "Cambios y problemas actuales de la población de Cuba y ciudad de La Habana", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 75-87.
- Pavón González, Ramiro, "Estudio diagnóstico sobre el trabajo por cuenta propia en Santiago de Cuba", *Economía y Desarrollo* (Facultad de Economía, Universidad de La Habana), núm. 2 (1996), pp. 74-90.
- Peña, Sergio de la, "América Latina frente a la globalización", *Dialéctica* (Universidad Autónoma de Puebla), núm. 27 (primavera de 1995), pp.
- Quintero Santos, José Lázaro, "La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe: Cuba, un caso particular", *Economía y Desarrollo* (Facultad de Economía, Universidad de La Habana), núm. 2 (1996), pp. 43-73.
- Rodríguez Chávez, Ernesto, "El flujo migratorio cubano, 1984-1995: balance y perspectivas", *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Puerto Rico), Nueva Época, número 3 (junio de 1997), pp. 37-81.
- Santana Hernández, Adalberto, "Cuba: apertura económica frente a la globalización", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 169-178.
- , "La reforma económica en Cuba a fin de siglo", en Leopoldo Zea y Mario Magallón, comps., *Desarrollo económico de América Latina y el Caribe*, México, ICGH/FCE/UNESCO, 1999, pp. 149-172.
- Saxe-Fernández, John, coord., *Geoeconomía y geopolítica del Caribe* (Cuba, Estados Unidos, México), México, IIE/UNAM, 1997.
- Suárez Pita, María Winny, "El reto alimenticio de la ciudad de La Habana", en Luis Chías y Martha Pavón, eds., *Transporte y abasto alimentario en las ciudades latinoamericanas*, México, UNAM, 1996, pp. 211-219.
- Valdés Ugalde, José Luis, "Cuba y Estados Unidos: ¿fin del muro del Caribe o regreso a las trincheras?", *Problemas del Desarrollo* (Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), núm. 110 (julio-septiembre 1997), pp. 227-235.

Las razones del "ayer" sostienen el "siempre": la oposición conservadora a las reformas neoliberales de Pinochet*

Por Javier PINEDO

Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad de Talca, Chile

1. Introducción

EL GOBIERNO MILITAR DE AUGUSTO PINOCHET (1973-1990), impuso, en colaboración con un grupo de profesionales seguidores de la Escuela de Chicago, sobre la base de un intento de modernización de Chile, una serie de reformas económicas que intentaban desarrollar un modelo neoliberal. Entre los que se opusieron a estas medidas encontramos, en un comienzo, a los sectores de centro e izquierda, los que se vieron incrementados, más tarde, por intelectuales que reclamaban en contra del neoliberalismo y la modernización desde diversas posturas: ya sea por razones políticas, culturales o religiosas.

Pero existió también un rechazo de sectores nacionalistas y conservadores, que consideraban que el país no estaba preparado para asumir esas medidas neoliberales, que afectaban negativamente su desarrollo como nación. El artículo intenta exponer los razonamientos de este sector conservador. Lo escueto de los argumentos utilizados se debe a que el trabajo se inserta en una investigación mayor: analizar las formas de pensamiento surgidas en Chile en los últimos treinta años, en torno al tema modernidad-identidad.

El pensamiento conservador tiene una larga tradición en Chile, y entre los representantes del presente siglo se menciona a Francisco A. Encina, Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora, Osvaldo Lira, Julio Retamal Favereau, Juan Antonio

* Este trabajo forma parte del proyecto: "Chile a fines del siglo xx: ensayística, identidad, modernidad", financiado por FONDECYT, núm. 1990944. Una versión abreviada fue leída en el IX Congreso de la FIEALC, celebrado en Tel Aviv entre el 12 y el 15 de abril de 1999.

Widow, y algunos otros, como el historiador Gonzalo Vial que, sin embargo, ha negado pertenecer a esta corriente.¹

Al analizar las coordenadas ideológicas del pensamiento conservador se establece su estructura en torno a la tradición, el catolicismo, el nacionalismo, el orden social y su desprecio por lo contrario: el liberalismo, la democracia, el laicismo etc.² Además es evidente su admiración por figuras históricas como Diego Portales, Manuel Montt, Antonio Varas, representativas de un sistema que aseguraba el "orden social" señorial mediante el sistema presidencial autoritario, la "aristocracia castellano-vasca" y la desconfianza en el sistema de partidos políticos. Todos ellos defienden una identidad nacional tradicional y esencialista y un "ayer" aceptado como un "siempre".

Este pensamiento concibe a Chile como una entidad social y cultural insular y distinta dentro de América Latina, que debe preservarse de un Occidente que se admira y del que se desconfía al mismo tiempo, porque representa nuestras raíces (hispanicas, europeas), pero que al mismo tiempo las subvierte. Los conservadores, en mi opinión, nunca comprendieron el profundo sentido crítico de la modernidad, y aun de la cultura occidental, y sólo aceptaron formas externas de ella. Estas ideas conservadoras se mantienen durante todo el siglo xx, y resurgirán con fuerza después de la intervención militar de 1973, la que los conservadores apoyaron, especialmente la Declaración de Principios de la Junta militar.³

¹ Vial ha negado la imposibilidad de definir esa postura. Véase Gonzalo Vial, "Alrededor de los sucesos de 1973", *Dimensión histórica de Chile* (Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), núm. 3 (1986). Sin embargo, muchos de los rasgos con que Vial ha definido a Chile (ausencia de una burguesía industrial, aspectos raciales y psicológicos marcados por la premodernidad, predominio del espíritu militar por sobre el civil, incapacidad política durante el parlamentarismo etc.) coinciden plenamente con los argumentos de los conservadores y particularmente con Francisco A. Encina y Mario Góngora.

² Renato Cristi y Carlos Ruiz, en *El pensamiento conservador en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992, señalan algunos ejes semánticos en torno a los cuales se estructura el pensamiento conservador: democracia/corporativismo; liberalismo/autoritarismo; presidencialismo/parlamentarismo; liberalismo económico/control estatal; catolicismo/laicismo. Algunas de estas oposiciones se han ido manifestando por sobre otras en determinadas circunstancias históricas. Así, en las disputas del siglo pasado entre liberales y conservadores, destacaron los aspectos religiosos y políticos por sobre los económicos. En el siglo xx, aun cuando lo católico sigue siendo una prueba diferencial, algunos conservadores, como Góngora y Vial, no manifiestan un catolicismo explícito.

³ Uno de los primeros libros publicados por la Editorial Nacional Quimantú, rebautizada por los militares como Editora Nacional Gabriela Mistral, es justamente un

Más tarde, sin embargo, después del apoyo inicial, cuando el régimen militar avanzaba fuertemente en la aplicación del modelo neoliberal, aparecerá un grupo de pensadores que constituyeron una oposición nacionalista-conservadora a la modernización económica iniciada por los economistas neoliberales.

Dentro del gobierno militar surgen contradicciones entre nacionalistas, corporativistas, conservadores y neoliberales, los que finalmente vencen, imponiendo un sistema que en palabras de uno de sus impulsores, José Piñera, se expresaba como un "nuevo Chile", a partir de las reformas que intentaban la modernización del país:

Se abrió la economía a la competencia internacional; se privatizaron la mayoría de las empresas estatales; se eliminaron los monopolios empresariales y sindicales; se flexibilizó el mercado de trabajo; se creó un sistema privado de pensiones y de salud; se abrieron sectores enteros como el transporte, la energía, las telecomunicaciones y la minería a la competencia y a la iniciativa privada.⁴

Los neoliberales intentaron fundar una nueva derecha que buscaba ponerse al día, convencida que se podía transformar a Chile en un país desarrollado y contagiarse con las ideas de cambio que caracterizaron la sensibilidad de los años sesenta, aunque profundamente antidemocrática en lo político.⁵

Los conservadores, en cambio, o algunos de ellos, miraron al gobierno militar ambiguamente: por una parte celebraban la concentración de poderes que llevó a cabo Pinochet, el nacionalismo, el desprecio por la democracia; pero por otro, rechazaron la política económica, la no intervención del Estado en asuntos como educación y salud, la apertura internacional y el fomento de una sociedad de masas.

Entre los principales pensadores que hemos considerado, y advirtiendo que no todos poseen un programa común, podemos men-

volumen dedicado al pensamiento nacionalista, véase, AA.VV., *Pensamiento nacionalista*, Santiago, Gabriela Mistral, 1974. Particularmente interesantes para este propósito son los artículos de Osvaldo Lira, "Nación y nacionalismo"; Jorge Prat, "Pensamiento nacionalista"; Arturo Fontaine, "Ideas nacionalistas chilenas"; Miguel Serrano, "Nacionalismo telúrico".

⁴ José Piñera, "Chile: el poder de una idea", en Barry Levine, comp., *El desafío neoliberal: el fin del tercermundismo en América Latina*, Bogotá, Norma, 1992.

⁵ Arturo Fontaine Aldunate, siguiendo a Hayek, señaló que era posible la existencia de gobiernos autoritarios "que actúen sobre la base de principios liberales" en economía. Citado por Cristi y Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile*, p. 142.

cionar a Mario Góngora, Roberto Escobar, Armando Roa, Pedro Morandé, Julio Retamal Favereau y Jaime Antúnez Aldunate.

2. Mario Góngora y la oposición desde el estatismo

EL destacado historiador Mario Góngora (1915-1985) tuvo una vida ideológica compleja, marcada por sus inicios conservadores, los que más tarde negó acercándose a posiciones comunistas, de las que se decepcionó, volviendo al conservadurismo.⁶ En su juventud fue director (desde 1936) de la revista de la juventud conservadora, *Lircay*, en uno de cuyos ejemplares escribe: "Queremos una revolución espiritual real y el advenimiento de un régimen ideológico nuevo [...] La Falange llama a todos los chilenos para la gran tarea de rehacer material y moralmente a la Nación".

Más tarde, ya producido el golpe militar, Mario Góngora publicó en 1980, en la revista *Atenea*,⁷ el artículo "Proposiciones sobre la problemática cultural en Chile", en el que comienza afirmando que la cultura (en individuos como en pueblos) vive del alma o "principio interior", el cual es más rico mientras más interior sea. Góngora estructura su pensamiento en torno a conceptos como: cultura del alma, espíritu, una identidad no moderna.

En una primera crítica al proyecto neoliberal, Góngora señala que este principio interior se diferencia del sentido pragmático o económico, dominado por el raciocinio y en el que el "alma" no está presente. Establece las diferencias entre Chile y el mundo moderno, debido a su constitución por raíces étnicas superpuestas: a) la indígena, que no logró grandes realizaciones simbólicas, en comparación con otras culturas del continente; y b) el mundo ibérico, igualmente pobre en lo simbólico; pues en su opinión, el español avencinado en Chile provenía de niveles populares-andaluces al margen de las realizaciones del Siglo de Oro. Es decir, nacimos de espaldas a la modernidad.

⁶ Para mayores antecedentes sobre Góngora, véase Cristi y Ruiz, "Estado nacional y pensamiento conservador en la obra madura de Mario Góngora", en *El pensamiento conservador en Chile*, pp. 140-157; Jorge Larraín, *Modernidad, razón e identidad en América latina*, Santiago, Andrés Bello, 1996; Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo: del avanzar sin trazar al trazar sin parar*, Santiago, Planeta, 1998.

⁷ El volumen recoge algunos trabajos leídos en las "Quintas Jornadas Nacionales Universitarias de Cultura", y corresponde a los esfuerzos del grupo de apoyo intelectual al gobierno militar, para realizar actividades que contrarrestaran el llamado "apagón cultural".

Por lo anterior, el criollo no conoció el Renacimiento ni la Reforma ni las cortes barrocas, es decir la Modernidad; produciendo, en cambio, el caciquismo, el sentimiento guerrero, el casticismo y el clericalismo, como partes constitutivas de su ser nacional.

La misma ausencia de cultura moderna la observa en el Chile republicano del siglo XIX, aunque oculta bajo el lenguaje de una Ilustración y un Liberalismo puramente epidérmicos que no afectaron la profunda identidad del país. Y si bien surgieron algunas personalidades como Andrés Bello, José V. Lastarria, Valentín Letelier y otros, no lograron, para él, la creación de obras del espíritu y del alma, es decir cultura. Durante el siglo XX, Góngora cree que Chile ha logrado una "verdadera cultura espiritual", especialmente a través de la poesía, en las obras de Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, así como en otros artistas, pero mientras este grupo culto ha podido insertar a Chile en las realizaciones culturales, su contraparte (el sector popular) continúa al margen, en "su curso intemporal".

Al año siguiente, en 1981, Mario Góngora publicó el libro en el que dio a conocer definitivamente su posición: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*,⁸ que constituye el caso más claro de oposición al proyecto modernizador, por considerar que evitaba la participación del Estado en el desarrollo nacional, y le parecía grave la disminución de éste, durante el gobierno militar, realizando una crítica ultraconservadora al régimen de Pinochet.

Sus críticas se dirigen a una excesiva economización de la sociedad, lo que atenta contra el ser nacional. Góngora compara los ideales tradicionalistas y nacionalistas de la primera hora, de la Declaración de Principios de la Junta militar, con la aplicación posterior de un modelo ajeno a la realidad chilena: "El neoliberalismo no es, efectivamente, un fruto propio de nuestra sociedad, como en Inglaterra, Holanda o Estados Unidos, sino una 'revolución desde arriba', paradójicamente antiestatal, en una Nación formada por el Estado".⁹

⁸ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (1981, 1ª ed.). Citamos por la edición de Editorial Universitaria, Santiago, 1986. Sobre la recepción del libro véanse, Arturo Fontaine T., "Un libro inquietante", *Economía y Sociedad* (Santiago), junio de 1982; Sergio Villalobos, "El papel histórico del Estado", *Hoy* (Santiago), 12 y 19 de marzo y 1º de junio de 1982; Patricio Prieto Sánchez, "El Estado, ¿formador de la Nación chilena?", *El Mercurio*, 1º de agosto de 1982. Todos incluidos en la edición de Editorial Universitaria.

⁹ Góngora, *Ensayo histórico*, p. 267.

Aquí, conservadurismo se asocia con estatismo, identidad nacional, tradición, espíritu y, sobre todo, desconfianza en la Modernidad y la Ilustración. Este último punto es particularmente interesante, y podemos asegurar que Mario Góngora rechazó no sólo la modernización neoliberal, sino el proyecto ilustrado en su conjunto, en su versión socialista y liberal, consideradas como filosofías ajenas a la identidad del país: "La política gira entre opciones marxistas y opciones neoliberales, entre las cuales existe en el fondo 'la coincidencia de los opuestos', ya que ambas proceden de una misma raíz, el pensamiento revolucionario del siglo XVIII y de los comienzos del siglo XIX". Góngora coincidirá con otros exponentes de la corriente identitaria, al rechazar este universalismo moderno.

Para Góngora, como antes para Francisco A. Encina y la mayoría de los conservadores, Chile, debido a las características de su historia, no contaba con un ambiente que permitiera una llegada natural de la Modernidad: no había tenido, por ejemplo, una burguesía industrial y mercantil durante el siglo XIX, y su lugar lo había ocupado la antigua aristocracia señorial. El país había estado marcado por un prolongado ambiente militar, así como ciertas incapacidades culturales que permitieran la apertura y la tolerancia, y otros argumentos, según los cuales el país aparecía como refractario a la Modernidad.

Góngora, influido por los autores contrarios o desilusionados de la Revolución Francesa (De Maistre, Burke, Burckhardt), se transforma él mismo en un desilusionado, pero frente a un gobierno contrarrevolucionario, como el de Pinochet, y más aún, Góngora sostiene la existencia de un conservadurismo propiamente chileno, con una tradición y formas de pensamiento y de acción política (basadas en el "régimen portaliano"), diferentes del conservadurismo europeo y norteamericano.

Si en un comienzo Góngora aplaudió el sistema dictatorial del gobierno de Pinochet, poco más tarde se fue separando de la economía abierta, considerando que la "eliminación del proteccionismo debilita considerablemente el papel del Estado productivo, que también ha sido una aspiración secular del nacionalismo",¹⁰ por lo que terminó oponiéndose al Estado neoliberal.

Mario Góngora defiende la importancia del Estado en la formación de la nacionalidad chilena, y la disminución de éste en el

¹⁰ Cristi y Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile*, p. 141.

gobierno de los militares le parece preocupante.¹¹ Lo que le molesta particularmente es la aparición de la sociedad de masas, los procesos técnicos y la pérdida, citando a Jaspers, del "ser-sí-mismo del hombre", reemplazada por una democracia que gira en torno al *marketing*. Todo lo cual lo lleva a expresar una percepción negativa de la época presente. Una de sus críticas más claras se refiere al abandono de la educación universitaria por parte del gobierno militar. Y para destacar la crisis que vivía el país, Góngora agregó en su libro el texto "Balance patriótico", publicado por Vicente Huidobro en 1925, que aunque no corresponde a un pensamiento conservador, daba cuenta de su propio malestar "espiritual".

3. Pedro Morandé y la oposición a la modernización desde la identidad católica

SIMILAR perspectiva, pero con variantes de carácter religioso, presentan las tesis de Pedro Morandé, quien desde un punto de vista profundamente crítico del proyecto neoliberal, señala que América Latina no tuvo Ilustración, reforma religiosa, pensamiento racional, laicismo, ni desarrollo científico, por lo que no se podían poner en práctica, sino por la fuerza, las reformas económicas que intentaba Pinochet.

Morandé es el único que no establece una identidad premoderna, sino plenamente moderna. El descubrimiento de América, es para él justamente el hecho que da inicio a la Modernidad. Sus argumentos son que somos modernos, pero de una manera opuesta a la luterana, centroeuropea. Es decir, observa en América un modelo paralelo de Modernidad, marcado por el Barroco, el pensamiento de Suárez y Vitoria, y fundamentalmente por un cristianismo latinoamericano de carácter contrarreformista.

Como Góngora, Morandé critica a la Ilustración, como un modelo estrechamente racional en comparación con la amplitud espiritual del mestizaje, el que ha sobrevivido más allá de los débiles momentos de predominio del iluminismo racionalista. Lo que le confirma la incompatibilidad del proyecto moderno con un *ethos*

¹¹ En opinión de Marcos García de la Huerta, Mario Góngora "no consiguió conciliarse con la política neoliberal impulsada bajo el régimen de Pinochet, a la que asocia con la era de las 'planificaciones globales' iniciadas con Frei y perseguidas con Allende, y a las que considera como intentos de encauzar a Chile siguiendo pautas y cánones 'extranjeros'", *La Época*, 2 de agosto de 1992.

popular, barroco, cristiano y mestizo de América Latina. Morandé rechaza cualquier universalismo, por lo que exige a la sociología —su disciplina— que considere la "situación" latinoamericana, que se expresa a través de su literatura, y su particular cultura identitaria.

El texto de Morandé es de 1983, época, como la de Góngora, de fuerte imposición del modelo neoliberal, al que ataca apoyándose en una recuperación de la religiosidad popular, particularmente del marianismo latinoamericano, y del modelo social de la hacienda, ambos opuestos a la modernización, al desarrollismo y a la Ilustración. Una identidad refractaria al capitalismo. Se prefiere el "ayer", que se transforma en un "siempre".

El verdadero pago al trabajo fue durante todo el periodo colonial, y aún más allá de él, la participación en la fiesta. Era éste un medio, además, para evangelizar a la población [...] Hasta el día de hoy, allí donde se conservan las fiestas de religiosidad popular, ellas constituyen el punto de referencia que da sentido a toda la actividad anual [...] A su vez, la fiesta explica también por qué América Latina nunca se ha orientado a la inversión y el ahorro. Le faltaba para ello la teología y filosofía correspondiente.¹²

Una postura con la que critica tanto a las posiciones marxistas como neoliberales, por corresponder ambas a un pensamiento burgués, no popular, no católico.

Aunque tenemos dificultades para incorporar a Pedro Morandé como nacionalista o como conservador, pues no calza con todo ese programa, nos permite mostrar la amplitud de la oposición a las reformas de Pinochet. Morandé no denuncia para intentar un cambio social. Simplemente define una identidad cultural para confrontarla con la Modernidad.

Pero se acerca a las posiciones conservadoras en la crítica al presente y en su predilección por la tradición y el pasado, en definir una identidad de manera esencialista, en no reconocer los elementos inmigratorios recientes que han afectado a la sociedad chilena y sobre todo en la presentación del modelo de la hacienda como paradigma y sello de la cultura y la política latinoamericanas. Las tesis de Morandé no eran nuevas cuando publicó su libro a comienzos de los años ochenta, pero adquirieron un renovado

¹² Pedro Morandé, *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1984, p. 183.

ímpetu al haber creído que se establecían los rasgos definitivos de la identidad nacional.

Sin duda muchos de estos argumentos tienen asidero en la realidad, y nuestras diferencias con la Modernidad son evidentes. Pero esta posición le permitió a los militares hacerse cargo de la modernización económica del país, refugiándose Morandé y sus seguidores en el modelo católico, señorial.

4. Roberto Escobar y la incapacidad cultural ante la modernización

PROBABLEMENTE Roberto Escobar¹³ no acepte su incorporación en el conservadurismo, aunque sí en las corrientes nacionalistas. Si lo incluimos aquí es por la semejanza con las tesis indicadas previamente, cuando señala la incapacidad del habitante del país para adaptarse a los modos de vida de un liberalismo al que considera "impuesto" por los economistas de Pinochet, y que para él empujaba al alma del pueblo, poniendo en peligro los valores nacionales.

Encontramos en su trabajo una preocupación por la identidad nacional, aunque de modo muy distinto a otros textos de los años sesenta y setenta: no necesariamente elogiar una identidad, sino criticarla, a partir de su incompatibilidad con el proyecto neoliberal, proyecto que, por lo demás, se menosprecia.

En este contexto, Escobar define dos tipos de chilenos: el "hombré del subsuelo", que se opone al que peyorativamente denomina de "superficie". El chileno más verdadero es aquel que en el modo de vivir, como de expresarse en arte y literatura, es el "subsoleano": una psicología especial que corresponde al minero o pescador, marcada por el aislamiento, la soledad, el ocultamiento y el uso de un lenguaje paratáctico ("parataxis": una expresión no sintáctica en su significación lingüística) que utiliza el chileno, y una concepción "atemporal" de la historia y "fragmentada" del espacio, opuesta a la del europeo.

Escobar entrega una serie de argumentos con los que intenta mostrar la incapacidad del chileno para asumir el proyecto modernizador y, por tanto, el fracaso de éste. Tal vez lo más inte-

¹³ Roberto Escobar, *Teoría del chileno*, Santiago, Corporación de Estudios Contemporáneos, 1981. He analizado este texto en "La ensayística y el problema de la identidad", en José Luis Gómez-Martínez y Javier Pinedo, *Chile 1968-1988*, Georgia Series on Hispanic Thought, 1988.

resante de su análisis es que tempranamente incorpora los conceptos de "femenino" y "masculino" como categorías para definir el mundo chileno y latinoamericano, y a partir de las cuales determina su carácter no moderno. Así, por ejemplo, define el gobierno de Carlos V como "patriarcal" y el de los Borbones como "matriarcal"; llegando a dividir la historia del país en dos grandes sectores —el "grupo liberal" y el "conservador".

El primero lo asocia con la figura del "padre", corresponde a figuras histórico-políticas que el autor define con rasgos de "agresividad". Sus mejores representantes serían los jefes de la Independencia, los gobernantes de los quinquenios, Balmaceda etc. El sector conservador, en cambio, lo asocia con la "noche", lo femenino y la estabilidad, pues la mujer en Chile representa el "buen sentido". Menciona como representantes a los conservadores gobiernos de los decenios, al sistema parlamentario, al general Ibáñez etc. Es al elemento femenino al que se debe la cohesión de la sociedad chilena: "una presencia real pero suave de la mujer en la vida del hombre chileno", tanto en la educación y en el hogar como en la política, en oposición a lo masculino disociador. Por lo que parece evidente su apoyo a un gobierno como el de Pinochet, considerado como protector, nacionalista, tradicional, aunque reprochándole el haber fomentado la sociedad de masas y el sistema de libre mercado. De nuevo, un país cerrado sobre sí mismo, que acepte un "ayer" transformado en un "siempre".

Esta identidad (infantil) del chileno se ha formado tanto por su lado aborigen como por la herencia medieval española, época muy presente en la cultura chilena. Esta simbiosis se amalgamó sin dificultades, y sólo se vio interrumpida en el siglo XIX con la imposición de formas culturales traídas de Francia e Italia, quedando, sin embargo, el arte chileno impregnado para siempre del sello paratáctico.

Un rasgo relacionado directamente con el fracaso del liberalismo que menciona es la incapacidad del chileno para captar las interpretaciones históricas, el escaso aporte científico e intelectual, el menor desarrollo de la "psicología económica" y, por último, las dificultades para diferenciar las causas verdaderas de lo que se supone intuitivamente. Escobar cierra así el círculo de su imagen de Chile como un país no evolucionado en su inteligencia, cultura, economía y política.

Frente a este diagnóstico era inevitable ofrecer proyectos y soluciones político-culturales. Al plantear su admiración por Diego

Portales, sus alabanzas a Encina, y la búsqueda para Chile de un lugar de liderazgo en el Continente, es posible identificar su pensamiento con los miembros más conservadores de la Generación del Centenario que estableció sus diagnósticos hacia 1910.

Escobar postula un nacionalismo desde el que rechaza tanto un sistema económico de tipo socialista como de tipo liberal. Señala que el sistema de libre mercado, en los últimos años, ha traído estabilidad económica; pero espera que el modelo no sea "impuesto", sino "adaptado" respetando los modelos culturales y los hábitos del país. Citando a Weber, advierte que el capitalismo conlleva una ética protestante completamente opuesta a la filosofía subsolana chilena.

Escobar posee sus propias diferencias respecto de los autores anteriores. Rechaza el nivel señorial, hacendal, así como los esquemas religiosos, desmitifica al "huaso" y en general al Valle Central como símbolo (utópico) del país. Escobar asocia el trabajo agrícola con el (despreciable) patriarcado y valoriza como positivos —dada su constitución subsolana— "la minería" y el "comercio", prototipos del matriarcado. No adopta ni el indigenismo ni el hispanismo, aunque sí la constitución mestiza del chileno, pero un mestizaje que, aunque singularizador de una identidad, no calza con el liberalismo pleno, y para el que se postula un proyecto alternativo: humanista, no moderno, espiritual, con lo cual vuelve a aproximarse a los pensadores mencionados.

5. Julio Retamal Favereau y la oposición moral a la modernización

POR último, veremos el caso del historiador Julio Retamal Favereau, quien publicó *Y después de Occidente ¿qué?*,¹⁴ en el que confirma los postulados anteriores. En los "Agradecimientos" menciona justamente a Mario Góngora, a Juan Antonio Widow y a Osvaldo Lira. Y en los epígrafes que introducen el texto, el autor establece una relación entre una verdad revelada, cristiana, tomista, única y la opinión del Premio Nobel de física, Max Born, para quien la creencia de que sólo hay una verdad y que uno puede estar en posesión de ella, constituye la "raíz de todo lo que es maligno en el mundo". Retamal, contra toda la lógica de la Mo-

¹⁴ Julio Retamal Favereau, *Y después de Occidente ¿qué?*, Santiago, Conquista. Aunque no hay fecha de publicación, el autor en la última página señala los años 1980-1981.

dernidad, señala su preferencia por la posición contraria a la de Max Born.

Julio Retamal expresa su rechazo a la época actual, calificada de "desquiciada", así como a las filosofías en que se ha expresado (existencialismo, marxismo, freudianismo etc.). En el mundo actual hay, para él, una "confusión reinante", lo que le provoca "angustia". El presente es descrito como una visión "apocalíptica de un fin de milenio más pavoroso que el de nuestros antepasados de hace diez siglos".

Y luego la tesis central:

Occidente ha perdido el consenso interno que lo mantenía cohesionado y le daba sentido, a lo largo de un proceso de desintegración de la Verdad [...] Reina la confusión más absoluta en el plano de los principios y propósitos; Occidente no sabe a dónde ir porque ha olvidado de dónde viene. Las ideologías más absurdas se disputan la primacía y, por eso, por todas partes se alzan los signos fatídicos de la destrucción, el odio, la lucha de clases, el terrorismo y la muerte. Cuando no son los del indiferentismo, el cinismo, el hedonismo o la apatía.

En mi opinión, Julio Retamal ofrece una visión parcial de Occidente en la que niega la capacidad crítica de éste, sus dudas, el progreso de una mentalidad laica, que han caracterizado los más altos momentos de una cultura muy crítica consigo misma.

En oposición a los autores mencionados anteriormente, Retamal no propone una identidad chilena particular, sino que parece establecer una estrecha relación entre Chile y Occidente, "la cultura más fecunda que ha conocido el hombre", la que, en su opinión, tiende a la autodestrucción. Luego insinúa a los causantes: "Hay quienes, siendo hijos desnaturalizados de Occidente, no desean más que su hundimiento final, para dar paso a quimeras socializantes y materialistas o a tecnocracias agnósticas y relativistas". Una vez más, un claro desprecio por la técnica, la sociedad de masas, la vulgarización, el liberalismo, la Modernidad, frente a la cual Retamal adopta una postura redentora: "Para mí, a través de este libro, la decisión es clara. Tratar de salvar a Occidente, con su Verdad, sus valores, su cultura y su modo de vida, es un deber y una obligación".

Junto con rechazar el sincretismo, y la posibilidad de fusión de culturas ("la solución del sincretismo espiritual o cultural es barata e improductiva"), señala su rechazo a las nuevas sociedades de

masas, expresando una visión del desarrollo espiritual a partir de las élites ("la desaparición o destrucción de las élites acarrea siempre la de la cultura toda"), y la preferencia —por razones espirituales— de la Edad Media por sobre la Ilustración racionalista, la pretensión de que Chile pertenece completamente al mundo occidental, en tanto cultura y al universalismo en tanto religión.

Y de paso un rechazo a cualquier otra forma de vida, por ejemplo, de las sociedades mestizas como la latinoamericana: "Por haber llegado a la íntima convicción de que los sincretismos culturales son falaces y las civilizaciones híbridas, infecundas, no queda otra solución que defender la integridad de mi cultura hasta donde pueda... y más allá si fuera necesario". Una actitud de militancia activa que nos evite desaparecer: "Debo pasar una antorcha que parece extinguirse, para aliviar mi conciencia y desechar el fatalismo y la decadencia".

El autor no pretende escribir un libro más sobre historia universal, sino que intenta la defensa de la cultura occidental, mitificada, redentora: "Poco importa si tengo éxito; mi conciencia y mi formación, mis antepasados y mis contemporáneos me lo exigen". Retamal intenta una nueva cruzada: desde la periferia salvar al Occidente cristiano.

Sus contactos con el pensamiento conservador son evidentes: "En cuanto a mis inspiradores, confieso que fue Oswald Spengler quien primero me alertó. Su concepción de una historia cíclica, sin progreso indefinido, calza mejor en las circunstancias actuales que las viejas hipótesis del avance incontenible del hombre". Y por otro lado, "los historiadores y filósofos cristianos de corte tradicionalista". Y por si quedaran dudas de su posición eclesiástica, lo señala explícitamente: "La creciente crisis interna de la Iglesia católica, antigua y venerable *mater et magistra* de Occidente, a partir del Concilio Vaticano II. Al ver cómo sectores clave de este faro, esta roca, esta fuente de la Verdad vacilaban en su identidad y se sumergían en complejos de culpa, diálogos con el error o *aggiornamenti* injustificados".

La misma división del libro en capítulos denominados: "Época de la unidad de la verdad", "Época de la diversidad de la verdad", "Época de la imposibilidad de la verdad", y "Época de la verdad indeseable", dan muestra del curso histórico desde un momento de glorificación (el pasado) a uno de degradación (el presente). En esta mirada, los más altos logros de la Modernidad, la industrialización, la significación del trabajo científico, el

racionalismo, la democracia, son vistos como una "crisis": Kant, Marx, Darwin, Nietzsche, Kierkegaard, son señalados como caminos erróneos en la definición de una Verdad expresada con mayúscula.¹⁵

En conclusión, se puede decir que el aporte de Retamal Favereau a una visión del país consiste en un intento por incorporarlo plenamente a la tradición occidental, en su versión católica tradicional y premoderna.

Por ser un texto de historia universal, por lo demás de notable erudición, no se le debe exigir mayores reflexiones sobre el papel específico de Chile en ese contexto, ni tampoco sobre una particular política de Estado, la que aparece, sin embargo, siempre explícita en los términos expresados. Y sus críticas apuntan de igual modo a socialistas y liberales, manteniendo siempre como refugio último el de la élite occidental cristiana. Las menciones a Chile se refieren a sus críticas a la ideologización de los años sesenta y setenta,¹⁶ y algunos comentarios concretos al gobierno de la Unidad popular: "degenerado en ilegalidad completa".

Sus críticas son amplias y afectan al conjunto de posiciones políticas:

La ideologización de la izquierda contagié también a los demás grupos y es así como ha surgido, últimamente, una "derecha" igualmente ideologizada. Ella puede asumir diversas formas: conservadora, liberal, moderada, de tendencia centrista etc. Pero no es más que una contrarréplica de la izquierda, en cuanto también ha renunciado para siempre a la Verdad y su búsqueda.

En este contexto, sus reparos al proyecto liberal son notorios: "No hay Verdad Absoluta, dice la derecha liberal, y no conviene que la haya, para mantener la completa libertad del individuo, sin sometimiento a ningún patrón o modelo fijo, y para permitir el libre vuelo de la imaginación y la creatividad".

¹⁵ En diversas oportunidades, Retamal Favereau convierte la verdad en una categoría, y se refiere a ella como "Verdad Única", "Verdad Absoluta". Con la misma lógica se refiere a la Contrarreforma: "la llamada Contra-Reforma o Reforma Católica (que yo prefiero denominar como Reafirmación de la Verdad Única)" (p. 299).

¹⁶ "Esta posición (la de intentar hacer dialogar a la verdad con el error) popularizada durante aquella terrible y destructora década de 1960-1970, si es aplicada a fondo, desemboca necesariamente en el sincretismo cuando se trata de filosofías o ideologías, y en el ecumenismo cuando se trata de religiones", Retamal, *Y después de Occidente ¿qué?*, p. 283.

Por momentos las alusiones a la política económica de los militares es más evidente, siempre en términos críticos:

La derecha ha ido dejando de defender intereses. Por eso también ha adoptado las tácticas de la izquierda para tratar de imponer sus convicciones a la sociedad [...] Como muestra, un ejemplo: somos testigos en este momento del creciente influjo de las teorías de la llamada "Economía Social de Mercado", surgida de los magines de Von Hayek y Milton Friedman, dos premios Nobel de economía. Diversos países de Occidente, entre los cuales Chile figura en primera fila, aplican esta teoría y desmontan el aparato estatal que siglos de regalismo, de absolutismo y de socialismo habían montado. En un verdadero desenfreno economicista, métodos, objetivos e instituciones son pasados por el cedazo de la teoría y remodelados para entrar en acuerdo con ella.

Una crítica a toda política que postule la economía por sobre el espíritu y la "Verdad" de manera similar a Góngora, Morandé y los demás autores analizados: "Los argumentos políticos, sociales, científicos y hasta culturales son aplanados por este economicismo copiado de la izquierda socialista y transformado en medida de todas las cosas. Mas tras las teorías en cuestión no existe atisbo alguno ni deseo alguno de alcanzar la Verdad trascendente".

Retamal Favereau muestra un escepticismo que no estaba presente en el programa del gobierno militar, que utilizó algunas externalidades del diagnóstico conservador, pero reservándose para sí la confianza en el proyecto modernizador. Retamal, en cambio, no cree en absoluto en el futuro: "Es posible que la corrupción mental y la decadencia moral sean tan fuertes que no haya posibilidad ya de recuperación para la cultura occidental". La única esperanza que manifiesta es una recuperación espiritual, consolidada en torno a la Iglesia, para desde allí volver a la Verdad revelada. Una actitud sacrificial que, por lo demás, también iba muy bien con el espíritu de la época: "En cuanto a mí, no puedo sino ser consecuente con lo que aquí he expresado: mi estandarte flameará sobre la última línea de defensa del espíritu occidental, o se hundirá con él, si es necesario".

Todavía, en un estudio más extenso, se deben considerar trabajos de Bernardino Bravo Lira,¹⁷ que continuando el pensamiento conservador se refieren a la crisis y decadencia del Estado libe-

¹⁷ Bernardino Bravo Lira, *Historia de las instituciones políticas de Chile e Hispanoamérica*, Santiago, Andrés Bello, 1985.

ral en Chile. De igual manera se deben incorporar los textos de Jaime Eyzaguirre, Jaime Antúnez Aldunate,¹⁸ los de Armando Roa,¹⁹ y el de Juan Antonio Widow,²⁰ uno de los casos más extremos al expresar sus preferencias por el orden, la autoridad y la espiritualidad. Widow, además de condenar el pluralismo y la democracia en cualquiera de sus formas (liberal, socialista o cristiana), señala los peligros de un liberalismo injusto hacia los sectores desposeídos, así como del tono laico de la Modernidad. Estos autores se igualan en rechazar las reformas económicas, la Modernidad, la sociedad de masas y una visión de los tiempos presentes como catastróficos.

6. Conclusiones

HE intentado identificar la existencia de un pensamiento conservador basado en la desconfianza en el proceso modernizador que se impuso en Chile y que propone una identidad esencialista, de la que se pueden señalar rasgos positivos o negativos, pero siempre ajenos a la Modernidad.

Este pensamiento no tuvo representación política, aunque es posible que sus argumentos hayan hecho algún efecto en los militares,²¹ que incorporaron algunos de ellos: desprecio por la democracia, decadencia de Occidente, desconfianza en el proyecto moderno, como una manera de no perder el aura nacionalista, aunque fue más fuerte la fascinación por las recetas neoliberales, que les ofrecían la posibilidad de pasar a la historia como el gobierno que había logrado hacer de Chile un país desarrollado.

Los conservadores criticaron a Pinochet en la aplicación de las reformas económicas, de la disminución del Estado, de los gremios, la economización de la sociedad etc. Pero también lo apoya-

¹⁸ Jaime Antúnez Aldunate, *El comienzo de la historia: impresiones y reflexiones sobre Rusia y Europa Central*, Santiago, Patris, 1992; *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, Santiago, Andrés Bello, 1988; *Amar lo creado*, Santiago, Patris, 1991; *Aquellos años 80*, Santiago, 1989; *De los sueños de la razón al despertar: nueva crónica de las ideas*, Santiago, Zig-Zag, 1990; *En busca del rumbo perdido: tercera crónica de las ideas*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1998.

¹⁹ Armando Roa, *Modernidad y postmodernidad: coincidencias y diferencias fundamentales*, Santiago, Andrés Bello, 1995.

²⁰ Véase El hombre, animal político. *El orden social: principios e ideologías*, Santiago, Editorial Universitaria, 1988.

²¹ Algunos de estos pensadores ocuparon cargos durante el gobierno militar: Julio Retamal, por ejemplo, fue nombrado agregado cultural en París entre 1976-1980.

ron en otras: orden social, nacionalismo, oposición al marxismo, capacidad autoritaria de conducción de la Nación.

Aunque entre ellos hay una oposición radical frente al neoliberalismo, los conservadores no actuaron como bloque. El historiador Gonzalo Vial, por ejemplo, apoyó y estuvo dispuesto a ser ministro de Pinochet. El caso más conocido es el de Jaime Guzmán, quien abandonando sus antiguas posturas gremialistas y distanciándose del radicalismo extremo de Osvaldo Lira, se plegó al neoliberalismo, dándole un fuerte apoyo a la opción de Pinochet por las reformas económicas.

Por esto, Pinochet no estuvo totalmente ajeno a las posturas conservadoras, negando la Ilustración y la Modernidad, entendidas como el programa de la emancipación del individuo. En este contexto, se logró hacer un frente común en el que estuvieron conservadores, nacionalistas, y aun los neoliberales que aceptaron sólo la tecnología y el libre mercado, por sobre las otras características de la Modernidad. Es decir, una modernización a todas luces parcial. Crear un mundo económicamente desarrollado, desconociendo las consecuencias sociales y culturales de la Modernidad.

Podemos decir que en este contexto la Modernidad no tuvo defensores. Y las antiguas dicotomías del siglo XIX —civilización/barbarie, liberalismo/conservadurismo, laicismo/catolicismo— los conservadores agregaron dos nuevas: tradición/modernidad, proyecto hispano/mundo sajón, en las cuales expresaban la desconfianza por el proyecto moderno, considerado como ajeno a la realidad cultural y política nacional.

Con todo, creo que por primera vez este pensamiento conservador tuvo la oportunidad de expresar con fuerza su oposición a la Modernidad, aunque los conservadores no tenían al frente un gobierno con un proyecto moderno completo: sino a uno que se afirmaba solamente en el desarrollo económico.

La paradoja es doble: por una parte es la negación a la Modernidad, según se expresa en un mundo ajeno al propio (Europa), y al que se critica desde un nacionalismo basado en una identidad (premoderna) a la que finalmente se desacredita. De alguna manera, así como en los años setenta todos estuvieron contra la democracia, en los ochenta muy pocos o nadie (en términos intelectuales), estuvo a favor de la Modernidad.

Con excepción de Pedro Morandé, quien sí asume una identidad, los demás postulan un nacionalismo imaginario, sin base social real en que apoyarse. Un extraño nacionalismo, con una nega-

tiva imagen del país, ya sea porque, recurriendo a la fórmula de Encina, el país vive en una "infancia mental", o por su atraso cultural, su permanencia "intemporal" ante la historia, su psicología paratáctica etc. Así, parece ser que en la dialéctica modernidad-identidad muchos conservadores estuvieron a favor de la identidad, sobre todo por temor a la modernidad, postulando un débil "ayer" que dará origen a un "siempre" que sólo podrá mantenerse por la fuerza de la dictadura.

Para concluir, debo señalar que, en mi opinión, estas dos posturas continuaron de alguna manera después de Pinochet.

El neoliberalismo fue retomado por los gobiernos de la Concertación (1990-2000) que lo han mantenido de manera relativamente fuerte: privatización de la previsión social, universidades, sistemas de salud etc. Aunque aumentando la base social, con una sociedad más civil y tolerante, otorgando cada vez más amplios espacios a la democracia etc. Es decir, incorporando tibiamente la otra cara de la Modernidad.

Por otro lado, aunque el pensamiento conservador, durante los militares, fracasó desde un punto de vista económico y no logró detener las reformas neoliberales, se ha reactualizado en la derecha actual en lo político, y sobre todo ha sabido instalarse en el mundo cultural, influyendo desde la prensa, la Iglesia, y ciertas corrientes de opinión, en la ciudadanía más allá de Pinochet. Lo que explica que aún hoy, la sociedad chilena se plante timidamente frente a ciertos cambios necesarios: ley de divorcio, sistemas de educación sexual escolar, disminución de la presencia de las Fuerzas Armadas en política, apertura cultural internacional, cambios en la Constitución política etc. Aspectos heredados de Pinochet, como pruebas fehacientes de su desconfianza en la sociedad civil.

Los conservadores, aunque no tuvieron expresión política, tiñeron el ambiente nacional, continuando durante la transición en lo moral, en lo político y en lo cultural.

Desde el mirador de
Cuadernos Americanos

Humboldt y su primera exploración en Tenerife

Por José Luis MARTÍNEZ
Escritor mexicano

A Gaby Humboldt

Orígenes y educación

EN BERLÍN, en una casa del centro de la ciudad, en la calle del Cazador (*Jägerstrasse*), número 22, nació Friedrich Wilhelm Karl Heinrich Alexander von Humboldt, el 14 de septiembre de 1769, quien llegó a ser científico, explorador, americanista, liberal y hombre universal. Su padre, Alexander Georg von Humboldt, era gentilhombre de la corte, chambelán del rey Federico el Grande, y hombre de ideas generosas que gustaba recibir a gente cultivada. Murió demasiado pronto, cuando Alexander sólo tenía nueve años. Su madre, Marie Elizabeth Colomb, viuda de Hollwede, era una mujer hermosa, fría y distante, puritana y hugonota, que no hacía mucho caso de sus hijos. Su hermano mayor, Wilhelm, filósofo y lingüista, había nacido en Potsdam, en 1767.

Alexander fue bautizado el 9 de octubre. En ese mismo año de 1769 nacieron Napoleón, Wellington y Ney.

La familia pronto se mudó al castillo de Tegel, al norte de Berlín, al que Alexander llamaba el Castillo del Fastidio. La educación de Wilhelm y Alexander fue confiada a preceptores que comenzaron por enseñarles latín, lengua de cultura, y francés, lengua para la comunicación europea, historia y ciencias. A Alexander le fascina la historia natural y los libros de viajes. Y en los muros de sus habitaciones comienza a dibujar y coleccionar insectos y minerales. En sus primeros años, tenía dificultades de aprendizaje, acaso por su vacío afectivo, que no importaba a su hermano mayor. Pero el "tonto de la familia" pronto supera este retraso.

En las universidades de Frankfort del Order y luego en la de Gotinga estudia física y química, antropología, matemáticas, historia natural, griego, arqueología, arte y mitología clásica. Tiene veinte años y escribe su primer ensayo histórico sobre *El tejido de telas entre los griegos*. En estas universidades encuentra a dos hombres que influyeron en

su formación, el joven Karl Ludovig Wildenow, que despierta en él la pasión por la biología, y Georg Forster, el naturalista que había acompañado al capitán Cook en su segundo viaje. Con ellos viaja a Holanda, Inglaterra y Francia. Con Wildenow mantendrá una larga amistad y, durante sus viajes, le enviará los mejores especímenes de sus recolecciones botánicas.

En 1785, los dos hermanos asisten a las clases de física, filosofía y electricidad que daba Marcos Hertz y montan en el castillo de Tegel el segundo pararrayos que existía en Alemania. A instancia de la bella Enriqueta de Hertz, Alexander estudia hebreo y entra al círculo cultural del intelectual judío Moses Mendelssohn, abuelo del compositor. En la Academia de Artes de Berlín estudia dibujo y grabado, y en la exposición de 1786 presenta una copia de Rembrandt que fue elogiada.

En 1791 y 1792 ingresa en la Academia de Frieberg para estudiar mineralogía y minería. Allí tiene por condiscípulo al sabio español Andrés Manuel del Río, a quien encontrará años más tarde, en 1803, en México. Terminados sus estudios es designado intendente de minas y visita Bayreuth, Fichtel, Ansbach y Franconia, lugares mineros de Alemania. Se preocupa por las condiciones de trabajo de los mineros y proyecta un equipo de salvamento.

Cuando tiene 24 años publica en latín su primer trabajo científico importante: *Flora subterránea de Freiberg*, Berlín, 1793, donde describe 250 especies de criptógamas.

Impulsado por su hermano Wilhelm, del 14 al 19 de diciembre de 1794 visita en Jena a Goethe. Ambos, reciprocamente encantados.

El eros de Alexander

EN 1794 comienza su amistad con Reinhardt von Haefen, oficial del ejército. De julio a mediados de septiembre ambos viajan por el norte de Italia y Suiza. Este "objeto de su elección afectiva y afín —comenta Ortega y Medina— que se trueca en ardiente amistad; de septiembre en adelante va acompañado por su amigo". De todas maneras, durante su viaje, recolecta y prepara herbarios. Pero en el otoño de 1795, Humboldt va a Bayreuth para asistir a la boda de su "querido y amado" Reinhardt.

El 19 de noviembre de 1796 muere su madre. Humboldt se torna melancólico y hace su testamento cuando tiene 27 años. Pero en ese mismo año escribe: "J'ai conçu l'idée d'une physique du monde", que es como un programa de sus concepciones científicas.

La vida erótica del barón Alexander von Humboldt ha sido examinada con lupa. Antes de su entusiasmo por el oficial Haefen, juró "amor fraternal" a un estudiante de teología, Wegener, en 1788; pero dos años antes se había entusiasmado con Enriqueta de Hertz. Y, durante todo su periplo sudamericano, hay sólo un episodio erótico: Francisco José de Caldas, un científico ecuatoriano revoltoso, escribe en 1802 al ilustre botánico colombiano José Celestino Mutis, y acusa al barón de frecuentar la amistad de "jóvenes obscenos y disolutos" y de vivir en Quito como Telémaco en la isla de Calipso. Caldas alude a la amistad surgida entre Humboldt y el joven Carlos Montúfar, y a lo aficionados que fueron los dos, además de Bonpland y los jóvenes galanes quiteños, a visitar a las amiguitas de los aledaños del Panecillo. "En Quito, Capua de A. de Humboldt, incluso en los conventos monjiles se dan de vez en cuando escándalos".¹

Y en México, un simple encuentro con una belleza famosa de la época, la Güera Rodríguez,² narrado por la marquesa Calderón de la Barca, le dio oportunidad a Artemio de Valle-Arizpe de imaginar un "romance" del sabio Humboldt y la Güera.

Él justificaba su celibato por una oposición razonada al matrimonio. Anticipándose a las ideas que expresaría el poeta mexicano Ramón López Velarde, decía que estaba convencido de que el hombre que acepta el yugo del matrimonio es un loco y aun diría que un pecador. Loco porque renuncia a su propia libertad sin recibir ninguna compensación, y pecador, "porque da la vida a niños sin poder legarles la

¹ José A. Ortega y Medina, "Anexo 1, Cronología", p. lxxxviii, Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, 2ª ed., México, Porrúa, 1973 (Sepan cuántos, núm. 39).

² La Güera Rodríguez, o sea la Rubia Rodríguez, se llamaba doña María Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio Barba, y nació en México el 20 de noviembre de 1778. En 1803 y 1804, tiempo en que estuvo en México el barón de Humboldt, la Güera tenía 25 ó 26 años. La marquesa Calderón de la Barca, autora de las preciosas cartas llamadas *La vida en México* (trad., prólogo y notas de Felipe Teixidor, 2 tomos, México, Porrúa, 1959, t. pp. 92-93 y notas, t. 52-53), estuvo en México de 1839 a 1841 y, cuando la visitó la Güera ésta contaba ya 61 años. La estampa que escribió de ella en la carta ix, del 5 de enero de 1840, es encantadora: "Encontré a La Güera muy agradable —refiere la marquesa— y la más cabal de las crónicas vivientes. Su actual marido es el tercero; tuvo tres hijas, las tres célebres por su belleza; la condesa de Regla, que murió en Nueva York y está enterrada en la Catedral de aquella ciudad, la marquesa de Guadalupe, también fallecida, y la marquesa de Aguayo, ahora una hermosa viuda. Hablamos de Humboldt, y haciendo mención de sí misma en tercera persona, me refirió todos sus pormenores de su primera visita, y la admiración que sintió por ella, que entonces era muy joven, sin embargo de estar ya casada, y madre de dos niños, y que cuando Humboldt fue a visitar a su madre [doña María Ignacia Osorio Barba y Bello Pereyra], se encontraba sentada cosiendo en un rincón, y en donde el barón no podía verla, hasta que conversando éste muy seriamente acerca de la

certidumbre de que serán felices [...] preveo que nuestros sucesores serán aún más desdichados que nosotros".³

Cuenta uno de sus biógrafos que una señora distinguida le preguntó si no tenía un amor y por qué no se había casado, y que él contestó que sí tenía un amor, amor apasionado durante toda su vida, el amor por la ciencia. Lo cual era rigurosamente cierto.

Amistades y estudios

EN la primavera de 1797 va Humboldt a Jena a visitar a su amigo Goethe, con el que tiene un trato intenso y afectuoso. Ve también a Schiller, aunque con menos entusiasmo. Su relación con su hermano Wilhelm es excelente.

En Dresde el ex tutor de los Humboldt, Kurt, tiene el encargo de dividir la herencia. Y Alexander recibe su parte. En Viena conoce las colecciones botánicas de los hermanos Van der Schott. En Salzburgo lee libros de viajes en la biblioteca de Moll.

En 1798 se instala en París, donde vive en casa de su hermano Wilhelm y de su mujer Carolina Dachsleben. Hace planes con Lord Bristol para un viaje a Egipto y Estambul, que impedirá la campaña de Bonaparte a Egipto. Se relaciona con el pintor David Gerard, y con los científicos Tieck, Delambre, Cuvier, Saint Hilaire, Lagrange, Laplace, Berthollet y Bougainville. Y por estos días conoce

cochinilla [un colorante animal muy preciado entonces], inquirió si podría visitar cierto lugar en que existía una plantación de nopales. "Ciertamente que sí", dijo La Güera desde su rincón, "y nosotras mismas podemos llevar allí al señor Humboldt". Echándola de ver entonces, quedóse admirado y suspenso, exclamando al fin: "¡Válgame Dios! ¿Quién es esta muchacha?". Desde aquella ocasión estaba constantemente con ella, y más cautivado, dicen, por su ingenio que por su hermosura, considerándola como la madame de Staël de Occidente. Todo esto me induce a sospechar —dice la autora de *La vida en México*— que tan grave viajero fue muy sensible a los encantos de su amiga, y que ni minas, ni montañas, ni geografía, ni geología, ni conchas petrificadas, ni *alpenkalkstein* le ocuparon bastante para que excluyera un ligero *stratum* de devaneo amoroso. Conforta el pensar que "a veces hasta el gran Humboldt sucumbe". Y un poco antes dice la marquesa Calderón de la Barca que La Güera Rodríguez "fue celebrada por Humboldt como la mujer más bella que él hubiera visto en todo el curso de sus viajes", y que cuando la marquesa la conoció, La Güera conservaba una abundancia de bucles rubios sin un solo cabello gris. una hermosa y blanca dentadura y ojos lindos y gran viveza. Artemio de Valle-Arizpe escribió en 1950 una novela llamada *La Güera Rodríguez*, en la que trazó un animado retrato de este personaje y de sus matrimonios y amores, especialmente con Humboldt y con Agustín de Iturbide, mezclando con humor fantasía e historia.

³ Jean-Paul Duviols y Charles Minguet, *Humboldt. Savant citoyen du monde*, París, Gallimard, 1994, p. 116.

al botánico francés Aimé Bonpland, de veinticinco años, con quien hace planes para asociarse en sus viajes.

Bonpland el compañero

BONPLAND (La Rochelle, 1773-Uruguay, 1858), cuatro años menor que Humboldt, será un compañero excelente, de buena formación científica, laborioso y sufrido y de carácter apacible. Acompañó a Humboldt en todos sus viajes americanos y redactó la parte botánica de la gran edición de sus obras. Después de 1804 se dedicó a la enseñanza y continuó sus investigaciones botánicas y zoológicas. En 1808 la emperatriz Josefina, que era criolla antillana, lo eligió para decorarle su casa en Malmaison, donde le arregló un salón lleno de plantas tropicales. En 1816 Bonpland viajó a Argentina, donde fracasó en sus intentos de cultivar yerba mate. Luego lo secuestró el doctor Francia, dictador de Paraguay, quien lo mantuvo preso durante diez años. Fue liberado en 1831. Al principio de su secuestro, Humboldt escribió a Bolívar para pedirle que empleara su autoridad para lograr que el doctor Francia liberara a su amigo. Humboldt le arregló desde 1805 una pensión de 3 000 francos anuales del gobierno francés. Bonpland se quedó en Sudamérica y murió en 1858, en Uruguay.

Los instrumentos científicos

"Los instrumentos científicos ejercieron una atracción magnética en Alejandro de Humboldt durante toda su vida", dice uno de sus comentaristas.⁴ "Esta pasión —añade— fue el resultado de su profundo y nunca agotado deseo de ampliar sus conocimientos geográficos y de ciencias naturales, que lo caracterizó como sabio por excelencia, representante del enciclopedismo". Mientras visitaba a Goethe en Jena, en 1797, se entrenaba para sus viajes midiendo cada colina de los alrededores.

La calidad de su colección de aparatos físicos y químicos era notable. Y durante su larga vida conservó la costumbre de regalar o vender sus mejores instrumentos a instituciones o colegas con pocos recursos.

⁴ Ramón Sánchez Flores y Max Seeberger, "Humboldt y sus instrumentos científicos", en *Alejandro de Humboldt en México*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1997, pp. 57-65.

Los instrumentos debían cumplir dos requisitos: permitir las mediciones u observaciones lo más exactas posibles y soportar las inclemencias del viaje. Había que proteger el vidrio, el latón, el acero y líquidos como el alcohol, el agua destilada y el mercurio, contenidos en los instrumentos. Los estuches de madera, terciopelo, piel y lienzos eran finos y precisos, y también tenían que demostrar resistencia durante el transporte con las variaciones del tiempo.

Los mejores instrumentos se obtienen donde los fabricantes están estimulados por la demanda de científicos. Inglaterra, nación de navegantes, creaba excelentes instrumentos náuticos, como el sextante de reflexión que inventó Hadley y los catalejos. Durante estos años de preparación, Humboldt visitó a los fabricantes de Francia, Italia, Suiza, Austria y Alemania —que entonces se llamaba Prusia.

En Jena y Gotha comenzó a adiestrarse en el manejo de instrumentos astronómicos, en particular del mencionado sextante que había introducido en Alemania el astrónomo Franz von Zach, bajo la orientación de este mismo. En Dresde prosiguió sus ejercicios astronómicos, geodésicos e hipsométricos, en 1797, asesorado por el astrónomo Johann Gottfried Koehler. Se recogió sobre todo con su sextante (para medir la altura de los astros), que había adquirido recientemente y que calificaba de “indispensable”. Junto con Leopold von Buch continuó ese mismo año —en la ciudad de Salzburgo— sus experiencias con el dicho sextante y con el barómetro (para medir la presión atmosférica), el termómetro, el eudiómetro (para análisis volumétricos de mezclas gaseosas) y el electrómetro.

En París, “capital científica de Europa”, encontró los mejores instrumentos, que podía probar con el auxilio de los hombres de ciencia que fueron sus amigos.

En sus viajes, ya fueran en barco o por tierra, Humboldt consideraba necesario medir la longitud y latitud geográfica de cada lugar, así como su elevación sobre el nivel del mar, y las temperaturas y humedades.

En el capítulo I del libro primero del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Alexander von Humboldt escribe una lista pormenorizada (pp. 59-63 de la edición de Caracas, 1941) de los 36 instrumentos con que inicia su viaje. La recojo abreviándola:

Un reloj de longitudes de Luis Berthoud. Este cronómetro había pertenecido al “célebre Borda”.

Un medio cronómetro de Seyffert, que sirve para transporte de tiempo en cortos intervalos.

Un anteojo acromático de Dolland, de tres pies, destinado a observaciones de los satélites de Júpiter.

Un anteojo de Caroché, con un aparato para sujetar el instrumento al tronco de un árbol en las selvas.

Un anteojo de prueba, sirve para nivelar bases, medir los progresos de un eclipse.

Un sextante de Ramsden, de 10 pulgadas de radio, con limbo de plata y anteojos que aumentan de 12 a 16 veces.

Un sextante de tabaquera, de 2 pulgadas de radio. Utilísimo para viajeros obligados a registrar en canoa las sinuosidades de un río o para tomar ángulos sin apearse del caballo.

Un círculo repetidor de Le Noir, de 12 pulgadas.

Un teodolito de Hunter.

Un horizonte artificial de Caroché provisto de un nivel de burbuja.

Un cuadrante de Bird.

Un grafómetro de Ramsden para tomar azimutes magnéticos (*acimut*: ángulo diedro formado por el plano meridiano de un lugar con el plano vertical de un astro. Permite situar un astro en la esfera celeste).

Una brújula de inclinación. Instrumento de una ejecución perfectísima que le fue prestado.

Una brújula de declinación de Le Noir, con un meridiano de hilo.

Una aguja de 12 pulgadas provista de pinulas (placa metálica de pequeños orificios para efectuar mediciones). “Me ha servido para determinar las pequeñas variaciones horarias”.

Un magnetómetro de Saussure.

Un péndulo invariable.

Dos barómetros de Ramsden.

Dos aparatos barométricos.

Varios termómetros de Paul, de Ramsden, de Mégnié y de Fortin.

Dos hidrómetros de Saussure y de Deluc, de cabello de ballena.

Dos electrómetros de Bennet y de Saussure, de hojas de oro batido y de médula de sauco, para medir la electricidad de la atmósfera.

Un cianómetro de Paul, para comparar la coloración azul del cielo.

Un eudiómetro de Fontana, “es embarazoso”.

Un eudiómetro de fósforo de Reboul.

Un aparato de Paul para determinar el grado del agua hirviendo.

Una sonda termométrica de Dumotier.

Dos aerómetros de Nicholson y de Dolland.

Un microscopio compuesto de Haymann.

Un patrón métrico de Le Noir; una cadena de agrimensor; una balanza de ensayo; un hietómetro (?); tubos de absorción; aparatos electroscópicos de Haüy; vasos destinados a medir la cantidad de evaporación; un horizonte artificial de mercurio; botellas de Leyden, aparatos galvánicos; reactivos y útiles para reparar instrumentos.

Éstos son los instrumentos científicos con que viaja el barón de Humboldt. A ellos deben añadirse los libros de consulta indispensables: obras taxonómicas o listas de animales y plantas, listas de minerales y de estrellas, planos geográficos, obras históricas, libretas para apuntes, lápices y plumas y cajas de diversos tamaños para guardar los especímenes de plantas, animales y minerales que va coleccionando. De cuando en cuando anota que envió un lote de semillas o de minerales a sus amigos o a instituciones científicas.

Como los instrumentos se fabricaban por los científicos mismos o bajo su dirección, se hacían en corto número y más bien por encargo, y debían venderse a precios elevados. En la rue Jacob de París aún existen preciosas tiendas que venden como obras de arte excepcionales algunos de estos maravillosos instrumentos. Así pues, la fortuna que heredó el barón tuvo una merma considerable con la compra que hizo de estos aparatos refinados que luego tenían que arriesgarse en las selvas venezolanas en busca de las fuentes del río Orinoco o en las ascensiones al Teide, al Chimborazo o al Cofre de Perote, y que al fin acabó vendiendo barato o regalándolos a colegas pobres.

Como hombre educado, Humboldt no solía mencionar dineros. Pero el hecho de pagar él solo los gastos de sus expediciones, equipos, pasajes, transportes, alojamientos, compañeros de viaje, bestias de transporte y de carga y personal auxiliar, tuvo que ser oneroso; y después de los cinco años de los primeros viajes, vino la preparación de los suntuosos volúmenes de sus obras, para las que había que pagar a los dibujantes que hacían los mapas, las tablas y las ilustraciones. Así pues, las Indias Occidentales consumieron la fortuna del barón Alexander von Humboldt, y pese a la pensión alemana que recibió, en sus últimos años estaba lleno de deudas y padecía pobreza.

*En busca de destino,
elige las posesiones españolas en América*

HUMBOLDT ya tiene compañero para sus viajes y el equipo de trabajo para sus exploraciones está listo. Pero le hace falta el destino. En octu-

bre de 1798 proyecta viajar a Túnez y, acompañado por Bonpland, va a Marsella. Sin embargo, el dey de Argelia les prohíbe viajar a Egipto. Se quedan dos meses en Marsella, visitan Tolón y conocen el jardín botánico de la ciudad y viajan a las islas Hyeron, cercanas. A fines de diciembre, se va concretando el proyecto de visitar las posesiones españolas en América, y de Marsella viajan lentamente a España: Montpellier, Sète, Narbona, Perpignan, Canigó y Barcelona, donde encuentran amigos. Siguen hacia Madrid, deteniéndose en Valencia.

De enero a marzo de 1797 realiza Humboldt lo que Forster llamaría la "barométrica caravana de mediciones", de la que resulta el perfil de alturas de la meseta castellana, previo entrenamiento para sus tareas americanas.

El 24 de febrero llegan a Madrid.

Se entrevista Humboldt con el enviado de Prusia y le expone su proyecto. El conde se desentiende pero lo pone en contacto con el secretario de la legación, Tribolet-Hardy, con el que intima.

Como Humboldt pretende hablar con el rey, se da cuenta de que esto sólo sería posible utilizando la influencia de personajes importantes de la Corte. Se relaciona con el embajador de Sajonia, el barón Philipp de Forell, al que había conocido en Dresde, un pedante con talento e influencia sobre las instituciones matritenses.

A través de Forell se relaciona con el ilustrado y joven ministro de Estado, don Mariano Luis Urquijo, al que había conocido en Londres como secretario de la Legación española. El ministro funciona y le consigue a Humboldt audiencia con el rey Carlos IV y su mujer María Luisa, en Aranjuez, una de las residencias reales.

Los reyes quedan muy bien impresionados por Humboldt, quien les habla en su "todavía lento español". Los reyes le piden que redacte un proyecto de viaje y que exponga sus objetivos, intereses y aspiraciones científicas.

El ministro Urquijo y el Consejo de Indias conceden a Humboldt un pasaporte excepcionalmente generoso que le permitía ir por donde quisiera e investigar lo que deseara. En el pasaporte, Bonpland aparece como sirviente.

Por conducto del marqués de Iranda, don Simón de Arragora, se hace efectivo a favor de Humboldt el crédito ilimitado que había dispuesto la casa Mendelssohn y Friedlander, de Madrid. Como el marqués no quiso cobrar la comisión acostumbrada, Humboldt lo consideró el "más distinguido hombre de su tiempo".

En Madrid se relacionó Humboldt con hombres de ciencias destacados: el presbítero Cavanilles, Casimiro Ortega, Francisco Zea, Hipólito

Ruiz, José Pavón, Clavijo, el editor de Buffon, el historiador Juan Bautista Muñoz, el abate Pourret, José Espinosa Tello y Felipe Bauzá. Frequentó el Jardín Botánico, el Depósito Hidrográfico, el Museo de Historia Natural y el Archivo de Indias, que organizaba Muñoz.

A mediados de mayo de 1799 salen de Aranjuez, Madrid, hacia La Coruña.

Viaje a las Islas Canarias

VISITAN al brigadier, jefe del puerto, don Rafael Clavijo, quien los aloja y les recomienda al capitán de la corbeta *Pizarro*, don Luis Artaño.

El equipaje de Humboldt —que cumplía 30 años— y de su amigo Bonpland —de 26— era enorme. Además de sus vestidos, objetos personales y libros de consulta, tenía los 36 instrumentos científicos que había comprado en París, cada uno en su estuche, libretas para apuntes y para sus recolecciones de plantas, semillas y animales, lleva una amplia provisión de cajas y recipientes adecuada para el transporte de sus colecciones.

El 5 de junio de 1799 a las dos de la tarde, zarpa la corbeta rumbo a las Canarias. Con Humboldt y Bonpland viaja el joven Francisco Salcedo, que sería el último gobernador español de la Luisiana.

El 17 de junio llegan a Lanzarote, una de las Canarias, donde abundaban los camellos.

Humboldt cuenta que el nombre antiguo de esta isla era Titeroigotra y refiere una de las curiosas costumbres que tenían sus habitantes primitivos:

Una mujer tenía varios maridos, que gozaban alternativamente de los privilegios del jefe de familia. A este marido sólo se le consideraba tal durante el transcurso de una revolución lunar; y cuando los otros ejercían su derecho, él permanecía confundido con los criados de la casa.

Pasan entre las islas Alegranza y Montaña Clara. Humboldt toma muestras del fondo marino y encuentra un molusco raro. Conocen la isla Graciosa, deshabitada, de basaltos. Montaña Clara es célebre por sus parvadas de canarios de color verde. Ven las islas de Lobos y Fuerteventura.

El 19 de junio entra la *Pizarro* en el puerto de Tenerife. Visita de cumplido al gobernador de la isla, don Andrés de Perlasca, a quien Humboldt muestra su fabuloso pasaporte.

Al llegar al puerto, ocurre un curioso incidente: “Una mujer, cenceña y atezada en extremo, y mal vestida, a quien llamaban la capitana y tres mujeres más, tratan de subir a la nave. No se los permiten”. Y comenta Humboldt: “En este puerto, tan frecuentado por los europeos, el desarreglo de las costumbres toma la forma del orden”.

A pesar de que el termómetro sólo marca 25° sienten un calor sofocante.

Visita a Tenerife

“SANTA CRUZ DE TENERIFE, la Añaza de los guanches, es una ciudad bastante linda —dice Humboldt—, cuya población se eleva a 8 000 almas. No me causó impresión en ella ese gran número de frailes y eclesiásticos seculares que los viajeros se creen obligados a ver en todos los países sometidos a España”. A Humboldt y Bonpland no les interesa ver los templos y bibliotecas de los dominicos, “con apenas unos centenares de volúmenes”, ni tampoco el muelle, “donde por las tardes se reúnen los habitantes para tomar el fresco”, ni un famoso monumento de mármol “de treinta pies de alto dedicado a Nuestra Señora de la Candelaria”. Y añade:

Puede ser considerado el puerto de Santa Cruz como un gran caravanserallo, situado en el camino de la América y la India. Casi todas las relaciones de viaje comienzan por una descripción de Madeira y Tenerife [...]

Las recomendaciones de la corte de Madrid nos procuraron en las Canarias, como en todas las demás posesiones españolas, el más satisfactorio recibimiento. El capitán general nos hizo entregar a bordo el permiso de recorrer la isla y el coronel Armiga, jefe de un regimiento de artillería, nos hospedó en su casa y nos colmó de atenciones. No nos cansábamos de admirar en su huerto, cultivados al aire libre, el bananero, el papayo, la *Poinciana pulcherima* y otros vegetales que hasta entonces sólo habíamos visto en invernaderos.

Y en seguida, los dos viajeros comienzan a trabajar. “Por la tarde —refiere el barón— hicimos una herborización hacia el fuerte de Paso Alto, a lo largo de las peñas basálticas que cierran el promontorio de Naga”.

Como reciben aviso de que sólo dispondrían de cuatro o cinco días en la isla, se apresuran a hacer el viaje al pico de Teide, la

gran montaña que domina la isla. Parten hacia el puerto de Orotava, en la cuesta occidental del volcán, donde encontrarían guías.

Antes de salir el sol, el día siguiente, 20 de junio, “nos pusimos en camino para subir a la villa de La Laguna”. Encuentran camellos blancos de carga, y dice Humboldt que en Santa Cruz de Tenerife son más bien raros, mientras que en Lanzarote y Fuerteventura existen por millares. En el camino, examina el basalto de la colina de San Cristóbal: tiene un color “moreno negrozco y exhalaba un olor arcilloso”. Y añade:

En él descubrimos anfíbolo, olivino (*periodo gramatiforme Haiiy*) y piroxenos (*angila Werner*), traslúcidos, de fractura perfectamente laminar, de un verde olivacio poco subido y a menudo cristalizado en prismas de seis caras [...] A pesar del gran número de bloques que nos detuvimos a quebrar, con gran fastidio de nuestros guías, no pudimos descubrir nefelina ni leucita (*anfígeno Haiiy ni feldespato*).

Al acercarse a La Laguna la temperatura va descendiendo y esa frescura hace que se vea a las Canarias como una “mansión deliciosa: situada en una pequeña llanada rodeada de huertos, dominada por una colina coronada de un bosque de laureles, arrayanes y madroños, la capital de Tenerife tiene en efecto una instalación de las más risueñas”. La ciudad cuenta con 9 mil habitantes —antes dijo que 8 mil—, entre los cuales hay 400 frailes distribuidos en seis conventos.

Hay muchos molinos de viento, que anuncian el cultivo del trigo, y gran número de capillas llamadas ermitas que rodean la ciudad de La Laguna. Las casas, sólidas, están cubiertas de *Sempervivum canariense* y ese elegante *Trichomanes* “de que han hablado todos los viajeros”.

Elogio del clima de Tenerife

El señor Anderson, naturalista de la tercera expedición del capitán Cook, aconseja a los médicos de Europa que envíen a sus enfermos a la isla de Tenerife [...] a causa de la extrema suavidad y uniformidad del clima de las Canarias.

El hombre sensible a las bellezas de la naturaleza encuentra en esta isla deliciosos remedios aún más potentes que el clima. Ningún otro lugar me parece más propio para disipar la melancolía y devolver la paz a un alma dolorosamente agitada que la de Tenerife y la de Madeira. Estas ventajas no son en efecto únicamente de la belleza del sitio y la pureza del aire, se deben sobre todo a la ausencia de la esclavitud, cuyo aspecto es tan chocante en

las Indias y donde quiera que los colonos europeos han llevado lo que ellos llaman sus luces y su industria.

Desde Tegueste y Tacoronte hasta la villa de San Juan de la Rambla, que es célebre por su excelente vino de Malvasía, está la costa cultivada como un jardín. Compararíala yo con los alrededores de Capua o de Valencia, si la parte occidental de Tenerife no fuese infinitamente más bella a causa de la proximidad del Pico que a cada paso ofrece nuevos puntos de vista. No solamente es interesante por su imponente masa, sino que excita vivamente el pensamiento haciéndolo remontarse a la fuente misteriosa de la acción volcánica. Ya hace miles de años que no se percibe en la cúspide del Pilón ninguna llama, ningún resplandor y, sin embargo, enormes erupciones laterales, de los que la postrera fue en 1798, prueban la actividad de un fuego que está lejos de apagarse.

Visita al puerto de la Orotava

“SIGUIENDO nuestro camino al puerto de Orotava —prosigue el barón—, pasamos por los lindos caseríos de la Matanza y la Victoria”, nombres que lo desagradaban por su belicoidad. Antes de llegar se dirigen al jardín botánico cercano, que cuida el señor Le Gros, vicecónsul francés, que ha visitado la cumbre del Pico y que fue preciosa ayuda para los viajeros.

El jardín había sido fundado por el marqués de Nava, que dedicó su fortuna para construirlo. Pensaba el marqués que las islas Canarias, por la dulzura de su clima y su posición geográfica, eran el lugar ideal para aclimatar las producciones de ambas Indias y para conservar los vegetales que han de habituarse gradualmente a las temperaturas frías de la Europa austral.

El jardín prosperó y facilitó la aclimatación de las plantas. Pero sus gastos de mantenimiento aumentaron por lo que el marqués de Nava prefirió cederlo al gobierno español. Cuando Humboldt y Bonpland lo visitan encuentran al frente un jardinero competente, discípulo de Aiton, director del real jardín de Kew. Sin embargo, su sistema de clasificación no convence a Humboldt. En el jardín de Durazno, semejante a éste de la Orotava, vegetan al aire libre la chirimoya, mimosas y heliconias, y allí recogieron los viajeros semillas de glicinas.

Llegan tarde al puerto de Orotava y allí recuerda Humboldt al señor Bernardo Cologan, que abre su casa a todos los viajeros, y cuya amabilidad social, instrucción y sentido artístico elogia.

La ascensión al pico del Teide

EL 21 de junio emprenden el camino hacia la cumbre del volcán. Los acompañan Le Gros, Lalande, secretario del consulado francés, y el jardinerero del Durazno.

Inician una ascensión y Humboldt aprovecha la ocasión para describir la vegetación y las particularidades del terreno, los mamelones causados por erupciones laterales y las rocas basálticas y las arcillas cuyos nombres científicos menciona.

La villa de la Orotava, la antigua Taoro de los guanches, está regada por abundantes aguas y tiene molinos y viñedos. Su clima es fresco. Sus calles están solitarias y sus casas pertenecen a una nobleza orgullosa. Hay huertos con frutales en los que se mezclan los frutos de la Europa septentrional con naranjos, granadas y dátiles.

Humboldt se refiere a un árbol corpulento —que recuerda por su vejez al árbol del tule mexicano—, al que llama “drago del huerto del señor Franqui”, que ya existía en el siglo xv y que aún da flores y frutas. Y en la Orotava se detienen en unas fuentes, llamadas del Dornajito, a proveerse de agua. “A la región de los brezos arborescentes [...] sucede la de los helechos”, en gran abundancia.

Después de dos horas y media de camino llegan a los llanos de la Retama. Hay cabras, de pelo oscuro, muy apreciadas. Pasan estrechas gargantas y alcanzan una altiplanicie y luego el lugar donde pasan la noche, llamado la Estancia de los Ingleses, a 1 530 toesas de elevación (3 000 metros). No hay allí alojamiento. Pasan frío, pues están a 5°. Los guías encienden hogueras cuyo humo les incomoda.

Hacia las tres de la mañana, “al lúgubre resplandor de algunas antorchas de pino, nos pusimos en marcha para la cima del Pílon”. Dos horas después llegaban a la estación de los Neveros, “los indígenas que buscan el hielo y nieve para vender en las ciudades cercanas; alquilan sus expertas mulas a los viajeros, y ellos transportan el hielo en sus hombros”. Hacen un rodeo para ver la Cueva del Hielo, que es una nevera natural. Al rayar el día, abandonan la cueva.

Mientras trepaban al Pico, ven un curioso fenómeno de óptica: “Cohetillos lanzados al aire [...] que eran las imágenes de varias estrellas acumuladas por los vapores. A intervalos quedaban inmóviles estas imágenes, y luego parecían elevarse perpendicularmente, irse de lado a lado al descender y volver al punto de donde habían partido”. Humboldt dio a conocer este fenómeno en el periódico astronómico del señor Zach.

La salida del sol le da pretexto para finas observaciones científicas, sirviéndose de un antejo y un cronómetro. El ascenso a través de una sonda por el Malpaís fue fatigosa. La pereza y mala voluntad de los guías contribuía a hacerles trabajosa la subida. Y se entera de que ninguno de ellos había ido antes a la cima del volcán. Después de tres horas de marcha llegaron al fin del Malpaís, a una llanura llamada Rambleta, en cuyo centro se eleva el Pílon o Pan de Azúcar.

Suponiendo la altura del Pico de 4 000 metros (1 904 toesas), la Rambleta tiene una elevación de 3 600 metros. Allí se encuentran los respiraderos que llaman Narices del Pico, y de los que salen vapores acuosos y calientes, sin olor. Algunos físicos suponen que estas narices son aberturas de un aparato destilatorio situado bajo el océano, “lo cual dudo”, dice Humboldt.

El ascenso al Pico es difícil, pero existe una antigua corriente de lavas que permite la subida. La corriente está formada por rocas escoriadas y se sube agarrándose de estas escorias que tienen aristas cortantes.

El señor Le Gros —cuenta el explorador Humboldt—, uno de los compañeros de la excursión, nos enseñó el sitio en que el capitán Baudin, que hizo este viaje en diciembre, tuvo una grave caída y rodó desde la mitad de la altura hasta la Rambleta. Cuando llegan a la cumbre les sorprende el poco espacio que existía y que no les permitía sentarse. Soplaban el viento del oeste con violencia y no podían sostenerse en pie. Eran las ocho de la mañana y estaban transidos de frío, aunque el termómetro se mantenía por encima del punto de congelación.

No se parece el cráter del Pico en su orilla —comenta el viajero— a los de la mayor parte de los demás volcanes que he visitado; por ejemplo, a los cráteres del Vesubio, el Jorullo y el Pichincha. En éstos, el Pílon conserva su figura cónica hasta la cumbre [...] el Pico de Tenerife y el Cotopaxi, por el contrario [...] presentan en su vértice una cresta o muro que circunda el cráter [...] En el Pico de Tenerife la cresta que circunda como un parapeto el cráter está elevada que impediría del todo llegar a la caldera si del lado este no se encontrara un portillo que parece resultado de un derrame de lavas muy antiguas. Por este portillo bajamos hacia el fondo del embudo cuya figura es elíptica [...] La mayor amplitud de la abertura nos pareció de 300 pies y de 200 la menor.

Descendimos al fondo del cráter por un reguero de lavas destrozadas [...] No se sentía calor sino en algunas fisuras de las que se desprendían vapores acuosos con un zumbido particular.

Además de describir la consistencia y el color “de un blanco níveo”, de las capas de lava de las paredes del cráter y de los vapores que salen de las grietas, en las cuales se percibe azufre y ácido sulfúrico, pues “sentándose largo tiempo sobre el suelo hallará uno corroídos sus vestidos”.

Humboldt se dio tiempo de hacer un excelente dibujo de este lugar. La lámina 54 del hermoso libro llamado *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (París, 1810, 2 vols., y México, 1977 y 1995, 2 vols.) lámina que se llama “Vista del interior del cráter del Pico de Tenerife”, es una interpretación muy expresiva de este lugar, con las rocas basálticas de figuras encrespadas y caprichosas al fondo.

Belleza del sitio

Y además de sabio y pintor, Humboldt era también un hombre sensible, como lo muestran los siguientes apuntes:

El viaje a la cumbre del volcán de Tenerife —escribe— no es solamente interesante a causa del gran número de fenómenos que concurren a nuestras investigaciones científicas; lo es mucho más aún por las bellezas pintorescas que ofrece a los que sienten vivamente la majestad de la naturaleza. Pintar esas sensaciones es tarea difícil de desempeñar; obran ellas tanto más sobre nosotros cuando tienen algo de vaguedad, producida por la inmensidad del espacio, así como por la grandeza, la novedad y la multiplicidad de los objetos en el seno de los cuales nos hallamos transportados.

El Pico de Tenerife, por su forma empinada y su situación local reúne las ventajas que ofrecen las cumbres menos elevadas [...] No solamente se descubre desde su cima un horizonte inmenso de mar [...] y los más altos montes de las islas adyacentes, sino que también se ven las selvas de Tenerife y la parte habitada de las costas, con una proximidad propia para producir los más hermosos contrastes de forma y color.

La aparente proximidad en que se ven desde la cumbre del Pico las aldeas, los viñedos y las huertas de la costa se explica por la prodigiosa transparencia de la atmósfera.

Humboldt compara esta calidad del aire con las cumbres del Perú y de México, en aquel tiempo, con la atmósfera de Nápoles y Sicilia. Y la transparencia de las Canarias, añade, es “una de las causas principales de la belleza del paisaje”.

El científico registra el frío en aquella altura: 2.7°, y a la orilla del cráter recoge aire para analizarlo durante la navegación.

El descenso y los canarios verdes

LENTAMENTE atraviesan el Malpaís y gozan de la frescura de la región de los helechos. Al acercarse a la villa de Orotava encuentran grandes bandadas de canarios, pero eran de un color verde. “Los amarillos —precisa— son una variedad que tuvo su origen en Europa” (algunos años después el cubano José Martí escribirá este precioso verso: “Como el canario amarillo que tiene el ojo tan negro”). Y el barón de Humboldt añade esta observación que gustará a los canarios: “De todos los pájaros de las islas Canarias, el que tiene el canto más agradable es desconocido en Europa: es el capirote, que no ha podido nunca ser domesticado, tanto es su gusto por la libertad”.

Al caer el día 23 llegan al puerto de la Orotava, donde se enteran que el *Pizarro*, su barco, no se haría a la vela sino en la noche del 24 al 25 de junio.

Aviso a los viajeros

EL espíritu práctico de don Alejandro añade una nota al pie de página para informar a los viajeros el tiempo que necesitan para esta excursión:

Sirviéndose de mulas hasta la Estancia de los Ingleses, para ir de la Orotava a la cumbre del Pico y volver al puerto, se gastan 21 horas, a saber, de la Orotava al Pino del Domajito, 3 horas; del Pino a la estación de las Rocas, 6 horas, y de esta estación a la Caldera, 3 horas y media. Cuento 9 horas para la bajada. En estas evaluaciones —precisa— sólo se trata del tiempo empleado en la marcha, y de ningún modo del que es necesario para tomar descanso. Basta medio día para trasladarse de Santa Cruz de Tenerife a la Orotava.

Humboldt está informando a los viajeros que le sucedan, no está alardeando de fortaleza, porque una excursión de 21 horas no es poca cosa. Pero él tiene entonces 30 años y Bonpland 26: disfrutan de su pleno vigor físico y de una curiosidad científica avasalladora. Porque, además del esfuerzo para el viaje, tenían que hacer sus registros y anotaciones y apuntes pictóricos de los lugares, y disfrutar y apreciar la belleza de la naturaleza. Una de sus limitaciones fue su falta de sensibilidad para apreciar el arte barroco de las ciudades que visitaba; nunca le decía nada. Él apreciaba y quería la belleza de la naturaleza y sentía pasión por sus apuntes científicos. Dice que, aun en los climas tropica-

les más agobiantes, cercanos a los 40°, él seguía trabajando en sus anotaciones y dibujos durante 15 ó 16 horas seguidas.⁵

El día 25 de junio de 1799, hace doscientos años, emprenden de nuevo el viaje hacia América. Habían permanecido siete días en las Canarias. Una semana.

Para no interrumpir la relación de su viaje, dice Humboldt que se guardó las observaciones geológicas que hizo sobre la estructura del Teide. Pero dedica las 64 páginas siguientes a recogerlas. Forman un tratado del cuadro físico de la comarca, con especial atención a la geología del volcán, a su estructura externa y al comportamiento de los volcanes.

Al final de estas páginas que dedica a las Canarias, al principio de los cinco tomos de los *Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*,⁶ reúne Humboldt sus notas sobre la historia del archipiélago. Dice que los testimonios más antiguos acerca del volcán son del siglo xvi. Después se ocupa de las descripciones botánicas, en las cinco zonas de las laderas del volcán. Y al final se refiere a los pobladores primitivos de las islas, los guanches, que han desaparecido, pues sólo existen algunos mestizos. Se sabe que eran de gran estatura y muy belicosos. Su lengua no parece tener analogía con las lenguas vivas, excepto con la de los beréberes norafricanos.

El pueblo actual, dice, descende de españoles y de normandos, y añade: "Los canarios son gente honrada, sobria y religiosa, despliegan más industria entre ellos que en los países extranjeros. Un espíritu inquieto y emprendedor lleva a estos insulares, así como los vizcaínos y los catalanes, a las Filipinas, a las Marianas, a América y a donde quiera que haya establecimientos españoles, desde Chile y La Plata, hasta Nuevo México".

Y concluye el barón este capítulo II con un elogio a los canarios distinguidos: "Clavijo, autor del *Pensador*, los de Viera, Iriarte y Betancourt". A estos nombres, quiero añadir el de un sabio erudito del siglo xx que fue mi amigo: Agustín Millares Carlo.

⁵ "Soy monsieur Humboldt", por Alejandro de Humboldt, *Imágenes de Humboldt*, Caracas, Monte Avila, 1983, p. 18.

⁶ Cito la edición de la Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas, 1941, tomo I, pp. 63-241, en cinco tomos, trad. Lisandro Alvarado. Ignoro si se ha hecho una edición separada del viaje a las Canarias.

Una curiosidad: el silbo gomero

ÉSTE es mi segundo viaje a Tenerife. El primero fue hacia los últimos años ochenta, todavía acompañado por quien fuera mi mujer y para asistir a un congreso literario. Por aquellos años, trabajaba en la elaboración de mi *Hernán Cortés*, y ello me permitió advertir una curiosa afinidad entre las Canarias y mi pueblo mexicano. El vocero de un autobús en el que viajamos a alguna excursión, mencionó el "silbo gomero", es decir, la comunicación por silbidos que empleaban los habitantes de la Gomera —la isla de este archipiélago que mencionan a menudo los cronistas viejos, muy montañosa—, para transmitirse mensajes de punta a punta. Esto me hizo recordar que Bernal Díaz del Castillo, el maravilloso cronista de la conquista de México, en el capítulo clv de su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, pondera, hacia 1523, la aspereza de las tierras zapotecas, al sur de México, su riqueza en oro, el valor de los indígenas en defensa de su tierra, la eficacia de sus largas lanzas rematadas con navajones de pedernal y los silbidos con que los nativos se comunicaban de sierra a sierra. Asocié este recuerdo con el "silbo gomero" y me propuse averiguar algo más al respecto. En una librería de Santa Cruz de Tenerife encontré un buen estudio sobre el tema, de Ramón Trujillo, *El silbo gomero. Análisis lingüístico* (Santa Cruz de Tenerife, I. Canarias, 1978), en el que se menciona un estudio de O. Schmieder, sobre *The settlements of the Tzapotec and Mije Indians, State of Oaxaca, Mexico* (California, Berkeley, 1930). Y podemos preguntarnos si esta coincidencia, además de recuerdo histórico, es un uso que aún existe en la época de los teléfonos celulares. He podido averiguar que en Oaxaca sigue practicándose, y quisiera saber qué ocurre en la Gomera.

Despedida con la "Cruz del Sur"

EL 25 de junio, después de una semana en Tenerife, los viajeros emprenden el viaje rumbo a las costas americanas.

En la noche del 4 al 5 de julio, cuando ya han cruzado el Ecuador, Humboldt y Bonpland ven la constelación de la Cruz del Sur, que sólo se admira en el Hemisferio Sur. Conmovido, Humboldt recita los versos de Dante en la *Comedia*:

I'mi volsi a man destra, e posì mente
all'altro polo, e vidi quattro stelle
non viste mai fuor ch'alla prima gente.

Goder pareva il ciel de' lor fiammelle:
oh settentrion vedovo sito
Poi che privato se di mirar quelle!
(*Purgatorio* 1, 8-9)

Me volví a la derecha y me hallé enfrente
Del otro polo, y vi en él cuatro estrellas
Que sólo ha visto la primera gente.

Gozaba el cielo de sus llamadas bellas:
¡oh viudo septentrion, pues que privado
tú, por siempre jamás has de estar de ellas!
(Traducción de Ángel Crespo, Dante,
Comedia, Barcelona, Seix Barral, 1976).

Pehr Löeßling, un botánico que viajó por Cumaná y la Guayana (1754-1756)

Por Eduardo MEDINA RUBIO
Universidad Central de Venezuela

*Ninguna cosa pudo serme más sensible que
la pérdida del mejor y más amado de mis
discipulos, a tiempo que con esmero y
diligencia trabajaba en enriquecer la
Historia Natural.*

Carl von Linné

1. Introducción

CON ESTAS PALABRAS expresó su inmenso pesar el célebre botánico Carlos Linneo, en la obra póstuma de su discípulo Pedro Löeßling, titulada *Iter hispanicum*, y publicada en 1758 en Estocolmo. Esta obra, que registra los manuscritos y notas de Löeßling sobre su trabajo en España y Venezuela, conservados en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid (Stig Ryden 1957), llega a manos de Linneo gracias a la intervención del conocido naturalista español Casimiro Gómez Ortega (1740-1818). Las notas científicas de campo de Löeßling, así como sus cartas explicativas de cuanto material fue encontrando a su paso por España y Venezuela durante los años 1751 a 1756, conforman la estructura de la obra.

La obra póstuma de Löeßling se editó posteriormente en 1766 en Berlín (Alemania) y en 1776 apareció una nueva edición. En 1771 se publicó una traducción inglesa cuyo título completo dice así:

An abstract of the most useful and necessary articles mentioned by Peter Löeßling, botanist of his catholic Majesty, in his travels through Spain, and that part of South America called Cumana, consisting in his life and his systematical descriptions of the plants of both countries, referred to the pages of the original Swedish edition (Ryden 1957).

La traducción española del *Iter hispanicum* aparece en 1801, en Madrid, hecha por Ignacio Asso, en *Anales de Ciencias Naturales* (Anales del Museo de Historia Natural). Señala Stig Rydén que una segunda publicación de esta traducción, realizada en 1907, cuando se celebró el segundo centenario del nacimiento de Carlos Linneo, recoge solamente dos de las cartas que Loeffling envió a Linneo, faltando por tanto la sección denominada *Plantae americanae* con la información sobre el mundo vegetal de Venezuela.

Con la visita de Pehr Loeffling a Cumaná y Guayana, se inicia el ciclo de un conocimiento científico y sistemático de la flora y fauna venezolanas. Si bien se tenían algunas referencias descriptivas a partir de los textos de los cronistas, escritores y narradores de los viajes, cuya función fue muy importante para dar a conocer la variedad y riqueza presentes en la naturaleza de esta parte del mundo, justo es reconocer que la visión de los viajeros de Indias carecía del rigor científico necesario para superar las simples relaciones descriptivas que eventualmente podían llegar a establecer las diferencias y semejanzas con ejemplares españoles, pero sin ningún criterio metodológico (Pelayo y Puig 1992). Las primeras descripciones de lo que pudiéramos llamar la historia natural del continente llegan al cabildo de Sevilla enviadas por Diego Álvarez Chanca, médico que acompañó a Colón en su segundo viaje.¹ Las primeras referencias publicadas sobre la historia natural americana corresponden a Gonzalo Fernández de Oviedo; luego otros cronistas, como Francisco López de Gómara, Bernardino de Sahagún y José de Acosta, en el siglo xvi, Bernabé Cobo en el siglo xvii, y en el siglo xviii es necesario señalar la obra de José Gumilla *El Orinoco Ilustrado*, 1741 aunque publicado en 1779, mucho después de la visita de Loeffling.²

De modo que podemos considerar la visita de Loeffling, en el marco de la expedición de límites al Orinoco (1754-1761), organizada por España, como la primera incursión realmente científica enviada a América, específicamente a Venezuela, con el objeto de estudiar la historia natural de la región. Desde luego, con la notable precisión de que para algunos autores la primera expedición

¹ Martín Fernández de Navarrete, *Colección de viajes y descubrimientos*, Madrid, 1825-1837, citado por Pelayo y Puig 1992.

² Véase Antonio Cautin, *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincia de Cumaná, Guayana y Vertientes del Orinoco*, 1779.

científica es la realizada por Francisco Hernández entre 1570 y 1577 en Nueva España; sus trabajos tuvieron una gran repercusión entre los naturalistas europeos,³ dos siglos antes de la visita de Loeffling, pero es éste quien tiene el mérito de ser el primero que realiza un inventario metódicamente riguroso y sistemático aplicando las clasificaciones de su maestro Linneo.

Sin embargo, como señalan Pelayo y Puig, Loeffling dispuso apenas de unos cuantos meses, entre los años 1754 y 1756, durante los cuales padeció de fiebres recurrentes, escaso y limitado material bibliográfico, pérdida de ejemplares etc., por lo cual no puede extrañarnos que su obra no captara las alabanzas que recibieron otros naturalistas del siglo xviii. Sin embargo, en términos de la historiografía de la ciencia, se reconoce ampliamente la importancia científica de sus aportes y el desarrollo de un conocimiento de la flora y la fauna de Venezuela en Europa y el resto de América.

2. Breve reseña biográfica

EN la biografía de Loeffling, escrita por Linneo y que forma parte del ya mencionado *Iter hispanicum*, éste señala que fue hijo del contador Erik Loeffling y de Barbara Strandman; nació el 31 de enero de 1729 en la herrería de Tollfors, parroquia de Valbo, provincia de Gestríkellend, Suecia. Realizó estudios primarios por medio de enseñanza con tutor privado (Rydén 1957: 189) hasta que ingresó como bachiller en la Universidad de Upsala en 1743, siguió todos sus cursos con mucha aplicación y en 1745 se inscribió en medicina, aunque sus padres querían que se dedicara al sacerdocio.

Loeffling supo aprovechar muy bien la protección que le brindó Linneo, una vez que éste se percató de la afición del joven Loeffling por las plantas, de su aplicación en el estudio, así como de la situación de escasez de recursos de su familia para costear una manutención tan cara como la de la Universidad de Upsala. Asistía diariamente tanto a las conferencias públicas como a las privadas, trabajaba con asiduidad en el Jardín Botánico y siempre tenía planteamientos, dudas y preguntas interesantes para su maestro Linneo. En 1749 presentó, bajo la responsabilidad del maestro,

³ Sus manuscritos y dibujos originales están depositados en el Escorial, y Felipe II encargó a su médico Nardo Antonio Recchi preparar un resumen de todo el material. Éste fue publicado en 1651. Una síntesis en castellano había sido publicada en México antes (1615), la cual permitió divulgar en América lo recogido por Hernández (Pelayo y Puig 1992).

la tesis *Gemmis arborum* (*Los retoños de los árboles*), donde se hallan las más notables soluciones derivadas de su investigación, según Linneo (Rydén 1957).

En el año 1750, cuando comenzaba su *Philosophia botanica*, Linneo cayó enfermo de artritis, entonces era Lœffling quien escribía lo que Linneo dictaba desde su cama. En 1751 ingresa Lœffling a la Academia de Ciencias de Suecia.

3. Suecia y el viaje a España

PARA estos años el desarrollo científico en Suecia estaba representado fundamentalmente por varios nombres propios: Carlos Linneo (1707-1778), Olof Rudbeck (Rydén 1957), Emmanuel Swedenborg (1688-1772), Carl Michel Bellman (1740-1795). Linneo había establecido los fundamentos de la terminología botánica e introdujo el sistema de nomenclatura binaria de plantas y animales, fue el autor de la obra *Sistema de los vegetales*, importante aporte a las ciencias naturales de su época; pero además su trabajo fue difundido por muchos de sus alumnos, que emprendieron largos viajes allende las fronteras suecas, a China, Indias Orientales, Japón, África del Sur, África Occidental y Norteamérica. En 1768, la expedición de James Cook da la vuelta al mundo a bordo del *Endeavour* y allí va un alumno de Linneo (Solander), y en la segunda expedición de Cook va otro alumno (Sparman). De modo que esta suerte de "red mundial" de la ciencia cooperó en la difusión y triunfo de las ideas de Linneo. A sus alumnos viajeros el maestro los llamaba sus "Apóstoles". Olof Rudbeck (1630-1702), anterior a Linneo (ya que muere cinco años antes del nacimiento de éste), fue un símbolo de la investigación científica sueca en la época en que al país se le consideraba como una gran potencia europea.

Con su obra *Atlántida* quiso glorificar ese poderío internacional. Allí se propuso demostrar que la Atlántida de las leyendas era idéntica a Suecia, que sería, en consecuencia, la cuna o lugar de origen de la cultura humana. Aunque hoy día miramos con desdén la intrascendencia de tales reflexiones, en su época representó un papel importante en la cultura, sobre todo por lo que significó para el impulso a las investigaciones arqueológicas y por la conservación de monumentos. Lo más importante en Rudbeck fue su descubrimiento del sistema de los vasos linfáticos, lo cual, no obstante lo trascendente, se vio disminuido por la acogida que tuvo su obra monumental *Atlántida* (Rydén 1957).

Rudbeck desarrolló un sistema de demostraciones similar a las tradiciones de la escolástica medieval, mientras que Linneo como científico se emplea en la demostración basada exclusivamente en los hechos absolutos y conseguida por medio de observaciones cuidadosas, es decir, la concepción que caracterizará a la ciencia a partir de la influencia de la ilustración francesa (Rydén 1957: 21). La ciencia en Suecia durante el siglo XVIII se hace internacional, y en el caso del sabio Linneo parece que calaron muy profundo las enseñanzas pedagógicas de Michel de Montaigne (1533-1592) quien planteaba, con dos siglos de antelación, que siendo la universidad la vida misma, el claustró tenía que ser el mundo entero, por lo cual recomendaba viajar por países extraños y aprender el mayor número de idiomas. Recomendaba abrirse con inquieta curiosidad al mundo entero porque la "comunicación con él concedía una maravillosa claridad a nuestro juicio" (Montaigne, *Ensayos pedagógicos*, citado por Barrios 1997). El espíritu provinciano genera temores e impide captar la amplitud de la perspectiva que debe tener nuestra mirada y juicio sobre la vida humana (Barrios 1997: 46).

Las intensas relaciones internacionales de Suecia proceden desde el llamado "periodo de grandeza", vivido en el siglo XVII, cuando se hace dueña del Báltico y de los estrechos y empieza a ser considerada como una gran potencia. A inicios del siglo XVIII se pierde ese poder político internacional y se acogen ideas nuevas de Europa continental, en especial el racionalismo francés. Cobra auge la economía, beneficiándose de las innovaciones en el campo del comercio y la agronomía. La industria fue protegida, la agricultura favorecida y el comercio impulsado, sobre todo con la Compañía Sueca de las Indias Orientales (1731); en fin, se vivió un auge que no fue detenido ni siquiera con la guerra que libró contra Rusia (1741), que le costó el sudeste de Finlandia, y luego la Guerra de los Siete Años, que luchó sin éxito contra Prusia (1756-1763).

A la luz de ese intenso comercio internacional es que entendemos el dominio de las ciencias y el constante envío de investigadores para realizar estudios en el exterior. Incluso, como señala Rydén, es con la creación de la Compañía de las Indias Orientales que en gran parte se permite a los alumnos de Linneo emprender tan extensos viajes. Igualmente a Suecia llegan también investigadores de otros lugares, conformándose un esquema interesante de intercambio científico; es el florecimiento de la ciencia sueca con nombres como el de Linneo, Carl Wilhelm Sheele y el de Olof

Torbern Bergman (1735-1784), alumno también de Linneo, profesor de química, metalurgia, filosofía y matemáticas de la Universidad de Upsala. A esta universidad llegan Clemente Ruiz Pabón, desde Santa Fe de Bogotá, para estudiar minería, enviado por José Celestino Mutis (llamado el "padre de la ciencia hispano-americana"), igualmente llega desde España Juan José Elhuyar para estudiar mineralogía con Bergman y posteriormente Ramón de Munibe para estudiar siderurgia y minería.

Los barcos que conducían mercancías suecas a España eran fletados a menudo por las autoridades españolas para algún viaje a la América hispana durante los meses de diciembre a febrero, en que las naves no podían regresar al país de origen a causa de hielos invernales que impedían el acceso a los puertos. Justamente en uno de estos barcos suecos, la fragata *Principe Federico*, hizo el Libertador americano Francisco de Miranda su primer viaje desde Venezuela a España en 1771 (Rydén 1957: 26).

Más tarde, las guerras napoleónicas dificultaron el comercio internacional sueco y marcaron también un descenso importante en sus actividades científicas.

Pero, como hemos señalado, son las primeras décadas del siglo XVIII los años en que se conforma una comunidad de científicos con capacidad suficiente para la aplicación de las ciencias físicas y naturales, basados en un orden social donde predominaron postulados mercantilistas y de apoyo a la autonomía económica.

En ese ambiente hace Linneo la propuesta al gobierno español del establecimiento de un jardín botánico para intercambiar semillas con las de las plantas naturales existentes en la Universidad de Upsala (J. E. Smith 1821, citado por Pelayo y Puig 1992). Expone además la presentación de Lœffling, informando que desarrollaría una importante labor estudiando la botánica, la zoología y la mineralogía españolas tanto en sus aspectos teóricos como en los aplicados, destacando lo útil y beneficioso que resultará este trabajo para España, ejemplificando el caso de Suecia, en donde el estudio de la economía natural había permitido a los agricultores conocer con propiedad los productos más adecuados para ser comercializados (Pelayo y Puig 1992).

Una vez que Lœffling decide viajar es cuando la Academia de Ciencias de Estocolmo le acoge como miembro y le ayuda a equiparse apropiadamente, entregándole diversos instrumentos, tales como microscopio, termómetro y balanza hidrostática (Pelayo y

Puig 1992). Se emitió un pasaje para Oporto concedido por la Compañía de las Indias Orientales.

Las velas se desplegaron el 16 de mayo de 1751, y nuestro Lœffling no sospechaba que enviaba sus adioses a Suecia por última vez. Dos meses de navegación por el frío océano le separaron más de lo que hubiera querido de su amada flora, hasta que el navío tocó puerto y le desembarcó en las playas portuguesas (Linneo, citado por Rydén 1957: 197-198).

En Oporto estuvo dos semanas, de allí pasó a Setúbal y desde aquí a Lisboa por tierra.

Según el parecer de Rydén, es muy probable que durante el viaje, antes de llegar a España, comenzara a tomar cuerpo la idea en Lœffling de visitar América del Sur; ocurre que en Lisboa Lœffling conoció a Louis Goudin, matemático francés y colaborador de Charles Marie de la Condamine,⁴ quien acababa de regresar de América del Sur, y le entusiasmó con sus relatos de una permanencia de quince años en el continente. Goudin y Lœffling salieron de Lisboa y llegaron a Madrid el 20 de octubre de 1751. Goudin lo acompañó y sirvió de intérprete ante las autoridades españolas, y en su indagación sobre las posibilidades de un viaje a América, Goudin le acompañó ante el ministro José de Carvajal,⁵ quien le abre esperanzas de un viaje próximo a América a fin de examinar su reino natural, y lo hará como botánico real en la gran expedición de José de Iturriaga para la delimitación de fronteras. A partir de este momento el viaje queda pendiente, no se anula nunca pero tampoco se materializa en hechos concretos, no se fija fecha ni se entrega más información. Es decir, la expedición se ha rodeado de cierto secreto por razones de seguridad y de política internacional (Rydén 1957).

El viajero permaneció en Madrid de 1751 a 1754. Allí logró acopiar 1 400 plantas (*Flora matritensis*, le llamó) y remitió a Linneo numerosas muestras de nuevas hierbas para su clasificación (una de ellas fue bautizada por Linneo como *Loefflinga*

⁴ Geodesta y naturalista francés (1701-1774) que dirigió la expedición que debía determinar la longitud de un arco de meridiano de un grado en el Ecuador mismo, al sur de Quito. Describió un árbol que llamó "quinquina" y dio el nombre de "caucho" a una resina elástica recién descubierta en Cayena.

⁵ José de Carvajal y Lancaster (1696-1754). De familia aristócrata, fue oidor en la Cancillería de Valladolid, consejero de Indias y ministro plenipotenciario de España. Desde 1754, Carvajal fue director de la Real Academia Española. Para el momento de la visita de Lœffling, ostentaba el cargo de primer ministro.

hispanica). Lœffling aprendió pronto a hablar castellano y ejerció como traductor en la cancillería española, sin descuidar sus indagaciones sobre las plantas, sobre todo en el norte del país (Rydén 1957), igualmente coleccionó insectos y envió a la reina Luisa Ulrica de Suecia (1720-1782, hija de Federico Guillermo I, rey de Prusia, casó en 1744 con Adolfo Federico, futuro rey de Suecia) especies marinas para surtir el Acuario Real de Estocolmo.

En julio de 1753 se le convoca oficialmente a formar parte de la ya mencionada Expedición de Límites del Orinoco, la cual se venía preparando desde hacía dos años.⁶ Comandada por José de Iturriaga, los objetivos de esta expedición eran: delimitar fronteras entre las colonias portuguesas y españolas de América, impedir la penetración de los holandeses que se hacían fuertes en las Guayanas, procurar mayor conocimiento de las condiciones geográficas de la región y examinar la existencia de especies naturales como la canela y la quina (Cano 1959).

En Madrid Lœffling encontró un ambiente propicio para el trabajo científico, ya que con bastante frecuencia asistía a reuniones y encuentros de intelectuales y científicos españoles interesados en debatir sobre diversos temas. Sin duda Lœffling aprovechó muy bien su tiempo en Madrid, siguiendo los consejos de su maestro.

En el mes de mayo de 1752 decía haber visto y anotado 570 ejemplares botánicos, 220 de los cuales había descrito, además de 80 descripciones zoológicas y 10 de piedras. Al mes ya ascendían a 780 especies las plantas anotadas y 300 las descritas. En el mes de febrero de 1753, su flora de Madrid alcanzaba ya 1 300 especies de plantas. Por desgracia, este herbario, que constituiría su *Flora matritensis*, se encuentra hoy perdido (Pelayo y Puig 1992: 37).

Al mediar el año 1753 se le informó a Lœffling que el tema de su viaje a América ya estaba resuelto, sólo que se mantenía en secreto el lugar concreto de su destino. Algunos botánicos amigos le comentaron que los rumores indicaban que la expedición saldría de Cádiz con destino al río Marañón y de allí se pasaría al Brasil, Perú y México, para entonces retornar a España desde ese lugar.

⁶ En noviembre de 1751 ya Lœffling informaba a Linneo sobre su visita a la corte española en el Escorial y la buena noticia de que pronto le enviarían a América, sin más detalles, situación que permaneció así casi hasta el momento de zarpar, dos años después (Cano 1959).

Cuando finalmente recibió la información "oficial" de su itinerario (mediados de 1753) escribió a Linneo comentándoselo en estos términos:

Cumaná está situada en la parte oriental de Tierra Firme, al levante de Caracas, casi al sur de la isla de Margarita; desde allí pasaremos por tierra al Orinoco, donde haremos nuestro principal campamento para descubrir mejor este río, sobre el cual varían tanto las relaciones (*Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. v, 1997, p. 116, citado por Pelayo y Puig 1992: 45).

Posteriormente la expedición debía subir río arriba hasta el Meta, para llegar a Santa Fé de Bogotá y desde allí irían por tierra hasta Quito, luego Lima y Buenos Aires para bajar luego a la Patagonia. Como le habían comentado a Lœffling, la expedición recorrería casi todos los dominios españoles de América del Sur.

De Madrid sale Lœffling el 20 de octubre y llega a Cádiz el 5 de noviembre. Durante los quince días del trayecto, recogió y describió las plantas que encontró florecidas, además hizo anotaciones en su cuaderno de viaje sobre geografía física y calidad de los terrenos. Dada la escasez de vegetales en Cádiz, allí se dedicó a recoger conchas marinas y conformar una colección de peces conservados en alcohol; éstos son los ejemplares que envía a la reina de Suecia. A estas alturas ya Lœffling contaba los días para partir hacia América.

4. Los antecedentes de la expedición y sus aspectos secretos

Las relaciones diplomáticas entre España y Portugal se mantuvieron en un plano discrepante desde el siglo XVI; uno de los disensos importantes fue la constante expansión fronteriza de Brasil que, hacia 1740, ya se convertía en un problema muy grave, pues el avance portugués sobre territorios señalados como pertenecientes a España era tan intenso que las discrepancias señaladas iban camino a convertirse en conflictos fronterizos.

Por lo demás, un elemental sentido de conservación debía conducir a las monarquías ibéricas al logro de un acuerdo: el control del contrabando, en el caso español, y la consolidación de las explotaciones mineras en tierras amazónicas, en el caso portugués, en un contexto de creciente codicia por parte de otras potencias europeas (Francia y Gran Bretaña) sobre estas colonias, lo que

confirmaba la necesidad de un acuerdo limítrofe con el que se pudiese impedir la debilidad y dispersión de esfuerzos derivados de una permanente hostilidad fronteriza (Lucena y De Pedro 1992).

En realidad, la presencia agresiva de otros países europeos fue atendida por España desde mediados del siglo xvii, cuando se implementaron políticas de afirmación de sus derechos territoriales sobre Guayana. A ello se debe el plan emprendido a través del poblamiento misional, impulsado a fines del siglo xvii y consolidado en el siglo xviii (Cabello 1996: 86).

A partir de 1694, la fortificación de la entrada del Orinoco fue motivo de atención por parte del Consejo de Indias, no obstante, y debido al ascenso al poder de los Borbones, las solicitudes y sugerencias remitidas por los gobernantes locales, en relación con la necesidad de crear núcleos de defensa, sobre todo en las secciones más angostas del río, no fueron atendidas con la prontitud requerida (Cabello 1996). Mientras se disentan, se aprobaban o se paralizaban los proyectos de intervención, la inseguridad seguía creciendo en la zona. Turbulencias y revueltas de caribes, quemazones de poblados, incursiones de los holandeses e ingleses, ocupaciones de pueblos y cañoneos destructivos caracterizaron los años previos a la expedición de límites.

De manera que la expedición fue concebida con un objetivo central, que sería el trazado de la línea divisoria entre los territorios coloniales de España y Portugal, para dar así cumplimiento a lo acordado en el Tratado de Madrid de 1750 (Pelayo y Puig 1992). Además de este objetivo central, el ministro José de Carvajal se proponía con la expedición obtener información valiosa de carácter político-económico tal como: reportes sobre las misiones, posesiones, comunicaciones por el río Orinoco, rutas, datos geográficos; se solicitaban informes específicos sobre el cacao, las guinas y la canela; se exigían reportes sobre astronomía, cartografía e historia natural, este último tópico, obviamente encomendado a Pehr Löefling.

Como se sabe, por esos años fue grande el interés por las guinas, el cacao y la canela, por su uso comercial y medicinal. Sobre la canela ya desde 1540 se tenían las referencias de Gonzalo Pizarro, quien en las cercanías de Quito había encontrado una especie que tenía el mismo sabor de la que traían de la India a Portugal.⁷

⁷ Nicolás Monardes, "Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales (1565-1574)", citado por Pelayo y Puig 1992.

En este sentido, el ministro Carvajal ordena instrucciones precisas a Iturriaga para que destine a Löefling a trabajar sobre este asunto en lo concerniente a la parte naturalista de la expedición. Su posible explotación podía significar liberarse de la importación de canela de Ceilán.

Era ésta una de las vertientes secretas de la expedición, ya que Carvajal tenía que aprovechar la presencia de los comisarios en los territorios del Orinoco-Amazonas en función de una utilidad económica, ya que muchos llamados había recibido la Corte, reclamando la atención de la Corona española sobre comarcas tan fértiles (Ramos 1946). Se dictaron instrucciones entonces para averiguar la calidad y abundancia del cacao, juicios sobre las lanas y sobre la bondad del ganado. El 8 de octubre de 1753 se expedía en Madrid una orden,⁸ "por la que se mandaba a Iturriaga poner el mayor celo en el ya debatido asunto de la canela".

Todos los historiadores de la conquista destacan el interés por la canela, y no podemos obviar el hecho de que uno de los motivos fundamentales que determinaron los grandes descubrimientos del siglo xv fue precisamente el de las especias.

De modo que el viaje de Löefling a la Cuenca del Orinoco debe mirarse bajo la óptica de la necesidad de una evaluación de la existencia de la canela, cuya abundancia y buena calidad corroboraban Piedrahita y el padre Manuel Román.⁹

La otra vertiente secreta de la expedición tiene que ver con el ámbito político. Si bien la presencia portuguesa en la región pudo justificarse precariamente por la bula papal de Alejandro VI, con las otras potencias que incursionaron las tierras de Guayana y Amazona, las instancias españolas fueron siempre de alejarlas. "Los caribes de las bocas del Orinoco auxiliados por holandeses subían a apresar indios a Angostura".¹⁰ Los holandeses de Surinam (olandeses de Suriñama) recorren las riberas del Orinoco y para ellos no hay rincón inaccesible, porque penetran guiados por los mismos indios que para ellos no tienen secreto oculto.¹¹

⁸ Archivo General de Simancas. Estado Leg. 7375, fol. 41, citado por Ramos Pérez 1946: 67.

⁹ *Historia general de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, lib. ix, cap. iii, p. 359, citado por Ramos 1946.

¹⁰ Manuscritos de la biblioteca de Palacio, Sección América, "Extracto de Providencias de las riberas del Orinoco", citado por Ramos 1946.

¹¹ *Historia corográfica natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincia de*

En realidad, el comercio ilícito y la trata de esclavos fueron actividades permanentes en las riberas del Orinoco, realizadas por holandeses que ocupaban un territorio constituido fundamentalmente por las colonias del Esequibo, Demerara, Bervín, Coventín y Surinam.

Como se ve, Holanda mantenía contra nuestras misiones una guerra auténtica, sorda, secreta si se quiere, pero guerra al fin, en la que sus hombres dirigían toda acción sin comprometerse. Es una guerra maquiavélica de tipo colonial en la que los contendientes guardaban relaciones amistosas por vía directa, mientras luchaban indirectamente. Sólo que España se defendía, mientras que Holanda atacaba (Ramos 1946: 79, las cursivas son nuestras).

Los territorios de las colonias ocupadas por los holandeses, donde había plantaciones de caña, servían básicamente de refugio y paraje de escala a los navíos dedicados al contrabando, operación que realizaban los holandeses protegidos por los caribes. En tales incursiones, tanto las misiones de los capuchinos catalanes como las de los padres jesuitas fueron repetidamente agredidas.

A los efectos, el padre Gumilla escribió un informe, dando cuenta pormenorizada de estos hechos al rey católico, ya que consta que presentó en Madrid, en ocasión de su viaje como procurador de su provincia, un memorial titulado

Informe que hace a Su Majestad en su Real y Supremo Consejo de las Indias el Padre Joseph Gumilla, de la Compañía de Jesús, Misionero de las Misiones de Casanare, Meta y Orinoco, Superior de dichas Misiones y Procurador General de la Provincia del nuevo Reino en esta Corte, sobre impedir a los indios caribes y a los olandeses las hostilidades que experimentan las Colonias del Gran Río Orinoco, y los medios más oportunos para este fin (Ramos 1946: 79).

De modo que de este y otros memoriales y relatos, se deduce que el ministro Carvajal planificara una acción de reconocimiento profundo de la zona para posteriores movimientos.

5. La expedición, los comisarios y Loeffling

SALIÓ la expedición desde Cádiz, el 15 de febrero de 1754 en la *Santa Ana*, de la Compañía Guipuzcoana, en la cual viajaba

Cumaná, Guayana y Vertientes del río Orinoco, Madrid, 1779, lib. V cap. XI, pp. 84-85, citado por Ramos 1946.

Loeffling, y la fragata *Concepción*.¹² Estas dos naves fueron escoltadas por las fragatas de guerra *Aguilón*, *Armiona* y *Venus*, debido a razones de seguridad que marcaban la embocadura del Atlántico con piratas argelinos, por tanto se exigían tales precauciones (Ramos 1946).

Formaban en la expedición, además de los cuatro comisarios ya nombrados, un profesor de historia natural, que lo fue Pedro Loeffling, dos cosmógrafos, el teniente coronel Juan Galán, dos alféreces, cuatro sargentos y algunos soldados, los cuales fueron aumentados en Cumaná. Después se incorporó el rvd. fr. Antonio Caulin, que acompañó a los expedicionarios solamente hasta los raudales de Atures, desde donde regresó (Tavera Acosta 1954: 119).

Los comisionados eran: el jefe de la escuadra José de Iturrriaga, el coronel Eugenio de Alvarado, el capitán de navío Antonio de Urrutia y el capitán de fragata José Solano y Bote, que después sería gobernador y capitán general de Venezuela y marqués del Socorro (Rodríguez 1990).

Además de los libros obtenidos por Loeffling, con la expedición vino otro material bibliográfico, manuscritos y relaciones de viajeros. Documentos sobre la canela, relaciones de plantas y animales de Sudamérica, *El Orinoco Ilustrado* del padre Gumilla (1741), un ejemplar de la obra de Hernández sobre las plantas de México, las obras más importantes de su maestro Linneo y otras obras clásicas de la botánica y la zoología, una *Philosophia Newtoniana*, la Biblia, y otros libros de interés. Una relación de libros comprados por Solano en Londres, según una lista reseñada por Manuel Lucena Giraldo¹³ incluye:

Tablas Astronómicas de Halley, ocho juegos
Astronomía, de Gregory, 1 vol. en folio
Matemática, de Hodgson, 2 vols. en cuarto
Óptica, de Smith, 2 vols. en cuarto
Filosofía, de Rutherford, 2 vols. en cuarto
Flucciones, de McLaudin, 2 vols. en cuarto

¹² Tavera Acosta señala los nombres de las fragatas del rey *Concepción* y *Santa Ana*. Igualmente, lo hacen Pelayo y Puig. Por su parte Demetrio Ramos Pérez señala que los navíos fueron *Veneciana* y *Santa Ana*.

¹³ Manuel Lucena Giraldo (1990), *Viajes y exploraciones científicas españolas a la Guayana (1754-1793)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, tomo I, pp. 163-164, citado por Pelayo y Puig 1992: 60.

Geometría orgánica
Recopilación de la Filosofía de Newton. En octava
Tratado de álgebra
El Mercator, de Murdock. En cuarta
La navegación, de Harris
Micrografía ilustrada, entregados por Adams. Seis juegos
Uso de los instrumentos matemáticos, por Stone. Varios vols.
Tratados sobre el magnetismo. Tres juegos
Obras de Newton. Cuatro juegos
Obra física, de Musenbrocc. Dos juegos
Mecánica, de Barrignon
Análisis, de Eulero. Dos juegos
Obras de Wolfio. Cuatro juegos
Comentario de Wolfio
Arquitectura hidráulica, de Belidor. Dos juegos
Análisis del padre Reynan. Cuatro juegos
El Marqués del Hospital
El viaje de Mr. La Condamine
La figura de la tierra, por Clairaut
Obra de Mr. De Hambrert
Figura de la Tierra, por Mr. Bouguer
 Seis volúmenes de Mr. Boufon
El arte de torrear
Observaciones microscópicas. Dos juegos
Matemática, de Picard
Instrucciones astronómicas. Dos juegos
Trigonometría y tablas de logaritmos. Cinco juegos
Viaje a la América, por Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Tres juegos
Cartas celestes (Pelayo y Puig 1992: 60).

La mayor parte del material instrumental tenía como objetivo la medición astronómica, física y cartográfica (telescopios, barómetros, termómetros, péndulos, teodolitos, compases, máquinas, neumáticos, microscopios etcétera).

El equipo de naturalistas dirigido por Loeffling estaba conformado por los médicos catalanes Benito Paltor y Antonio Condal, elegidos para la expedición por José Horteiga, el fundador de la Real Academia Médica Matritense. Además por los dibujantes naturalistas Bruno Salvador Carmona y Juan de Dios Castel, ambos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando (Pelayo y Puig 1992). No podemos olvidar que las ilustraciones en botánica, además de su eventual valor artístico, fueron en el pasado el único

medio de estudiar las plantas y guardar un registro de ellas que compensara las deficiencias de los herbarios.

El viaje, que usualmente se realizaba en cuarenta días, tardó quince días más, es decir, cincuenta y cinco días, que Loeffling aprovechó para instruir a sus ayudantes en los principios básicos de la botánica. Durante el viaje Loeffling realizó descripciones de peces y diagnosis de cuatro medusas. Se hicieron dibujos de: dorado, albacora, bonito, atún, carite, picuda, pargo, mero, y guaza (Pelayo y Puig 1992). Se enviaron diversos ejemplares a Europa y hay constancia de otras descripciones y dibujos en un documento enviado por Iturriaga al gobierno español titulado *Memoria de las cosas naturales que se han observado en el viaje desde Cádiz hasta ahora en Cumaná*. Allí se menciona la descripción que hace Loeffling de un pequeño pez, que algunos marineros lo señalaron erróneamente como el romero, pero que en realidad era un tiburón (*Squalus*) conocido vulgarmente como *tiburón* y en España como *cazón*, de los cuales habían visto muchos durante el viaje, horrendos y voraces (Pelayo y Puig 1992). En cuanto a las aves, no fueron tan afortunados, sólo pudieron atrapar al tiñoso, muy parecido a la gaviota vulgar, pero que se distingue por su color pardo, a excepción de la cabeza que es más clara (Ramos 1946).

El 11 de abril desembarcaron en Cumaná y no obstante las incomodidades iniciales de alojamiento inadecuado, Loeffling inició de inmediato su trabajo intensamente, como ya lo hemos señalado. Los primeros pasos que dieron los comisarios en Cumaná fueron comisiones al capitán Madariaga para solicitar en Caracas, del gobernador y capitán general, Felipe Ricardos, la cantidad de 100 000 pesos para seguir viaje al Orinoco (Tavera Acosta 1954). Una parte de la expedición salió de Cumaná rumbo a la isla de Trinidad y allí comenzó la construcción de los barcos apropiados para la navegación por el Orinoco; fueron muchos los obstáculos que tuvieron que vencer y hasta hubo necesidad de que José Solano, el cuarto comisario, vendiera parte de su equipaje y la plata labrada que traía consigo como parte de su patrimonio personal, para proveerse de fondos suficientes. Se inició la remontada del Orinoco ya en 1755, pasaron a Santo Tomás de Guayana, para esos momentos; allí se detuvieron unos días y se aprovisionaron de recursos diversos. De allí pasaron al Caroní, avanzando muy lentamente y sufriendo todo tipo de enfermedades. Precisamente es a orillas del Caroní donde va a morir Loeffling, quien se había desplazado con su equipo por vía terrestre desde Cumaná.

La principal aportación de Löefling en términos de la llamada botánica americana puede resumirse en sus estudios de la flora de Cumaná y de las aplicaciones médicas de las plantas. Entre sus papeles, conservados en el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, existe uno cuyo título llama la atención: *Apuntamientos de Löefling para formar un tratado de materia médica vegetable de aquellas provincias americanas por donde peregrinó*, un material que sin duda podría revelar datos interesantes y que, extrañamente, aún permanece sin estudiar (Pelayo y Puig).

Por su parte, la expedición siguió rumbo al alto Orinoco y Río Negro, donde las tareas colonizadoras de Solano fueron notorias, fundando San Fernando de Atabapo y San Carlos de Río Negro, explorando ríos, construyendo fortines y fundando multitud de otros pueblos, algunos de los cuales no sobrevivieron.

Al cabo de cinco años, los comisionados españoles se cansaron de esperar a sus colegas portugueses y dieron por terminada su gestión [...] los lusitanos actuaron con manifiesta perfidia y no tardaron en incrementar la sistemática penetración en territorio español que a la postre habrían de aumentar considerablemente su dominio de la Amazonia (Rodríguez 1996: 79).

De acuerdo con estos y otros señalamientos similares en relación al tema del cumplimiento del Tratado de 1750 de Madrid, es preciso destacar lo que Tavera Acosta apunta como una inexactitud de Humboldt en el capítulo XXII, libro VIII, de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*; dice Humboldt:

En 1756 se estableció Solano en el confluente del Atabapo, y desde entonces los comisarios españoles y portugueses pasaron muy a menudo con sus piraguas por el Casiquiare desde el Bajo Orinoco al Río Negro para visitar en sus cuarteles generales de Cabruta y Mariwa.

Como es bien sabido, dice Tavera, los comisarios portugueses jamás llegaron a juntarse con Solano y mucho menos con Iturriaga...

Sorprende, pues, el dicho de Humboldt de que se visitaron a menudo desde Cabruta —subiendo el Orinoco y bajando el Casiquiare y el Rionegro— hasta Barcelos, o remontando desde allí por el Rionegro y el Casiquiare y descendiendo el Orinoco —hasta Cabruta, ¡en un trayecto de más de 2 000 kilómetros de navegación fluvial! (Tavera Acosta 1954: 129).

No obstante, conociendo el fracaso de la expedición en el campo de las relaciones internacionales y de la política imperial española, es preciso reconocer la gran utilidad de la expedición en el campo científico y técnico. La cantidad de información precisa sobre botánica, cartografía, geografía, lingüística e historia adquirida con métodos científicos, permitió la formulación de políticas de parte del gobierno español a propósito de la realidad de la frontera tropical y no "sobre lejanas o interesadas noticias, cuando no sobre puras ficciones e incluso proyecciones literarias" (Lucena y De Pedro 1992: 81).

Además en el ámbito regional y administrativo, también la expedición significó un aporte significativo. Con ella se comenzó a gestar un dispositivo político-administrativo estatal. A partir de su presencia en la zona, comienza a verse como una entidad de transformación regional, sobre todo en los términos que señala una estructura de poblamiento y una estructura socioeconómica y política para la Guayana de la segunda mitad del siglo XVIII.

En ese sentido, pensamos que Löefling fue un viajero naturalista que vino desde su lejana Suecia más a transformar que a coleccionar.

El 11 de abril de 1754 llegó la expedición a Cumaná, de allí pasó Löefling y sus ayudantes a Barcelona, las Misiones de Píritu y San Bernardo. Por toda la ruta fue recolectando plantas y acopiando material sobre flora y fauna, pues entre sus proyectos estaba escribir una *Historia natural de Sudamérica*. Muy pronto cayó enfermo, lo que hizo su estancia muy precaria, no obstante y con la fiebre tropical metida en el cuerpo, Löefling trabajó afanosamente en busca de plantas desconocidas en Europa y redactó varios informes sobre la *Flora cumanensis* (Cano 1959) que hoy se guardan en el archivo del Jardín Botánico de Madrid.

El 23 de abril de 1755 partió Löefling hacia Guayana, arribando el 3 de mayo. Atacado por fiebres intermitentes. Allí continuaron las observaciones, visitó la Misión del Caroní pero enfermó de nuevo a su regreso a Guayana de "fiebre cotidiana", volvió a la Misión del Caroní muy enfermo y delgado. Iturriaga ordenó a su secretario que fuera a Caroní y tomara medidas para sacarlo de allí y salvarle la vida, pero nada se pudo hacer y Löefling murió el 22 de febrero de 1756, apenas con 27 años de edad, pagando con la vida su pasión por la naturaleza. Pehr Löefling fue un pionero de la investigación científica y uno de los precursores de la producción y difusión del conocimiento sobre la naturaleza venezolana.

Nunca ha perdido tanto la botánica por una muerte y nunca el mundo de la ciencia echará tanto de menos a alguien por una desgracia [...] jamás un botánico tan profundo y atento había puesto sus pies en tierra extranjera ni tampoco ha habido viajero que haya tenido la ocasión de hacer los grandes descubrimientos que pudo hacer Lœffling. Había llegado ya *al país más maravilloso que alumbra el sol*, país hasta entonces no observado por ojos atentos si hubiera podido acompañar a la expedición durante unas 1 000 millas, a Río Negro, Orinoco, Amazonas [...] entonces se puede uno imaginar todo lo nuevo y extraordinario que nuestro agudo Lœffling habría descubierto y que el mundo de la ciencia, después de su temprana muerte, tendrá que echar de menos durante mucho tiempo (Carl von Linné, *Iter hispanicum*, citado por Rydén 1956: 208-209, las cursivas son nuestras).

No cabe ninguna duda que para el “nuevo mundo”, las ciencias naturales y para Venezuela, la muerte del mejor y más amado de los discípulos de Linneo, a una edad tan temprana, fue una pérdida muy sensible.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios Valdés, Mariano (1997), “Montaigne y la educación moderna”, *Revista de Historia de la Educación* (Santiago de Chile), vol. III.
- Cabello Requena, Midelisa (1996), *Historia regional de Guayana*, Caracas, cvg.
- Cano, José Luis (1959), “Pedro Lœffling en Venezuela”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), núm. 135 (junio-agosto).
- Cunill Grau, Pedro (1991), “Lœffling y la expedición al Orinoco”, *El Nacional* (Caracas), 31 de marzo.
- Diccionario de Historia de Venezuela* (1996), Caracas, Fundación Polar.
- Fernández, Américo (1994), *Historia del Estado Bolívar*, tomo I, Venezuela, Boscán- Barquisimeto.
- Lucena Giraldo, Manuel, y Antonio E. de Pedro (1992), *La frontera caribica: expedición de límites al Orinoco (1754-1761)*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1992 (Serie Medio Milenio).
- Pelayo, Francisco, y Miguel Ángel Puig Samper (1992), *La obra científica de Lœffling en Venezuela*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1992 (Serie Medio Milenio).
- Ramos Pérez, Demetrio (1946), *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano, 1946.
- Rodríguez, Manuel Alfredo (1990), *La ciudad de la Guayana del Rey*, Caracas, Centauro.
- Stig, Rydén (1957), *Pedro Lœffling en Venezuela (1754-1756)* Instituto Iberoamericano de Gotemburgo, Suecia, Madrid, Insula, 1957.
- Tavera Acosta, Bartolomé (1954), *Anales de Guayana*, Caracas, Gráficas Armitaano.

José María Fagoaga y el dictamen de la comisión de esclavos

Por Salvador MÉNDEZ REYES

*Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México*

1. Los autores

AÚN NO SE CUMPLÍA UN MES de la consumación de la Independencia de nuestro país cuando, el 24 de octubre de 1821, una comisión dentro de la Junta Provisional Gubernativa, supremo órgano legislativo de la nación en ese momento, emitió un notable dictamen por el cual se abolía la esclavitud, aunque no en todos los casos, el servicio personal de los indígenas y los trabajos forzados en los obrajes. Era la primera vez que en el México independiente se legislaba en contra de la esclavitud y merece analizarse con detalle este dictamen, pero antes mencionaré quiénes son los autores de éste.

Los miembros de la Junta Provisional Gubernativa, que habían sido los firmantes del Acta de Independencia del Imperio Mexicano, declara Alamán que eran “de los más notables de la ciudad por su nacimiento, fama de instrucción y empleos que ocupaban”.¹ Ellos desde un principio estuvieron divididos entre amigos y enemigos de Iturbide. ¿Pero quiénes fueron los firmantes del dictamen que analizaremos en este artículo? De acuerdo con el orden en que aparecen sus firmas fueron: Juan Francisco de Azcárate Lezama, José María Fagoaga y Leizauer, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Antonio de Gama y Córdova y el conde de Casa de Heras Soto (Manuel de Heras Soto y Daudeville).

Azcárate era un destacado abogado que, como regidor perpetuo del Ayuntamiento de la Ciudad de México, participó destacadamente en el movimiento autonomista de 1808, por lo cual fue encarcelado hasta 1811. En 1814 volvió a ocupar su cargo en el Ayuntamiento. Fue amigo de Iturbide, quien le encomendaría diversas tareas durante su

¹ Lucas Alamán, *Historia de México*, México, Instituto Cultural Helénico-FCE, 1985 (*Clásicos de la Historia de México*), vol. V, p. 326.

gobierno. En la Junta Provisional Gubernativa fue miembro también de la comisión de Relaciones Exteriores, en compañía del conde de Casa de Heras Soto y de José Sánchez Enciso, la cual produjo "un luminosísimo dictamen sobre política internacional".²

José María Fagoaga pertenecía a una importante familia de la élite colonial dedicada a la minería y a la agricultura, principalmente. Había nacido en España debido a que su padre, que era criollo, había ido a residir a la Península Ibérica, en donde se casó y tuvo hijos. José María fue trasladado a la ciudad de México desde los ocho años. Ahí obtuvo el título de abogado. El rey Carlos IV le dio el nombramiento de oidor honorario de la Audiencia de México. Los historiadores de la época coinciden en que era un hombre de vasta cultura. Mostró simpatías por la autonomía de Nueva España y por la aplicación de la Constitución de Cádiz, estuvo vinculado a la sociedad secreta de los "Guadalupes" y a la masonería escocesa. Fue deportado por el virrey Félix María Calleja a España en 1815 y regresó a México en 1820. En la Junta Provisional Gubernativa encabezaba al grupo borbonista; es decir, los opositores a Iturbide que querían un monarca de la casa de Borbón, pero con Constitución liberal.

Francisco Manuel Sánchez de Tagle, nacido en Valladolid (hoy Morelia), tenía una sólida preparación en filosofía, teología, jurisprudencia y en otros campos del saber; asimismo dominaba diversas lenguas extranjeras. Desde 1808 fue regidor perpetuo y secretario del Ayuntamiento de la ciudad de México. A pesar de que mantuvo buenas relaciones con el régimen virreinal, era simpatizante del movimiento de Independencia y estuvo también vinculado con los "Guadalupes". Redactó el Acta de Independencia, firmada el 28 de septiembre de 1821. En la Junta Provisional Gubernativa perteneció al grupo borbonista. En 1836, él sería el principal inspirador de la Constitución centralista llamada de las Siete Leyes, la primera que consignó en apartado especial los derechos del mexicano y que estableció un organismo encargado del equilibrio de los poderes en que se divide el gobierno, llamado Supremo Poder Conservador. Tanto Azcárate como Fagoaga y Sánchez de Tagle fueron importantes benefactores de instituciones tales como el Hospicio de Pobres o, en el caso de los dos últimos, de las escuelas lancasterianas.

² Luis Chávez Orozco, advertencia a Juan Francisco de Azcárate *et al.*, *Un programa de política internacional*, 2a. ed., México, Porrúa, 1971 (*Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, 37), p. vii.

De Antonio de Gama y del conde de Casa de Heras no tenemos mayores noticias, salvo que este último pertenecía a una importante familia de la aristocracia mexicana y que en la Junta Provisional Gubernativa estaba afiliado al grupo de José María Fagoaga.

2. Análisis del dictamen

COMIENZA el documento con estas significativas palabras: "La comisión, al pronunciar la palabra *esclavos*, recuerda el hecho más degradante de la especie humana. *Los hombres criados con iguales derechos, llegaron al extremo de reputar a sus semejantes como de inferior condición, a privarlos del ejercicio de ellos*". Más adelante, al señalar la condición de un niño hijo de esclavos, se declara que éste "por la disposición increada es igual al señor en ser y derechos, ¿cuál es la razón para que se le reputa por un mueble que puede pasar de amo en amo? El entendimiento no lo alcanza y no hay otra sino la práctica, sostenida por las destructoras máximas de la tiranía".³

Relatan los autores a continuación el desarrollo de la trata negrera después del descubrimiento de América, sostienen que era de esperarse que en esa época "suavizadas las costumbres [se] detestara[n] los usos que *afrentaban a la racionalidad*", pero sucedió lo contrario. Declaran, aludiendo a los derechos inalienables que tienen todas las personas, que:

La dignidad del hombre es respetable en todo tiempo y en todo lugar: el territorio en donde habita es un [sic] sagrado cuyos límites no deben violarse sin quebrantar los sentimientos que inspira la misma naturaleza: a las naciones que no conocemos, que no nos han perjudicado, no debemos ofender, sino respetar, pues son nuestros hermanos y tienen el mismo derecho para habitar el globo.

Concluyen su razonamiento jurídico con las siguientes palabras: "Todas éstas y las demás máximas del *derecho de gentes* olvidaron las naciones europeas, dirigidas por la codicia y la mira de su propio engrandecimiento".⁴

Afirman los autores que España fue la nación que dio trato más benigno a los esclavos por razones religiosas y previendo que el aumento de esclavos pudiera perjudicar en el futuro al Estado.

³ Juan Francisco de Azcárate *et al.*, *Dictamen de la comisión de esclavos*, México, Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, 1821, pp. 1-2. Se ha actualizado la ortografía. Todas las cursivas son mías.

⁴ *Ibid.*, p. 2.

Esta es la causa, añaden, porque en el territorio inmenso de la que se decía Nueva España se mira reducido su número a menos de tres mil, cuando en los países limítrofes de los Estados Unidos en sola la provincia de Virginia pasan de doscientos cincuenta mil, a los que agregados los que pueblan las demás asciende a uno tan considerable que tal vez en adelante suscitara disturbios inmensos.⁵

De alguna manera se está prefigurando la Guerra Civil norteamericana, aunque ésta no haya sido precisamente una rebelión de esclavos.

A continuación pasan a describir y realzar el papel que había desempeñado recientemente Inglaterra en contra de la esclavitud. Siguiendo en el mismo tono jurídico del escrito dicen:

Finalmente *la razón triunfó de la iniquidad y las naciones respetaron los derechos de los hombres. A la Filosofía se debe la resolución de abolir este comercio abominable.* Sus elocuentes escritos, el fuego esparcido en todos ellos, sus declamaciones enérgicas, y sus razonamientos persuasivos fueron las armas irresistibles que dieron en tierra con el coloso. *La Inglaterra, nación tan ilustrada como libre, es la que tomó más empeño para sancionar la resolución de abolir la esclavitud, prescindiendo de las sumas inmensas que sacaba del giro.* La humanidad en todos los tiempos agradecerá este acto de desinterés, y aplaudirá a la nación que tributa a sus semejantes el honor y respeto que tan justamente les son debidos.⁶

Entonces declaran los miembros de la comisión que en México no debe haber esclavos, expresan con optimismo que el territorio de México "es la mansión de la humanidad, de la libertad y la de la moderación: ¿podrá permitir entren a él personas miserables que gimen bajo el yugo de la servidumbre? Lejos de nosotros semejantes ejemplares infelices: en el Imperio que va a ser el seno de la abundancia, la paz y la felicidad no debe percibirse el sollozo del esclavo".⁷

Sin embargo, lo anterior no significaba que se liberaran de inmediato los esclavos que había en el territorio nacional. Sostenían que era "preciso respetar la propiedad de los dueños entre tanto el gobierno realiza el medio de elegir arbitrios para rescatar-

⁵ *Ibid.*, pp. 3-4.

⁶ *Ibid.*, p. 4. Como veremos más adelante Inglaterra suprimió en 1807 la trata de esclavos, pero no suprimió la esclavitud hasta 1833.

⁷ *Ibid.*

los, contando siempre con su liberalidad y misericordia que contribuirá a resolución tan humana y generosa con remitir o el todo o parte del precio".⁸

En esta última determinación, que nos puede parecer tan anti-pática en nuestros días, los autores eran consecuentes con el tipo de liberalismo que profesaban, el cual consideraba a la propiedad individual como un derecho inalienable del hombre. Recordemos que el doctor José María Luis Mora, que en esa época tenía vínculos estrechos con el grupo de Fagoaga, siempre manifestó un gran respeto por la propiedad individual, a la cual consideraba como intocable.

Proponen los autores del dictamen que se aplique el principio de vientre libre de inmediato:

Lo que sí de pronto debe realizarse, es la declaración de que el vientre no sigue la condición de la esclavitud: sean libres los hijos desde el instante en que vean la luz, alégrense los padres con la mejor condición *civil* de los que les deben la existencia [...] Celebremos el día memorable del veinte y cuatro de febrero en que dio el grito de Independencia el Generalísimo [Iturbide] con este acto de humanidad: resuene por todos los ángulos del Imperio que desde esa época maravillosa el parto de la esclava es libre.⁹

En el punto anterior, los autores también eran consecuentes con sus principios, ya que para ellos todos los hombres nacían con derechos inalienables, el primero de ellos la libertad.

En seguida los legisladores se ocupan de los derechos de quienes realizan trabajos forzados:

¿Y no son dignos también de la compasión nacional aquellos infelices a quienes una rutina perniciosa los sujeta a permanecer trabajando en oficinas cerradas contra las repetidas órdenes dictadas para el efecto? Habla la comisión de los obrajes, tapisqueras, panaderías, y generalmente de todos los encierros en los que indebidamente se mantiene a los hombres y *no están autorizados por la ley.* Son muy especiosos los alegatos que se hacen para perpetuar el abuso [...] Rómpase, Señor, por V.M. [la Junta Provisional Gubernativa] esa cadena de pretextos insustanciales que el egoísmo supo sostener resistiendo las leyes: por todas partes resplandezca la

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, pp. 4-5. En algunos países de Sudamérica se había declarado el principio de libertad de vientres, por ejemplo en Argentina, en 1813. Véase Ricardo Piccirilli, Francisco Romay y Leoncio Gianello, eds., *Diccionario histórico argentino*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1953-1954, s. v. "Libertad de vientres".

luz de la *libertad*, abriéndose las puertas de esas oficinas horrendas en que se abusa del hombre por utilidad de los dueños, y dictense las oportunas para que no las vuelva a cerrar el despotismo.¹⁰

También abogan los miembros de la comisión por la supresión del servicio personal de los indígenas: "El servicio personal a semejanza de la clava de Hércules aniquiló todo cuanto tocó".¹¹

Para concluir su exposición de motivos, los autores del dictamen hacen un reconocimiento a José Miguel Guridi y Alcocer, que entonces era presidente de la Junta Provisional Gubernativa, quien como diputado a Cortes, en Cádiz, presentó una iniciativa para abolir la esclavitud, el 26 de marzo de 1811, que tiene muchas ideas semejantes a las que se contienen en el documento que estamos analizando, la cual no fue aprobada. El cura Hidalgo había decretado la abolición de la esclavitud a fines de 1810, pero este hecho es ignorado por los autores del dictamen.

Entonces se presentan las proposiciones concretas para que sean aprobadas como ley. Por su interés transcribiremos algunas de ellas:

Primera. No se admita introducción de ningún esclavo en el Imperio ni por mar ni por tierra; y en el caso de verificarse, en el hecho mismo quede libre [...]

Segunda. El extranjero que trajere esclavo o esclavos para su servicio, durante su permanencia en el territorio del Imperio, ni los puede tratar como tales, ni vender; y si a su partida ellos quisieren quedarse, se les protegerá con la ley del asilo [...]

Sexta. El parto de la esclava en todo extremo y caso, es libre desde el día 24 de febrero del presente año [...]

Séptima. Quedan abolidos los obrajes, tlapisqueras y oficinas cerradas de las panaderías, tocinerías y las demás de esta clase cualesquiera que sea su nombre, y se reproducen todas las penas prevenidas por las leyes y reglamentos contra los detentadores de los hombres libres, porque no reconoce el Imperio acción alguna en el que presta para cobrar por su mano, lo que se le debe, por ser la autoridad pública a quien pertenece determinar el pago. Octava. El servicio personal de los ciudadanos indios queda abolido aun cuando voluntariamente quieran prestarlo, y los que lo reciban, de cualesquiera estado y condición que sean, serán castigados con las penas preve-

¹⁰ *Ibid.*, pp. 5-6. "Tlapisquera (del azt. *tlapixcan*, lugar donde se guarda algo, y la designación castellana era) f. En algunas haciendas de campo del interior, bodega donde se guardan los aporos de labranza, las semillas etc.". Francisco Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, 4a. ed., México, Porrúa, 1983, p. 1060.

¹¹ *Dictamen de la Comisión de esclavos*, p. 6.

nidas por las leyes y pagarán al interesado la cantidad en que se aprecie el servicio.¹²

3. Algunas posibles influencias

INDEPENDIENTEMENTE de la tradición legal hispánica, la cual conocían muy bien Azcárate, Fagoaga y Sánchez de Tagle por ser abogados, los autores del dictamen que hemos analizado pudieron haber recibido importantes influencias foráneas provenientes de Inglaterra y Francia. Los conductos para hacer llegar esas influencias fueron casi seguramente José Francisco Fagoaga Villaurrutia, quien ostentaba el título de segundo marqués del Apartado, y su hermano Francisco. Ambos eran primos y cuñados al mismo tiempo de José María Fagoaga y compartían intereses e ideas comunes. En mi tesis doctoral, en proceso, los llamo el ala liberal de las familias Fagoaga y Villaurrutia, al lado de otro personaje importante de la época, Jacobo de Villaurrutia (a quien traté en un trabajo anterior).¹³

Pues bien, los dos hermanos Fagoaga Villaurrutia mencionados, junto con su primo Wenceslao Villaurrutia, llegaron a Inglaterra a fines de 1809 y permanecieron en ese país, y en otros del Viejo Continente, durante aproximadamente una década. Allí pudieron conocer y recibir el influjo directo e indirecto de importantes personajes. Para nuestro tema debe destacarse que en Londres fueron amigos y protectores de fray Servando Teresa de Mier y, a través de éste, quizá, entraron en relación con José Blanco White. El nombre de pila de este hombre era José María Blanco y Crespo. Había nacido en Sevilla en 1775, en el seno de una familia de comerciantes acomodados, era nieto de un irlandés. Se ordenó sacerdote y llegó a ser canónigo magistral de la capilla real de San Fernando de Sevilla; sin embargo, ya desde entonces mostraba tendencias liberales. Cuando España fue invadida por los franceses, Blanco se dirigió a Inglaterra, en donde contó con la amistad de un noble inglés, nos referimos a Henry Richard Vassall Fox, mejor conocido como Lord Holland, uno de los whigs más destacados de su época, quien influiría, de manera destacada, con su liberalismo moderado, sobre Blanco, quien desde 1810 y hasta 1814 publicó en

¹² *Ibid.*, pp. 6-8.

¹³ Salvador Méndez Reyes, *Las élites coloniales de Nueva España y Chile ante la Independencia*, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

la capital británica un periódico, que influyó ideológicamente en todo el mundo de habla española, titulado *El Español*.

Inglaterra, gracias a los esfuerzos de un movimiento político religioso abanderado por William Wilberforce, había prohibido la trata de esclavos en su Imperio, desde 1807. Lord Holland era ministro del gobierno cuando se dio ese paso. Éste era defensor de la libertad individual, partidario de la abolición de la esclavitud, de la emancipación de los católicos de Gran Bretaña e Irlanda y estaba preocupado por la suerte de los judíos europeos, entre otras cosas.

Wilberforce continuó su cruzada antiesclavista que llevaría finalmente a la abolición de la esclavitud en los territorios británicos en 1833, apenas un mes después de la muerte de éste.

Había otros grupos políticos ingleses interesados en luchar contra la esclavitud, aunque éstos no tenían los tintes religiosos, que pudiéramos llamar un poco puritanos,¹⁴ que mostró Wilberforce. Me refiero a los seguidores del filósofo Jeremy Bentham y su discípulo James Mill, con quienes los Fagoaga también entraron en relación a través de Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia, e incluso apoyaron la publicación y difusión de escritos de Bentham y Mill sobre Latinoamérica, que aparecieron con el pseudónimo de William Burke.¹⁵

Blanco White colaboró directamente en la lucha en contra de la trata de esclavos en el Imperio español con la publicación en 1814 de su obra, que apareció anónima: *Bosquexo del comercio en esclavos: y reflexiones sobre este tráfico considerado moral, política y cristianamente*, Londres, Imprenta de Ellerton y Henderson, 144 páginas, la cual, según dice un autor, "merece un lugar destacado en la literatura y la historia del abolicionismo en España".¹⁶ El libro fue hecho a petición de la African Institution de Wilberforce y uno de los modelos de Blanco para escribirlo fue la *Carta sobre la abolición del comercio de esclavos* del célebre abolicionista inglés.

Otro vínculo europeo que pudo influir en los sentimientos de los Fagoaga en contra de la esclavitud fue el ex obispo constitucional de Blois, Henri Grégoire, importante figura jansenista de la época, que participó activamente en política durante la Revolución Francesa, era un abolicionista decidido, amigo de Haití y partidario de la emancipa-

¹⁴ George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, 2a. ed., trad. de Adolfo Álvarez-Buylla, México, FCE, 1984 (*Sección de Obras de Historia*), pp. 366 y 380-381.

¹⁵ Mario Rodríguez, "William Burke" and Francisco de Miranda: *the word and the deed in Spanish America's emancipation*, Lanham, Maryland, University Press of America, 1994, *passim*.

ción de los judíos. El padre Mier había sostenido amistad y correspondencia con él, cuando menos desde principios de siglo (ambos eran entusiastas admiradores de la figura de fray Bartolomé de Las Casas),¹⁷ y fue a través de ese conducto que los Fagoaga y Lucas Alamán lo trataron. En dos cartas de Grégoire a Mier, envía saludos para Alamán, los Fagoaga y, en la segunda, también para Miguel Ramos Arizpe.¹⁸ A través de estos personajes Grégoire influyó en las leyes de la primera década del México independiente.¹⁹

Los miembros de la familia Fagoaga que estuvieron en Europa pudieron recibir influjo antiesclavista de los personajes mencionados, la cual, por medio de José María Fagoaga, pudo haberse plasmado, junto con otras influencias que tenían los otros miembros de la comisión, en el notable *Dictamen de la comisión de esclavos*, de 1821. Documento que considero de carácter eminentemente liberal, propio del liberalismo moderado que se mostró en los primeros años del México independiente.

¹⁶ André Pons, "Blanco White abolicionista (I)", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 559 (enero 1997), pp. 63-73. Véase la continuación de este trabajo en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 560 (febrero 1997) y 565-566 (julio-agosto 1997), pp. 29-38 y 143-158, respectivamente.

¹⁷ Véase "[Segunda] Carta latina de Mier a Grégoire", trad. de Ignacio Osorio, en *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!* (México), vol. 55, núm. 545 [94 del Suplemento], 4 de diciembre de 1963, pp. xvi-xvii; Ernesto Mejía Sánchez, "Fray Servando, Las Casas y l'Abbé Grégoire", en el mismo número de *La Cultura en México*, pp. xiii-xv; del mismo autor, "Mier, defensor de Las Casas", *Boletín de la Biblioteca Nacional* (México), tomo XIV, núms. 3-4 (julio-diciembre de 1963), p. 65.

¹⁸ Grégoire a Mier, París, 17 de marzo de 1824 y 30 de septiembre de 1825, en Servando Teresa de Mier, *Escritos inéditos*, introd., notas y ordenación de textos por José María Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé, 2a. ed., México, INEHRM, 1985, pp. 514 y 517.

¹⁹ Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, 3a. ed., 2a. reimp., México, FCE, 1994, vol. I, pp. 23 y 275-276, nota 1.

La población negra en la República Oriental del Uruguay

Por Julia Elena MIGUEZ
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

IMPUESTA POR LOS COMERCIANTES DE SERES HUMANOS, el traslado de africanos de diferentes orígenes, regiones, lenguas, organizaciones, dioses y costumbres, desde su continente hasta América, constituye uno de los hechos probatorios de la existencia de la tesis de Hobbes: unos hombres son lobos para otros hombres.

Cazados como animales en lejanas tierras, arrastrados a un destino desconocido, después de atravesar el océano durante meses, hacinados e inmovilizados, sufrían una aguda transformación: de hombres pasaban a ser mercaderías de intercambio, objetos para la explotación. Su voluntad quedaba anulada, sus sentimientos olvidados, la mente obnubilada. La finalidad de su existencia pasaba a ser asunto del amo, jamás de ellos mismos. La alienación se instalaba para perdurar.

Los llamados "tratantes" o "negreros",¹ europeos o africanos, de piel blanca o negra, en sus excursiones nocturnas de cacería humana, habían arriesgado libremente y por marcados intereses económicos su estructura psicofísica. Se ponían en violento contacto con "el otro", "los otros", los mirados como escasamente humanos, que también se exponían al peligro. En ocasiones el enfrentamiento terminaba con la muerte de alguien, generalmente del que trataba de huir, del que ignoraba que iba a ser apresado y por eso no tenía a la mano las armas suficientes para defenderse.

Villorrios negros situados en el interior de África eran atacados con frecuencia en medio de la noche y sus habitantes muertos o capturados por los mismos europeos o, con más frecuencia, por africanos que obraban por

¹ "Tratante": término proveniente del verbo francés *traire* y éste a su vez del latín *trahere*. "Negrero" es utilizado con frecuencia desde el siglo XVIII por españoles y portugueses, para referirse a quienes comerciaban con los africanos apresados: los negros.

cuenta propia o de los europeos; a las víctimas que quedaban vivas se las encadenaba con una argolla en torno al cuello, y a los hombres, mujeres y niños se los conducía a lo largo de centenares de kilómetros hacia la costa.²

No era la finalidad del cazador eliminar a su presa. Por el contrario, su búsqueda era establecer el primer contacto de dominio. El sometimiento quedaba establecido cuando el vencido aceptaba obedecer para no perder la vida. Había optado: no morir aunque se instalara en la incertidumbre de su futuro.

La situación quedaba marcada desde ese día: unos mandan y otros obedecen, unos son los señores y los otros los esclavos. El primero asume su papel porque el otro, aunque a regañadientes y con ira, acepta finalmente reconocérselo. El esclavo, a su vez, sabe que se ha constituido como tal por el reconocimiento del señor. Ambos se han instalado en la desigualdad.

Esta relación espúrea —explicada magistralmente por Hegel en *Fenomenología del Espíritu* y leída con fruición por Marx— es resultante de una lucha en la cual una de las partes se rindió. Sólo uno ha llevado la lucha hasta el extremo, sin pensar en los límites de su propia existencia. El otro, en cambio, ha claudicado en el momento decisivo, ha temido al "señor absoluto", al decir de Hegel, al señor de la muerte, del exterminio. Sufre las inevitables consecuencias: pasa a servir al que no ha temblado ante nada.

La conexión entre las dos conciencias pasa a ser inseparable de la instaurada con los objetos. El esclavo definirá su condición por el trabajo encadenado que hará, no para sí, sino para su amo. Transformará la naturaleza, extraerá metales preciosos de las entrañas de la tierra, cultivará el café, el azúcar, el algodón, el tabaco, pero no podrá disfrutar de los frutos creados por él mismo, por las prohibiciones que lo limitan. El señor tendrá el goce ilimitado de lo que no ha trabajado nunca.

Para tranquilidad de sus conciencias, los señores recuperan las viejas tesis aristotélicas: por naturaleza, hay dos tipos de hombres, los destinados a servir y los que deben ser servidos, los esclavos y los libres. Españoles, portugueses, franceses, ingleses y holandeses las recordaron y aplicaron sin el menor asomo de culpabilidad, aunque con estilos diversos.

Sólo algunas voces como la de Bernardin de Saint-Pierre dudaban: "No sé si el café y el azúcar son tan necesarios para la

² Frank Tannenbaum, *El negro en las Américas*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 32.

felicidad de Europa, lo que sí sé es que las plantas de donde proceden, han llevado a la desgracia a dos partes del mundo. Se ha despoblado América para tener una tierra donde plantarlas y se ha despoblado África para tener un continente que las cultive". Los indios habían sucumbido, después de la conquista, presa de las pestes en la América española, del exterminio en la América sajona. Había que reponer mano de obra sin costo para realizar la explotación de las ingentes riquezas. La solución se encontró en el llamado continente negro.

Viajes obligatorios, consecuencias insospechadas

No puede precisarse la fecha exacta de la llegada del primer barco negrero a América; algunos autores señalan vagamente los inicios del siglo xvi, y al respecto Tannenbaum afirma que "los primeros 50 negros de África llegaron a las Antillas en 1511, y hacia 1517 la trata había quedado tan bien establecida que se le concedió un 'asiento' regular al gobernador de Bressa, con el fin de introducir 4000 negros en América".³

Si puede indicarse su continuidad e intensidad al inaugurarse las travesías, pero

no disponemos de datos muy seguros [...] señala Bastide— pues muchos documentos han desaparecido o permanecen aún enterrados en los archivos. De ahí que las cifras varíen enormemente de un autor a otro: la *Enciclopedia Católica* calcula en 12 millones los esclavos procedentes de África introducidos en el Nuevo Mundo; Helps estima que este número no ha superado los cinco o seis millones.⁴

Diversos orígenes étnicos tuvieron los transportados: "los negros enviados a las regiones anglosajonas proceden en su mayoría de la antigua Costa de Oro; los que van a los países hispánicos suelen proceder del Congo y de Angola".⁵ Pero lejos está esto de indicar un único origen de procedencia hacia un único lugar de destino. Las combinaciones fueron múltiples, lo que dificulta la reconstrucción de un pasado escurridizo.

La prosperidad del negocio de trata hizo dividir, en zonas más o menos flexibles, al continente africano: Holanda reclutaba es-

³ *Ibid.*, p. 24.

⁴ Roger Bastide, *Las Américas negras*, Madrid, Alianza, 1969, p. 11.

⁵ *Ibid.*, p. 13.

clavos especialmente en Costa de Marfil, Ghana, Togo y Dahomey; ingleses y franceses pululaban en Nigeria; Francia sola en Mauritania y Sierra Leona; Portugal se reservó Angola. No hubiera prosperado el comercio si cada uno de estos países no hubiera contado con la complicidad de múltiples reyes africanos que no sólo lo permitieron, sino que se beneficiaron con el mismo. Era una forma de atraerse riquezas o deshacerse de enemigos indeseables.

La colonización de América —expresa Tannenbaum— no fue una empresa puramente europea. Cabe describirla con más exactitud como una tarea común realizada por gentes procedentes tanto de Europa como de África, pues se enfoca mejor la trata de esclavos si se la considera un movimiento migratorio, una migración forzada si se quiere, pero de cualquier modo uno de los mayores desplazamientos de población de todos los tiempos. Este movimiento se extendió por más de cuatro siglos (1442-1880) y quedó relacionado de manera integral con la colonización de vastos espacios del hemisferio occidental.⁶

Este vasto movimiento migratorio, al cual Bartolomé de Las Casas observó de modo casi natural —lo que hace decir al Negro Malo, personaje de Rómulo Gallegos, "maldito siá el pae Las Casas"—, tuvo consecuencias insospechadas para la cultura de América:

En 1517 —dice Borges— el P. Bartolomé de Las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuarían en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas. A esa curiosa variación de un filántropo debemos infinitos hechos: los *blues* de Handy, el éxito logrado en París por el pintor doctor oriental D. Pedro Figari, la buena prosa cimarrona del también oriental D. Vicente Rossi, el tamaño mitológico de Abraham Lincoln, los quinientos mil muertos de la Guerra de Secesión, los tres mil trescientos millones gastados en las pensiones militares, la estatua del imaginario Falucho, la admisión del verbo *linchar* en la decimotercera edición del Diccionario de la Academia, el impetuoso film *Aleluya*, la fornida carga a la bayoneta llevada por Soler al frente de sus Pardos y Morenos en el Cerrito, la gracia de la señorita Tal, el moreno que asesinó Martín Fierro, la deplorable rumba *El Manisero*, el napoleonismo arrestado y encalabozado de Toussaint Louverture, la cruz y la serpiente en Haití, la sangre de las cabras degolladas por el machete papaloi, la habanera madre del tango, el candombe.⁷

⁶ Tannenbaum, *El negro en las Américas*, pp. 23-24.

⁷ Jorge Luis Borges, *Historia universal de la infamia*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 17-18.

Los africanos llegan a la Banda Oriental

UN pequeño territorio —actual República Oriental del Uruguay— situado al este del río Uruguay, atraía a principios del siglo XVII exclusivamente la atención de los misioneros. No había allí ni oro, ni plata, ni piedras preciosas, maldición y bendición de otras regiones del continente. Franciscanos y jesuitas fundan reducciones de indios —especialmente chanás— próximas al Río Negro: San Luis Gonzaga, San Nicolás, San Miguel, San Francisco Borja, San Lorenzo, Santo Ángel y San Juan Bautista.⁸ La tierra pródiga y la proliferación de animales comestibles eran una buena base para realizar su labor. Los indios no eran demasiados.

El ganado vacuno introducido por Hernandarias y algunos caballos dejados en alguna incursión de conquista se habían reproducido solos gracias a los excelentes pastos y gramíneas que crecían en aquella tierra, irrigada por copiosa proliferación de ríos. Abundaba el ganado “cimarrón”, es decir, el que había crecido en estado salvaje, no sujeto a ninguna manipulación o trabajo humano.

El término “cimarrón” tiene en la región una connotación diferente a la usada en otros lugares de América —Venezuela o Brasil— donde hace referencia a los esclavos que huían para ocultarse en las espesuras selváticas o boscosas. No significa que los negros instalados en la Banda no hayan huido en algunas oportunidades, pero no se les designaba con tal nombre.

Previo al tema de la huida debemos ver el de la llegada. Posiblemente —no existe unanimidad, ni suficientes documentos probatorios— los primeros contingentes de negros africanos fueron instalados en una ciudad situada en el margen sudoeste del Río de la Plata y enfrente de Buenos Aires: Colonia del Sacramento. Fundada en 1680 por el portugués Manuel de Lobo —dedicándose sus connacionales al tráfico de esclavos en Brasil y en la Banda fronteriza— “es seguro”, dice Petit Muñoz, que en dicha ciudad se haya introducido abundante población negra y ésta fuera “renovada con aportes sucesivos para cada nueva implantación del dominio lusitano [...] La Colonia del Sacramento era, entre otras cosas, foco de contrabando negrero con la mira puesta en la penetración de esa y otras mercancías de comercio clandestino a Buenos Aires”.⁹ No hay información de cuántos fueron los africanos trasladados o

⁸ Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, 2 vols., Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1975, vol. II, p. 178.

⁹ Eugenio Petit Muñoz et al., *La condición jurídica, social, económica y política*

asentados en la ciudad lusitana citada, ni cuál era su lugar de origen o étnico. Todo queda aún en una nebulosa interpretativa.

No obstante, algunas investigaciones aportan algunos datos relevantes sobre el territorio globalmente considerado. Según Pereda Valdés,¹⁰ las cantidades de negros introducidos a la Banda Oriental desde 1751 hasta 1810 oscilan de 1 600 a 2 800 aproximadamente. Tuvieron un origen variado: más de un tercio llegaba al puerto de Montevideo vía marítima desde Río de Janeiro y Bahía. De esta gente no queda asentado el origen inicial desde África. Otro tanto entraba a pie, vigilado por los contrabandistas o tratantes, por la amplia franja nororiental entre la Banda y Brasil. La carencia de dificultades geográficas —ni ríos caudalosos, ni altas montañas, ni vegetación exuberante— y la soledad de la región facilitaban el comercio humano. Por las condiciones en que se realizaba, tampoco hay registros de cantidad u origen de la “mercancía”. El resto había llegado directamente desde Mozambique, Sierra Leona, Senegal, Guinea, Ghana y Costa de Marfil.

Por los datos de lugar, de las costas africanas, se infiere que fueron bantúes, en su mayoría —con su rica diversidad de pueblos— los asentados en la Banda Oriental, junto a los minas y a los mandingas.

Los trabajadores negros

LUEGO de ser vendidos individualmente —muchas veces los niños fueron separados de sus madres, figura fundamental para el negro en el periodo de crianza— o en bloque, pasaban a desempeñar diversas tareas en las áreas rurales o urbanas.

En especial, en Montevideo, se ocupaban de las labores domésticas. A diferencia de Brasil, que establecía la “división simétrica de Casa Grande y Senzala”,¹¹ la casa de los señores y la de los esclavos, en Uruguay vivían en la misma casa de sus amos, en un modesto cuartito. Cubrían todos los menesteres de una casa: limpieza, lavado de ropa, acarreo del agua, cuidado de los niños, elaboración de la comida bajo la supervisión de la señora. En las tardes, “cebaban”, es decir, vertían lentamente agua hirviendo de

de los negros en la Banda Oriental, Montevideo, Universidad de la República, 1948, vol. I, p. 36.

¹⁰ Ildefonso Pereda Valdés, *Negros esclavos y negros libres*, Montevideo, s/e, 1941, p. 16, y “El negro en el Uruguay. Pasado y presente”, *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* (Montevideo), 1965, p. 32.

¹¹ Pereda Valdés, *Negros esclavos*, p. 63.

una "caldera" o "pava" (similar a una tetera) en el "mate", tradicional y concentrada infusión de hierbas, sorbido por sus amos y visitantes, si los hubiere, mediante "bombilla" (elaborado popote) de plata. Acompañaban a las señoras a la iglesia, siguiéndolas unos pasos más atrás. Cargaban los paquetes del amo. Las pinturas de Figari recrean prodigiosamente aquel mundo de relaciones entre blancos y negros en tierra charrúa.

A través de las canciones cantadas a los niños blancos, de los cuentos y leyendas susurrados antes de dormir, ocupada en la cocina —elaborando el "mondongo" (la pancita)— o ayudando a su ama a sanar enfermedades del cuerpo o del alma, la negra fue transmitiendo su cultura, poco a poco, con la misma parsimonia con la que servía el mate. Fue también la encargada de envenenar a los señores, si su ánimo de libertad o de venganza por injurias recibidas así se lo indicaba.

A pesar de que el trato hacia los negros en Uruguay era más benevolente que en el vecino Brasil, a veces los señores les reprochaban y reprendían por armar demasiado "batuque", es decir ruido y escándalo, producido por sus danzas y bailes; gustar en exceso del "canyengue", de los tambores y los bailes sensuales; montar "quilombos", lugares de procacidad y lascivia; y lo peor, por desprender de sus cuerpos un olor insoportable para el olfato de los blancos: la "catinga". Estos términos, de origen africano, se conservan hasta la actualidad en el léxico uruguayo.

En las áreas rurales, los negros fueron incorporados al trabajo propio de las "chacras"¹² (pequeñas haciendas) o al de las "estancias" (grandes haciendas). Fueron peones que cortaron leña, cuidaron animales, ordeñaron vacas, realizaron cultivos.

La relativa libertad campirana de movimientos de la que gozaron les permitió encuentros sexuales con algunos mestizos. De aquella feliz combinación racial surgiría no sólo el pardo y el mulato, sino el gaucho, figura paradigmática del campo sin alambrados de Uruguay y de Argentina. Al decir de Tannenbaum, los negros "alcanzaron importancia en los distritos rurales como "gauchos".¹³ Ellos mismos, en sus descendientes, la alcanzaron.

¹² Luz María Martínez Montiel en su obra *Negros en América*, Madrid, Mapfre, 1992, afirma que "la mayoría de estos negros fueron conducidos a la zona de Chacras en Montevideo". Debe señalarse que las chacras son predios rurales de menor extensión que las haciendas y diseminadas a lo largo de todo el territorio nacional. El término es usado también en Argentina con la misma significación, p. 324.

¹³ Tannenbaum, *El negro en las Américas*, p. 22.

Los gauchos recorrían incansablemente las pampas, realizaban trabajos eventuales, no se sometían a ningún patrón en especial y siempre acompañados de su guitarra y su caballo —a veces un simple "matungo" viejo y cansado— buscaban tras el horizonte la libertad que parte de sus antepasados, los negros, no pudieron tener por largo tiempo.

Si bien la abolición de la esclavitud llega después de 1840 al Uruguay, mucho antes que en Brasil, fueron muchos los años que imperó, para desdicha de los sometidos a ella.

Los dioses atravesaron el mar

Los negros arrastrados a las costas africanas, dominados antes de partir, percibían con pavor y desconsuelo que el infierno se había apoderado del mar. De sus inquietas aguas llegaban los barcos negreros que los llevarían a su destino fatal. Semidesnudos y sin equipaje, transportaron más de lo que sus amos hayan imaginado jamás.

Los buques negreros —dice Bastide— transportaban a bordo no sólo hombres, mujeres y niños, sino también sus dioses, sus creencias y su folklore [...] Y así fueron formando en todas partes sus propias comunidades, relativamente aisladas en el interior de una nación que sólo les concedía un estatuto de inferioridad; estas comunidades se dieron unas normas de vida tan distantes de las que regían en África (definitivamente perdidas para ellos) como de las de los blancos, que les negaban la integración. No hablemos, sin embargo, de ausencia de cultura para esas comunidades de negros, ni de cultura desintegrada. Ellos se forjaron, en efecto, para poder vivir una cultura propia, para responder al nuevo ambiente en el que habían de vivir. Hablemos pues de culturas negras, al margen de las culturas africanas o afroamericanas.¹⁴

Mitos para desafiar el terror a la muerte y a la nada, conjuros mágicos para obtener el favor de los dioses, una memoria colectiva empecinada en vivir, una voz que se resiste al silencio, constituyeron la intrincada red simbólica que los negros interpusieron a una realidad que no podían enfrentar de manera directa, inmediata. Venían provistos de ricas culturas, de conjuntos de "actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas [...] modos de producción".¹⁵ Pero ese bagaje no quedó incólume. Se transfor-

¹⁴ Bastide, *Las Américas negras*, pp. 28-29.

¹⁵ Emilio Rosenbluth, *Razas culturales*, México, El Colegio Nacional, 1982, p. 9.

mó, sin perderse, en las nuevas realidades. “La esclavitud —dice Bastide— dejó intacto el mundo de los valores, las ideas y las creencias religiosas. En la medida en que la religión es el conjunto de representaciones colectivas, la esclavitud nada podía contra ella. Por el contrario, el sufrimiento, el odio hacia el blanco y la voluntad de no morir no podían menos que exaltar [...] la fidelidad a sus dioses”.¹⁶ La fuerte religiosidad negra impidió la muerte de sus culturas, pero debieron adaptarse a las nuevas realidades.

Los negros que llegaron a Sudamérica se encontraron con un primer cambio: las estaciones habían cambiado, el mundo se había puesto de cabeza y sus dioses debían encontrar un nuevo tiempo. Ya los portugueses, sus transportistas, lo habían notado antes. La Navidad, el Año Nuevo y Reyes no se celebraban en el invierno, sino en el tórrido verano de Brasil y la Banda Oriental. La fiesta de San Juan, el 24 de junio, pasaba a ser una celebración de uno de los meses sudamericanos más fríos.

Los negros veían en las hogueras dedicadas a San Juan, en la potencia de rituales adivinatorios de ese día considerado maravilloso, a Shangó. Adorado en la ciudad y en los campos uruguayos, compartió adeptos con San Benito. Traía Shangó el sol, la lluvia, la esperanza de renacimiento de la naturaleza, pero igualmente las lluvias, las tormentas y tempestades incontrolables. Tenía una doble cara y se vistió de santo católico. La convivencia de la religiosidad africana y la occidental y cristiana mostraron dos raíces que interpenetraron la cultura nacional.

Respecto del tiempo, los sacerdotes negros se vieron “obligados —afirma Bastide— a optar entre dos cronologías, la de Cristo y la de la repetición cíclica de los gestos míticos de sus Orisha o Vodún; tuvieron necesariamente que desplazar sus ceremonias a los días en que no trabajaba, es decir, aceptar el calendario gregoriano”. Se produjo entonces el sincretismo, que consistió “en verter en un molde occidental una materia africana”. No todo fue sencillo pues

el año litúrgico yoruba que empieza con la ceremonia del agua de Oshala [...] no coincide exactamente con el primer día del año [...]. Pero en general los negros han aceptado las grandes fiestas católicas utilizándolas como pretextos secretos para celebrar sus propios ritos. En particular, el ciclo de fiestas de Navidad hasta el día de Reyes, el día de Todos los Santos, en noviembre, que consagran también al culto de sus antepasados, el carna-

val, donde el empleo de máscaras permite las procesiones de las sociedades secretas y los desfiles (Afoshi) de lo que ha podido quedar de las antiguas Cortes reales en América —la semana santa, en la que la muerte de Cristo sustituye el duelo por los antepasados reales [...]. Una vez establecida [...] la correspondencia entre los Orisha y los Vodún por una parte y los santos católicos por la otra, las grandes fiestas y los sacrificios ofrecidos a los Orisha o a los Vodún tendrán lugar lógicamente en los días del calendario dedicados a los santos correspondientes [...]. El sincretismo no es más que una máscara de los blancos puesta sobre los dioses negros.¹⁷

El amplio conocimiento de Bastide sobre la realidad brasileña se trasladó casi de calco a Uruguay. Las máscaras usadas en el carnaval, que de festividad sagrada pasa a ser celebración profana, permiten cubrir identidades, ocultar adeptos. El agua, que debía ser arrojada a comienzo del año africano, se convierte en papelitos multicolores volcados al paso de los danzantes en la principal avenida de Montevideo. En 1827, un viajero francés, Alcides D'Orbigny, que pasó por dicha ciudad, se asombraba ante la ceremonia de elección de reinas y reyes de las distintas “tribus” negras, llevada a cabo el 6 de enero. Se refería a las naciones.

Los esclavos de las ciudades y los negros libres

estaban agrupados en “Naciones” con sus reyes y sus Gobiernos. Se trataba en cierta medida de una política deliberada por parte de los representantes del poder, para evitar la formación entre los esclavos de una conciencia de clase explotada (según la vieja fórmula de dividir para reinar) —política que demostró, por supuesto, ser rentable, pues no hubo complot que no fuese denunciado de antemano a los amos por los esclavos de otras formaciones étnicas— pero también el resultado de un proceso espontáneo de asociación particularmente entre los negros artesanos para reunirse entre compatriotas, celebrar en conjunto las fiestas tradicionales y conservar, encubriéndolas bajo una máscara de catolicismo, sus ritos religiosos. Pueden darse muchos ejemplos de estas “Naciones”, admirablemente bien organizadas [...] en el río de la Plata [...] había cuatro naciones (Conga, Mandingue, Ardra y Congo), las más importantes de las cuales estaban subdivididas en “provincias”; así en Montevideo la “nación” Congo se subdividía en 6 provincias: Gunga, Guanda, Angola, Munjolo, Basundi y Boma.¹⁸

Son los datos que también maneja Carvalho Neto, al referirse a los negros del Uruguay.

¹⁶ Roger Bastide, *El prójimo y el extraño*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, p. 225.

¹⁷ Bastide, *Las Américas negras*, pp. 145-146.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 14-15.

Según su procedencia, entonces, los negros se agrupaban en “naciones”, y si atendemos a su religiosidad, a su devoción a algunos santos tras los que se ocultaban los dioses africanos, las agrupaciones eran designadas como “cofradías”. La Iglesia y los gobernantes miraron con buenos ojos la existencia de estas agrupaciones estimulando incluso la rivalidad entre los distintos pueblos africanos. Era mejor mantenerlos divididos —como bien señala Bastide— a que concluyeran por unirse en el odio hacia los blancos.

Una de estas asociaciones, la de los musulmanes negros, los mandingas, con su adoración a Olorum, la madre de Dios, a Obatalá, el dios del cielo y sus prácticas mágicas, eran conocidos en Brasil y la Banda Oriental: “Este término de mandinga —dice Bastide— aplicado a la brujería existe en [...] Uruguay y en Argentina, demostrando la remota presencia en esos países de la nación musulmana de los mandings”.¹⁹ También Rossi,²⁰ cuya prosa admiraba Borges, habla de la presencia del grupo y de lo que de ellos queda en el imaginario colectivo, aunque sus términos eran otros. Queda, evoca Bastide, “la palabra *mandinga* para designar los objetos mágicos y la palabra *mandingueiros* para designar a los magos”.²¹ Hay más significados que ameritar ser recordados.

Mandinga, un negro revoltoso, valiente e impío, reivindicador de sus hermanos, real o imaginario, aparece, hasta hoy en día, en los inspirados cuentos de las viejas niñeras negras. Si la finalidad es dormir al niño, se pone al personaje un manto de gloria; si lo que se quiere es que se alimente, aquél se convierte en una furia devoradora y vengativa que aparecerá en un instante, si el infante rehúsa comer. La dualidad es su atributo, como la de múltiples dioses africanos.

Para la tradición cristiana, y quizá porque el personaje fue real y dio mucho trabajo de represión a los misioneros en algún tiempo y lugar de los que no se quiere tener memoria, se convierte en el demonio, en el representante del mal que hace de las suyas en las “rancherías”, las humildes viviendas de los trabajadores rurales uruguayos, muchos de los cuales, ante su sola mención, se persignan para exorcizarlo. El mundo simbólico campesino se puebla de mitos, leyendas y miedos impuestos por la religión católica, en un país que, andando el tiempo, se preciaba de ser totalmente laico y pretendió borrar otras interpretaciones religiosas.

¹⁹ *Ibid.*, p. 102.

²⁰ Vicente Rossi, *Cosas de negros*, Buenos Aires, Hachette, 1958, p. 222.

²¹ Bastide, *Las Américas negras*, p. 102.

Los negros al llegar a las distintas regiones de América fueron bautizados. “Pero sus amos —afirma Bastide— se preocupaban poco de su educación religiosa. El clero se vio obligado a asumir esta obligación, pero en estas sociedades dualistas el catolicismo de los negros no podía identificarse con el de los blancos”.²² Los evangelizadores, al desconocer los idiomas africanos —yoruba o bantú, por mencionar algunos de los más importantes llegados a Uruguay— se vieron en serias dificultades para cumplir con su misión de adoctrinamiento. De cualquier forma los negros quedaron bautizados en la fe católica. Pero conformaron cofradías especiales en torno a santos —fueron famosas las de San Benito y Nuestra Señora del Rosario— que servían de fachada para el mantenimiento de las creencias religiosas negras. Los orixás y los exú quedaron protegidos.

Durante el siglo XIX las prácticas religiosas negras sufren un retroceso en el Uruguay, probablemente por fuertes persecuciones políticas de gobernantes inspirados en el positivismo y la ciencia. Recién a partir de 1970, se rinden en el país libremente cultos a Shangó, a Ogú, identificado con san Jorge, a Yemanyá, la diosa del mar identificada con la virgen María. Se celebra su fiesta el 2 de febrero arrojando flores, vestidos, cosméticos, arroz, a lo largo de toda la costa uruguaya sobre el Río de la Plata.

Llegado de Brasil, el Umbanda tiene actualmente en Montevideo más de ochocientos terreiros y se calcula en aproximadamente quince mil personas el número de sus creyentes. Afirma Luz María Martínez que “en Argentina, el número de terreiros de Umbanda sumaban 5 000 en 1986, cuando Gallardo realizó su observación participante. En Uruguay había 3 000”.²³ Las cifras no se contradicen con la información que aportamos, pues la establecida por Gallardo hace referencia a todo el territorio nacional, y la nuestra se refiere exclusivamente a la capital de la República, donde los umbandistas tienen los centros de culto más poderosos y realizan sus festivales anuales en el Platense Patín Club.

Generalmente es seguido por gente de escasos recursos. Sin embargo, también hay seguidores umbandistas en las clases con mayor poder adquisitivo que prefieren organizar sus sesiones en su domicilio particular con la concurrencia de un “pae” y sus ayudantes.

²² *Ibid.*, p. 91.

²³ Martínez Montiel, *Negros en América*, p. 336.

Los terreiros se ubican en la zona suburbana de la capital uruguaya: Cerro, Paso del Molino, Cerrito de la Victoria, Reducto, La Comercial, Maroñas, Sayago:

Como en el caso del Paraguay, prácticamente todos los centros urbanos y localidades suburbanas del Uruguay muestran la presencia de Umbanda. En la Argentina, su dispersión coincide mayormente con las proximidades de las fronteras en el Uruguay, el Paraguay y Brasil, pero casi la totalidad de los templos registrados oficialmente están ubicados en Buenos Aires y su periferia, ratificando así su condición urbana y suburbana tantas veces explicada sociológicamente por Bastide.²⁴

Los sacrificios de animales y las ofrendas se hacen a los orixás y exús, en el ritual umbanda, para cumplir una promesa, pedir un deseo, lograr la curación del cuerpo o del alma, agradecer un favor recibido. Se matan en las sesiones especialmente gallos rojos y gallinas negras, y las ofrendas son de tabaco, cigarrillos, bebidas alcohólicas de alta graduación.

Las sesiones en el terreiro están siempre presididas por el pae de santo, acompañado de los mediums, que entrarán en trance, y sus ayudantes. Hay que destacar la presencia de la música: los tambores o "atabaques" tocados con gran fuerza y ritmo contagioso.

Música negra

ALGUNOS estudiosos como Arthur Ramos han subrayado el "carácter asociativo del negro" que se manifiesta no sólo en las cofradías sino también en las organizaciones de grupos de bailes, "comparsas" y las "murgas". La preparación para el carnaval es seria, pues se quiere tener el honor de hacer un buen papel en los desfiles "por la principal avenida" y en los "tablados", armazones de madera y con elaborada escenografía, diseminadas a lo largo de todos los barrios montevidianos, donde noche a noche, durante el veraniego febrero y los primeros días de marzo, se presentan a competir las murgas. Cuando llegan los "negros lubolos" se produce el apoteosis.

La voz de los negros, los tambores, retumban y hacen vibrar a la gente. Las mulatas contornean las caderas al repique del tambor. Y todos se incorporan al *candombe*, el baile profano, no reli-

²⁴ J. E. Gallardo, *Presencia africana en la cultura de América Latina*. Buenos Aires, 1986, p. 18, citado en *ibid.*, p. 336.

gioso como el *candomblé* de Brasil, más definitorio de los negros, mulatos y pardos uruguayos. Es el baile por excelencia de los "morenos", eufemismo con el que se designa a la gente "de color". Hubo otros bailes como la calenda, la bámbula y la buena, de lo cual da cuenta Pereda Valdés,²⁵ pero ninguno adquirió el relieve del candombe.

Al frente marcha el "bastonero" o "escobero" realizando toda suerte de piruetas con su bastón. Es seguido y rodeado de jóvenes danzarines semidesnudos adornados con profusión de plumas. La "Mama Vieja", cargada de años y de kilos, con su colorido ropaje largo, su sombrilla y su abanico, es rodeada por el "gramillero", vestido de negra levita, siempre acompañado de su bastón y su pequeña valija de yuyos, y temblando constantemente a lo largo del desfile. En la interpretación de Ayestarán, este viejo es el hechicero o brujo que quiere alejar la muerte o la enfermedad de la encantadora Mama Vieja. En el imaginario popular es un raboverde que simplemente quiere enamorarla.

La belleza y el ritmo de este baile "encierra un significado profundo y esencial, propio de las culturas y de la mentalidad africana".²⁶ No se ha perdido y esto es un logro invaluable para la cultura uruguaya, integrada por múltiples aportes.

Y hay otra clase de música, también definitoria del Uruguay —y de la Argentina— cuyos remotos orígenes africanos no son discutidos por los críticos. Es el tango, voz del arrabal, en donde se mezclan la sensualidad cadenciosa del negro y la sensibilidad de los inmigrantes europeos que llegaron a una nueva tierra. Región de confluencias, de interetnicidad, es bien descrita por Martín Fierro:

Dios hizo al blanco y al negro
sin declarar los mejores;
les mandó iguales dolores
bajo de una misma cruz;
mas también hizo la luz
pa distinguir los colores.

²⁵ Pereda Valdés, "El negro en el Uruguay. Pasado y Presente", pp. 152-153.

²⁶ Lauro Ayestarán, *El tamboril y la comparsa*. Montevideo, Arca, 1990, pp. 76-77.

Conclusiones

Los negros han aportado al Uruguay una enorme riqueza cultural, manifestada en palabras de origen africano incorporadas al léxico cotidiano, música y baile singulares, una especial sensibilidad, una imaginativa religiosidad.

Han participado en diversas gestas emancipadoras, siendo famoso el negro Ansina, Joaquín Lenzina, quien acompañó al prócer José Gervasio Artigas durante sus tristes treinta años de exilio en el Paraguay.

Sin embargo, la situación de este grupo dista de ser próspera. Más de 90% pertenece a la clase baja. Con excepción del mundo de la música, el de las religiones y el deporte nacional, el fútbol, no se han podido integrar o no han destacado en otras actividades.

Un fuerte paternalismo los ha protegido desde filas gubernamentales, como antes, en época de la esclavitud, lo hacían sus amos. Pero esto no ha sido beneficioso para quienes aún deben liberarse de la carga de los prejuicios y los estereotipos. La relación dominador-dominado no ha concluido.

Crónica de la entrega de la medalla Belisario Domínguez a Leopoldo Zea

El 31 de octubre del 2000 tuvo lugar la entrega de la Medalla Belisario Domínguez, máxima condecoración nacional, al doctor Leopoldo Zea. Dicha medalla fue establecida por el Senado de la República en 1953 como homenaje a la memoria del médico, periodista y legislador chiapaneco Belisario Domínguez Palencia (1863-1913). Reproducimos a continuación las palabras pronunciadas en ocasión de la entrega por el senador José Antonio Aguilar Bodegas, presidente de la Comisión de la Medalla Belisario Domínguez, y por Leopoldo Zea.

Palabras de José Antonio Aguilar Bodegas

SEÑOR PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA DEL SENADO, senador Enrique Jackson Ramírez;
Ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, doctor Ernesto Zedillo Ponce de León;
Ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Genaro Góngora Pimentel;
Señores miembros del Gabinete Legal y Ampliado;
Señores titulares de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado de Chiapas;
Señor Presidente Municipal de Comitán de Domínguez;
Distinguidos integrantes de la Legislatura Federal Chiapaneca y de la Cámara de Diputados;
Maestro emérito Leopoldo Zea, recipiendario de la Medalla de Honor Belisario Domínguez;
Distinguidos miembros de la Medalla de Honor Belisario Domínguez;
Señoras y señores senadores; señoras y señores:

En la historia de México hay muchos hombres y mujeres que han alcanzado la gloria gracias a su participación decisiva en una gesta o por la defensa indeclinable de sus convicciones, pero sólo el médico de Comitán, don Belisario Domínguez Palencia, mantuvo la firmeza de sus ideas libertarias llevándolas a una tribuna donde no sólo había peligro de muerte, sino seguridad de muerte.

Los mexicanos lo sabemos, por eso cuando las losas de las calles de Comitán nos conducen a la casa del doctor Domínguez —ahora convertida en museo— experimentamos un respeto reverencial plenamente manifiesto al contemplar sus objetos personales, su correspondencia, los testimonios del amor de sus coterráneos y la admiración de sus compañeros de Cámara.

Belisario Domínguez es uno de los grandes héroes de México, porque al denunciar las atrocidades y la ineptitud del usurpador Victoriano Huerta dio su vida de manera consciente con voluntad inquebrantable en aras de la Nación que hemos logrado construir.

No fue en vano esa entrega. Han transcurrido 87 años y México es otro; otro porque hemos consolidado la confianza en las instituciones, somos hoy el México plural y democrático, el de la convivencia entre

contrarios que soñó Belisario Domínguez, la Nación que se enriquece y fortalece cada día gracias al respeto ante el pensamiento diverso.

El Senado —recinto republicano que reúne la diversidad política donde se ejerce la libre expresión por excelencia— es ahora una tribuna fincada en la angular piedra de aquella vida generosa que subyace permanente y palpitante inspirando a las mejores acciones de los senadores, todos en pleno disfrute de esta libertad que los mexicanos hemos construido a lo largo de los años.

El ejercicio de nuestra responsabilidad ahora debe responder al ideal de grandeza de Belisario Domínguez, cuya lección debemos aprender como legado colectivo, y más aún, como directriz de un civismo en renovación constante, producto de la evolución democrática de la Nación.

No hay más sicarios ni pistoleros acechando nuestro paso nocturno como en los días que rodearon la muerte de nuestro héroe; pero permanece aún el reto de defender el privilegio de la verdad, de la libertad para expresarla y de lealtad hacia las instituciones que con su creciente fortaleza impiden el retorno al autoritarismo.

Esto demuestra que el sacrificio de Belisario Domínguez no fue en vano, porque la expresión libre de los mexicanos marcó rumbo y destino, sin violencia ni sacrificios cruentos. Los tiempos actuales nos exigen el fortalecimiento de los logros y la audacia para ir más allá con inteligencia y con brío hasta cubrir la etapa que nos ha sido confiada.

Señoras y señores:

Hoy más que nunca cobra verdadero valor el hecho de que la República —de la cual el Senado es su mejor expresión—, reconozca en uno de sus más elevados ciudadanos la mejor expresión de sí misma; además, justo es reconocer y premiar a quienes nos hacen más sólidos como mexicanos.

El maestro Leopoldo Zea, como Belisario Domínguez, es mexicano de pensamiento trascendente, amante del derecho y del conocimiento de las ideas, de la verdad filosófica, de la patria libre y de la civilidad como forma de vida.

Este reconocimiento es una expresión de la moral y la ética en la patria que todos queremos. Se da en el ámbito de la división de poderes que hoy justifica la demanda social por un equilibrio real con independencia consecuente de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Qué importante es que un país tenga reconocimientos que comprometen, que sean en sí un voto de confianza y fe hacia el pasado; pero sobre todo, que sean vocación de compromiso con el presente y hacia el futuro. Por eso ahora que nos encontramos de lleno inscribiendo

do nuestra pertenencia en un mundo global, a un mundo que parece no distinguir fronteras, lenguas ni culturas, los mexicanos reconocemos en el doctor Leopoldo Zea al ser humano íntegro y universal, al filósofo de pensamiento único, al maestro de inteligencia generoso que ha difundido en su vasta obra, traducida a varios idiomas, el elevado valor de nuestra verdad histórica.

Del pensamiento filosófico universal de Leopoldo Zea el mundo ha aprendido que las libertades y la democracia que hoy se disfrutan en México son conquistas que no niegan el pasado, y que la independencia, la reforma y la revolución son premisas obligadas de los tiempos actuales.

Al otorgar la Medalla de Honor Belisario Domínguez a Leopoldo Zea el Senado de la República refrenda su compromiso con los ideales de los hombres y mujeres que han construido nuestra historia. No es un premio más, es sí un gesto republicano de gratitud, pero también un compromiso con la agenda social y política del pueblo de México.

El siglo XIX en México fue tiempo de independencia, del cobro natural de todo pueblo que se quiere libre, de lucha contra la discriminación por la igualdad, por la plena libertad de los hombres, por el límite de los privilegios y el fin de la conquista.

El siglo XX fue tiempo de hacer, de construir un Estado fuerte para alejar la violencia como forma de gobierno, fue tiempo de instituciones y de aprendizaje del poder de la ley; cambios y cambios para bien, guerra y fractura quedaron atrás.

El tiempo mexicano de cara al siglo XXI es de esperanza. El maestro Leopoldo Zea ha sembrado esa convicción en las generaciones que han construido la cultura de la libertad y las lealtades hacia las instituciones, cultura de cimientos tan sólidos que harán imposible el regreso de formas autoritarias de espaldas a la sociedad.

Nos acercamos al final de un tracto sexenal, significado por el esfuerzo económico y el afianzamiento político exigido por la época. Somos una sociedad viva con los problemas inherentes a la vida, ha sido difícil mantener la mano segura en las tensas riendas de la economía y la política. El más importante legado de los últimos años seguramente será el de la estabilidad indispensable para que el escenario de gobernabilidad y democracia tenga futuro en los tiempos por venir.

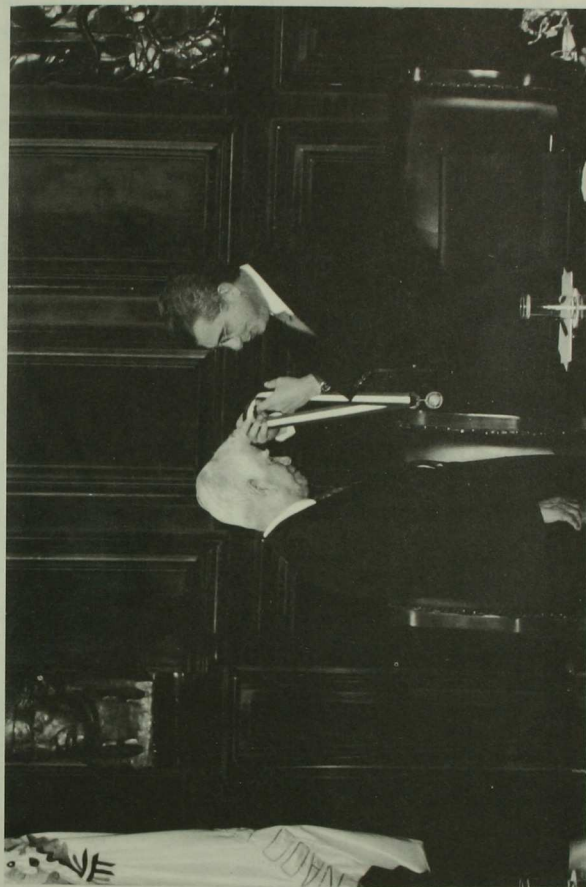
Todos los mexicanos debemos ser corresponsables en la delicada tarea de gobernar. Por ello, viene a la mente con oportunidad el sabio consejo que Belisario Domínguez dio como testamento a los chiapanecos cuando estuvo al frente del Gobierno de su natal Comitán:

“Vigilar de cerca, chiapanecos, todos los aspectos públicos de vuestros gobernantes, elogiarlos cuando hagan bien, criticarlos siempre que obren mal. Ser imparciales en vuestras apreciaciones, decid siempre la verdad y sostenerla con vuestra firmeza entera y muy clara”.

Con ello estaremos a la altura de lo imaginado por el médico chiapaneco, así capeado por la seguridad de que cada uno de nosotros merecíamos un México mejor que el de aquellos tiempos.

Un México donde no se consentirá la barbarie, un México de preguntas libres y respuestas verdaderas a las más grandes interrogantes de la sociedad, porque una sociedad guiada por la verdad tiene el rumbo definido y el futuro asegurado.

Muchas gracias



Palabras de Leopoldo Zea

HONORABLE SENADO DE LA REPÚBLICA; honorable señor presidente de la República, Ernesto Zedillo:

Con estas palabras quiero agradecer el extraordinario honor que ahora recibo, pero también expresarle los problemas de conciencia que el mismo me ha planteado.

Problemas al recibir la medalla con la que se conmemora al senador Belisario Domínguez, torturado, mutilado, asesinado el 7 de octubre de 1913, por condenar los crímenes del primer golpista, y esperamos que sea el único, en México.

El asesinato de Belisario Domínguez, lejos de truncar la revolución del asesinado presidente que la puso en marcha, Francisco I. Madero, extendió el conflicto a lo largo de la República. Esta Revolución ha hecho posible la Nación que ahora disfrutamos, alcanzando las metas de un desarrollo que ahora ha de beneficiar al pueblo que lo hizo posible y la democracia por la cual este pueblo asume la responsabilidad de su futuro.

Desde el mismo momento en que fui nominado para el honor que ahora recibo, honor que no esperaba, me preguntaba: ¿Puedo merecer tal distinción? ¿Qué he hecho para merecerla? Por el contrario, he sido un privilegiado por la libertad que para expresarme he encontrado, para exponer mis puntos de vista y hacer críticas en periódicos en los que he colaborado, como *Novedades* y *Excélsior*.

Igual libertad y respeto he encontrado en el Partido Revolucionario Institucional como organismo concertador de la diversidad de intereses de los mexicanos. Allí he expuesto libremente mis puntos de vista y críticas, inclusive, he sido aplaudido, aunque no me hayan hecho caso. Por ello, cuando se habló de otorgar este reconocimiento a gente como Luis Donaldo Colosio, que luchó e incluso murió por sus ideas, me sentí liberado de mis problemas de conciencia.

Pero los muertos pueden ser más conflictivos y peligrosos que los vivos. Yo estoy vivo y he recibido este extraordinario honor que asumo con una responsabilidad para el resto de mi vida.

Antes de continuar, quisiera hacer un paréntesis y aprovechar la oportunidad de estar ante este Honorable Senado de la República y las autoridades de la Nación, para hacerles una doble súplica.

Rogarles que para resolver el problema siempre latente de los mexicanos llamados indígenas, no consulten con gente que oculta el

rostro y asesores ajenos a ellos y a nuestro país. Consulten con esos mexicanos, si quieren seguir en sus comunidades con sus hábitos, costumbres, lengua y folklore o, sin renunciar a ellos, ser parte de la Nación a la que pertenecen garantizándoles los derechos que como mexicanos tienen.

Considero que estos mexicanos han dado ya su respuesta tratando de pasar al otro lado de la frontera, a Estados Unidos, para incorporarse al "sueño americano" ya que no encuentran posibilidades en México. En este intento sus cuerpos flotan en las aguas del río y sus huesos están sembrados en ambos lados de la frontera.

Mi otra súplica es la de permitir que la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la que el gobierno de la Nación ha delegado la función de posibilitar su propio futuro, pueda cumplir con dicho propósito. Para ello cuenta con una autonomía ajena a toda presión política, sin que ello la convierta en una fuerza política para enfrentarse al Estado.

El cumplimiento de esta función requiere de las instalaciones e instrumentos que sean necesarios y que serán siempre de la Nación, no son de los universitarios. Ahora bien, si estas instalaciones e instrumentos fueran secuestrados o destruidos, es el Estado quien debe actuar conforme a derecho, sin por esto afectar la autonomía de los universitarios, para, de esta forma, asegurar la misión de la Universidad.

Agradeceré mucho la atención que este Honorable Senado otorgue a mis súplicas. Volveré a mis problemas de conciencia agudizados cuando el senador Luis Colosio Fernández retiró la candidatura de su digno hijo. ¿Qué hacer? ¿Recibir la Medalla y entregarla al padre como un homenaje personal a su hijo? No era posible porque don Luis no la aceptaría y no puedo hacer semejante cosa.

Lo que sí puedo hacer es exponer la razón por la que creo en esta Medalla como un homenaje que debe darse en la memoria de don Luis Donaldo Colosio.

El asesinato de Belisario Domínguez no detuvo la marcha de la Revolución. Por el contrario, la aceleró y extendió a lo largo de la República.

El asesinato de Luis Donaldo Colosio, poco después del discurso del 6 de marzo de 1994, lejos de frenar la puesta en marcha de la democracia, que impulsó, la hizo posible.

En ese discurso, que sería bueno releer, propuso que el Partido Revolucionario Institucional se transformase en un partido de opción y no ya de gobierno, y que los partidos de oposición también fuesen partidos de opciones, con lo que daría origen a la democracia.

Finalmente pidió que se garantizaran la posibilidad de la misma reforma en una reforma electoral que permitiera y garantizara la validez del voto ciudadano. Esta vía que el pueblo, con su voto libre y secreto, pudiera elegir entre las opciones que le fueran presentadas.

Esto sí sería latente, ya patente en las elecciones del 21 de agosto de 1994 que dieron al Partido Revolucionario Institucional la mayoría para imponer las reformas propuestas por Colosio.

Los resultados se manifestaron 3 años después y, recientemente, el 2 de julio de este 2000. La resistencia al cambio se ha expresado en todos los partidos. Hay gente que no se resigna a perder, siendo opción.

Muchos consideran que aún no es tiempo de la democracia. No se sabe ahora con precisión quién puede ganar y quién perder. Era más seguro concertar previamente los triunfos que contar los votos.

Pero ya no hay vuelta atrás. Estamos de lleno en la democracia que, el sacrificio de Luis Donaldo Colosio impuso al PRI y a su presidente, que la hizo posible.

Muchas gracias a todos

*Crónica del homenaje
hecho por el CEN del PRI
y por la Fundación Colosio
a Leopoldo Zea*

El 13 de noviembre del 2000 el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional conjuntamente con la Fundación Colosio rindieron un homenaje a Leopoldo Zea. Reproducimos a continuación las palabras pronunciadas en la ocasión por la senadora Dulce María Sauri Riancho, presidenta del CEN del PRI, por la diputada María de los Ángeles Moreno, por el licenciado Sabino Bastidas Colinas, director de la Fundación Colosio, y por Leopoldo Zea.

Palabras de Dulce María Sauri Riancho

EL PASADO 31 DE OCTUBRE, el Senado de la República otorgó su máximo reconocimiento, la Medalla Belisario Domínguez, a un mexicano de gran calidad intelectual, a un filósofo que ha hecho de las ideas una herramienta privilegiada en la ardua tarea de construir una Nación democrática, igualitaria y justa. Leopoldo Zea ha sido un hombre de nuestro siglo, maestro de generaciones y contemporáneo de los fundadores del México moderno.

El doctor Leopoldo Zea ha hecho de la reflexión un ejercicio crítico del pasado y del presente, ha hecho del futuro un espacio de esperanza y de oportunidades. De su iniciativa y la de otros distinguidos mexicanos surgió el órgano ideológico y de reflexión de nuestro partido, el IEPES, que constituyó en su momento una fuente de propuestas y estudios que le permitieron al Partido Revolucionario Institucional estar a la vanguardia del cambio político y social en México.

El trabajo con las ideas ha sido para el doctor Leopoldo Zea una forma de hacer política, ha sido su manera de participar en la vida pública, y lo hizo como primer director del IEPES, desde donde Zea fue ideólogo y crítico de nuestro partido, estudioso de nuestra revolución e impulsor del debate y el diálogo democrático.

En tiempos como hoy, toma su real dimensión la aportación de Leopoldo Zea para el PRI y para la cultura democrática en nuestro México, lo que fue el IEPES, se transformó en la Fundación Cambio XXI y finalmente en Fundación Colosio, instituciones que han buscado mantener el espíritu original que les dio el doctor Zea, quien de manera incansable ha sido también parte fundamental en su consolidación.

Zea ha construido una obra intelectual que trasciende nuestras fronteras, ha logrado crear una filosofía de lo propio y de la identidad que rebasa los límites geopolíticos de nuestro hemisferio. Frente a la arremetida de globalizaciones que tienden a universalizar la riqueza y la pobreza, los pueblos débiles han proclamado, más que su derecho a la diversidad, su cuota de espacio en el mundo. Vivimos los siglos de la humanidad, de la sobrevivencia, pero también, como explica Zea, de los marginados, de las distorsiones y las dicotomías.

Y han sido estas aportaciones al debate de su tiempo, su vocación por la docencia y su defensa de las libertades y de la justicia, además de su compromiso democrático, lo que merecidamente le hizo un digno receptor de la Medalla Belisario Domínguez. Distinción difícil de

equiparar, sin embargo, el Partido Revolucionario Institucional y la Fundación Colosio no quieren dejar pasar la oportunidad de rendir un homenaje a quien ha sido uno de sus más importantes ideólogos.

Que sirva este reconocimiento a un hombre de ideas como estímulo a todos los priistas para que repensemos el partido, para que con ideas hagamos del PRI el partido del futuro.

Sen. Dulce María Sauri Riancho
Presidenta del CEN del PRI
Noviembre del 2000.

Palabras de María de los Ángeles Moreno

SENADORA DULCE MARÍA SAURI, presidenta del CEN de nuestro Partido; muy distinguido doctor Leopoldo Zea Aguilar; licenciado Heladio Ramírez López; compañeros que nos acompañan o con quienes tengo la distinción de participar en esta mesa: Sabino Bastidas, diputado y querido amigo, Gustavo Carbajal.

Muy distinguidas compañeras y compañeros:

Quiero empezar mis comentarios, que espero sean breves pero además atinados, a la altura de la importancia que reviste este evento para nosotros.

Agradezco a mi partido la honrosa oportunidad de dirigirme, en nombre de los priistas, al maestro Leopoldo Zea, para felicitarlo por haber recibido la medalla Belisario Domínguez, máximo galardón que otorga el Senado de la República.

En particular, reconozco la iniciativa y la amable invitación de Dulce María Sauri, nuestra presidenta y muy querida amiga. Es también un privilegio participar en este evento porque la ocasión nos permite congratularnos con el maestro por tan merecida distinción, pero además porque nos brinda un espacio para compartir ideas en estos tiempos en que los priistas estamos obligados a reflexionar, más que nunca, sobre nuestro futuro, a partir de la capacidad de vernos, de valorarnos y de autocriticarnos con la mayor objetividad posible. Creo haber desprendido eso, de entre otras muchas enseñanzas, de las palabras del doctor Zea.

La medalla Belisario Domínguez, otorgada a personajes que han trascendido en la vida nacional por los servicios eminentes que le han prestado al país en diversos campos, lo social, lo político, el arte, la ciencia, la investigación, ha sido un premio otorgado con indubitable justicia a Leopoldo Zea, hombre de ideas.

Leopoldo Zea ha puesto su capacidad de análisis, de creación y de estudio a servir a México a lo largo de su intensa y vasta trayectoria intelectual y académica.

Hombre de lealtades y sólidas convicciones es, por otra parte, un ideólogo —afortunadamente— que sentimos muy cercano a nosotros en su visión y en su concepción del país.

Ciertamente podemos afirmar con orgullo que él es uno de los nuestros, o, mejor aún, que los priistas nos identificamos con la actitud

reflexiva, autocrítica y progresista sobre México que sostiene el doctor Zea.

Él, por cierto, ha demostrado, a través de su continuo diálogo con nuestro partido, la convicción de que las ideas son un asunto primordial de la política.

Sus palabras, en el marco del discurso que pronunció al recibir recientemente la medalla Belisario Domínguez, distinguen a nuestro instituto político.

Dice el maestro Zea: "He sido un privilegiado por la libertad que para expresarme he encontrado", y él se refiere a los medios de comunicación.

Pero dice también: "Igual libertad y respeto he encontrado en el Partido Revolucionario Institucional como organismo concertador de la diversidad de intereses de los mexicanos. Ahí he expuesto libremente mis puntos de vista y críticas e inclusive he sido aplaudido", probablemente hoy volverá a ser mucho más aplaudido, y agregó: "aunque no me hayan hecho caso".

Yo creo que sí le hemos hecho caso, pero además, y de acuerdo con Sabino Bastidas, le habremos de hacer mucho más caso hacia la construcción y la transformación del porvenir.

En esta mención parece concentrarse una parte relevante de sus convicciones filosóficas y políticas, que se aglutinan en torno al reconocimiento de valores esenciales para la vida y la convivencia sociales: libertad y respeto, aceptación y valoración de la diversidad.

Por otra parte, qué enorme valor tiene hoy para nosotros los priistas reconocernos como un organismo que por su propuesta y su práctica ha sido el gran concertador de intereses diferenciados de los mexicanos al paso de su historia.

Estas expresiones adquieren una dimensión más amplia en esta hora difícil, ciertamente, para la organización política en la que militamos, y no lo digo para entristecernos sino, justamente, para mirar hacia adelante.

Qué comprensión parcial y juicio temprano acerca de nuestra aportación en la edificación del México moderno.

Cuánta falta hace esa crítica a la que alude Leopoldo Zea, ésa, lejana a denostación fácil y a la conclusión simplista, la que es útil para meditar, identificarnos y luego avanzar, la que es útil y clara y por eso se aplaude.

Leopoldo Zea ha sido un hombre con la aptitud para apreciar su tiempo y su circunstancia, siempre ubicado en el devenir de la historia, así lo ilustran sus libros, que abarcan desde la infancia del positivismo

en México en los albores del siglo xx hasta el más reciente, al que tituló sugerentemente: *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*, el cual nos permite aproximarnos al fenómeno de esa llamada globalización desde una perspectiva que nos ayuda a entendernos en el contexto de la relación desigual entre los pueblos, con sus defectos políticos, económicos, sociales y culturales.

Leopoldo Zea, un hombre con capacidad constructiva en la crítica y en la autocrítica, con amplitud de miras. Un investigador que analiza la historia de México a través de las ideas y que proyecta su análisis al porvenir con preocupación por la igualdad social.

Aplaudimos con él la mirada crítica, también celebramos con él la posibilidad de reivindicar las ideas que nos vinculan para seguir, para continuar siendo a futuro factor central en la edificación nacional.

Este acontecimiento es un motivo que nos permite repasar la tradición histórica de pensamiento y de acción que dieron lugar al partido político que nos convoca, pensamiento y acción vinculados, como el maestro Zea señala, con la Revolución Mexicana, que derivó en el surgimiento de un Estado con vocación social y pleno respeto a las libertades individuales.

Ésas son las bases que hicieron surgir a las instituciones construidas al paso del siglo xx, las mismas que hoy, desde la política, nos corresponde revitalizar y actualizar para servir a las circunstancias por las que atraviesa México.

La obra del maestro Zea se ocupó, entre muchas otras cosas, de abordar una síntesis de la filosofía propiamente mexicana y de identificar una línea de pensamiento latinoamericano.

Autores y pensadores como Simón Rodríguez y Andrés Bello, como José Martí, como varios de los liberales mexicanos, entre muchos más, han sido motivo de estudio para Leopoldo Zea en su afán de mostrar la existencia original del pensamiento que nos pertenece y distinguir también su rango universal. Leopoldo Zea es, decía antes, orgullosamente nuestro, pero también es universal.

Universidades de América Latina se han encargado de reconocerlo a través de diferentes distinciones. Igualmente ha merecido premios de instituciones académicas en Europa, como prueba de su contribución a colocar el pensamiento latinoamericano en el orden de la universalidad.

En México, nuestra máxima casa de estudios lo ha distinguido con el Premio Universidad Nacional Autónoma de México, que para mí sería, sin duda, la máxima distinción, y ahora, el Senado le ha impuesto la medalla Belisario Domínguez, oportuno porque hace propicia la con-

sideración sobre la vigencia de vertientes fundamentales de nuestro pensamiento en esta etapa en la que México se enfrenta a profundos cambios en su sistema político y en su manera de articularse socialmente, que repercutirán, necesariamente, en los modos de comprendernos y de relacionarnos.

Aprovechemos la oportunidad para permitirnos hacer un alto en medio de nuestro aparente desconcierto y recuperar, con nuestro galardonado, convicciones básicas, como aquellas de que el Estado debe ser garante de la libertad de todos y del desarrollo; que nosotros confundimos la democracia con el discurso que pretende tratar iguales a los desiguales y que, por ello, defendemos los derechos de la clase trabajadora y del campesinado; que estamos conscientes del Estado que queremos para México, con carácter laico y preponderancia civilista, con funciones reguladoras y rectoras del desarrollo nacional para lograr el bienestar de todos; que estamos convencidos de que la educación es motor del desarrollo, pero, sobre todo, condición para la libertad y, en consecuencia, queremos que la niñez y la juventud se formen en la duda científica y no en el dogma; que hoy entendemos la necesidad de trabajar por la equidad entre los géneros y que la tradición indígena no puede estar inexorablemente vinculada a la miseria.

Igualmente confirmamos que una de nuestras batallas tiene que ser por la educación superior popular, porque en ello sí va lo que entendemos por democracia.

Por eso compartimos con el maestro Zea el amor a la Universidad Nacional Autónoma de México, su *alma mater*, y también la mía y la de muchos aquí presentes, cuya autonomía hace fructificar la libertad del espíritu.

No en balde el maestro ha desplegado tan larga y fértil trayectoria en la UNAM como profesor desde 1942. Se dice fácil, ser un maestro de por vida es realmente tener un talante singular.

Él, asimismo, se ha desempeñado en otros varios espacios de investigación y organización universitaria, al paso, también, de muchos años.

A pesar de nuestras contradicciones culturales, de ideas, a veces a la globalización la queremos ver como oportunidad para alcanzar un concierto equitativo entre los pueblos y para hacer valer su derecho a ser, a partir del respeto a la diversidad y de coexistencia de las culturas.

Y todos estos conceptos, reseñados muy apresuradamente, y que podemos encontrar en los meandros de la obra del maestro, pueden construir consensos básicos, traducibles al quehacer político de hoy, porque a nosotros nos corresponde trabajar por la vigencia de las

instituciones republicanas que construimos a lo largo del siglo pasado, porque a nosotros nos toca, en buena parte, revitalizar y renovar la expresión organizada de la diversidad social, y porque todo este ideal, que al permitirnos leer a Leopoldo Zea podemos constatar que es fruto de una tradición filosófica original aportada al mundo, es igualmente patrimonio nuestro, superior, muy superior a la sensación de desaliento o a la tentación de abandonar la encomienda.

Inusual amalgama de vocaciones personifica a Leopoldo Zea: a la manera enciclopedista, en esta era proclive a la especialización excesiva, él se interesa por todo o por casi todo. En su obra hay aportación y síntesis relativa a la filosofía y a la historia, a las ciencias sociales.

Convencido de que en cada persona hay un filósofo, ha sido un cultivador de espíritus a través de su actividad docente, desempeñada no sólo en la UNAM, sino también en la Escuela de Maestros, en el Colegio de México, eterno curioso y, por lo tanto, perenne joven, ha sido también prolífica su tarea como investigador.

Militante de la libertad de expresión ha sido divulgador de ideas, no sólo como maestro, sino como periodista, se ha significado, a la vez, como hacedor de revistas en Latinoamérica. Quedan en la memoria sus participaciones en *Tierra Nueva*, *Cuadernos Americanos*, *Deslinde*, *Universidad de México*, *Revista de Indias*, *Universidad de La Habana*, por mencionar algunas.

Ha sido también un apasionado impulsor de proyectos editoriales y autor de múltiples ensayos y una mayor cantidad de libros.

Quiero terminar señalando que encuentro paralelismo entre Belisario Domínguez, el ilustre senador y médico chiapaneco, y el filósofo, escritor y maestro del Distrito Federal —es mi paisano, eso no es usual—, apasionados ambos por el cuidado de la vida y por el amor a la verdad, llevados a la expresión más libre de las ideas y a la práctica cotidiana de los valores propios en todos los campos de su actividad.

Gracias, maestro Leopoldo Zea Aguilar, por sus conceptos y por su obra, por sus escritos y sus discursos, por su investigación y su enseñanza, por su palabra y por su congruencia.

Gracias por ser uno de los nuestros, gracias por distinguir a nuestro partido, el Revolucionario Institucional, con su palabra que reconoce méritos y encauza constructiva crítica.

Hoy, nuevamente le aplaudimos, pero para poner manos a la obra, aquilantando la vigencia de las ideas y la trascendencia de preservar y enriquecer a un partido que ha sido capaz, por muchos años, de edificar a México y lograr acuerdos básicos sociales que han permitido y seguirán permitiendo una patria mejor para todos.

Palabras de Sabino Bastidas Colinas

LICENCIADA DULCE MARÍA SAURI RIANCHO, presidenta del CEN del PRI; doctor Leopoldo Zea Aguilar, nuestro homenajeado el día de hoy en nuestro partido; diputada María de los Ángeles Moreno Uriegas, coordinadora del grupo parlamentario del PRI en la II Asamblea Legislativa del D. F.; diputado José Manuel Correa, representante personal de Beatriz Paredes; senador Ernesto Gil Elorduy, representante personal de Enrique Jackson; diputado Gustavo Carvajal Moreno, expresidente de nuestro partido; licenciado Heladio Ramírez, secretario general de la Confederación Nacional Campesina; señoras y señores:

La verdad es que estar el día de hoy en este homenaje al doctor Leopoldo Zea es un honor para la Fundación Colosio.

¿Por qué un homenaje al doctor Leopoldo Zea y en este momento?

Quiero hacer una aclaración de carácter cronológico y es que este homenaje no es consecuencia ni es réplica de la medalla Belisario Domínguez.

Quiero decir que varias semanas antes de que siquiera hubiera salido la convocatoria para la medalla Belisario Domínguez, tuve la oportunidad de entrevistarme y tener una charla con el doctor Zea y que surgió la idea, de la presidenta del partido, de hacerle un reconocimiento y un homenaje a un pensador que en todo momento, con gran claridad, ha defendido las ideas de nuestro partido fuera y dentro de México.

Hacemos un homenaje a Zea porque es un intelectual, porque respetamos el valor de las ideas y creemos que hay que rendir culto a ese bien precioso en un momento tan importante como el que vivimos.

Pero además, rendimos homenaje al pensador, al filósofo, al maestro universitario, al mexicano universal, al latinoamericanista, al director y promotor de publicaciones, al impulsor de cuadros jóvenes, al polemista, al hombre que siempre ha querido y ha dicho la verdad, aunque, como él mismo lo refirió el día del homenaje que le rindió el Senado de la República, no muchas veces le hacíamos caso.

Sin embargo, este hombre universal, este mexicano insigne, este hombre en cuyo trato encontré respeto y cordialidad, este hombre sincero y talentoso, que además fue un fundador, Leopoldo Zea Aguilar

fue el primer director del IEPES, antecedente de la Fundación Cambio XXI, hoy Fundación Luis Donaldo Colosio.

Tengo el honor de estar en un espacio político que hace 41 años ocupaba don Leopoldo Zea y créanme que son zapatos muy grandes y que es una enorme responsabilidad ocupar hoy ese cargo que ocupó don Leopoldo Zea.

Quiero referir brevemente una anécdota. El día que me entrevisté con él, me hizo algunas preguntas de cómo veía yo a mi partido y cómo veía yo el futuro del PRI. Le dije que estábamos tristes por la derrota, que como todo buen priísta estaba yo triste por la derrota del pasado 2 de julio, y el doctor Zea me reconvinó cariñosamente e inteligentemente y me dijo: "No diga nunca más que el PRI fue derrotado. El PRI ganó el 2 de julio".

Podría parecer extraño el comentario o la anécdota, pero el doctor Leopoldo Zea me estaba dando una gran lección. Cuando me dijo: "El 2 de julio el PRI ganó, porque el PRI dio lugar, propició, trabajó, por una democracia que está hoy entre nosotros, una democracia pacífica, ordenada, que dentro y fuera de México había muchos escépticos que dudaban que en nuestro país, los mexicanos fuéramos capaces de construir esa democracia".

Doctor, me comprometo a no volver a hablar de la derrota de mi partido a partir del 2 de julio. Quiero decirle, además, que asumo el compromiso que me corresponde en un PRI que tiene que cambiar. El PRI tiene que cambiar, el PRI va a cambiar y mucho se ha insistido en la idea de cambio, se ha hablado del cambio y se habla del cambio todos los días, a todos los niveles y en todos los lugares.

Organizamos un foro, al que llamamos *¿Qué hacer?*, que tuvo repercusión en todo el país y la palabra que más se repitió por los priístas de todo el país fue la palabra *cambio*.

Pero, doctor Zea, en homenaje a usted, ya va siendo tiempo de definir qué cambio y cómo queremos cambiar a nuestro partido.

Creo que el cambio significa construir una opción de centro progresista, seria y moderna. Creo que el cambio es hacer política con diálogo, debate y tolerancia. Creo que cambio será hacer del PRI un partido de ciudadanos para una política de ciudadanos.

Creo que será construir un partido democrático, no sólo en los votos, sino también en las actitudes; un partido abierto y horizontal, abierto a la ciudadanía.

Creo que el cambio será construir un partido que respete y que tenga una gran fuerza nacional, pero que respete la fuerza de las regiones de México, como insistía mucho en ello Luis Donaldo Colosio.

Creo que cambio significa construir un partido con reglas claras e institucionales internas viables. Creo que es hacer un partido ágil y profesional. Que sepa responder con eficacia a los retos electorales y políticos de la moderna democracia mexicana.

Creo que el cambio es construir un partido con liderazgos y militancias reales, donde tengamos que contar uno a uno a los militantes, sepamos con quién contamos y trabajar con los que son verdaderamente priistas.

Creo que el cambio en el PRI significa aprender a no romper, a no romper con nuestro pasado, siempre que nuestro pasado sirva para construir el futuro.

Creo que cambio significa cambiar de actitudes por una política más desenfadada, transparente, sin poses ni falsos protocolos.

Creo que cambiar es hacer política con honestidad y con ética.

Creo que cambiar es, caras nuevas y discurso fresco. La sociedad observa el trabajo del PRI, el voto se recupera, recuperando primero la confianza de la gente.

La gente espera de nosotros que estemos a la altura de los tiempos, como lo estuvo don Leopoldo Zea y como lo han estado muchos mexicanos que han trabajado en este partido.

Hoy el PRI, creo, tiene una oportunidad de cambio, debemos trabajar entreverando generaciones, aprovechando lo mejor de nuestra organización, lo mejor de nuestros militantes, lo mejor de nuestros sectores. No romper, pero sí cambiar. Sensatez y sentido común, puentes políticos y generacionales.

Estamos dispuestos a hablar con todos, démonos prisa porque la sociedad está esperando mucho de nosotros. Vamos a asumir con gran inteligencia el tiempo que nos tocó vivir.

Dulce María Sauri Riancho ha asumido con gran madurez y con talento, los tiempos que nos han tocado vivir en este partido, han sido días intensos, días difíciles, en donde la unidad de los sectores, de las organizaciones, de los diputados y senadores, de los ex presidentes de nuestro partido, nos han permitido mantener esta unidad y mantener a nuestro partido.

Hoy es tiempo de levantar la vista, hoy es tiempo de empezar a construir lo que sigue. Hoy, don Leopoldo, al estrechar su mano, se estrechan las manos de hace 41 años en la presidencia del IEPES y el día de hoy en la presidencia de la Fundación Colosio.

Hoy, al estrechar nuestras manos, al saludarlo desde esta tribuna, al homenajearlo con gran respeto, creo que cumplimos con un trabajo

de puentes, con un trabajo de unidad, que construye el futuro de México y el futuro de nuestro partido.

Don Leopoldo Zea, sirva este homenaje como un homenaje a su generación, sirva este homenaje como un homenaje a sus sucesores y a quienes han trabajado en nuestro partido.

Sabremos, créame, la generación que hoy está al frente del partido, cumplir con la historia, pero también, cumplir con el porvenir.

Gracias

Palabras de Leopoldo Zea

ANTE TODO QUIERO HACERLES PATENTE MI AGRADECIMIENTO por el reconocimiento que ahora recibo.

Cuando me fue otorgada la Medalla Belisario Domínguez, me pregunté qué había hecho para merecer este honor. La misma fue creada en homenaje y memoria del hombre que ofreció su vida por expresar su verdad frente a un tirano. Yo, en cambio, he podido expresar mi verdad sin trabas, en todos los medios. Lo he hecho en el PRI concertador, donde he sido escuchado e inclusive aplaudido, aunque no me hubiesen hecho caso.

Quiero ahora expresarles que lo que ahora recibo es mucho más que un homenaje: el que me escuchan después de lo que dije al recibir la medalla quiere decir que hacen caso, no a mí, sino a la historia que ha transformado al organismo concertador en un partido de opción, expresión de la democracia cuya emergencia final ustedes posibilitaron, con la mayoría absoluta de que gozaban, contra la resistencia de los partidos de oposición, que se niegan a ser partidos de opción. Partidos al servicio del único poder, el pueblo.

Ustedes sabían lo que hicieron cuando junto con el presidente de la República, Ernesto Zedillo, garantizaron el voto ciudadano para que libremente fuese expresado. Perdieron la presidencia de la Nación, pero ganaron la democracia. La presidencia de la República o cualquier puesto de elección se alcanza o se pierde, de conformidad con la opción que sea presentada. En este sentido, como diría Luis Donaldo Colosio, el PRI será siempre la mejor opción, por su experiencia y por haber propiciado la democracia.

He nombrado a Luis Donaldo Colosio. Decir su nombre y afirmar que hubiese sido el mejor candidato a recibir la medalla que recibí, desató las críticas contra mí. Por ello quiero insistir en que releen el discurso que pronunció el 6 de marzo de 1994 y visiten y descendan al hoyo de muerte al que fue llevado en Lomas Taurinas, de donde sólo muerto podía salir.

¿Por qué la inquina contra Luis Donaldo Colosio? En el PRI un destacado miembro del Comité Ejecutivo se preguntaba ¿por qué Luis Donaldo no esperó a decir lo que dijo después de asumir la presidencia de la República? Porque, se le contestó, Luis Donaldo Colosio no quería llegar por dedazo, sino como la opción que se proponía al pueblo mexicano. Cierto, pero ahora tenemos que hacer nuestro el pro-

yecto democratizador y con ello perder la hegemonía absoluta de la que venimos gozando. Así lo hizo el Partido, junto con el presidente de la República, Ernesto Zedillo, como miembro del mismo.

¿Por qué la aversión contra Colosio de los panistas que aún se resisten a ser partido de opción y prefieren la concertación? Porque un PRI que asuma como propio el proyecto democratizador de Colosio será un partido más difícil de superar y vencer que un partido cuyos militantes se declaren derrotados por haber perdido la presidencia, en lugar de triunfantes por haber posibilitado la democracia.

Aquí, hay quienes insisten en afirmar que el presidente Ernesto Zedillo llevó al PRI a la debacle, porque se perdió la presidencia. Este proceso empezó mucho antes, y no fueron Zedillo ni Colosio los que la hicieron. Fue Carlos Salinas que en diabólico juego fue desarticulando al PRI. Para ello se sirvió de los rencores y protagonismos del PRD. Éstos tomaban las calles y denunciaban un fraude, y con ello la anulación de triunfos nunca antes cuestionados, que eran otorgados al PAN, pero nunca al PRD.

Fue frente a la política de desarticulación del PRI que Luis Donaldo Colosio se empeñó en hacer del mismo un factor del cambio democratizador que haría de la Revolución la Nación con la que soñaban los revolucionarios. Por ello no podemos hablar de derrota o debacle, sino del más extraordinario de los triunfos, la puesta en marcha de la democracia.

Nadie ha dicho que Colosio inventó la democracia, sino que continuó e hizo posibles los intentos para hacer de la revolución una nación. Para regresar al pueblo la delegación del poder político que hizo al partido, para posibilitar la paz que permitiese alcanzar la democracia y el desarrollo. Demandas expresadas en el lema maderista "Sufragio efectivo, no reelección" y en la demanda zapatista: "La Tierra para quien la trabaje", y la tierra con todo lo que ella contiene, alimentos, metales y energéticos. No para guardarlos, sino para usarlos en el desarrollo y bienestar de los mexicanos.

El intento del golpista Victoriano Huerta para detener la Revolución en 1913, asesinando al presidente Francisco I. Madero y a Belisario Domínguez, lejos de lograr su meta la extendió a lo largo y ancho de México, y al final, con el triunfo de la Revolución, la guerra civil en la que se enfrentaron los caudillos entre sí para imponer el propio y concreto caudillaje.

En 1929 se impuso el grupo más fuerte, el de Sonora, con Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Asesinado el primero, el segundo, para poner fin a la matanza entre los caudillos revolucionarios, decidió

convocar a la creación de un organismo concertador de los encontrados intereses de los revolucionarios.

El organismo concertador fue llamado Partido Nacional Revolucionario. "Yo creo —decía Calles— que la organización de un partido de carácter nacional servirá para construir un frente revolucionario ante el cual se estrellen los intereses de la reacción. Se lograría a la vez encauzar las ambiciones de los políticos disciplinándolos al programa que de antemano se aprobara. Con tal organismo se evitarán los desórdenes que se provocan en cada elección y poco a poco, con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia".

¿Cuándo sería ese momento? Por lo pronto el pueblo en armas delegaría sus decisiones políticas en tal organismo, para el logro de la imprescindible paz. Una delegación de poder que por su fuerza tentará a su creador, Calles, que se declara "Jefe Máximo de la Revolución". En 1937, el presidente Lázaro Cárdenas pondrá fin al maximato, transformando el PNR en Partido de la Revolución Mexicana, PRM. Haciendo uso de la fuerza del partido creado por Calles, puso en marcha reformas y organizó a los trabajadores de la ciudad y estimuló reformas agrarias. En 1938 recuperó para México el petróleo secuestrado por fuerzas extranjeras, ajenas a México.

Se establecían las bases del desarrollo y la democracia nacional. Sobre las mismas se constituiría, en enero de 1946, el Partido Revolucionario Institucional. El 21 del mismo mes asumiría la presidencia de la República el primer civil, Miguel Alemán. La misma fuerza concertadora permitiría alcanzar la política del organismo concertador, y con ella el desarrollo económico y la democracia nacional.

¿Cuándo terminaría la función del organismo concertador? Algo que era urgente resolver porque el poder económico alcanzado aplazaba el democrático. "Antes de repartir o compartir la riqueza había que crearla". ¿Hasta cuándo el fin de este desequilibrio?

En 1958, Adolfo López Mateos se hace cargo de la presidencia y trata de resolver el problema. Habrá que lograr un equilibrado reparto de sacrificios y beneficios. Desiste, aún no es tiempo. Le sigue en 1965 el presidente del PRI, Carlos Madrazo Becerra, que renuncia un año después. Nuevos esfuerzos y siempre el aún no es tiempo. En 1988 un nuevo intento, del que se origina el PRD. El presidente Miguel de la Madrid sigue con el empeño y pone en marcha la pasarela de los posibles candidatos a la presidencia de la República.

El PRD se perfila como una opción a la izquierda del PRI, dentro del anunciado sistema de opciones. Por desgracia éste deriva en posturas

populistas, violencia, toma de calles y protagonismo que permitirá al presidente Carlos Salinas de Gortari desarticular al PRI y concertar con el PAN un nuevo orden. Frente a éste, el proyecto que se anuncia democratizador, que hará del PRI protagonista del cambio.

Los empeños del partido concertador que fue el PRI fueron admirados en el exterior. Sin embargo, al final del siglo XX una campaña internacional de desprestigio, asesorada por rencorosos ex priistas, hace del PRI expresión de un nuevo totalitarismo y la Revolución es presentada como un golpismo que origina un largo sistema de corrupción económica y fraude electoral.

Esto tiene como consecuencia desplazamientos migratorios hacia Estados Unidos, presentados como asientos de la democracia sin adjetivos, a pesar de que posee el peor de los adjetivos, el de mezquina, porque reclama para sí lo que no están dispuestos a reconocer en otros fuera y dentro de sus fronteras.

Ahora estamos siendo testigos de la entrada de Estados Unidos a la democracia por excelencia, que no es la del "sueño americano", excluyente y marginador, sino el viejo sueño de nuestra América multirracial y multicultural. El de la Nación de naciones que ha de abarcar al universo entero y la raza de razas, la raza cósmica que integra la diversidad de expresiones de lo humano.

Las elecciones en Estados Unidos del pasado 7 de noviembre han puesto de manifiesto un sistema fraudulento que siempre había funcionado para discriminar a los estadounidenses no *wasp*. Sistema que ahora ha sido denunciado por gente que ha aprendido del uso y fuerza de su voto y exige su respeto. Lo que está sucediendo en México se está repitiendo en los Estados Unidos al entrar, como nosotros, a la democracia.

*Conmemorando
el 90 aniversario
de la Revolución*

Palabras de Leopoldo Zea

EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1910, en la ciudad de Puebla, una balacera ponía en marcha una revolución, ahí caerían las primeras víctimas, encabezadas por Aquiles Serdán.

Nadie dio noticia previa, ni habló de revolución, los medios de comunicación de esos días no fueron oportunamente notificados. De existir televisión, no se habría arengado al mundo, declarando la guerra al gobierno, amenazando con la toma de la capital o pueblo alguno, simplemente explotó un viejo descontento que se extendería a todo el país sin previo plan. La Revolución Mexicana iniciaba su marcha, nadie sabría de su duración ni de la orientación de la misma, sólo el tiempo haría patente su sentido.

Tampoco fue anticipada por doctrina alguna, como las que dieron origen a la Revolución Francesa en julio de 1789, ni a la Rusa de octubre de 1917. La revolución en México se originó en múltiples insatisfacciones, decepciones e injusticias que se venían acumulando y parecían no tener fin.

Sin embargo era el inicio de una revolución universal, sin habérselo propuesto los revolucionarios mexicanos; revolución frente a males que se harían patentes a lo largo del siglo xx en diversos lugares de la tierra. ¿Qué buscaban, qué querían los revolucionarios mexicanos? Existían diversos grupos, diversas facciones, enarbolando propuestas igualmente diversas, oscilando entre lo político y lo social: ¡Sufragio efectivo, no reelección!, ¡Libertad y tierra!, ¡Tierra para quien la trabaje! Descontentos diversos y con ellos metas diversas, demandas que en su conjunto originaban una revolución que no estaba en la cabeza de los demandantes.

Ahora, con el tiempo, la revolución está ya en la cabeza de los filósofos, de los intérpretes de la historia que pueden abstraer de la diversidad, la unidad de lo abstraído. Fue una lucha por la paz y el pan, dice el sociólogo estadounidense Frank Tannenbaum. El filósofo británico Arnold Toynbee vino a México en 1953, atraído por lo que esta revolución significaba para la historia universal sobre la que venía reflexionando. "La Revolución por la que atraviesa México desde 1910 —escribe— puede interpretarse como el primer movimiento para sacudir los avíos de civilización occidental que le impusimos en el siglo xvi; y lo que sucede hoy en México puede suceder mañana en los asientos de la civilización nativa sudamericana, el Perú, Bolivia, Ecua-

dor, Colombia". En otro lugar agrega: "Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando una función sobresaliente en la vida pública de nuestra civilización occidental. La revolución en México, desde 1910, me interesa particularmente porque pienso que en este aspecto el pueblo mexicano ha sido un precursor. Lo que ha sido ya realizado en México en este tiempo, puede quizás ocurrir en otros países latinoamericanos y tal vez también en Asia y en África. La revolución agraria mexicana antes de ser de una gran importancia en sí misma, me parece que constituye un evento histórico. Veo en ella el principio de un movimiento de alcance mundial".

Al terminar la Segunda Guerra, reclamamos semejantes a los de los mexicanos se hacían escuchar en diversas regiones de la tierra: Asia, África y Oceanía. Continuaba la descolonización que se había puesto en marcha en México en 1910 a lo largo de la tierra. Ahora surge la pregunta ¿esta Revolución ha terminado?

¿Qué pasa entonces en nuestros días? ¿Por qué el repudio a este movimiento, presentado como un cuartelazo, como otros que se han dado en nuestro continente y en varios países del llamado Tercer Mundo? ¿Por qué se confunde el sistema que la Revolución ha originado, con la Revolución misma? Se habla de la recuperación de derechos y libertades perdidas, como si antes de 1910 éstas hubiesen existido. Se habla de la larga dictadura de partido, 71 años, como la dictadura más larga de la historia.

¿Por qué? En 1929 la revolución en su marcha dio origen a un organismo que le permitiría institucionalizarse, un organismo concertador llamado Partido. Con el tiempo, decía su creador, el general Plutarco Elías Calles, daría origen a un auténtico partido y a la democracia dentro de la paz. Tal es lo que ha sucedido, la democracia, en su más auténtico sentido, está ya en las puertas de la historia del pueblo mexicano. Democracia que no significa la muerte de la Revolución que ha sido protagonizada por el pueblo mismo, sino el obligado cumplimiento de un viejo anhelo, ahora patente en muchos lugares de la tierra.

Organismo provisional que, como lo anticipó Calles, al cumplir su misión debía transformarse en un auténtico partido de opción que, con otros partidos, pudiesen ofrecer a la sociedad civil los servicios que la misma ha de menester.

Los problemas que se plantean en nuestros días tienen su origen en la resistencia a aceptar la provisionalidad de un sistema que, quírase que no, ha conducido a las puertas de la democracia y con ello cumple su función.

Esta resistencia, a su vez, ha generado oposiciones internas que lejos de ser atendidas fueron minimizadas y con ello provocaron la salida de varios de sus militantes. El Partido de la Revolución ha generado su propia oposición, una oposición cada vez más ruda e irracional, más animada por hacerse del poder que por el logro de la meta en la que debería culminar esta provisionalidad, la democracia.

A ello se suman ahora los efectos que a nivel planetario se iniciaron en 1989. Sucesos que se presentaron como una gran esperanza para pueblos como el nuestro en su lucha por alcanzar el reconocimiento de su derecho a la autodeterminación y a la libertad de sus individuos.

No se originó la anhelada globalización de la solidaridad, sino por el contrario, ha dado origen a nuevas luchas para imponer los propios y exclusivos intereses, en un intento por volver al darwinismo del siglo XIX.

La caída de los muros para no dejar salir ha dado origen a muros para no dejar entrar. A la Guerra Fría siguió la guerra sucia, que tanto conocen nuestros pueblos.

Frente a esta situación el pueblo mexicano ha dado un extraordinario espectáculo de madurez, frustrando los diversos intentos de desestabilización nacional. Así lo hizo patente en las elecciones para el cambio de poderes nacionales y en las consultas con las que se ha pretendido manipularlo. Un pueblo que insiste en la estabilidad y en la paz que la haga posible, opuesto a las provocaciones que pretenden se repitan situaciones como las que dieron origen a la Revolución de 1910. Esto hará inútil la misma y con ella los sacrificios que para alcanzar sus metas han sido hechos.

Lo hecho, hecho está y sobre ello habrá que actuar para alcanzar las metas que se fueron fijando a partir de 1910. El pueblo no necesita ya de organismos concertadores, sino de opciones de gobierno sobre las que libremente pueda decidir y sirvan para alcanzar las metas que se han propuesto.

La coyuntura la ofrecen los cambios que a nivel planetario se vienen dando al término de la Guerra Fría. Tanto los Estados Unidos como las potencias que con ella forman el mundo occidental, para mantener su propio y peculiar desarrollo y libertades, necesitan que pueblos como el mexicano sean igualmente desarrollados y libres. Saben ahora que tienen que compartir el desarrollo para que no se agote el mismo. Pero obviamente, se resisten a que esto suceda y buscan la

forma de orientar el desarrollo global en la forma que mejor convenga a su peculiar y propio desarrollo.

Sólo juntos: pueblo, presidente y gobernantes, libremente elegidos, podrán enfrentar el reto. Presionar a un hombre será siempre fácil, no así a todo un pueblo. Y es que nada que este pueblo no haga por sí mismo, le será hecho por otros.

Declaración de AUNA México

La integración regional latinoamericana y caribeña, condición de nuestro desarrollo Declaración de AUNA México

LOS ÚLTIMOS DECENIOS fueron especialmente difíciles para América Latina y el Caribe. La economía creció en general lenta y desigualmente, el desempleo y la pobreza de millones de personas se extienden de forma dramática, y aun en países en los que hay avances significativos se advierte una descomposición social que se expresa en inseguridad, corrupción y violencia.

Aun en esos años, que en realidad son de crisis e inestabilidad, se realizan cambios importantes. En efecto, la población total y económicamente activa aumenta, crecen las ciudades —y sobre todo los cinturones de miseria—, mejoran las comunicaciones y los transportes, se eleva el nivel de escolaridad, se incrementa el comercio exterior gracias en parte a las empresas maquiladoras, y se reestructuran y modernizan ciertas actividades, aunque otras se rezagan y no responden a los retos que las nuevas situaciones plantean. La globalización cobra impulso y genera, más que una real interdependencia, mayor dependencia de los países subdesarrollados, y gana terreno en amplios círculos la idea de que ante la cada vez mayor internacionalización sólo será posible adoptar medidas parciales, de alcance muy limitado.

Hasta hace 25 ó 30 años se pensó que las políticas de desarrollo cumplirían su cometido y permitirían a nuestros países industrializarse. Hoy, en cambio, bajo las aperturas políticas neoliberales se tiende a creer que aun aumentando el intercambio comercial y la inversión extranjera e incorporando nuevas tecnologías al proceso productivo, será difícil que se fortalezcan nuestras economías y se asegure un nivel de vida digno a la mayoría de la población.

La Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA México) considera que la integración y la unidad regionales, que en otras épocas pudieron considerarse utópicas, actualmente son viables, e incluso una condición del desarrollo, aunque desde luego no fáciles. Por eso ha convertido la integración en su campo cen-

tral de trabajo, y convenido ahora en hacer esta declaración, que circularemos por todo el continente, y esperamos contribuya a que se comprenda mejor lo que ella significa.

Desde principios de los años sesenta, en que se crearon la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano, el acercamiento de nuestros países y su decisión de remover conjuntamente ciertas trabas al intercambio comercial adquieren importancia. Años más tarde, la aparición de la Comunidad Andina de Naciones, la conversión de la ALALC en ALADI, la constitución del Mercosur, ciertos intentos de convergencia y nuevos acuerdos de libre comercio en los que participan otros países, entrañan un significativo avance en materia de comercio e inversiones intrarregionales. Pero si bien se acepta a menudo que la integración es un proceso multidimensional y no sólo comercial o siquiera económico, en la práctica poco se hace, sobre todo en los planos social, cultural y político, y aun en el económico; lo hecho no significa que nuestros países, convencidos de que en adelante tendrán que unirse para hacer lo que antes era posible realizar en forma aislada, conjuguen esfuerzos estrechamente de nuevas maneras para avanzar sobre todo en los complejos e importantes campos de los que dependerá el desarrollo en el siglo que ahora se inicia.

Cuando se habla de la integración y la unidad regionales se advierten a menudo posiciones muy diversas. Algunos, por ejemplo, parecen estar convencionalmente de acuerdo, aunque a la vez dan la impresión de que no tienen claridad acerca de lo que ese proceso realmente significa. Otros expresan dudas y consideran que si bien serían deseables, la unidad y la integración de Latinoamérica y el Caribe no son posibles. Y otros más, estando incluso de acuerdo en que son importantes, se refieren a ellas en planos retóricos, sin prestar atención a lo que, en la práctica, podría hacerse para impulsarlas.

La integración regional tropieza con múltiples obstáculos. Pese a tener nuestra América tanto en común, la geografía y la historia no parecen estar de su lado. Y aunque la tecnología de la información y la revolución en las telecomunicaciones abren nuevas y prometedoras posibilidades, aún estamos lejos unos de otros y no nos es fácil recorrer las grandes distancias que nos separan y hacer conjuntamente lo que todavía hace cada quien en forma aislada.

Hasta ahora, en los proyectos de integración se reparó especialmente en la conveniencia de formar áreas de libre comercio, lo

que obedeció al propósito de ampliar mercados externos, pues los internos de cada país en general son estrechos y no crecen con rapidez. Lo que se ha hecho hasta aquí no es deleznable; pero puede y debe ir más lejos, y reorientarse en busca de que nuestros países comprendan que en la medida en que integración y desarrollo se vinculen estrechamente y apoyen uno al otro, pasará al primer plano la promoción de las nuevas actividades productivas, de las que todavía carecemos o son muy débiles, en las que dependemos grandemente de los países más desarrollados y que son ya necesarias para llevar a nuestro desarrollo de planos extensivos relativamente sencillos a otros intensivos y más complejos, de los que depende que logremos economías diversificadas y sólidas y niveles de vida dignos para todos.

Así como en años pasados nuestros países produjeron bienes de consumo que antes importaban, ahora es preciso que avancen en la producción de bienes intermedios y de capital, y como ello reclamará nuevas tecnologías y formas de organización, personas preparadas para manejarlas, cuantiosas inversiones y mercados amplios, el que esta nueva fase del desarrollo industrial dependa del esfuerzo conjunto de varios países y sea parte del proceso de integración y desarrollo regionales hará posible que logremos lo que hasta ahora no pudimos conseguir, y que no sea el capital extranjero el que más se beneficie de esta reestructuración.

Mas no sólo en lo económico podemos abrir nuevos y más anchos caminos. Problemas sociales como el de la dramática pobreza que hoy aqueja a millones de personas, y en particular a las comunidades indígenas, la inseguridad, el deterioro ecológico, el cuidado de la salud, el trabajo migratorio, la necesidad de preparar a la fuerza de trabajo para acometer nuevas tareas y otros, reclaman acciones conjuntas latinoamericanas y aun de mayor alcance, no circunstanciales sino permanentes.

Lo mismo podría decirse de aspectos muy importantes de la cultura y la política. Nuestro patrimonio cultural es mucho más rico de lo que habitualmente se supone; y sin embargo no lo utilizamos como parte del potencial de desarrollo. En la actividad cultural y en la propiamente educativa podemos hacer mucho más de lo que hacemos: proyectar y poner en práctica planes conjuntos, promover el intercambio de personas y experiencias, apoyarnos mutuamente y ofrecer facilidades para preparar los nuevos cuadros que requerimos en campos que están a nuestro alcance.

Esfuerzos unitarios y de cooperación como el Grupo de Río, el Sistema Económico Latinoamericano y otros, demuestran que podemos contar con mecanismos institucionales que nos permitan actuar conjuntamente, aumentar nuestra capacidad de negociación y defender mejor nuestros más legítimos intereses. Pero aún esos mecanismos se mueven con obvias limitaciones en el marco de políticas de corto plazo, y no de verdaderas estrategias de desarrollo.

La realidad de hoy no es la de antes y plantea nuevos retos que obligan a proceder de nuevas maneras. Si aun países con grandes diferencias entre sí actúan conjuntamente, nuestra América, que en general tiene raíces históricas, tradiciones, valores culturales y formas de vida análogas, seguramente puede convertirse en una nueva y vigorosa Comunidad Latinoamericana de Naciones; pero ello no lo logrará el mercado de manera espontánea ni las conservadoras políticas neoliberales en boga. La unidad será fruto de esfuerzos conjuntos y deliberados, de nuevas estrategias y de la decisión de enfrentarse resueltamente a los obstáculos que se oponen a ella.

La integración regional no es tarea exclusiva de los gobiernos o de ciertos organismos internacionales. Nos incumbe a todos: trabajadores, empresarios, profesionistas e intelectuales, hombres y mujeres. Por eso es necesario que comprendamos lo que significa y que la veamos como un proceso que no sólo permite sino reclama nuestra acción. Sin perjuicio de las decisiones que se tomen en los más altos niveles, la integración regional tendrá que ser construida de abajo hacia arriba, desde dentro de cada país y, a la vez, en un gran esfuerzo multinacional que si respeta el derecho de autodeterminación de los pueblos, lejos de lesionar la soberanía, debería contribuir a fortalecerla.

Tenemos que crear una conciencia latinoamericana y latinoamericanista; que conocernos mejor unos a otros, que enriquecer la información sobre Latinoamérica y el Caribe, rescatar y enaltecer nuestros valores y demostrar que no es cierto que integrarnos sea una ilusión y que lo único viable sea la subordinación a lo extranjero. La unidad, desde luego, y sobre todo la unidad en la diversidad no es fácil. Requiere entender que las discrepancias no se superan en discusiones verbales interminables sino en nuevas y amplias formas de acción conjuntas, en las que todos puedan expresar libremente lo que piensan y sean oídos con respeto, y en las que se compruebe que, pese a posibles divergencias, se puede ac-

tuar conjuntamente tras objetivos fundamentales en los que en principio se esté de acuerdo.

La integración regional nos permitirá hacer juntos lo que en el mundo de nuestros días puede ya hacerse en forma aislada. Nos permitirá unirnos, sumar fuerzas, superar la dispersión y la debilidad, y lograr una inserción en la comunidad internacional mejor que la actual.

Como ha dicho recientemente el Secretario Permanente del SELA, Otto Boye Soto,

a las razones que hemos dado siempre para favorecer [la integración latinoamericana], se agrega [...] una que le confiere urgencia: la integración es un camino al paso a la globalización unidimensional [...] si no nos integramos con una mayor profundidad que la que nos impone la inevitable inserción en el proceso de globalización, nuestros esfuerzos [...] van a ser anulados [...] Y lo que es peor, no vamos a poder tener voz propia.¹

Y podría añadirse: el fortalecimiento de los diversos esquemas de integración subregional es muy importante, sobre todo en la perspectiva de un área de libre comercio hemisférica (ALCA).

La integración de Latinoamérica y el Caribe requiere, además, desenvolverse en un contexto internacional favorable. En la Declaración de Bangkok, con la que cerró la X Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, se señala que "las asimetrías y desequilibrios en la economía internacional se han intensificado, y la inestabilidad del sistema financiero internacional sigue siendo un grave problema". Lo que quiere decir que "quedan por superar desafíos formidables".

"La Conferencia [...] ha inspirado razones para tener esperanza en la posibilidad de crear un sistema económico mundial mejor y más justo [...] Nos hemos puesto de acuerdo sobre el Plan de Acción [...] ahora debemos trabajar todos juntos para convertir la esperanza en realidad".²

Y en la Cumbre del Sur, que se realizó hace unas semanas en La Habana, se adoptaron también importantes acuerdos.

Nuestra máxima prioridad —se dijo— es superar el subdesarrollo [...] Aunque ésta es ante todo una responsabilidad nuestra, instamos a la comunidad internacional a tomar medidas urgentes y decididas, con un enfoque

¹ SELA, *Capítulos*, Caracas, enero-abril de 2000, pp. 9 y 10.

² *Ibid.*, pp. 74, 77 y 79.

integral y multidimensional que nos ayude a [...] establecer relaciones económicas internacionales basadas en la justicia y la equidad [...] hacemos hincapié en la necesidad de un nuevo orden mundial humano [y de] encontrar soluciones colectivas y pacíficas para los problemas globales [...]

La cooperación Sur-Sur es un mecanismo esencial para promover el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible [...] Subrayamos la necesidad de preservar nuestra diversidad nacional y regional en materia de tradiciones, identidades y culturas. Rechazamos firmemente la imposición de leyes y reglamentos de efectos extraterritoriales.

Ratifiquemos que todo Estado tiene derecho inalienable de escoger su propio sistema político, económico, social y cultural, sin injerencia de ningún tipo de otros Estados.

Podemos hacernos escuchar —concluye la Declaración— si actuamos con una sola voz y con el coraje, la perseverancia, la audacia y la voluntad política necesarias para lograr las transformaciones urgentes y fundamentales del sistema económico internacional a las que todos aspiramos.³

México, D.F., 3 de agosto del 2000

Por AUNA México, A.C.

Alonso Aguilar Monteverde, Ofelia Alfaro, Jorge Alonso, Enrique Andrade, Miguel Álvarez, Óscar Alzaga, Sol Arguedas, Ángel Bassols Batalla, Bernardo Bátiz, Laura Becerra, Laura Bolaños, Laura Bosques, Enrique Brito, Jesús Campos Linas, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Fernando Carmona, Jorge Carpizo, Zoltan de Zerna, Marcos Crestani, Atlántida Coll, Miguel Concha, Roberto Dávila, Jorge Fons, Carmen Galindo, Magdalena Galindo, Arturo García Bustos, Lamberto García Zapata, Julián Gascón Mercado, Aída Gómez, Rodolfo González Guevara, Agustín González M., Jesús González Schmal, Luis González Souza, Jesús Hernández Garibay, Mauro

³ *Ibid.*, pp. 160, 161, 166-170, 173, 175, 176 y 180.

Jiménez Lazcano, Clara Jusidman, Horacio Labastida, Ana I. Mariño, David Márquez Ayala, Gastón Martínez, Luis Eduardo Martínez, Jorge Meléndez, Francisco de P. Millán, Josefina Morales, Esperanza Nacif, Isaac F. Palacios, Ana F. Palomera, Fernando Paz Sánchez, Manuel Peimbert, Juan Ramírez, Iván Restrepo, Héctor Reyes Lara, Guadalupe Rivera Marín, María Elena Rodríguez Ozán, Héctor Roldán, Alejandro Sobarzo, Amalia Solórzano de Cárdenas, Luis Suárez, Ricardo Valero, Carlos Véjar Pérez

Colaboradores Especiales en Asuntos Latinoamericanos: Sergio Bagü (Argentina), José Luis Balcárcel (Guatemala), José Consuegra Higgins (Colombia), Alfredo Guerra-Borges (Guatemala), Rina Lazo (Guatemala), D.F. Maza Zavala (Venezuela), José Moncada (Ecuador), Óscar Pino Santos (Cuba), Martha Ventura viuda de Selser (Argentina).

Reseñas

Edgar Montiel, *El humanismo americano: filosofía de una comunidad de naciones*, Perú, FCE, 2000, 318 págs.

No es la primera vez que mi buen amigo y compatriota Edgar Montiel me hace el favor y el honor de permitirme “cambiar de camiseta” y ponerme por un momento la de la filosofía y la vida académica. No que una no pueda, sin más, dejar de ser lo que es, pero por razones profesionales me encuentro ocupada ahora en Paraguay mucho más con el ámbito de la filosofía práctica, que con el de la reflexión teórica. Y quisiera muy sinceramente agradecerle a Edgar el haberme dado la oportunidad de la lectura sistemática y completa de un libro de filosofía y, con ello, la oportunidad de la reflexión y el pensamiento.

Porque precisamente eso es lo que el libro de Montiel logra: dar a pensar y creo que ésa es la mejor y más auténtica función —tal vez única en el fondo— de un libro de filosofía: dar a pensar, abrir preguntas y despertar interrogantes que quedan abiertas a futuro.

Desde el inicio, a decir verdad desde la primera página del prólogo (p. 11), alguien dedicado a la filosofía se siente interpelado: la discusión, en su tiempo, sobre la humanidad o no de los indios de América, saber si los indios tenían o no “alma”, además de irritarnos profundamente, pone en confrontación nada menos que a clásicos de la talla de Aristóteles y san Agustín. Recuerdo las caras de los alumnos y los conflictos que despierta, cuando se dicta una clase sobre la ética o la política de Aristóteles, y nos enteramos que según Aristóteles hay quienes nacen para ser esclavos o para no ser ciudadanos, como las mujeres. Por supuesto que no hay que caer en anacronismos del tipo exigirle a Aristóteles una concepción feminista de la diferencia de géneros o a Sócrates una condena del esclavismo, viviendo como vivieron ambos en una sociedad (la democrática Atenas) patriarcal y esclavista. No obstante, es duro saber, y más duro enseñar, que los grandes maestros clásicos pueden ser empleados siglos después para cuestionar la condición humana de los habitantes originarios de nuestro continente, nada menos que nuestros propios antepasados.

Pese a estas bizantinas discusiones, América nació con una vocación moderna (p. 13) afirma Montiel desde el inicio. Estoy de acuerdo con su afirmación de que con mucha frecuencia se olvida que “la aparición de América fue la palanca que hizo mover el mundo hacia la modernidad” (p. 14), o por lo menos una de las palancas. Siempre nos hemos concentrado en la otra vía, *de Europa a América*. El libro nos pone frente a una importante tarea, que es una invitación y un reto: pensar la contribución de América, no sólo en los términos conocidos de agrandar geográficamente el mundo, de mostrar otros mares, otras plantas u otros animales, sino de mostrar otro modo de vivir, una racionalidad propia y

distinta que se lee por ejemplo en la relación del poblador originario de América con la naturaleza. Si uno se fija, por citar un caso, en los andenes construidos en los Andes, se descubre una relación armónica con el entorno natural, el ser humano es parte de la naturaleza. Dicha relación no se plantea en términos del ideal moderno del hombre como "amo y señor de la naturaleza" y como sujeto destinado a dominarla y ponerla a su servicio, que es el ideal que se impuso con la conquista y la colonia.

Cuando se celebraron los quinientos años del descubrimiento de América, la celebración se planteó bajo el título de "Encuentro de dos mundos". Mucho se discutió al respecto y en Perú se usó mucho el término *desencuentro*. De allí que me guste tanto la fórmula propuesta por el autor del "encontronazo" de los dos continentes.

Sin embargo, la afirmación de una modernidad plena en América Latina me parece una tesis discutible. Yo no estoy segura que, en particular, en países como el Perú (y para el caso muchos de los países andinos) se pueda hablar de una modernidad realizada. Tanto como parece discutible hablar de un *logos* o un *ethos*. Pienso que el derecho a la diversidad que se reclama ahora al Occidente es algo que no hemos respetado al interior de nosotros mismos. El Paraguay es una notable excepción en términos culturales, tienen una unidad envidiable. En el Perú contemporáneo muchísimos más niños aprenden inglés que quechua o aymara, que son nuestras lenguas originarias y las raíces de nuestra propia cultura. Con lo cual no quiero ni remotamente dar a entender que tengo algo contra el aprendizaje del inglés, sino a la exclusión que ello significa. Para un niño de clase media o alta de Perú, Ecuador o Bolivia, es más fácil comunicarse con otros niños en Nueva York o París que en una comunidad indígena de su propia nación. Creo que muchos de nuestros países, de México a Perú son países fracturados, con formas de racismo muy perversas y en los que no todos sus habitantes son realmente ciudadanos en sentido moderno.

Resulta, ciertamente, muy difícil ser contemporáneo de una época signada por el empleo sistemático y permanente de los prefijos *post*, *neo* y *anti*: la sociedad posindustrial, la posmodernidad, el postestructuralismo, el posmarxismo y los neoliberales, los neoconservadores y hasta los neonazis. Ello, sin duda, expresa la conciencia de cambios importantes, de transformaciones y de proyectos que llegan a su fin. Entre las muchas cosas cuyo fin se ha declarado (la modernidad, la historia), está también la política. En muchos lugares y de muchas maneras se habla del fin de la "política tradicional", sin que tengamos muy claro qué es lo "no tradicional" que, supuestamente, la va a reemplazar. El elogio de los resultados, del éxito y de la eficiencia se ofrece como alternativa. Por su parte, el discurso posmoderno, fascinado epistemológicamente por la fragmentación y las fracturas, expresa su desencanto respecto de "la meta narrativa de las democracias liberales" y hace manifiesto su escepticismo respecto de los

ideales morales y políticos de la modernidad, de la Ilustración y de la democracia liberal. El riesgo del relativismo radical me parece evidente y creo que es altamente peligroso en términos éticos y políticos. No puedo sino estar de acuerdo cuando Edgar afirma, ya en las páginas finales de su libro, que "nuestra América nunca podrá ser posmoderna".

Paradójicamente, en la actualidad, la valoración de la diversidad, de la diferencia, se asocia a un discurso que se reclama posmoderno. La necesidad de la filosofía política que el discurso posmoderno rechaza y que Montiel propone desde las páginas iniciales, es una urgencia en nuestra América. Me atrevería a resumir la invocación del libro que presentamos a algo así como *pensarnos desde nosotros mismos*, en nuestra real complejidad y riqueza.

¿Cómo respetar la identidad cultural particular de los ciudadanos y al mismo tiempo, como lo proclaman muchas de nuestras constituciones, reconocerlos como libres e iguales ante la ley? Es decir, ¿cómo conciliar la universalidad de la ley o la universalidad de la condición ciudadana (tan propia a la modernidad) con la particularidad de las tradiciones culturales?

El gran reto abierto para mí reside en conciliar la diversidad con la posibilidad de un punto de vista universal, desde el cual se puedan criticar particularidades o diversidades con las cuales no estamos de acuerdo. Estas universalidades pueden ser del tipo consensual que son los derechos humanos, salvo que se les considere derechos naturales, pero ésa es otra discusión. Por ejemplo el derecho universal a la integridad física, implica la posibilidad de criticar ciertas prácticas y conductas particulares, como el maltrato a las mujeres o la mutilación genital de las mismas en el continente africano. Éste es uno de los temas que surgen como reflexión del interesante libro de Montiel y del propio concepto de humanidad en su pretensión de universalidad.

Otro de los temas recurrentes en los diferentes artículos del libro, tanto en aquellos que se refieren al pasado como aquellos en los que describe su apuesta y su compromiso a futuro por una filosofía latinoamericana (tesis que me permitiré discutir más adelante), uno de los temas más recurrentes, decía, es el de la crítica. La necesidad de que filosofía y la reflexión se realicen como *conciencia crítica* es algo que nunca puede ser suficientemente repetido y subrayado. Creo, con Montiel, que una sociedad que no tiene o que ha perdido su capacidad de ser crítica respecto de ella misma es una sociedad que no tiene posibilidad de cambiar y que por lo tanto no tiene posibilidad de mejorar. Es el caso típico de los totalitarismos del siglo que termina y, lamentablemente, del autoritarismo en muchos de nuestros países en el siglo que comienza. Su fórmula crítica de "sacrificio de los ídolos" me parece extremadamente sugerente al respecto, incluso en relación con tradiciones de las que se reclama de alguna manera.

Más allá de estas reflexiones generales que el libro suscita, quisiera mencionar algunos pocos, entre muchos, temas específicos entre la gran cantidad y calidad de información que el libro nos ofrece. Pues se trata no solamente (y eso ya es bastante) de un libro que forma, sino que también informa. Es mucho lo que he aprendido leyéndolo. La idea moderna de una América que no pertenece a la historia (p. 29), que es parte del reino de la naturaleza y no del reino de la razón y que de alguna manera se mantiene de modo más sofisticado en lo que el autor llama muy provocadoramente el "exotismo macondiano". El proceso de desarrollo de los libros en el inicio de la América moderna; las múltiples traducciones a que fue sometido Garcilaso de la Vega (sobre el que he aprendido mucho gracias a Edgar) y su papel en expresar la *alteridad* americana. Alteridad que implica, y me parece interesante, una manera de concebir la relación hombre-naturaleza, hombre-política, hombre-poder. Me he enterado, y sólo un bibliófilo puede obtener tal información, que el Inca estuvo en la Biblioteca de Voltaire, porque Montiel estuvo ahí y lo comprobó. Información también sobre cosas tan terribles como la muerte de posiblemente 50 millones de africanos en los años de comercio de esclavos africanos, para que llegaran a América en condición de esclavos unos 9.5 millones. Tampoco sabía que en la rebelión de Tupac Amaru hubo negros que participaron. La extraordinaria incomprensión de filósofos de la talla de Hegel o Marx y su curiosa incapacidad, ciertamente vinculada a un moderno y soberbio eurocentrismo, me llevan a acompañar a Edgar en su malévolos propósito de exponerlos al bostezo de un lagarto de la Amazonia, que en la versión hegeliana son más débiles y menos feroces que la fauna europea...

La alteridad cultural de América, postulada en el texto, está fuera de discusión: en términos del arte, la literatura, la poesía o la música. Creo que el autor tiene razón cuando afirma que América es antes que nada una realidad cultural. "La creatividad que se expresa en las artes, ciencias sociales e incluso en la teología no se traduce en el campo de la producción y del gobierno" (p. 175). Donde tengo problemas para compartir la posición de Montiel es en torno al tema de la filosofía latinoamericana. No creo que deba plantearse en los términos cerrados, casi de oposición, en los que me parece a veces lo hace el autor. Contra la imitación, la creación; contra la recepción, la crítica; contra la aculturación, la identidad y contra el conformismo, la subversión creadora. Si la filosofía es su tiempo puesto en conceptos, estoy de acuerdo en que debemos tratar de producir los nuestros propios en función de nuestra propia realidad. Sin embargo, muchos de los conceptos de la llamada filosofía occidental nos siguen viniendo al auxilio para comprendernos, para criticarnos e incluso para intentar transformarnos. ¿Por qué habríamos necesariamente que prescindir de ellos para crear una "filosofía latinoamericana", totalmente otra? Es cierto que el autor habla de "alianzas filosóficas", pero a mi juicio no lo suficiente.

Pongo dos ejemplos. El concepto multiculturalismo, actualizado por un filósofo y político canadiense contemporáneo, nos puede resultar muy pertinente y enriquecedor para pensar nuestras propias realidades. Del mismo modo el debate contemporáneo, en la academia norteamericana, entre liberales comunitaristas, pone el acento en la tensión entre la pertenencia a tradiciones y los principios universales del liberalismo. En realidad lo que a mí me molesta no es usar conceptos ajenos, sino que no se nos ocurra a nosotros darle vida a conceptos que resultan tan centrales para entendernos. Me gusta, sin embargo, la propuesta del autor, de crítica y sospecha, de historizar los conceptos, desarrollando nuestra propia conciencia histórica, criticando nociones tan dignas de crítica como la de la filosofía nacional.

Tal vez una filosofía latinoamericana (así como hay una tradición francesa o una tradición anglosajona) surja cuando dejemos de pensar que así debe ser. Los autores del *boom* latinoamericano no se propusieron ser un *boom* antes de serlo. Sí creo que la creatividad y el compromiso con nuestra propia realidad son el paso previo e indispensable, para que eventualmente ella surja.

No estoy muy segura, como afirma Montiel, que el humanismo americano no es selectivo y abstracto. Creo que lo ha sido históricamente respecto de los indígenas y las mujeres, por ejemplo. Sin embargo, sus tesis e intuiciones son semillas para seguir pensando en el futuro. Su libro es una prueba de su propia concepción del carácter corrosivo y de permanente sospecha que es la filosofía. El ejercicio de interpretación que Montiel lleva a cabo, es la mejor prueba de que los intelectuales están condenados, gracias a Dios como dicen en Paraguay, a ser subversivos. Tenemos el deber de no renunciar a la energía utópica y a eso nos invita Edgar Montiel. Trataremos de estar a la altura de la invitación.

Pepi Patrón

Patricia Galeana, coord., *Latinoamérica en la conciencia europea y Europa en la conciencia latino-americana*, México, 1999, Archivo General de la Nación, el CCYDEL, FFYL, CNCA y FCE, 229 págs.

La obra que hoy presentamos recoge las reflexiones de los miembros de la Sociedad Europea de Cultura (SEC) en la primera reunión que realizaron en territorio latinoamericano, en enero de 1999. En esa ocasión México fue sede del Seminario Internacional "Latinoamérica en la conciencia europea. Europa en la conciencia latinoamericana".

La obra contiene los ensayos de más de una veintena de intelectuales de diferentes disciplinas y países. Inicia con el mensaje de Federico Mayor, quien destaca las múltiples facetas que ha tenido el diálogo entre Europa y América Latina durante estos 500 años en una interacción histórica permanente. Como señalara Ortega y Gasset, Mayor reitera que "sin ideas claras no hay voluntades recias", por lo que el debate de diferentes enfoques contribuye a forjar la paz y confirma el inmenso poder de la cultura.

El doctor Vincenzo Cappelletti, actual presidente de la Sociedad Europea de Cultura, dedica su ensayo a la vocación de diálogo de la civilización europea y su papel decisivo en la historia. Cappelletti hace un recorrido por los procesos de unificación y fragmentación europeos: desde la unificación europea por Roma, donde la falta de percepción de las diferencias subsistentes hizo necesaria la fragmentación; hasta la recomposición unitaria que no podía realizarse después de las dos guerras, sino hasta la caída del Muro de Berlín, para alcanzar una paz que pudiera ser no sólo larga sino irrevocable. En ella Cappelletti ve el triunfo de Europa, del dialogar platónico, "de la civilización de lo universal".

Por su parte nuestro vicepresidente, el doctor Leopoldo Zea, destaca la complementariedad de las identidades de Europa y América Latina, fruto de la expansión de la Europa mediterránea. Zea refiere cómo los complejos de inferioridad que impusieron sus conquistadores a los latinoamericanos se superan al asumir plenamente la historia, teniendo conciencia de nuestra raíz europea y del enriquecimiento de la misma por las culturas primigenias americanas. Por ello ahora que Europa se plantea problemas de identidad frente a la integración, puede voltear sus ojos a América Latina y aprender de su experiencia.

El historiador mexicano don Silvio Zavala nos muestra cómo se recrea en América la cultura europea. La *Utopía* de Tomás Moro se hace realidad en las ciudades hospitales de Vasco de Quiroga en tierras mexicanas. Y la ilustración lleva a la abolición de la esclavitud en la guerra de independencia de México en 1810.

Entretanto, el jurista español Fernando Suárez González reflexiona sobre las herramientas de América Latina para resolver sus problemas, mismos con los que cuentan otras regiones del mundo. Reconoce que el interés de Europa y Estados Unidos en Latinoamérica es sobre todo comercial, debiendo ser de preferencia más cultural.

El pensador argentino Gregorio Weinberg hace un recuento de las figuras americanas que tienen resonancia en Europa, como Benjamin Franklin o Francisco Miranda, quien predicara a favor de la independencia de los pueblos

americanos. También destaca la influencia de las obras de Condorcet y de Tocqueville en el pensamiento americano —*La influencia de la revolución de América en Europa* y *La democracia en América*, respectivamente. Concluye con una reseña sobre la riqueza de la literatura latinoamericana.

El distinguido historiador Giuseppe Galasso reflexiona sobre el choque de conciencia que significó para Europa el descubrimiento de un cuarto continente, por lo que no es posible entender el pensamiento europeo sin estudiar la revolución cultural del encuentro de los dos mundos.

Arrigo Levi nos expone su tesis sobre el globalismo imperfecto y reafirma la vigencia de la filosofía de Campagnolo, en cuanto a la necesidad de la "política de la cultura" para desaparecer la guerra. Nos invita a repensar nuestra historia y a construir una nueva realidad.

María Elena Rodríguez y Ádam Anderle nos señalan la presencia de Europa en el Río de la Plata en el primer caso, y, la cosmovisión húngara de América en el segundo.

No podía faltar en nuestra obra la revisión histórica de la propia SEC, que corre a cargo de Michelle Campagnolo-Bouvier. La secretaria general de la SEC hace un recuento de los miembros latinoamericanos de la organización. En la lista destacan los mexicanos Leopoldo Zea, Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes, Samuel Ramos y Octavio Paz, la argentina Gabriela Mistral y el chileno Pablo Neruda, entre otros. Campagnolo-Bouvier reafirma los postulados de la SEC de proseguir el diálogo y denunciar la violencia, de abundar en el conocimiento del otro y transformar la interdependencia en solidaridad conscientemente asumida.

La obra concluye con la reflexión de Miguel de la Madrid, ex presidente de México, sobre América Latina, Estados Unidos y Canadá, como versiones distintas de la gran familia europea. Cada una con sus identidades propias. Recuerda que la mayor riqueza de la familia humana es su multiculturalismo. De la Madrid manifiesta su preocupación sobre cómo gobernar al proceso de globalización, para que sus efectos concentradores de poder y riqueza se reviertan y se logre un desarrollo más equitativo mediante la cooperación internacional y la solidaridad verdadera, que es necesaria para la supervivencia, ya que no puede haber una cultura para la paz sin equidad.

Es objeto de toda presentación, dar una muestra de los contenidos de la obra. En este sentido, *Latinoamérica en la conciencia europea y Europa en la conciencia latinoamericana* nos ofrece una rica gama de interpretaciones sobre la historia compartida de estas dos entidades culturales inseparables.

Patricia Galeana

Susana B. C. Devalle, comp., *Poder y cultura de la violencia*, México, El Colegio de México, 1999.

Poder y cultura de la violencia es una compilación de ensayos realizada por Susana B. C. Devalle, quien también participa con un artículo. Como en todos los trabajos que esta autora desarrolla, el sentido crítico sobre los fenómenos sociales se mantiene en este producto, que, como bien anuncia su título, se centra en el análisis de diferentes manifestaciones de violencia, pero sobre todo cuando el poder se ejerce a través de ella.

La cuestión de la violencia en una sociedad y sus diferentes aristas ha sido tratada por otros autores —tal vez como un síntoma por el incremento en la práctica en diferentes países y la deshumanización que conlleva. Sin embargo, en esta ocasión se centra en un análisis ligado a las estructuras política y económica y en la necesidad de ejercer el poder a través de la violencia, es así como peligrosamente se puede llegar a una *cultura de la violencia* —como la define Susana Devalle— que puede adoptar varias formas: “desde aquella violencia cotidiana, constitutiva de culturas de opresión-dominación estructuradas, hasta la violencia como espectáculo” (p. 18). Por esta razón el material recopilado es justo no sólo por el tema mismo, sino por la oportunidad de las reflexiones y su trascendencia para el análisis de la información y las imágenes de las noticias que nos llegan hoy en día por diversos medios de comunicación.

En los estudios de fenómenos sociales es común que los investigadores den la espalda al *sentir* de los problemas, pero ¿quién puede abstraerse ante la violencia?, sobre todo si se considera que la cultura de la violencia y la dominación puede llegar a permea la vida cotidiana y en casos extremos se consolida como un sistema significativo, un lenguaje que marca el orden de algunas sociedades. Esta preocupación se refleja en muchos de los ensayos presentados en el libro, en el que los autores expresan sus ideas y su *sentir social* sin sacrificar la seriedad de sus trabajos, esto enriquece los temas que son, ya de por sí, difíciles de tratar.

Los ejemplos de actos violentos a lo largo de la historia de la humanidad, desgraciadamente, son muchos. La compilación de los doce ensayos se centran, en una primera parte, en la dimensión histórico-conceptual, para después abordar una pequeña muestra del inmenso universo de la problemática actual, a través de los estudios de caso en distintos continentes. La mayoría de los trabajos son resultado de las discusiones e investigaciones llevadas a cabo durante dos años en el seminario de “Poder y violencia”.

Pensar sobre la violencia conlleva implícitamente a un ejercicio de introspección en torno a la ética, y es en este sentido que “Reflexiones sobre la masacre”, ensayo de Juan Carlos Segura, abre la primera parte del libro. El autor, de manera personal, se cuestiona sobre las situaciones donde actores y agentes que intervienen directamente en los escenarios de la *cultura de la violencia* son anónimos, y en la *masa* se pierden los rostros y las identidades de las víctimas, como afirma el autor: “Pensar en la masacre lleva no sólo a pensar en estadísticas, culpables, causas políticas, motivos ulteriores, sino que especialmente me lleva a pensar en imágenes, intensidades, sonidos, lamentos, gritos, silencios” (p. 38).

El ensayo se cuestiona sobre la identidad de las víctimas de la masacre y cómo es precisamente la identidad colectiva el objeto de la violencia: *los diferentes*, los que representan *incomodidades sociales*, una etnia, campesinos, sectores pobres o marginados, como ocurre en África Central, Timor Oriental, Chiapas etc. El autor hace una revelación en torno a la masacre al descubrirla como uno de los instrumentos de dominación. La muerte colectiva atrae la atención del público, aterra, provoca miedo y a la vez actúa como un elemento de coerción al permanecer como un recuerdo silencioso y doloroso en la memoria colectiva.

¿Al hablar de violencia, importa el número de víctimas?, el efecto debería ser el mismo sin importar el número. La muerte, el secuestro o la tortura a miles de seres humanos, o a uno solo, no debe aceptarse, lo anterior obliga a que la condición de los derechos humanos se presente como una tenue línea horizontal a lo largo de todo el libro, pero en especial Étienne-Richard Mbaya se detiene a pensar en la “Génesis, evolución y universalidad de los derechos humanos ante la diversidad de las culturas”, así como en los organismos internacionales que procuran la inclusividad y universalidad de las libertades fundamentales de los hombres, aunque vale la pena mencionar que la percepción de los fenómenos está condicionada por el espacio y el tiempo, por factores históricos, políticos, económicos, socioculturales, esto es reflejo de la diversidad, es así como el autor de este ensayo llega a plantear la necesaria creación de un orden jurídico objetivo considerando “la dignidad, la identidad y la no discriminación” como conceptos básicos en los derechos humanos (p. 202).

En la segunda parte del libro, Mauricio Fernández Picolo retoma el tema de los derechos humanos al recordar las voces de las madres de treinta mil desaparecidos durante la década de los setenta en Argentina, cuando el Estado institucionalizó la violencia y con esto enrareció la presencia de los derechos humanos, minimizados para ceder espacio a los intereses del poder a través del terrorismo de Estado.

¿Cuáles son los efectos de la violencia? El repudio sería la primera emoción, inmediata y deseable, pero en algunas sociedades donde se reproduce la *cultura de la violencia* paralelamente se desarrolla la *cultura de la resistencia*, es así como los palestinos hacen su Intifada contra Israel, tema actual, presentado en dos perspectivas por las autoras Doris Musaleh y Mónica Cejas Minuet. Es así también como Ramón Vera presenta la situación en el conflicto de baja intensidad que vivieron los grupos miskito y sumos durante la década de los ochenta, en la costa atlántica de Nicaragua, y teje de esta manera, con finos hilos, una analogía con la situación que se vive en Chiapas desde 1994.

Pero no necesariamente los efectos de la *cultura de la violencia* son evidentes, en algunos casos están en la vida cotidiana, se manifiestan gradualmente y se acomodan entre los códigos éticos de la sociedad, quizás es éste el efecto más peligroso, porque paulatinamente conduce a la deshumanización e insensibilización de la población, como ocurre en Brasil con los niños de la calle, quienes silenciosamente son víctimas de la violencia urbana de los cuerpos policíacos y grupos de exterminio que tratan de eliminar a *tabla rasa* el problema social. Carlos Guimaraes expone el problema empleando las herramientas propias del periodismo, que le permiten explicar el *apartheid* social al que se enfrentan niños entre los 6 y 18 años de edad en las grandes ciudades

brasileñas, carentes de la protección del gobierno, ONG o de los organismos internacionales, situación que los hace vivir con miedo, como lo manifiesta una niña de diez años: "Tengo miedo a morir durmiendo. Cuando duermo, cierro los ojos bien apretados, y voy directo" (p. 342).

Una reflexión implícita en todo este trabajo, es el papel de los medios de comunicación, que en la actualidad se presentan como el instrumento idóneo que fortalece la *cultura de la violencia*, a través de la reproducción de ideas e imágenes sin sensibilización —en algunos casos carentes de conciencia sobre el impacto de la tragedia— que son explotados como elementos para atraer la audiencia y hasta como espectáculo de masas. Por último, la propuesta del libro se debe en gran medida a la aportación original que los autores realizan sobre el tema, pero también por la referencia para la construcción de nuevos estudios, pero sobre todo, y como apunta Susana Devalle, como un punto de partida para la construcción de una *cultura de paz*.

Yadira Vázquez

Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM/Paidós, 1999. 184 págs.

Luis Villoro es una de las personalidades más controvertidas en el campo de la filosofía y de la historia en México. Desde sus inicios nos sorprende con una brillante tesis para obtener el grado de maestro en Filosofía, dirigida por José Gaos y convertida en libro, intitolado: *Los grandes momentos del indigenismo en México*; al que le siguió *El proceso ideológico de la revolución de independencia*; y *Creer saber conocer*, texto muy posterior (1982), por señalar sólo algunos de los más representativos. Este filósofo no deja de sorprendernos siempre, por sus amplios conocimientos filosóficos, por su capacidad de análisis y de crítica, por su autonomía en el libre ejercicio del pensar. Los dos primeros son ya clásicos y lecturas obligadas para los especialistas en los estudios de filosofía de la historia e historia mexicanas, sobre los antecedentes de la Independencia y su proceso ideológico. Libros que aún hoy conservan su riqueza, vigencia y vitalidad teórico-filosófica; el último es una experiencia de construcción epistemológica, donde el autor, muestra su capacidad de análisis y crítica de los grandes problemas sobre las formas de construcción del conocimiento filosófico, entrando en diálogo y discusión con los más destacados filósofos analíticos, aportando nuevos conocimientos sobre lo que se entiende como creencia, motivos, ideología, razones, saber y conocer.

Luis Villoro nos presenta, casi simultáneamente, en el año de 1997, dos nuevos libros: *El poder y el valor* y el que ahora reseñamos: *Estado plural, pluralidad de culturas*. El primero es un análisis epistemológico y axiológico de la política, entra en discusión con las grandes teorías filosóficas, éticas y valorativas de la política y abre nuevos caminos para una interpretación racional con autonomía, libertad e independencia, así como espacios para la deliberación y el análisis filosófico. El segundo es un llamado a pensar de forma abierta una concepción del Estado, que en otros tiempos hubiera sido inimaginable en la realidad histórico-social latinoamericana: el *Estado plural*, lo cual cuestiona las viejas concepciones universalistas y homogeneizadoras del Estado nacional. El Estado-nación es un fenómeno moderno que se caracteriza por poseer el monopolio del uso legítimo de la fuerza, como escribe Max Weber, en un territorio delimitado, el cual busca conseguir la unidad de la población sujeta a su gobierno, mediante la homogeneización. Con este fin el Estado nacional crea una cultura, símbolos, valores comunes, restablece o inventa tradiciones y mitos de origen. El Estado-nación moderno es un producto multidimensional que cambió las relaciones de poder en la sociedad.

Luis Villoro en el *Estado plural, pluralidad de culturas* hace un llamado de atención sobre la descomposición del pensamiento moderno, sobre aquello a través del cual se le percibe como una unidad integrada por la razón, ahora comienzan a aparecer ideas precursoras con signos de una nueva forma de pensar.

Los cambios que en la actualidad se viven han modificado la propia organización de las sociedades humanas. La idea de la modernidad constituida por una supuesta razón universal y única, válida para todos los hombres y en todos los tiempos, ha sido cuestionada, se descubre que la supuesta *Razón*, como bien lo presentara Francisco de Goya en sus grabados, también "produce monstruos"; así lo muestra la historia de este último siglo, con dos guerras mundia-

les, con conflictos raciales, hambre, miseria, marginación etc. Por otro lado, la concepción del Estado nacional, de origen moderno, que había sido también una construcción racional homogeneizadora de raíces griegas, latinas y cristianas, características de la civilización occidental con fundamento en el progreso continuo, ha sido modificada, ya no existe la *Razón* que se enseña y domina la totalidad del saber, del conocer y del ser, ésta ha sido "fragmentada" y obligada a reconocer la pluralidad racional, de racionalidades diversas de pueblos, de Estados nacionales y de culturas. Según Villoro, ya no es posible ver al mundo desde un solo horizonte histórico, menos aún, "como una palestra de lucha de Estados, verlo como una unidad de pueblos, de regiones, de etnias. En vez de subordinar la multiplicidad de las culturas a una sola manifestación de la razón, comprender la razón como el resultado de una pluralidad inagotable".

Villoro hace una llamada de atención e invita a reinterpretar nuestro pasado en por lo menos tres horizontes posibles: 1) ver a la Independencia, a la Reforma y a la Revolución como síntesis fallidas, donde la tesis modernizadora sometió y dominó a la antitética reivindicación local; 2) se requiere ver a nuestro presente de nueva forma. Por un lado, como el caso de la modernidad, de su noción de racionalidad y de las ideas que le fueron tan propias, por ejemplo el Estado homogéneo y el progreso hacia una cultura racional; por el otro, como la construcción de un nuevo "paradigma" al que corresponderá una noción de racionalidad y de ideas nuevas en la esfera social y política, como son: el Estado plural y el pluralismo cultural.

El libro está conformado por siete ensayos dentro de un proceso de continuidad reflexiva y de complementariedad, no obstante de que algunos fueron publicados con anterioridad y con autonomía uno de otro. Empero, al ser ya editados en forma de libro adquieren cada uno un sentido diferente y proporcionan una aproximación distinta, pero bajo un mismo tema, que al ser integrados unos con otros complementan y dan respuesta a ciertas interrogantes que se constituyen en un todo.

La obra tiene tres partes, en las dos primeras nuestro filósofo caracteriza al pensamiento moderno dentro de la organización social como Estado homogéneo y en constante progreso hacia una cultura racional; en estas dos partes Villoro realiza un ejercicio de pensar paralelo y busca clarificar las nociones centrales de la reflexión para delimitar cada concepto y establecer las relaciones que existen entre cada uno de ellos y prevenir cualquier pseudoproblema.

La tercera parte se constituye por dos ensayos, analiza desde su propio marco teórico las distintas formas de aproximación entre la cultura mexicana y la española. A partir de este material empírico ejemplifica las diferentes maneras de relacionarse de las otras culturas, a las que corresponden otras "éticas de la cultura".

Los ensayos dedicados al Estado homogéneo tienen un lugar común, aquel en que "el Estado-nación a finales del siglo xx resulta demasiado pequeño para hacer frente a los problemas planetarios y demasiado grande para solucionar las reivindicaciones sociales". Diagnostica la limitación e insuficiencias de la ideología nacionalista y de las creencias que caracterizaron al Estado homogéneo, con las cuales la modernidad justificó la dominación de un grupo sobre otros.

Las ideas modernas que afirman que el Estado nación es soberano y constituye una "unidad colectiva que realiza valores superiores comunes" deben, según Villoro, ceder su lugar a los ideales de una "visión del mundo", la del Estado plural. Es un Estado con una soberanía compartida, donde su función será coordinar los diversos grupos con programas e intereses diferentes, fundado en el diálogo, la negociación y el respeto mutuo, donde el objetivo sea alcanzar la igualdad de oportunidades entre las diversas culturas y la convivencia intercultural en un contexto de equidad.

Para Villoro, los Acuerdos de San Andrés Larráinzar constituyen un primer paso hacia ese Estado plural. La demanda de autonomía de los pueblos indios sería un primer paso para alcanzar su "derecho a pactar con el Estado las condiciones que permitan su sobrevivencia y desarrollo dentro del Estado multicultural". Y señala que las contradicciones entre la ciudadanía y los derechos indígenas son sólo aparentes, se requiere hacer un esfuerzo por reconocer que tanto las culturas como los Estados nacionales no siempre están constituidos por comunidades o grupos humanos homogéneos. Por ello, al Estado plural le corresponde construir una nueva noción de ciudadanía, síntesis de la ciudadanía liberal y de la búsqueda de la autonomía de los pueblos, construcción, como lo llama Benedict Anderson, de "comunidades imaginadas", en la diversidad y la diferencia. Esta síntesis de la ciudadanía restringida de ninguna manera pretende homogeneizar a la sociedad, porque, según Villoro, no incluye "ningún valor cultural específico, como los referentes a religión, lengua, educación o relaciones interpersonales". Por lo tanto, podemos decir que "un Estado plural supone tanto el derecho a la igualdad como el derecho a la diferencia". Empero, la igualdad de ningún modo deberá ser entendida como "uniformidad". La igualdad es la capacidad de todos los grupos e individuos de elegir y realizar su plan de vida conforme a sus propios valores, por diferentes que éstos puedan ser. "En lugar de buscar la homogeneidad, respetar por igual las diferencias".

Villoro define a la identidad como multívoca, porque varía con la clase, objetos, sujetos o pueblos a los que se aplica. Buscar la propia identidad presupone la conciencia de la singularidad, como persona y como pueblo, sin embargo, no se reduce a ella. La búsqueda de identidad es la construcción de una representación de sí mismo que establezca coherencia y armonía entre sus distintas imágenes. La identidad colectiva es "lo que un sujeto representa cuando se reconoce o reconoce a otra persona como miembro de ese pueblo. Se trata, pues, de una representación intersubjetiva, compartida por una mayoría de los miembros de un pueblo, que constituiría un 'sí mismo' colectivo".

La vía hacia la identidad tiene una diversidad de formas, según la situación de la que parta. Empero, las etnias minoritarias en el seno de una cultura nacional homogénea, o bien las nacionalidades oprimidas en un país multinacional, se ven impelidas a una reacción defensiva. Porque "la preservación de la propia identidad es un elemento indispensable de la resistencia a ser absorbidos por la cultura dominante". La identidad tiene que presentarse como una reafirmación de la propia tradición cultural, de la lengua, de las costumbres y símbolos heredados.

El nuevo contrato social en que se funda el Estado plural presupone una forma de evaluar los comportamientos, las metas y las disposiciones, tanto "en

la transmisión como creación de una cultura, así como en su relación con otras". Lo cual implica la construcción de una nueva ética de la cultura que establezca principios transculturales que hagan posible la evaluación entre culturas diferentes y, a la vez, fundamentar el valor de la pluralidad cultural. La obtención de valores transculturales permite analizar las posibilidades de toda cultura como valiosa. El contenido de las normas, valores y razones varía en las diferentes culturas; por ello es muy importante el diálogo racional entre las "distintas formas del mundo" que provean un plano común desde el cual puedan contrastarse los diferentes productos culturales. Por estas razones es posible decir que las culturas tienen las mismas funciones y una cultura será mejor cuando cumpla más plenamente con éstas.

Para Villoro existen cuatro condiciones de posibilidad para que una cultura realice sus funciones, y a cada condición corresponde un principio transcultural. Para que una cultura cumpla con sus funciones deberá ser capaz de: 1) establecer sus metas, determinar los valores que considera prioritarios y guiarse por ellos; b) tener el mayor control sobre los medios para alcanzar sus metas; c) proveer de criterios desde los cuales juzgar el grado de justificación de sus creencias a partir de las razones de que la comunidad dispone; d) elegir los medios de expresión que considere adecuados. Los cuatro principios transculturales que Villoro señala son: de autonomía, de autenticidad, de finalidad y de eficacia, los cuales constituyen la ética de la cultura de la "nueva visión del mundo".

La propuesta de Villoro es sin duda atractiva; empero, ese todo coherente que el autor presenta, donde la interpretación de nuestro pasado, la caracterización de un movimiento guerrillero —como el EZLN en nuestro presente—, y un porvenir anunciado se coordinan bajo la perspectiva de un marco político, ético y moral que generan en el lector algunas interrogantes: ¿hasta qué punto una comunidad podría, bajo la ciudadanía restringida, comprometerse en la eliminación del trato que inferioriza a las mujeres, y si este compromiso ciudadano no altera ningún valor específico, como sería el caso de las relaciones interpersonales? ¿Es realmente el EZLN el vocero y el defensor de la "nueva visión del mundo", no sólo en una relación con el Estado, sino también al interior de las comunidades indígenas, en una ética pluralista? Sin embargo, el volumen está constituido por un conjunto de variadas invitaciones para analizar y discutir problemas teóricos, políticos, éticos y sociales sobre la realidad social y la práctica concreta.

Mario Magallón Anaya

Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999. 280 págs.*

La obra que hoy tengo el honor y agrado de presentar es no sólo un ejemplo de las posibilidades investigativas que ofrece la aún no abordada historia diplomática hondureña en sus relaciones bilaterales, sino, además, de los acercamientos humanos entre dos comunidades y espacios geográficos, Honduras y México, que, a despecho de sus diversidades y especificidades inherentes a su evolución histórica particular, presentan puntos coincidentes.

Este libro adquiere una mayor relevancia con la firma del Tratado de Libre Comercio por parte de México, Guatemala, El Salvador y Honduras, instrumento jurídico que, de manera gradual pero sostenida, irá derribando barreras arancelarias, tornando más fluida y dinámica la vinculación económica entre consumidores, productores y mercados.

¿Es la relación entre México y Honduras de igual a igual? Evidentemente no, dadas las diferencias y asimetrías en su desarrollo demográfico, económico, social y cultural. Comparto la expresión utilizada por el presidente Flores cuando en su visita oficial a México se refirió a esa república como "el hermano mayor". El imaginario popular centroamericano ha visto en el vecino septentrional a otro "Coloso del Norte", en razón de su enormidad territorial, riqueza en recursos naturales, dinamismo y población.

Así, con un sentimiento combinado de admiración, simpatía, envidia, recelo, México ha sido visto por nosotros como la tierra prometida para aquellos ansiosos de nuevas oportunidades, muchas veces negadas en sus lares de origen, así como un asilo para quienes se ven acosados por sus convicciones políticas.

Pero que hay sentimientos de hermandad y solidaridad es innegable. Cuando la nación mexicana ha sido agredida por potencias extranjeras han surgido voces y acciones de protesta por parte de centroamericanos dignos. Cuando el istmo ha sido intervenido militarmente, México, sus gobernantes y su pueblo han hecho sentir su condena en foros internacionales. Y cuando los embates de la naturaleza se han ensañado con nosotros, la ayuda técnica y humanitaria de México ha estado presente.

Un amigo y colega mexicano nuevamente centra su interés investigativo hacia Honduras y lo hondureño. Primero lo hizo en su obra *El pensamiento de Francisco Morazán* (1992), inicialmente publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, y este año reimpresa por nuestra Universidad Pedagógica. Hoy nos brinda *Honduras-México: una relación horizontal*, libro cuidadosamente investigado, con su acopio en archivos y bibliotecas de ambas repúblicas, lo que le da más solidez a sus argumentos.

Cronológicamente nos lleva desde la etapa prehispánica a los inicios de esta década de los noventa. Y es que los vínculos y transacciones entre las dos

* Palabras en la presentación del libro de Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999, efectuado el viernes 28 de junio del 2000 en la sede de la Fundación para el Museo del Hombre Hondureño (Tegucigalpa, Honduras, C.A.).

entidades geográficas son tan antiguas como su existencia, con un flujo bidireccional e ininterrumpido de dignatarios, espías, artesanos, políticos, estudiantes, refugiados, deportistas, industriales, soñadores, buscando ora nuevas oportunidades para ampliar sus horizontes personales o estatales. En ese sube y baja, desde el Altiplano central mexicano hasta las selvas, valles y tierras altas mesoamericanas y viceversa, inmigrantes y refugiados han ido recalando, temporal o definitivamente, formando hogares y familias, acogidos e la recíproca hospitalidad.

La mutua comprensión y entendimiento entre ambos pueblos se ve fortalecida, sin duda, con el aporte de Adalberto Santana, quien, estoy seguro, en un cercano futuro incursionará en senderos pertinentes al pasado y presente de su patria y la nuestra.

Aprovecho esta ocasión propicia para resaltar la positiva labor de acercamiento que la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas —el puente natural entre Centro América y México—, realiza por medio del Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, invitando periódicamente a intelectuales y artistas del istmo a efecto de compartir con sus homólogos beliceños, guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses, costarricenses y panameños las realidades nacionales y regionales. Es así como hemos sido huéspedes de las autoridades y habitantes de Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Cristóbal de Las Casas. Las ponencias leídas en esas ciudades son anualmente recogidas en un Anuario.

Son tantos los factores que nos acercan a México y a lo mexicano: lengua, cultura, cocina etc., y, mientras sigamos escuchando y comunicándonos en español (con su multiplicidad de acentos), bailando boleros y música ranchera, ejecutando la marimba y la guitarra, comiendo frijoles y tortillas, practicando la devoción Mariana (ora a Suyapa, ora a la Guadalupana), los vínculos fraternos entre ellos, los mexicanos, y nosotros los centroamericanos, serán una indisoluble realidad.

Mario R. Argueta

Carlos A. Johnson, *Fujimori, la descentralización y la nueva mentalidad peruana en el 2000*, Nueva York, ¡Español, Ya!, 2000 (Col. *El Rimense-Neoyorquino*). 95 págs.

El autor es un cuentista y novelista peruano que ha dedicado su vida al ejercicio literario aunado al de crítica política y análisis de la realidad.

Publicado internacionalmente, ha realizado en la presente obra un análisis del momento preelectoral peruano, cuando la promesa de un cambio debe ser acompañada del rescate de la memoria histórica y de las características formadoras de la identidad en el Perú.

El libro enriquece no sólo la visión que hasta ahora teníamos de dicha nación americana, sino también la de un país en el umbral de grandes transformaciones, que podría caer en el desencanto total ante la inoperancia de su sistema electoral y político; así como ante las grandes desigualdades económicas y la repartición injusta de la riqueza que genera el arduo trabajo de sus ciudadanos.

Comienza buscando la raíz del actual sistema de gobierno, del servilismo de la población en los orígenes de su fundación y la existencia de grandes despotas como seres infalibles que dictarían el camino a seguir. Lo cual, según el autor, justificaría hasta cierto punto la impotencia de los peruanos ante las arrogantes decisiones del, una vez más, presidente Fujimori, cuyas acciones han llegado a negarle la ayuda necesaria a las víctimas de los desastres naturales que azotaron al país en su pasado reciente, así como a la búsqueda de un mayor control de los medios de comunicación y de los partidos políticos que supuestamente le deberían hacer contrapeso al poder que ha ido acumulando a través de los años pasados en el máximo poder de la nación.

La visión agria y extremadamente crítica del autor nos invita a reflexionar hacia dónde caminan las sociedades latinoamericanas que han optado por el bienestar de las instituciones financieras mundiales y no por el de sus propias poblaciones, desatendiendo sus necesidades básicas a tal punto que resulta ridículo pensar más allá de grupos de supervivientes, entre los cuales destaca la situación de los indígenas, sumidos en la pobreza y la desesperación a lo largo de su historia, sin que hasta el momento se haya hecho nada al respecto.

Localiza también como uno de los grandes males de la nación el "excesivo centralismo" que impide la solución oportuna de los problemas y le roba a las provincias la riqueza que generan canalizando todos los recursos al bien de aquellos que ejercen el poder desde la capital; aunque ahí también se dan fenómenos graves de desigualdad y parálisis de los servicios públicos.

Ante esta visión crítica de la realidad peruana nos propone una solución: *la descentralización*, pero antes analiza la nueva mentalidad peruana, la cual resulta ser igual de indolente que en cualquier época anterior, quizá con el agregado de que ahora la Internet y las agencias de inteligencia nacionales y extranjeras tienen un papel más activo en la conformación de sistemas de vigilancia y control.

Sin embargo todo ello puede ser abatido si hay entre la dirigencia la mentalidad de cambio (concepto que permeará toda la obra), el cual permitirá una transformación de las estructuras mediante un proceso descentralizador del poder, que derive en una mayor comunicación entre gobernantes y gobernados. Para dicho proceso la búsqueda de fuentes de financiamiento alternativas, o

por lo menos más equitativas, será factor indispensable; ello aunado a un compromiso social claro y un ejercicio de la política responsable y democrático.

Sobre la democracia y su aplicación al caso peruano tratan los ensayos posteriores, en los cuales el autor describe las particularidades del pueblo y aplica estas consideraciones al modelo democrático posible. En este ejercicio exalta el modelo planteado por Estados Unidos, pero, a pesar de las loas, no deja de reconocer fallas en las instituciones que los sostienen.

Este análisis, así planteado, es un enfoque novedoso de la democracia y sus derroteros, así como de la posibilidad de una transición política efectiva, dos de los temas centrales del momento actual mexicano; por ello se podría hacer un ejercicio de *contraste* donde al observar la realidad del Perú y la mexicana se reconocieran los aciertos y errores que han marcado el camino político de ambas naciones.

El autor complementa su visión agregando temas como la ética en la labor periodística, donde acusa a los medios cooptados y aboga por la toma de conciencia del periodista sobre su responsabilidad ante la sociedad en la cual se inscribe, del editor frente a la validación de las noticias y de los usuarios ante probables campañas de desprestigio en el flexible mundo de la Internet.

Por si todos estos elementos no fueran suficientes para recomendar ampliamente la lectura cuidadosa del libro, se podría agregar que, a más de los temas planteados, se rescata la vocación del autor por recordar y rescatar el pasado de su nación, así como evaluarla constantemente conforme a los acontecimientos actuales. De esta forma se explica la presencia permanente de la pobreza, la explotación, la desigualdad, el autoritarismo y la falta de lucha social efectiva para el logro de una democracia perdurable.

Otro elemento considerado es el factor religioso y sus "aplicaciones políticas", no sólo como un factor de dominación colonial y penetración forzada de una cultura que le era totalmente ajena a los pobladores de los territorios que hoy forman el Perú, sino como un mediador entre las fuerzas políticas y el promotor de valores que van más allá de las etiquetas políticas y los sinsabores del activismo de izquierda, el cual, por cierto, ha caído en los últimos años en un desprestigio tal que las corrientes de la derecha han podido crecer y ejercer una influencia cada vez más irrestricta en los procesos económicos, políticos y sociales en todo el mundo.

Como ejemplo de compromiso social y labor promotora de los derechos humanos, pone al Papa Juan Pablo II, a quien no critica, más bien exalta. Son precisamente estas posturas tan extremas entre el odio a la tiranía representada por el presidente Fujimori y el amor a los valores de libertad democrática y la promoción de los derechos civiles lo que hace de su obra un texto que invita a la reflexión crítica de una realidad cada vez más compleja.

Lamentablemente para el autor, sus esperanzas de un cambio radical que transforme permanentemente el camino histórico seguido por el Perú se vieron frustradas, ya que el presidente Fujimori ganó en segunda vuelta las elecciones. Ello acaba con la esperanza de un cambio a corto plazo pero no cancela la posibilidad de futuras luchas sociales desde cualquier trinchera para lograr un Perú igualitario, justo y donde la riqueza llegue a los departamentos más alejados de la capital, no sólo a los bolsillos de la élite gobernante y privilegiada.

Para finalizar observamos que el estudio del fenómeno de la tiranía y el ejercicio irresponsable del poder por un ser casi mesiánico, que basa su permanencia en el temor al cambio y la represión política, no es nuevo, se podría decir que es parte del ejercicio intelectual de los pensadores latinoamericanos, debido a que en las raíces del subcontinente se encuentra como presencia y amenaza la figura del dictador. Que la edad o los procesos políticos lo detengan debe ser una advertencia para el análisis del caso peruano, donde el presidente Fujimori resulta ser el anticlimático líder carismático que guiará los destinos de la nación hasta el resto de los países latinoamericanos, no sólo una lección de política contemporánea, ya que las transformaciones sufridas por los distintos sistemas políticos de estas naciones han sido, en algunos casos, dramáticas y costosas (tanto social como económicamente) y podrían desembocar en caminos no deseados, ahondando aquellos males de los que se quería escapar. Por todo ello la lectura de la obra *Fujimori, la descentralización y la nueva mentalidad peruana en el 2000* resulta enriquecedora y aleccionadora, aun cuando ya conocemos el resultado de los comicios que dejan en el poder a este personaje político latinoamericano.

Sergio de Ávila Ruiz

Este libro se terminó de imprimir el
mes de diciembre de 2000 en Ta-
lleres Gráficos de Cultura,
S. A. de C. V., Av. Coyo-
acán 1031, 03100 Méxi-
co, D. F. Su tiro
consta de 1,200
ejemplares



**INSTITUTO PANAMERICANO DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA**
Organismo Especializado de la
Organización de Estados Americanos

Convoca por primera vez el PREMIO PEN-
SAMIENTO DE AMÉRICA "LEOPOLDO
ZEA", instituido en 1999 con la finalidad de
premiar al mejor libro sobre el tema publicado
por primera vez en cualquiera de los Estados
Miembros del IPGH, de acuerdo con las si-
guientes bases:

Las Obras:

Deberán ser publicaciones de autor individual
sobre pensamiento histórico de las ideas, histo-
ria de la cultura, historia de la filosofía, historia
de las mentalidades y/o integración de la re-
gión, editadas por primera vez en algunos de
los Estados Miembros del IPGH durante el año
2000 (no se aceptan reediciones y
reimpresiones).

Deberán constituir aportes a la investigación
historiográfica americana.

Deberán incluir un aporte crítico, documental y
bibliográfico.

Deberán estar publicadas en alguno de los
cuatro idiomas oficiales del IPGH (español,
inglés, francés o portugués).

Pueden presentar obras los propios autores,
instituciones patrocinadoras o casas editoriales.

La fecha límite para el envío de las publica-
ciones será el 31 de diciembre del 2000 (según
metas de correo).

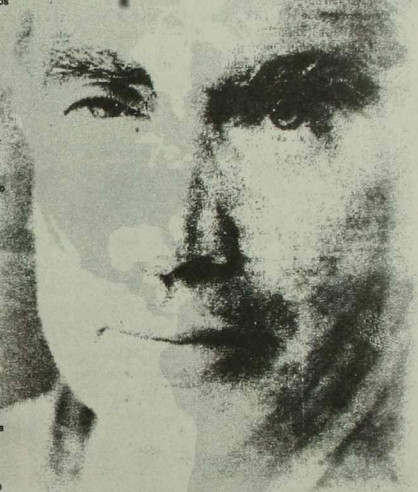
Se deberán enviar cinco (5) ejemplares de la
obra y currículum vitae, así como la dirección
postal del autor (incluyendo teléfono, fax y
correo electrónico, si es el caso) a la Secretaría
General.

En caso de incumplimiento de los requisitos
anteriores se devolverán las obras enviadas.

EL JURADO CALIFICADOR estará integrado
por el Presidente de la Comisión de Historia
del IPGH, quien lo presidirá, el Secretario
General del IPGH y tres reconocidos histo-
riadores del pensamiento designados por la Comi-
sión de Historia.

EL PREMIO US\$ 2,000 (dos mil dólares
norteamericanos), difusión de la obra a través
de los medios del IPGH y diploma de recono-
cimiento a la obra ganadora.

premio
pensamiento de
américa
Leopoldo Zea 2000



La entrega del premio se efectuará el día del aniversario del IPGH (febrero de 2001).

Informes y envío de obras:

Secretaría General del IPGH Premio "Leopoldo Zea"
Ex Arzobispado No. 29, Colonia Observatorio, 11960 México D.F., México
Apartado Postal 18879, Código Postal 11870, México, D.F., México
Teléfonos: (52 5) 277-5888, 277-5791 y 515-1910 Fax: (52 5) 271-6172
E-mail: ipgh@univita.upc.org



NUEVA SOCIEDAD

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2000

169
CONTENIDO

 Director: Dietmar Dirmoser
 Jefe de Redacción: S. Cheffec

COYUNTURA: **Martín Tanaka**, Perú. Elecciones-2000 y los conflictos poselectorales. **Rubén Silié**, Haití. Crisis electoral, legislativa y gubernamental. **Lupe Cajías**, Bolivia. Del camino difícil al callejón oscuro.

APORTES: **Jesús Martín-Barbero**, Retos culturales: de la comunicación a la educación. **Jaime Sperberg F. / Barbara Happe**, Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro.

TEMA CENTRAL: SINDICALISMO, ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA RECONVERSIÓN. **Jaime Ruiz-Tagle**, Las organizaciones sindicales frente a la exclusión social en el Mercosur. **Ronaldo Baltar**, Globalización y acción sindical frente a la expansión de las empresas transnacionales. **Miguel Eduardo Cárdenas Rivera**, Sindicalismo y reconversión. **Martín Buxedas**, ¿Qué pasará con el empleo y la exclusión social? El caso uruguayo.

Héctor Palomino, Los sindicatos en la Argentina contemporánea. **José Alfonso Bouzas Ortiz**, Democracia sindical en México. **Rolando Díaz**, Sindicatos y nuevo escenario político en Venezuela. **Carolina Quinteros**, Acciones y actores no sindicales, para causas sindicales. El caso del monitoreo independiente en Centroamérica. LIBROS. SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL
(Incluido flete aéreo)	(6 núms.)	(12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.
 Página digital: www.nuevasoc.org.ve

Problemas

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas.

Universidad Nacional Autónoma de México.

Vol. 31, núm. 122, julio-septiembre, 2000.

Índice

Editorial

¿Mercado versus Estado en la industria eléctrica mexicana?
 LETICIA CAMPOS ARAGÓN

Artículos

La agricultura, la agroindustria y la restricción externa al crecimiento económico de México
 GERARDO FUJII

Los mecanismos comerciales en la política global ambiental.
 ¿La postura de Estados Unidos es obstáculo o realismo?
 EDIT ANTAL

La biodiversidad, el desarrollo sostenible y la crisis ecológica.
 Consideraciones en torno a la transformación de la naturaleza en Ecuador
 JOSÉ RAMÓN GUZMÁN ÁLVAREZ

Los retos actuales del desarrollo en Cuba
 JULIO CARRANZA VALDÉS Y PEDRO MONREAL

Adam Smith: libertad individual y mercado
 ANDRÉS BILBAO

Coyuntura y debate

Los nuevos dominios de la ciencia económica
 JESÚS ANTONIO BEJARANO†

Voces de Latinoamérica

Imperialismo y colonialidad. Entrevista a John Saxe-Fernández
 KARINA MORENO

Información

Excavador
 Un cierta mirada a la economía estadounidense
 ROBERTO GUERRA MILLIGAN/SEMINARIO DE TEORÍA DEL DESARROLLO DEL IIEC, UNAM

La vida sesgada del economista colombiano Jesús Antonio Bejarano†
 HERNAN CORREA ORTIZ

Normas para la recepción de originales

La revista forma parte de la base de datos EconLit producida por la American Economic Association Publication, con empleo del sistema de clasificación del *Journal Economic Literature* (JEL), así como de los siguientes bancos de datos: *Alfa*, *Ciencias Sociales y Humanidades* y *Clase de la UNAM*, *LADB* de la Universidad de Nuevo México; *LATIC-ARL* de la Universidad de Texas en Austin; *HLAS* de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos; *Bancos Bibliográficos Latinoamericanos* y de *El Caribe* de la UNESCO; *Henoterica Virtual Universitaria*, producto de la Gran Biblioteca Metropolitana del Consejo Regional de la Zona Metropolitana de la ANUIES.

Ventas: en librerías de la UNAM. Suscripciones y Ventas: Depto. de Ventas del IIEC: Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., MÉXICO o al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MÉXICO. Tel: (52) 5623-0094. Fax: (52) 5623-0124. Correo electrónico: ventas@servidor.unam.mx. Colaboraciones: Depto. de la Revista, Torre II de Humanidades, 5o. piso, Cubículo 515, Tels.: (52) 5623-0105, 5623-00-74, Tel/fax: (52) 5623-00-97, con Atención de la Directora, Mtra. Leticia Campos Aragón. Correo electrónico: <revprode@servidor.unam.mx> Consultar la página <http://www.unam.mx/iie/> entradas Publicaciones y Problemas del Desarrollo.

Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales

COMITÉ EDITORIAL: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 40

Octubre - diciembre 2000

Nº 159

ROBERTO P. KORZENIEWICZ Y WILLIAM C. SMITH: Pobreza, desigualdad y crecimiento en América Latina: en búsqueda del camino superior a la globalización.

PABLO T. SPILLER Y MARIANO TOMMASI: El funcionamiento de las instituciones políticas y las políticas públicas en la Argentina: una aproximación desde la nueva economía institucional.

ROY HORA: Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914).

VICENTE PALERMO: ¿Cómo se gobierna Brasil? El debate brasileño sobre instituciones políticas y gestión de gobierno.

NOTAS Y COMENTARIOS

TORCUATO S. DI TELLA: ¿Qué se gana con una Unión Sudamericana?

DEBATES

DAVID A. HOLLINGER: La solidaridad nacional a fines del siglo XX: reflexiones sobre Estados Unidos y el nacionalismo liberal.

DONNA R. GABACCIA: Libertad y coacción en la conformación de los historiadores de la inmigración.

GARY GERSTLE: El poder de las naciones.

CRÍTICA DE LIBROS

INFORMACION INSTITUCIONAL • INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: Current Contents (SSCI, Institute for Scientific Information); Journal of Economic Literature (AEA); Sociological Abstract (Cambridge Scientific Abstracts); International Bibliography of the Social Science (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, US\$ 68; Resto de América, US\$ 74; Europa, US\$ 76; Asia, África y Oceanía, US\$ 80. Ejemplar simple: US\$ 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

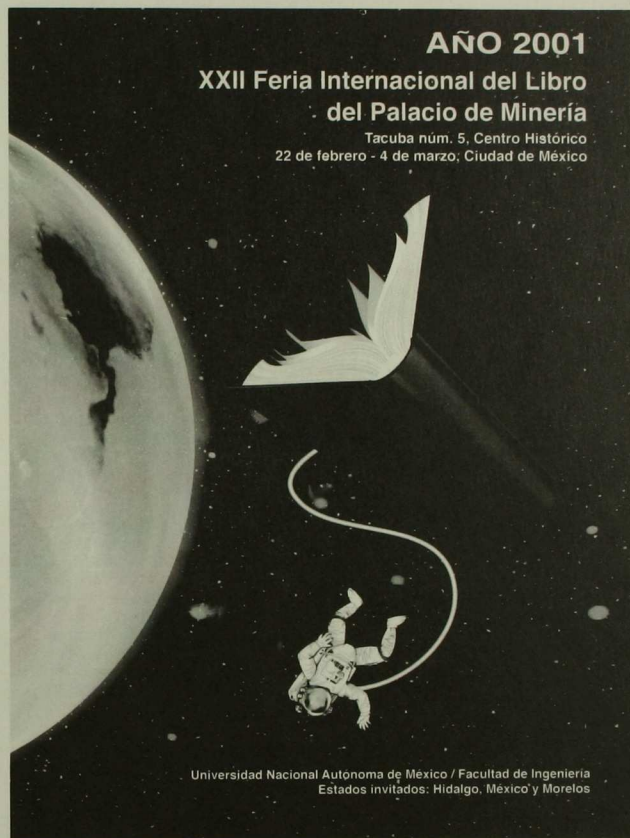


Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aréoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina
Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

AÑO 2001

XXII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería

Tacuba núm. 5, Centro Histórico
22 de febrero - 4 de marzo, Ciudad de México



Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ingeniería
Estados invitados: Hidalgo, México y Morelos

siglo veintiuno editores



EL CONCEPTO DE HEURÍSTICA EN LAS CIENCIAS Y HUMANIDADES

Ambrosio Velasco Gómez (coordinador)



En el racionalismo contemporáneo hay una paradoja esquizofrénica en la concepción del progreso científico: por un lado, se reconoce que la creatividad, la pasión por la innovación y el descubrimiento son factores esenciales del cambio progresivo. Pero, por otro lado, se considera que estos componentes heurísticos son eminentemente irracionales, pues carecen de todo rigor metodológico. En oposición a esta dimensión heurística, la parte racional de la ciencia se reduce a los procesos de comprobación rigurosa y metódica de las nuevas teorías, hipótesis, modelos e interpretaciones que se generan heurísticamente. Estos procesos de comprobación metódica que no producen novedades ni descubrimientos constituyen la dimensión de justificación racional de la ciencia. Tal concepción esquizofrénica de las ciencias y las humanidades ha predominado durante la mayor parte del siglo XX, no obstante lo absurdo que resulta separar y oponer el contexto de descubrimiento supuestamente irracional al contexto de justificación, que pretende el monopolio de la racionalidad. Todos los trabajos que constituyen este volumen se caracterizan por proponer una visión alternativa a esta separación y oposición entre heurística y justificación, reivindicando el carácter racional y la relevancia epistémica de la heurística en diferentes campos de las ciencias y las humanidades: la lógica, las matemáticas, las ciencias naturales y sociales, la economía, la historia, la ontología, la ética, la hermenéutica, el psicoanálisis, la ciencia política y los estudios culturales. En estos trabajos no sólo se esclarecen los diferentes usos y significados del concepto de heurística en diversas disciplinas, sino también pueden apreciarse convergencias muy relevantes de diferentes disciplinas científicas y humanísticas en torno a la racionalidad propia de la heurística. Estas convergencias constituyen un verdadero giro de la concepción de la racionalidad humana, alejándose de la idea universalista y ahistórica de una racionalidad rigurosamente metódica y acercando la idea de racionalidad a las formas en que los científicos, los humanistas, y en general, los hombres y mujeres piensan, dialogan, discuten y actúan. Por ello, este giro heurístico representa también una propuesta de un racionalismo con rostro más humano.

DE VENTA EN AV. CERRO DEL AGUA 248, COL. ROMERO DE TERREROS, TEL. 5 658 7555,
LIBRERÍA LA TERTULIA, AV. PROL. DIVISIÓN DEL NORTE 4901 LOCAL 7, TEL. 5 555 8777,
EN LIBRERÍAS DE PRESTIGIO Y EN LIBROTEL: 5 629 1116.
[HTTP://WWW.SIGLOXXI-EDITORES.COM.MX](http://www.sigloxxi-editores.com.mx)

La Gaceta

del Fondo de Cultura Económica



▲ GEORGE STEINER: Dante ahora: las habladorías de la eternidad
▲ JULIEN GRACQ: Capitulares (Diario de lecturas)
▲ DANIEL LEFORT: La novela peruana: entre utopía arcaica e ilusión liberal
▲ RAFAEL ROJAS: Reflexiones sobre un canon de la literatura latinoamericana

Textos y poemas de: JULIAN PALLEY, HOMERO ARDIJIS, JAIME LABASTIDA,
ALBERTO BLANCO, CONCHA GARCÍA, MARIO ENRIQUE FIGUEROA,
JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS, MARÍA TERESA MENESES, GLENN GALLARDO,
VERÓNICA VOLKOW y HERNÁN LAVÍN CERDA

NÚMERO 360

DICIEMBRE DE 2000

NEUE EPOCA



ESTUDIOS SOCIALES

REVISTA UNIVERSITARIA SEMESTRAL

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón, Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga.

Nº 19

segundo semestre

2000

ARTÍCULOS:

MIGUEL ANGEL ASENSIO: *Descentralización, autonomía financiera e instituciones en la reforma del federalismo fiscal argentino.*

PABLO BUCHBINDER: *El Movimiento Reformista de 1918: una perspectiva desde la historia interna de la Universidad de Buenos Aires.*

SUSANA GARCÍA: «Embajadores intelectuales». *El apoyo del Estado a los congresos de estudiantes americanos a principios del siglo XX.*

IGNACIO GARCÍA: *Apoyo de los españoles en América a la causa de Cuba española. El caso argentino.*

AGUSTINA PRIETO: *Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras.*

ROBERTO A. FOLLARI: *La deriva de Jacques Derrida (¿hacia un neofundacionalismo?).*

LUCIANO ALONSO: *Pertinencia y funcionalidad del juicio de valor en las explicaciones narrativas de la historiografía.*

CLÁUDIO GONÇALVES COUTO: *Os mecanismos do ajuste, instituições e agendas na política econômica.*

ESTUDIOS SOCIALES, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa fe, Argentina;

Telefax (0342) 4571194; e-mail: suspla@rcjs.unl.edu.ar

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A: Casilla de Correo 353,
Correo Argentino sucursal Santa fe, (3000) Santa Fe, Argentina.

ARCHIPELAGO
REVISTA CULTURAL DE NOROCCIDENTAL AMÉRICA
27/28

Manos en el tabaco
David Eisenberg

Nacionalidades perversas y
nacionalidades productoras
María Rosa Palazón Mayoral

Aquellos refugiados
españoles...
Ascensión Hernández de
León-Portilla

¿Existe una cosmovisión
Centroamericana?
Roberto Saldaña

Las chivas de Vargas Llosa
Alanna Lockward

Virulento el humor inteligente
Edgardo Pratts

Guayasamin
Pintor de Iberoamérica
Alfredo Vera y Juan Hadatty

Vieques
Puerto Rico unido y libre



LA FEDERACION INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (FIEALC)

CONVOCA AL DECIMO CONGRESO

A realizarse en Moscú, Rusia, bajo los auspicios del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, del 26 al 29 de junio del 2001, con el tema:

"El Aporte de Latinoamérica y el Caribe al Universo del siglo XXI"

Temario General:

1. Las sociedades latinoamericanas: de los orígenes al siglo XX.
2. Principales resultados y enseñanzas del desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños durante el siglo XX, en la historia mundial.
3. Latinoamérica y el Caribe en el contexto planetario del siglo XXI.
4. Latinoamérica y el Caribe: su lugar y su papel en la cultura mundial.
5. La comunidad iberoamericana: ideas y práctica.
6. El individuo y la humanidad en el mundo postindustrial (dimensión latinoamericana).
7. Las relaciones interétnicas: experiencia latinoamericana para el nuevo siglo.
8. Enseñanzas y potencialidades del desarrollo de América Latina y Rusia.
9. Latinoamérica: ¿quid novi et quo vadit?

El décimo congreso de la FIEALC congregará a diversos latinoamericanistas del mundo para reflexionar sobre el aporte de Latinoamérica y el Caribe hacia el nuevo siglo y milenio. En ese sentido el congreso está orientado para hacer un análisis del pasado latinoamericano y del Caribe y su expresión en el siglo XXI.

Dr. Leopoldo Zea
Coordinador General de la FIEALC

Mtra. María Elena Rodríguez Ozán
Jefa de Relaciones Internacionales (PUDEL-CCYDEL/UNAM)

Las ponencias podrán ser presentadas en español, portugués e inglés y tendrán un máximo de duración de 15 minutos. El costo de inscripción será hasta el 31 de diciembre de 2000 de US\$100 ponentes, US\$90 oyentes y US\$50 acompañantes. Las inscripciones a partir del 1 de enero hasta la celebración del congreso aumentarán su cuota hasta un 20 por ciento.

Informes e inscripciones: Comité Organizador, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, Calle B. Ordynka 21, Moscú, 113035. Tel. 7 (095) 951 53 23. 7 (095) 953 46 39. Fax: 7 (095) 953 40 70. E-mail: congreso-ila@intinet.ru. Iltaran@pol.ru. Consultas especiales dirigirse a: Dr. Leopoldo Zea, Coordinación General de la FIEALC, Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos (PUDEL, UNAM) Torre 1 de Humanidades, 2do. piso, C. U., México D. F., 04510, México, Tel. (525) 6 22 19 02, Fax: (525) 6 16 25 15. zea@servidor.unam.mx

*El temario detallado puede consultarse en www.plugcom.ru/iltaran

Revista Mexicana de Investigación Educativa

Vol. V núm. 10, julio-diciembre, 2000

ÍNDICE

EDITORIAL

Mayor identidad para cada número
Lorena Villa Lever

INVESTIGACIÓN TEMÁTICA

La educación media

Coordina y presenta: Lorena Villa Lever

La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes

Maria Elsa Guerrero Salinas

¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales

Maria Irene Guerra Ramírez

INVESTIGACIÓN

Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX

Luz Elena Galván de Terrazas

¿Qué factores extracurriculares o sesgos afectan la evaluación docente en la educación superior?

José María García Garduño

DOCUMENTO TEMÁTICO

Aprendiendo a trabajar. Una evaluación del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y del Sistema de Universidades Tecnológicas de México (Resumen ejecutivo)
Gregor Ramsey, Martin Carnoy y Greg Woodburne

RESEÑA TEMÁTICA

La socialización escolar
Eduardo Weiss

RESEÑA

Precisiones sobre los orígenes y primeros años del Centro de Estudios Educativos (correcciones a un libro reciente)
Pablo Latapi Sarre

Claroscuros de la evaluación de los académicos: ¿Qué sabemos?, ¿qué nos falta?
Eduardo Ibarra Colado

Suscripciones: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, AC
Teléfonos: 54 83 28 00, exts. 1019 y 1047. CE: comie@servidor.unam.mx

Distribución: Plaza y Valdés, SA de CV. Teléfonos: 57 05 51 20, 57 05 46 69 y 57 05 00 05

Asuntos editoriales: Secretaría Técnica de la Revista: Tel. y fax: 56 01 16 51. CE: ideogram@prodigy.net.mx



CONSEJO MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, AC



Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

Adjunto: \$

Cheque núm.: _____ Cantidad: _____

Banco: _____ Fecha: _____

(enviarlo con la leyenda *sólo para abono en cuenta del beneficiario, por correo certificado*)

Giro Postal núm.: _____ Cantidad: _____

(que sea cobrable en la Administración 1 o 70)

Depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM núm. 4100739946
del Banco Bital (por fax o correo, enviar la copia con sus datos para identificarlo)

Suscripción anual durante el 2000 (6 números)

México: \$180

Otros países: \$130 US DLS (tarifa única)

Precio unitario durante el 2000

México: \$31

Otros países: \$24 US DLS (tarifa única)

Redacción y Administración:
2º piso, Torre 1 de Humanidades, Ciudad Universitaria,
04510, México, D.F.
tel.: (52) 5622-1902; fax: 5616-2515,
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx
Giros: Apartado Postal 965 México 1, D.F.

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM, núm. 4100739946 del banco Bital. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

Cuadernos Americanos Nueva época

Próximamente

Leopoldo Zea

Ariel un siglo después

Fernando Ainsa

El centenario de *Ariel*:
una lectura para el 2000

Ricardo Melgar Bao

Más allá del *Ariel*: Rodó
y el moderno decorado urbano

Maria Andueza

Los hijos de *Ariel*

Liliana Weinberg

Una lectura del *Ariel*

CONTENIDO

NUESTRO TIEMPO Y EL PASADO

Leopoldo ZEA	Repensar el futuro de América
Magnus MÖRNER	Identidades cambiantes
Henri FAVRE	México año 2000
Hanns-Albert STEGER	Las perspectivas políticas de la República Berlinesa

NUESTRA AMÉRICA

Afrânio MENDES CATANI y João FERREIRA DE OLIVEIRA	Las políticas de diversificación y diferenciación superior en el Brasil: alteraciones en el Sistema y en las Universidades Públicas
Adalberto SANTANA	Dinámica de la integración de Cuba: economía y política
Javier PINEDO	Las razones del "ayer" sostienen el "siempre": la oposición conservadora a las reformas neoliberales de Pinochet

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

José Luis MARTÍNEZ	Humboldt y su primera exploración en Tenerife
Eduardo MEDINA RUBIO	Pehr Löfving, un botánico que viajó por Cumaná y la Guayana (1754-1756)
Salvador MÉNDEZ REYES	José María Fagoaga y el dictamen de la comisión de esclavos
Julia Elena MIGUEZ	La población negra en la República Oriental del Uruguay

CRÓNICA DE LA ENTREGA DE LA MEDALLA BELISARIO DOMÍNGUEZ A LEOPOLDO ZEA

CRÓNICA DEL HOMENAJE DEL CEN DEL PRI Y DE LA FUNDACIÓN COLOSIO A LEOPOLDO ZEA

CONMEMORANDO EL 90 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN

DECLARACIÓN DE AUNA MÉXICO

RESEÑAS